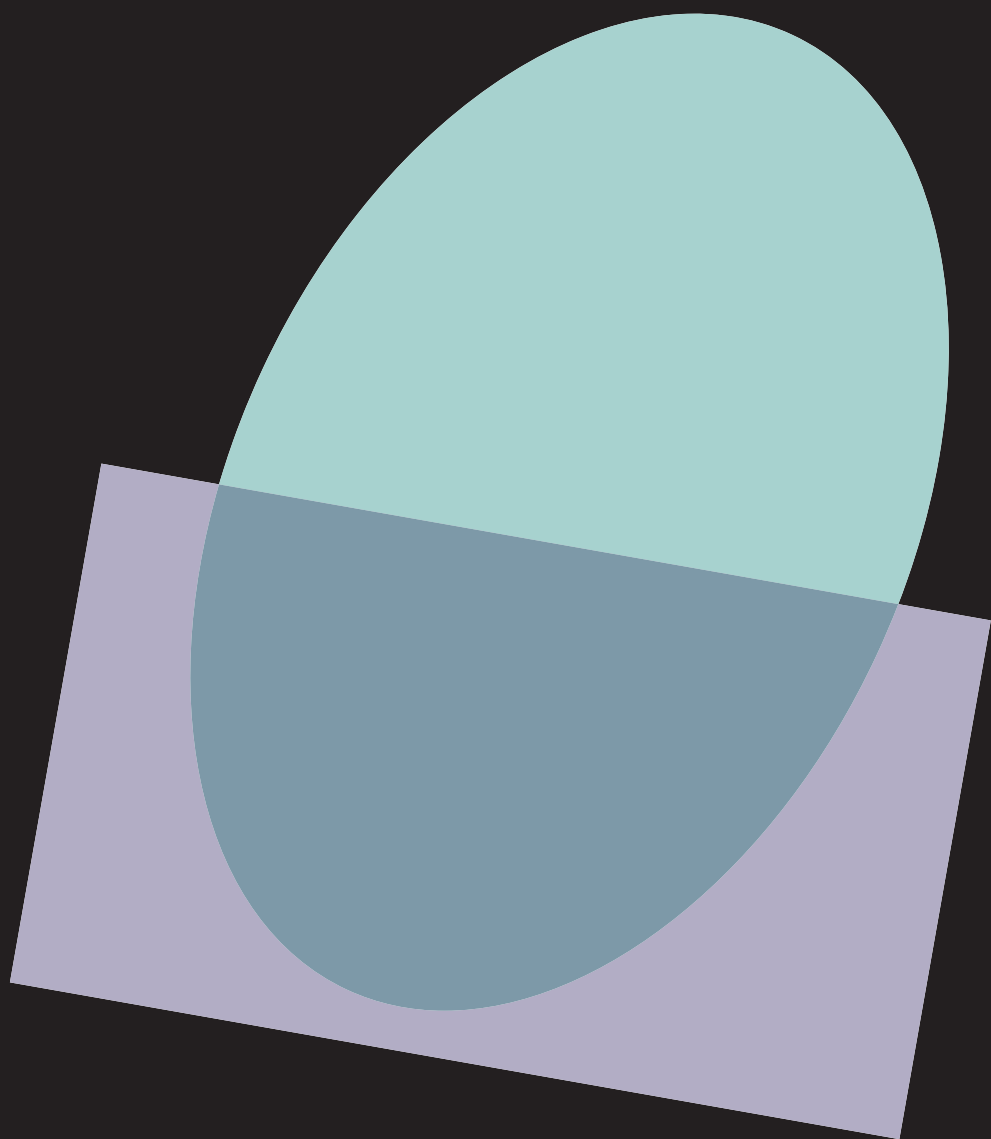


Geografías de la movilidad humana en el siglo XXI: jóvenes de la Europa del Este en España

Silvia Marcu



serie
investigación



EDICIONES
COMPLUTENSE

Geografías de la movilidad humana en el siglo XXI: jóvenes de la Europa del Este en España

Geografías de la movilidad humana en el siglo XXI: jóvenes de la Europa del Este en España

Silvia Marcu



**EDICIONES
COMPLUTENSE**

PRIMERA EDICIÓN: MAYO 2018

© 2018, Silvia Marcu
© 2018, Ediciones Complutense
Pabellón de Gobierno
Isaac Peral s/n
28015 Madrid
913 941127
info.ediciones@ucm.es
<http://www.ucm.es/ediciones-complutense>

ISBN (PDF): 978-84-669-3576-0
<https://dx.doi.org/10.5209/inv.014>

Diseño de cubiertas de la colección
Ken

Impresión
Grafo S.A.
Avda. Cervantes, 51
E-41970 Basauri (Vizcaya)

Ediciones Complutense garantiza un riguroso proceso de selección y evaluación de los trabajos que publica.

Reservados todos los derechos. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación, por cualquier medio o procedimiento, sin contar para ello con la autorización previa, expresa y por escrito del editor.

Printed in Spain

*«Entre dos líneas / a través de la vida / durante la vida
llega un momento extraño en el que aprendes a dejar lo que has visto antes
porque ya no existe para ti / porque te hace falta olvidar.
El momento de la partida / es como una noche de invierno / en un verano abrasador. /
Indudablemente,
destaca sobre la gris banalidad de la vida.
Partir es inusual / Posee cierto encanto
y tiene un toque de orgullo.»*

«Partida», Nadav Lapid

A mis padres

*A los jóvenes del siglo XXI, porque nadie encuentra su camino
sin haberse perdido varias veces*

Índice

15-23	INTRODUCCIÓN
15-17	1. Introducción de la obra
17-20	2. Aportaciones de la obra
20-21	3. Breve apunte metodológico
21-23	4. Organización de la obra
25-34	CAPÍTULO I. Marco teórico de la obra: diferencias y similitudes entre la inmigración y la movilidad. El papel de la movilidad y su aportación al análisis adaptado al siglo XXI
26-28	1. Migración <i>versus</i> movilidad
28-30	2. Movilidad, tiempo y espacio
30-32	3. El papel del paradigma de la movilidad
32-34	4. La movilidad específica de los jóvenes: ¿una navegación social?
35-61	CAPÍTULO II. Contexto del desempleo en la Unión Europea como factor desencadenante de la movilidad de los jóvenes
35-35	1. Introducción
36-36	2. La situación en Europa
37-39	3. La extensión del problema del desempleo juvenil
39-42	4. Aumento de la flexibilidad del mercado laboral
42-44	5. Desajustes entre la educación, formación y empleo
45-47	6. La movilidad intracomunitaria de los jóvenes
47-51	7. El legado de las familias
51-56	8. La política europea
53-53	8.1. La Estrategia Europea 2020
53-54	8.2. La Iniciativa de Oportunidades para los jóvenes
54-56	8.3. La Garantía Juvenil
56-59	9. ¿Funcionan las Iniciativas?

61-86	CAPÍTULO III. Incertidumbre y fricción en la movilidad
61-64	1. Introducción
64-65	2. Argumentos a favor de la movilidad transfronteriza
65-69	3. La movilidad: un asunto de diferenciación social
69-75	4. La fricción transfronteriza
71-75	4.1. Fricción, espera y oportunidades de movilidad
75-85	5. La incertidumbre como oportunidad
76-79	5.1. «Soy nómada, tengo ganas de construir»: aprovechar las oportunidades de la vida
79-81	5.2. «Nadie me regaló nada, nada es gratis»: mejorar como persona
81-85	5.3. «¿Cómo poner orden en mi mundo, si el mundo entero es un desorden?» Situaciones difíciles
85-86	6. Apuntes finales
87-110	CAPÍTULO VI. La movilidad de los estudiantes universitarios en el contexto de la internacionalización de la educación superior
87-88	1. Introducción
88-90	2. La internacionalización de la educación superior en el marco de la movilidad
90-95	3. Conceptualizar la movilidad internacional de los estudiantes
95-96	4. La movilidad de los estudiantes europeos del Este en España
96-97	5. Aspectos metodológicos
97-110	6. Experiencias desiguales de la movilidad
98-101	6.1. Movilidad de los estudiantes como una plataforma para la migración permanente y la reunificación familiar
101-106	6.2. La movilidad incierta como una herramienta para la futura competencia
106-108	6.3. «Ayudaré al desarrollo de mi país». Movilidad para el regreso al país de origen
109-110	7. Apuntes finales
111-132	CAPÍTULO V. El ritmo de la movilidad de los jóvenes
111-112	1. Introducción
112-114	2. La movilidad temporal de los jóvenes a lo largo del curso de vida
114-119	3. Analizar el ritmo de la movilidad temporal
119-120	4. Metodología
120-120	5. El cambio rítmico en la movilidad temporal: las experiencias de los jóvenes europeos del Este

121-124	5.1. Perdido de nuevo: la movilidad «arrítmica»
124-127	5.2. Vías poli-rítmicas para experimentar la movilidad
127-129	5.3. Hacia el movimiento «¿eurítmico?»
130-132	6. Apuntes finales: la importancia del análisis del ritmo en la movilidad
133-153	CAPÍTULO VI. La movilidad intra-europea de los estudiantes gitanos
133-136	1. Introducción
136-140	2. Marco teórico: ser estudiante gitano móvil
140-142	3. La movilidad de los gitanos de la Europa del Este en el contexto de las políticas de educación superior de la UE
142-143	4. Metodología
143-146	5. <i>Mendigando sueños</i> : las trayectorias de movilidad y educación a lo largo de la infancia
146-148	6. Re-definir la identidad a través de la movilidad y la educación
149-151	7. La movilidad como progreso: luchar contra la discriminación
152-153	8. Apuntes finales
155-171	CAPÍTULO VII. Vivir en el limbo: la movilidad de los jóvenes rumanos sin hogar en la Comunidad de Madrid
155-156	1. Introducción
156-159	2. Marco teórico: ser «móvil» y «marginado» en la gran ciudad
159-161	3. El perfil de los jóvenes rumanos sin techo en Madrid
161-163	4. La movilidad como frustración
163-166	5. La movilidad como pérdida y búsqueda del lugar
166-169	6. La gestión de las personas móviles sin hogar en Madrid
169-171	7. Apuntes finales
173-194	CAPÍTULO VIII. La movilidad y el proceso de integración
173-174	1. Introducción
174-175	2. Conceptualizar la integración en el contexto de la movilidad humana
175-177	3. Movilidad-integración
177-180	4. La integración como factor relacional: la relación entre salidas y llegadas
180-183	5. La adaptabilidad de los jóvenes «móviles»
183-187	6. Movilidad insegura e integración
183-185	6.1. Decisiones flexibles
186-187	6.2. Incertidumbres
187-192	7. La movilidad transformadora y la integración

187-189	7.1. Transformación individual
189-192	7.2. La transformación de la situación socio-económica
192-194	8. Apuntes finales
195-202	CONCLUSIONES FINALES DE LA OBRA: HACIA LA COMPRENSIÓN DE LA MOVILIDAD HUMANA EN EL SIGLO XXI
203-222	BIBLIOGRAFÍA

1. Introducción

1. Introducción de la obra

El objetivo central de la obra es realizar un avance en la comprensión del marco teórico y empírico de la movilidad humana en el siglo XXI, utilizando el caso de estudio de los jóvenes europeos del Este en España, y reflexionando sobre sus prácticas de movilidad.

Antes de comenzar, señalo que la redacción de este libro supone la continuación de dos libros publicados anteriormente: el primero, «*Del Este al Oeste: Geopolítica fronteriza e inmigración de la Europa Oriental a España*» (Marcu 2010a) que realiza una exploración conjunta del proceso migratorio procedente de la Europa del Este con origen a España, ofreciendo datos cuantitativos y cualitativos, y analizando las tendencias migratorias en su conjunto; y el segundo, «*De Rusia a España: Movimientos migratorios transfronterizos en la Eurasia del siglo XXI*» (Marcu 2012), que ofrece un panorama global y comparado de los flujos migratorios en España y en Rusia. La actual obra intenta avanzar en el conocimiento, en el ámbito de la geografía de la movilidad humana, en términos de contribución conceptual, teórica y empírica. Por tanto, sin ánimo de reiterar contenidos e ideas de obras anteriores, este libro indaga en las experiencias los inmigrantes y ciudadanos móviles de la Europa del Este, centrándose en el proceso de movilidad humana como concepto amplio, llevado a cabo por los jóvenes de la región, hacia España.

En España, pocos han sido y son los autores que dedican parte de sus investigaciones al comportamiento de los jóvenes «móviles» procedentes de la Europa del Este. En este sentido, señalo al profesor Rafael Viruela de la Universidad de Valencia, que sin investigar específicamente el grupo de los jóvenes, indagó a lo largo de sus obras en la migración y, más recientemente, en la movilidad de los rumanos en España (Viruela 2006; 2016). Del mismo

modo, y sin dedicación específica a los jóvenes de la Europa del Este, destaco la obra de Cachón (2003) «*Inmigrantes jóvenes en España. Sistema educativo y mercado de trabajo*», la obra de Jimenez (2012; 2015) que aborda la juventud migrante en España, centrándose en los desajustes entre la educación y el empleo, y más recientemente, la aportación de Alonso, Fernández e Ibáñez (2017) sobre la juventud y las percepciones de la crisis.

En los últimos años, jóvenes investigadores, en su mayor parte procedentes de la Europa del Este, llevaron a cabo Tesis de Doctorado en España, como Alisa Petroff que realiza análisis de los inmigrantes rumanos cualificados en España, (Petroff 2016a; 2016b) o Andreea Brabete y Arina Gruia (2013) que trabajan el tema de la segunda generación de inmigrantes de la Europa del Este en España. Este hecho pone de manifiesto que los estudios sobre la juventud procedente de esa parte de Europa encuentran, paulatinamente, acomodo en el marco de los análisis que se realizan en España sobre la movilidad de estas poblaciones.

En esta obra he utilizado el caso de estudio de los jóvenes de la Europa del Este, dado que en los últimos años se vieron incrementados los flujos de movilidad de personas de esta región a España. Particularmente, destaca el colectivo de los rumanos, que en abril de 2017 tenían una presencia de 1.005.564 personas empadronadas en España (Ministerio de Empleo y Seguridad Social 2017), siendo el colectivo más representativo de todos los colectivos de inmigrantes en este país.

Con este apunte estadístico de real relevancia, señalo que, como punto de partida reflexionaré sobre la importancia que ha cobrado el significado de la «movilidad» en las teorías de las ciencias sociales contemporáneas. Una reciente manifestación de los debates sobre la movilidad es lo que los autores llaman «el nuevo paradigma de la movilidad» (Sheller y Urry 2006; Urry 2007; Hannam, Sheller y Urry 2006). Los investigadores creadores y defensores de dicho paradigma, sugirieron que el mundo entró en una nueva época global que requiere atención sobre el modo en el cual la movilidad humana participa en la construcción de las sociedades contemporáneas.

El objetivo central del paradigma de la movilidad es establecer un nuevo marco teórico holístico para comprender «un mundo en movimiento» (Urry 2007,1). Los investigadores mantienen este cambio paradigmático reelaborando el modo en el cual se entiende el mundo, proponiendo que la mejor manera de comprender el mundo en movimiento es construir un campo de estudio multidisciplinar que trasciende los límites «fijos» de las disciplinas (Sheller 2014). Como recordaremos, Urry (2007) manifestó que buscaba es-

tablecer un nuevo paradigma de la movilidad multidisciplinar, y su búsqueda dio lugar a una serie de preguntas, entre las cuales destacamos: ¿Quiénes practican la movilidad con la mayor intensidad? ¿Cómo se estabiliza un mundo en movimiento? ¿Cuáles serían las implicaciones de estas afirmaciones para la movilidad humana?

Existen suposiciones filosóficas y paradojas paradigmáticas que sustentan la ambición del concepto de movilidad, de «estabilizar» o «fijar» un mundo móvil. Los autores (Sheller y Urry 2006) redactaron, inicialmente, dicho paradigma, con la intención de abordar el enfoque «móvil» para la investigación en ciencias sociales. Las movilidades aplicadas al movimiento humano consideran de modo simultáneo la teoría y la práctica, como una vía de conocer el mundo. De este modo, reivindican el significado ontológico y epistemológico, ofreciendo a las ciencias sociales un marco multidisciplinario integral para comprender el movimiento contemporáneo global. Por otra parte, los mismos autores señalan que la movilidad global es, en la actualidad, la característica definitoria de la experiencia contemporánea.

La amplia bibliografía sobre movilidades que se revisa aquí, y a la que aludiré a lo largo de esta obra responde de modo creativo y crítico al mismo tiempo, sobre cómo el proceso de movilidad acentúa tanto los momentos de soledad de la persona, como sus experiencias, o sus momentos de inactividad que se fraguan en la «espera» (Bissell 2007; Bissel y Fuller 2010). Por lo tanto, las aspiraciones pragmáticas de la movilidad traen consigo un amplio espectro de movimientos y actividades humanas incluidos en el marco conceptual holístico de la movilidad. Tras más de una década del estudio del paradigma de la movilidad, la trilogía sobre la movilidad de Cresswell (2011; 2012; 2014) publicada en la revista “Progress in Human Geography” realiza contribuciones teóricas y empíricas al campo de la movilidad humana. Con todo, el objetivo de establecer una comprensión holística sobre un mundo en movimiento sigue siendo un tema central del paradigma de la movilidad. El mundo de hoy se caracteriza, pues, por la existencia de personas que viven «vidas móviles» (Elliott y Urry 2010).

2. Aportaciones de la obra

El fenómeno de la movilidad humana con el cual nos confrontamos a principios del siglo XXI, ha aumentado el interés de los investigadores por la movilidad de la población y, en particular, por la movilidad de los jóvenes.

Entre los estudios de caso más representativos destaca el colectivo de jóvenes procedente de la Europa Central y Oriental con destino a países de la Unión Europea (UE) sobre todo España e Italia.

Si a lo largo del tiempo, los investigadores (re)conceptualizaron las migraciones internacionales desde varios ángulos y enfoques, observamos que hasta la actualidad, la amplia temática de la movilidad e inmovilidad no ha sido investigada debidamente.

En esta investigación, me propongo centrar la atención en el curso de vida de los jóvenes, para (re)conceptualizar los estudios de movilidad. Desde las páginas de esta obra, defiendo la idea de que la movilidad/inmovilidad se podría (re)conceptualizar como la interpretación de las prácticas relacionales que vinculan las vidas humanas en tiempo y espacio, explotando nuevos desarrollos en el análisis cualitativo que permitan a los geógrafos comprender, criticar y responder a los desafíos de la sociedad actual del siglo XXI.

Para llevar a cabo la obra, tal como señalé, me centraré en el colectivo de jóvenes de la Europa del Este (rumanos, búlgaros, moldavos y ucranianos) que en los últimos años con el telón de fondo de la crisis y post-crisis económica, con efectos drásticos a nivel social, salieron de sus países en busca de un futuro profesional que les ayudara a mejorar sus vidas. Teniendo en cuenta esta realidad, exploraré el modo en el cual el nuevo marco conceptual de la movilidad puede llegar a ofrecer una vía profunda y sugerente para plantear nuevas preguntas de investigación y desafiar los nuevos retos sobre las prácticas, e incluso afectividades que producen las experiencias de los ciudadanos móviles jóvenes en la Unión Europea (UE) ampliada (Marcu 2017; 2015a, b; Marcu 2012).

Al mismo tiempo, la movilidad realizada por razones laborales o de estudios, ha creado varias formas de movimiento y de inmovilidad, que involucran diferentes configuraciones de medidas del tiempo, ritmos y hábitos. Para el ciudadano global del siglo XXI, trabajar o estudiar en Europa y en el mundo supone trasladarse a través de ciudades y regiones, a través de varios territorios, emprendiendo formas de trabajo y/o de estudios, que configuran su vida móvil. Del mismo modo, observamos el surgimiento de diferentes temporalidades –prácticas laborales y de estudios que se entrecruzan con las movilities de todo tipo– el trabajo permanente, el ritmo de trabajo/estudio diario, o las conexiones entre el trabajo/estudio y el tiempo del curso de vida.

Alrededor de esta temática sobre las relaciones entre tiempo, espacio, movilidad, estudio y trabajo, destacan fenómenos emergentes que, potencialmente, reconfiguran estas conexiones, invitándonos a reflexionar nuevamente

sobre las mismas. Por un lado, se ha producido un aumento de los desplazamientos y de las distancias como una característica constitutiva de los ciudadanos móviles. Por el otro lado, en el ámbito de los estudios migratorios hemos sido testigos de una marcada tendencia hacia la inmigración temporal, tanto en las aspiraciones y las subjetividades de los inmigrantes, como en la gestión de las movilidades inmigrantes a través de los regímenes de migración temporal. Por ello, resulta necesaria una nueva conceptualización enfocada en el aporte de la terminología de movilidad que ayude a enriquecer el marco teórico de las migraciones.

Las tendencias señaladas conjuntamente, sugieren que ocurrieron reconfiguraciones profundas y fascinantes en las vidas de los jóvenes móviles. Pero, ¿qué tipo de transformaciones constituyen estas nuevas prácticas de movilidad para estudios y/o trabajo? Por ejemplo, las tendencias indican que las nuevas prácticas cambian tanto las relaciones entre las personas y familias, como los lugares de pertenencia, las comunidades y la naturaleza de los vínculos.

Esta obra sigue el pensamiento de Creswell (2010) según el cual la movilidad/inmovilidad se debe abordar en términos de encaje de distintas «políticas de la movilidad» como el motivo, la fuerza, la ruta, el ritmo, la velocidad, la experiencia y la fricción, reunidas todas bajo la denominación de la «constelación de la movilidad». Del mismo modo, la obra se inserta en el «nuevo paradigma de la movilidad» ya señalada, (Hannam, Sheller y Urry 2006; Sheller y Urry 2006), y su «re-configuración» (Sheller y Urry 2016) que sugiere que todo el mundo está en movimiento, y que todos los lugares del mundo están vinculados por al menos una red de conexiones capaces de crear movilidades intensas por un lado, y de inmovilidades por el otro lado.

Lo inédito de esta obra radica en el análisis de los circuitos de movilidad de los Europeos del Este a España –rumanos, búlgaros, moldavos y ucranianos–, a través de las voces y de las experiencias de los jóvenes. Aborda tanto los casos de los jóvenes instalados en España solos, como de los que viven con sus familias, o incluso de los que están «de paso» insertos en la dinámica global de la movilidad.

Teóricamente, este libro se propone crear y mantener un diálogo entre la investigación sobre la movilidad y los estudios de migración para explorar cómo las prácticas de movilidad crearon una nueva clase de jóvenes, y cómo entre ellos y la sociedad emerge una nueva clase de relaciones.

Considero que estas nuevas prácticas «móviles» invitan al análisis de las perspectivas y recursos teóricos que pueden complementar las investigaciones actuales sobre migración y movilidad. Es importante destacar que los jó-

venes en el marco de su movilidad son capaces de crear espacios de la vida diaria, que a su vez (re)configuran amplios debates sobre movilidad, tiempo y espacio, retorno, integración y/o marginación.

3. Breve apunte metodológico

La obra se basa en una colección de capítulos originales que aportan material conceptual teórico y empírico. Para responder a las preguntas de investigación lanzadas para su redacción, utilizo la metodología cualitativa, puesto que las entrevistas en profundidad ofrecen el método más apropiado de estudio y análisis del fenómeno de movilidad (Hörschelmann 2011). En cada capítulo, se presentarán las características metodológicas necesarias sobre las preguntas específicas realizadas a los entrevistados en relación con los objetivos planteados. Por lo tanto, en este apartado señalo de modo global, que la investigación cuyos resultados se ofrecen a continuación, se basa en la realización de 125 entrevistas en profundidad a jóvenes de clase media, procedentes de la Europa del Este, por este orden: rumanos (60 entrevistadas, realizadas en el idioma rumano, y traducidas al español), búlgaros (35: 30 entrevistas realizadas en el idioma español; 5 entrevistas realizadas en inglés y traducidas al español) moldavos (13, realizadas en el idioma rumano, y traducidas al español) y ucranianos (17 realizadas parcialmente en el idioma español y parcialmente en el idioma ruso, con traducción posterior al español).

De este modo, entrevisté 60 hombres y 65 mujeres, con edades comprendidas entre 18 y 35 años, que practican la movilidad entre España, sus países de origen y otros países de la UE. Las entrevistas se realizaron entre 2010 y 2015 en España, (Comunidad de Madrid, Comunidad Valenciana; Cataluña), pero también en otros países de la UE (Francia, Italia, Gran Bretaña e Italia), y en Rumania, Bulgaria, Moldavia y Ucrania. La mayor parte de los entrevistados llegaron a participar en el proyecto a través de Asociaciones de Inmigrantes/ de Estudiantes en España, mientras que otros llegaron a través de contactos personales. Para preservar el anonimato de los jóvenes entrevistados, utilicé nombres ficticios en la introducción de las citas, y seguí las normas básicas de referencia al final de las mismas (sexo, edad, nacionalidad). Las preguntas del cuestionario abarcan los vínculos de movilidad entre movimientos temporales a España y a otros países europeos en los últimos 5 años.

El procedimiento de selección se centró en un grupo de personas con una experiencia bastante amplia de vivir en el extranjero y que manifestaron un

interés más fuerte de lo habitual en sus propias historias de vida. Esto es importante en el sentido de que muchos entrevistados habían reflexionado sobre el papel de la movilidad en sus propias vidas. Sus experiencias en conjunto representan una diversidad con respecto a las actividades en el extranjero (centradas en trabajo o estudios). De esta manera, se pueden captar los significados atribuidos a los movimientos temporales de larga distancia como práctica espacial-temporal, a través de formas específicas. La mayoría de los entrevistados pertenecen, tal como señalé, a la clase media y pasaron por una transición juvenil bastante larga. Casi todos tenían educación superior bastante amplia en el momento de realizar las entrevistas. Con todo, y tal como afirma Frändberg (2015, 558), «el análisis de las narrativas dirigen la atención hacia la relación entre acontecimientos y cómo la gente comprende y organiza sus experiencias».

Las entrevistas en profundidad utilizadas para la redacción de esta obra, se analizaron con el programa de análisis cualitativo, Atlas ti, que establece un proceso de síntesis y clasificación de la información obtenida a través de códigos derivados de la investigación y de los guiones de las entrevistas realizadas a los jóvenes. Del análisis de las entrevistas transcritas se han obtenido todos los textos utilizados que sirvieron como base para estructurar los discursos de los entrevistados según los objetivos planteados. Del mismo modo, la lista de códigos creada y el posterior análisis con este programa, ayudaron en la construcción de los conceptos utilizados en la redacción de esta obra.

4. Organización de la obra

La obra se organizó de la siguiente manera: tras realizar en la primera parte un breve marco teórico que resalte la contribución de la movilidad humana al análisis de las migraciones, el segundo capítulo sirve como contexto para insertar la obra, y sugiere la existencia de varias características de la actual crisis de desempleo juvenil: la flexibilidad del mercado laboral, el debate sobre el desajuste entre la formación y el empleo, la dinámica de la movilidad juvenil en la UE, el legado del trabajo de las generaciones anteriores, y finalmente, las iniciativas políticas de la UE para la creación de empleo.

El capítulo III se plantea cómo afecta la incertidumbre, la fricción y la desigualdad al proceso de movilidad de los jóvenes de la Europa del Este en España, qué significados se atribuyen a tales movimientos en relación con la

gestión de la oportunidad y la incertidumbre, y cómo se metaboliza y transforma en un potencial recurso para la acción.

La contribución realizada en el capítulo IV nos ayuda a entender la relación entre la movilidad internacional de estudiantes y las aspiraciones de movilidad a lo largo de la vida. Basado en estudios que ponen de relieve la movilidad de los estudiantes internacionales, ilustra cómo la familia y la sociedad influyen –tanto en el lugar de origen como en España– en las motivaciones, aspiraciones de movilidad y en la planificación de vida de los estudiantes antes y después de finalizar sus carreras.

Para profundizar nuestra comprensión de la experiencia juvenil y avanzar en los estudios en el campo de la investigación de movilidad, el capítulo V hace dos aportaciones: en primer lugar, amplía el concepto de curso de vida en los estudios de la juventud captando los ritmos como una sucesión de repeticiones y diferencias que se encuentran en constante cambio, para resaltar la centralidad del individuo en la movilidad temporal. En segundo lugar, a partir de la realización de las entrevistas en profundidad, se (re)activa el proceso de ritmanálisis (Lefebvre 2004) para resaltar la diversidad de los ritmos que pueden abarcar y contrastar las diferentes maneras en que los jóvenes, en este caso los europeos del Este que se trasladaron a España, experimentan su movilidad. Para ello, se sugiere pensar en la idea de que los procesos cíclicos, lineales y no lineales en la movilidad juvenil configuran y modulan múltiples experiencias temporales de movilidad a través del curso de la vida, de manera que se traducen en ritmos que se experimentan de modo distinto.

El capítulo VI examina las experiencias de movilidad intra-europea de los estudiantes universitarios de origen gitano de la Europa del Este. Aunque la realización de esta parte de la obra no fue exenta de dificultades, se consideró oportuna su integración en el libro, puesto que al tratarse de jóvenes que estudian en la Universidad, su discurso aporta elementos nuevos al marco teórico y empírico que abre nuevas vías de pensamiento en cuanto a la movilidad resaltada en el conjunto de la obra. El capítulo, por lo tanto, analiza cómo el proceso de movilidad de sus familias en las últimas dos décadas, afecta su identidad e influye en su acceso a la Universidad en diferentes países de la UE. Se destaca tanto la habilidad de los estudiantes gitanos de utilizar el conocimiento de idiomas adquiridos mientras practicaron la movilidad en diferentes países junto a sus familias, como los grados universitarios obtenidos o que obtendrán, para luchar contra la discriminación de los gitanos, al finalizar sus estudios. Los resultados sugieren que a través de la movilidad y la educación es posible superar la marginación y la estigmatización de los gitanos en

Europa. El capítulo concluye con observaciones sobre los nuevos caminos de exploración abiertos por los estudiantes gitanos, que requieren la reinterpretación de la movilidad como una experiencia de transformación y como una estrategia de lucha contra la exclusión de los ciudadanos móviles.

El capítulo VII aborda la vida cotidiana de los jóvenes rumanos marginados en la ciudad de Madrid, pretendiendo ofrecer una comprensión crítica de cómo la vida callejera afecta a las personas. Esta parte de la obra realiza tres contribuciones esenciales: 1) plantea el modo en el que se vive la marginación en la ciudad, abarcando el concepto de «movilidad frustrada»; 2) indaga en los componentes afectivos, centrándose en la pérdida y la búsqueda de lugar de las personas sin hogar; 3) aborda la necesidad de gestión de la situación de estas personas, observando cómo las prácticas actuales de inclusión contribuyen tanto a la tolerancia, como al modo en el que se percibe y se realiza el análisis de sus experiencias.

El último capítulo explora las cuestiones teóricas y prácticas relacionadas con la movilidad y la integración de los ciudadanos móviles jóvenes de la Europa del Este en España. Los estilos móviles de vida crean diferentes patrones de trabajo que contestan las políticas sociales existentes. Utilizando las teorías de la movilidad este capítulo propone una conceptualización más amplia del concepto de integración que reconoce los cambios existentes en las trayectorias de movilidad de los jóvenes de Europa del Este. Adopta un enfoque interdisciplinar para la recogida y análisis de datos cualitativos, con el fin de investigar las relaciones entre el movimiento de los jóvenes, su integración y el empleo.

Finalmente, las conclusiones destacan ideas que se desprenden de la obra y que ayudan a comprender las nuevas geografías de la movilidad humana en el siglo XXI.

Capítulo I

Marco teórico de la obra: diferencias y similitudes entre la inmigración y la movilidad. El papel de la movilidad y su aportación al análisis adaptado al siglo XXI

«Hay tres cuestiones que ahora se están convirtiendo en importantes, no sólo para los países, sino para toda la humanidad: la movilidad, la sostenibilidad –que está vinculada a la movilidad– y la diversidad social». (Jaime Lerner)

El marco conceptual que se propone aportar esta obra, alrededor del cual se aglutinan las experiencias diversas de los jóvenes en Europa, y específicamente de los jóvenes de la Europa del Este en España, es importante por dos razones. En primer lugar, se observa que las últimas teorizaciones en el campo de las migraciones tuvieron impacto sobre la demografía, por ejemplo el concepto de la segunda transición demográfica (Van de Kaa 2004). Estas perspectivas teóricas adoptaron un enfoque sedentario ignorando el papel de la movilidad humana. En segundo lugar, la bibliografía sobre la temática tiende a ser fragmentaria y carece de una perspectiva activa tanto en las funciones como en la relación entre el tiempo, el espacio y el movimiento humano.

El marco de trabajo propuesto aquí, se ocupa de estas deficiencias y lanza una serie de preguntas de investigación que merecen exploración, para observar cuáles son las diferencias entre el proceso de inmigración y el proceso de movilidad. Por ejemplo, ¿Qué significados se atribuyen a los movimientos temporales en el extranjero en relación con la historia personal y la elección individual? ¿Cuál es el papel de las fronteras y de las relaciones sociales en la formación de tales diferencias? ¿De qué manera, y entre qué grupos de jóvenes, la movilidad se ha convertido en una actividad «normal»? ¿Cómo afecta la fricción y la desigualdad al proceso de movilidad de los jóvenes de la Europa del Este en España? ¿Qué significados se atribuyen a tales movimientos en relación con la gestión de la oportunidad y la incertidumbre? ¿Cómo se percibe la integración en las sociedades de acogida en la movilidad?

Finalmente, y contestando a las preguntas de investigación lanzadas en esta introducción y en los capítulos que siguen, la obra se propone abordar la

movilidad humana como nuevo concepto que aporte en la comprensión del amplio concepto de las migraciones, adaptando de esta manera el marco teórico y conceptual de las investigaciones científicas a la realidad del siglo XXI.

En este libro se concederá una atención central en la comprensión del proceso de movilidad humana actual, a través de las fronteras, utilizando el enfoque de curso de vida y de vidas vinculadas, en la movilidad de los jóvenes. Se utilizará el análisis de la movilidad intra-europea entre dos o varios lugares, en estrecho vínculo con la ampliación de la UE hacia el Este, en periodos de tiempo comprendidos entre algunos meses y varios años. Del mismo modo, se seguirá el pensamiento de Killick (2012) que percibe el concepto de movilidad como una relación entre cómo se vive y se comprende el mundo contemporáneo. El objetivo general es, pues, conceptualizar cómo este tipo de pensamiento aporta luz a nuestra comprensión sobre la naturaleza cambiante y los significados de la movilidad transfronteriza de los jóvenes a través del curso de vida.

1. Migración *versus* movilidad

En el año 2007, el tristemente desaparecido sociólogo John Urry señalaba que los estudios de la movilidad tienen un nuevo significado en las ciencias sociales, a través del análisis de la movilidad interdependiente, la movilidad potencial y la movilidad virtual. Para los estudios de la población es necesaria la comprensión de la movilidad relacional, que tiene la capacidad de vincular las vidas de las personas en tiempo y espacio (Bailey 2009; Stone, Berrington y Falkingham 2014).

Del mismo modo, hay que tener en cuenta, que el análisis de la movilidad fue testigo de cambio, al abordar la investigación en los estudios migratorios. En tal sentido, hubo un cambio de perspectiva utilizada en los estudios de inmigración y los estudios de movilidad. Un último cambio de perspectiva identificado fue la interrupción de la investigación transversal, a favor del análisis longitudinal de la movilidad humana. La capacidad de utilizar datos longitudinales a gran escala (que implica repetidos contactos con el mismo individuo a lo largo del tiempo), para explorar las vidas vinculadas, ha dado lugar a la posibilidad de revelar nuevas formas de movilidad (Buck y McFall 2011; Long 2011).

De este modo, en lugar de estudiar la migración colectiva en relación a los acontecimientos, como se hizo hasta la actualidad, la posibilidad de rastrear en el tiempo el movimiento de las personas que viven en relación con los demás en una familia, o en otros contextos (Berthoud y Gershuny 2000), ha ofrecido

la posibilidad de investigar múltiples prácticas sociales llegando hasta las «movilidades más íntimas» (Blossfeld, Golsch y Rohwer 2012; Holdsworth 2013).

Los estudios longitudinales permitieron consideraciones importantes sobre el tiempo, en relación a las características demográficas, como la edad o las cohortes de migrantes. Sin embargo, Feijteen (2005) relaciona los acontecimientos (el tiempo del movimiento, la duración entre los movimientos) a la movilidad.

En primer lugar, los autores reforzaron la observación de que la inmigración es, por lo general, un «acontecimiento», ya sea en términos de tiempo o de espacio. En términos espaciales, puede ser oscilatorio, como en algunos hogares transnacionales, que se extienden en todos los países (King, Cela, Fokkema y Vulnetari (2014), o como en el caso de los complejos movimientos interregionales de las parejas que viven sus relaciones a larga distancia (Reuschke 2010). Otros movimientos complejos incluyen, por ejemplo, las múltiples movilidades de los estudiantes universitarios que se encuentran en sus primeras etapas de ingreso en el mercado laboral. Estas movilidades abarcan múltiples reubicaciones temporales que se sitúan entre el lugar de estudio, la casa de los padres, o el país donde se inician los estudios o el trabajo.

En segundo lugar, señalo el potencial de la investigación no sólo en cuanto a los efectos de los fenómenos demográficos y económicos en la inmigración (tales como el divorcio, la viudez, y la maternidad) (Feijten y Mulder 2002; Feijten 2005), sino también el uso de datos longitudinales para explorar las emociones (como la felicidad o la tristeza) y las prácticas sociales en relación a la movilidad (Nowok, van Ham, Findlay y Gayle 2013).

Tabla 1. Conceptos clave para diferenciar la migración permanente de la movilidad temporal

CONCEPTOS CLAVE	MIGRACIÓN PERMANENTE	MOVILIDAD TEMPORAL
RESIDENCIA	Estable	Cambiante
RETORNO	Se contempla al finalizar el proyecto migratorio	Disperso
PERTENENCIA	Establecida en uno, máximo dos lugares	Difusa
DIMENSIONES	MIGRACIÓN PERMANENTE	MOVILIDAD TEMPORAL
DURACIÓN	Estancia duradera	Estancia variable
FRECUENCIA DE DESPLAZAMIENTO	Reducida	Repetitiva

Fuente: Elaboración propia, 2016

Como se puede observar en el cuadro presentado más arriba, existen unos conceptos clave que diferencian la migración en su sentido más amplio, de la movilidad humana tal como se utiliza en los estudios del campo, en la actualidad. Se trataría pues de los conceptos de residencia, retorno y pertenencia. Por lo que se refiere a la residencia, en la inmigración la residencia es permanente, mientras que en la movilidad la residencia es temporal. Por cuanto al retorno, si en los procesos de inmigración se trata de un retorno definitivo, contemplado al finalizar el proyecto migratorio, en la movilidad, el retorno es disperso y múltiple. Finalmente, si la pertenencia, en la inmigración se establece en uno o máximo dos lugares, (de origen y de destino), en la movilidad, la pertenencia es difusa, pudiendo tener un mismo sujeto varias pertenencias a lo largo de su vida móvil. Del mismo modo, existen dos dimensiones temporales clave que caracterizan las diferencias entre la migración y la movilidad. Por un lado, la inmigración se caracteriza por estancias duraderas, mientras que en la movilidad la estancia es variable, tratándose tanto de estancias más amplias, como de estancias reducidas. Finalmente, la frecuencia de desplazamiento es reducida en la migración, limitándose a máximo una vez al año, en la mayor parte de los casos, mientras que en la movilidad se trata de frecuencias repetitivas.

La movilidad humana se conceptualiza mejor cuando las asociaciones longitudinales con la movilidad se realizan a través del curso de vida, pero también a lo largo del tiempo y del espacio en relación con las estructuras que gobiernan las prácticas sociales clave.

En consecuencia, el marco conceptual propuesto para los estudios de movilidad humana comprende una serie de interrogantes que los estudios de la movilidad tendrán que responder en el futuro a cuestiones vinculadas a varios términos como la fluidez del curso de vida, las vidas vinculadas a los mercados, instituciones, redes y empleadores, y las transformaciones en tiempo y espacio o los derechos de los ciudadanos móviles en los países de acogida.

2. Movilidad, tiempo y espacio

En 2006, Tim Creswell señaló que la «movilidad» se representa en múltiples formas: puede ser caótica e indeterminada, pero según el autor, siempre se materializa y está intrínsecamente relacionada con el tiempo y el espacio. El ser humano se mueve a través del tiempo y el espacio, produciendo «movi-

miento», que a su vez, se convierte en «movilidad» (Cresswell 2006). Los estudiosos teorizaron durante mucho tiempo la producción social del tiempo y del espacio que cobra significado al interaccionar con el poder. Por tanto, tal como señala Cresswell (2006) la movilidad es parte de este proceso de desarrollo social de producción y reproducción. El gran aumento de los viajes mediante la facilidad del transporte en la era de auto-movilidad y aéreo-movilidad, el aumento de las tecnologías de la información en la velocidad de las comunicaciones, todos ellos son procesos que «revolucionan las cualidades objetivas del espacio y del tiempo» (Harvey 1990, 240).

Algunos investigadores argumentaron que los avances tecnológicos en el transporte y las comunicaciones causaron «la muerte de la distancia» (Cairncross 2001) o la nueva comprensión de la relación tiempo-espacio en la época postmoderna (Harvey 1990). Bauman (2007) menciona la «aceleración de la vida moderna» que ha cambiado la relación entre espacio y tiempo, y sostiene que vivimos en una época de «modernidad líquida» donde el poder de la investigación sobre las movilidades se extiende desde los estudios de la inmigración hasta los estudios de transporte y las movilidades corporales.

El nuevo paradigma de la movilidad argumenta que las teorías contemporáneas y el discurso científico han ido más allá de las nociones de sedentarismo y de la movilidad vertical o social, para dar lugar a una nueva movilidad «horizontal», un espacio de redes y fluidez antes que un lugar fijo en el espacio y en el tiempo (Urry 2000; Castells 2000).

Geógrafos, pero también sociólogos y antropólogos rompieron con los enfoques tradicionales del sedentarismo, para desarrollar nuevas teorías en la movilidad de corte anti-esencialista, anti-fundacionalista y anti-representacional (Cresswell 2006; Said 1984; Deleuze y Guattari 1986; Gupta y Ferguson 1992). Todo ello contribuyó a realizar un cambio en el discurso para entender el espacio, desde una sociedad limitada, territorializada, basada en la formación y en el desarrollo del Estado-nación, a una sociedad globalizada, sin límites y desterritorializada basada en procesos y estructuras, redes globales, supra-nacionales o transnacionales (Castells 2000, 2003; Held, McGrew, Goldblatt y Perraton 1999; Sassen 2002).

Para mitigar la carencia de lugar y el desarraigo de las grandes narrativas de la movilidad, la teoría ha desarrollado el nexo entre lo local y lo global, procurando mantener la importancia del lugar. Dentro del nuevo paradigma de la movilidad, los autores (Hannam, Sheller y Urry 2006; Urry 2000) señalan la importancia de lo global. A su vez, Massey (1993) sostiene que la movilidad está siempre «ubicada y materializada, sujeta a las geometrías irregulares del

poder», y por lo tanto, que los «sujetos» móviles no están situados todos de la misma manera (Ahmed 2004). En su lugar, están involucrados en una serie específica de relaciones sociales que operan alrededor de ellos (Anderson 2000). Por ejemplo, el enfoque transnacional de los estudios de la inmigración no sólo está determinado por el legado histórico del colonizador y del colonizado, o por la relación entre el centro y la periferia, sino que están involucrados en un retrato de la inmigración basado en las relaciones de poder que operan a través del espacio (Mahler 1998).

El modo en el cual las relaciones sociales operan en el espacio, constituyó el objeto de numerosos estudios tanto sobre el transnacionalismo inmigrante, la diáspora y la ciudadanía (Basch, Glick Schiller y Szanton-Blanc 1992; Ong 1999) como sobre los estudios dedicados a las subjetividades inmigrantes (Blunt 2007; McDowell 2005) y a la materialidad de las vidas de los inmigrantes (Tolia-Kelly 2004; Rabikowska y Burrell 2010).

De este modo, la historia y el lugar cobran importancia en el proceso de movilidad. La oportunidad para la movilidad de las personas en todo el mundo está vinculada a contextos históricos, socio-económicos, políticos y culturales dentro de la cual se diferencia y se posiciona la movilidad (Morokvasic 2004). Skeggs (2004, 49) afirma que «la movilidad es un recurso al que no todo el mundo tiene acceso y para la que no es posible establecer una relación de igualdad». Por lo tanto, es importante reconocer las condiciones y discursos en los que están representadas tanto la movilidad como la inmovilidad.

3. El papel del paradigma de la movilidad

Como ya es conocido, el marco conceptual del paradigma de la movilidad ya señalado más arriba, se puso en marcha en el año 2000 con la publicación de la obra de John Urry «Sociología, más allá de la sociedad: movilidades para el siglo XXI»; posteriormente, el paradigma de la movilidad se consolidó con el lanzamiento de la revista *Mobilities*, en 2006 y de las obras de Urry «*Mobilities*» (2006) y de Tim Cresswell «*On the Move*» (2006).

A su vez, el paradigma de la movilidad se inspira en «la modernidad líquida» de Bauman (2000) y en sus metáforas del turista y del nómada, extendidas al migrante, al refugiado o al peregrino, dispuestas en una «jerarquía cinética» tanto de la movilidad voluntaria y forzada, como de la inmovilidad (Cresswell 2006, 255-256).

Tal como señalaron Hannam, Sheller y Urry (2006), el campo de las movilidades acompaña los estudios del movimiento humano, del transporte y telecomunicación, emigración e inmigración, ciudadanía y transnacionalismo, turismo y viaje. Por su parte, Urry (2007, 47) apuntó que existen cinco formas de movilidad interdependientes: movilidad corpórea, movilidad de objetos y bienes, movilidad imaginaria; viaje virtual en tiempo real (por ejemplo, Skipe) y acciones comunicativas a través de los mensajes o llamadas telefónicas. La inmigración está en la base del movimiento corporal, pero el ya mencionado marco actúa como una plantilla que nos permite ver cómo se integra dentro de otras formas de movilidad, por ejemplo, en el ámbito social transnacional (Levitt y Glick Schiller 2004).

El objetivo más amplio de la investigación es incorporar las movilidades plurales, como múltiples formas, escalas, prácticas y tecnologías asociadas con el movimiento. Por ejemplo, en una de sus contribuciones, Adey (2010, 18) subrayó la importancia de comprender las movilidades relacionales. Esto implica el reconocimiento de que un tipo de movilidad parece implicar siempre otra movilidad. La movilidad no sólo se puede tratar en singular, sino también en plural. Esto implica que las movilidades se perciben según el modo en el que abordamos el mundo. Implican el modo en cómo formamos relaciones con los demás, y como le damos sentido. De esta manera, la movilidad puede significar un compromiso con un lugar que podría ser desplegado como una etiqueta para dar sentido a un acto de transgresión. Para ilustrar este hecho, podemos pensar en las culturas que privilegian formas reactivas de adhesión a un lugar. En estos lugares las personas que tienen otras formas de vida; por ejemplo, los ciudadanos de etnia gitana pueden ser considerados como transgresores del orden «natural» y concebirse como una amenaza. La movilidad en este sentido, adquiere una connotación negativa. Del mismo modo, el cierre total o parcial de las fronteras Schengen de la UE, marca la libertad o la prohibición de circular en el espacio europeo.

Por lo tanto, reglamentar quién puede moverse, con quién, dónde, con qué frecuencia, se convierte en un modo de controlar el movimiento de la población. Todas las sociedades regulan las movilidades y este reglamento es a menudo más estricto en los regímenes autoritarios (por ejemplo la prohibición de circular de los ciudadanos rumanos en la época de dictadura de Nicolae Ceausescu). Por ello, la movilidad, invariablemente, está vinculada a la apertura de la frontera y a la libre circulación de personas.

Otra contribución clave es el concepto de motilidad elaborado por Kaufmann *et al.* (2004), que la define como «la capacidad de las entidades (por ejemplo, bienes, información o personas) de ser móviles en el espacio social y geográfico de acuerdo a sus circunstancias». Un aspecto interesante de esta manera de pensar acerca de la movilidad lo representa el énfasis en el potencial de ser móvil y no sólo en el movimiento real de las personas. De este modo, se puede pensar en la movilidad en relación con la pluralidad de los proyectos de vida, expectativas y aspiraciones que caracterizan cualquier sociedad.

Existen, por lo tanto, antecedentes de interpretación, y en este sentido señalamos otros paradigmas geográficos inspirados en geometrías isotrópicas y elección racional (Hagget 1965; Abler, Adams y Gould 1971), así como en la Escuela de Chicago (Cresswell 2006, 18-28) y, más recientemente, en la sociología del tiempo (Cwerner 2001).

El paradigma de la movilidad es, pues, un proyecto que ofrece a los geógrafos (Cresswell 2006; Adey 2010 entre otros) y a los sociólogos (Urry y la Escuela de Lancaster) la posibilidad de crear una alianza en la que sus aproximaciones se puedan fundir y de este modo, expresar lo mejor de sus pensamientos sobre la temática. Como continuación de los estudios de migración vinculados al transnacionalismo migrante, los estudios de movilidad ofrecen pues una perspectiva global, tanto desde el punto de vista de los estudios transfronterizos (Paasi y Zimmerbauer 2016; Marcu 2016; Marcu 2014a; Marcu 2009) como de los estudios de geografía cultural (Blunt 2007; Marcu 2014b) o geografía urbana (Halfacree 2012).

4. La movilidad específica de los jóvenes: ¿una navegación social?

Tal como puso de manifiesto Cresswell (2006, 3), la movilidad humana es un «movimiento producido socialmente», una actividad de la geografía humana, impregnada de significados y poder. Por lo tanto, el movimiento lleva consigo una carga de significados: cuando se adscribe este significado, el movimiento se transforma en movilidad.

Aunque moverse entre dos lugares puede ser un recurso de estatus y poder, no cada lugar puede tener una relación de igualdad con la movilidad (Hannam, Sheller y Urry 2006; Sheller y Urry 2006). Las personas que se mueven con frecuencia pueden hacerlo involuntariamente, experimentando incluso la inmovilidad. En palabras de Adey (2006, 83), la movilidad «sig-

nifica experimentar cosas diferentes, por diferentes personas, en diferentes circunstancias sociales».

Cuando abordamos el paradigma de la movilidad en el contexto de la movilidad de la población, más precisamente de los jóvenes, señalamos que tradicionalmente, irse al extranjero para vivir, trabajar o estudiar por un periodo de tiempo determinado formaba parte de un grupo social, ciertamente, privilegiado. Con las actuales tendencias de la individualización, globalización económica y cultural, y la mejora de la comunicación en las décadas recientes, se asumió que vivir fuera de modo temporal era una tendencia que aumentó considerablemente en las sociedades desarrolladas (Haverig 2011; Cairns 2008; Conradson y Latham 2005; Simpson 2005).

Sin embargo, la apertura de la frontera Schengen y la ampliación de la UE hacia el Este propiciaron la intensa movilidad que, los jóvenes de la Europa del Este practicaron hacia los países más desarrollados del continente. Por otro lado, la intensa crisis económica que azotó Europa en los últimos años, llevó a que los jóvenes de los países más afectados por la misma, emprendieran los caminos de la movilidad intraeuropea (Marcu, 2015; 2016; 2017).

Un aspecto importante de estos intensos cambios lo constituyen las consecuencias de la movilidad de los jóvenes a largo plazo. ¿Qué papel tienen los ciudadanos móviles en la dinámica de las «vidas geográficas»? (Daniels y Nash 2004, 450). Aunque el mundo móvil se puede caracterizar por «la comprensión del tiempo-espacio», el aumento del movimiento de la información, bienes y población en el espacio, es un proceso altamente diferenciado (Massey 1994).

Por ello, la terminología de «navegación social», desarrollada por Vigh (2006a; 2006b), es útil para explorar la conexión entre la juventud y el movimiento. Vigh desarrolló la idea de la navegación social a partir de la teoría práctica y de la noción de «oportunidad en la vida» perteneciente a Dahrendorf (1979). La «navegación social» como concepto es una forma de la «agencia» que supone la habilidad de actuar en relación a las restricciones y posibilidades, así como la habilidad de trazar y actualizar uno de los movimientos presentes hacia un futuro imaginado. Denota una práctica que consiste en «la evaluación del movimiento en el entorno social, y las posibilidades que se tienen a través del mismo, así como sus efectos sobre lo que uno planea y el movimiento real» (Vigh 2006a, 11).

Inspirada en De Certeau (1984) que hace distinción entre las «tácticas y las estrategias», la navegación puede ser percibida como una táctica practicada que emana de las respuestas creativas de los actores sobre las estructuras de la sociedad.

Aunque Vigh (2006a) desarrolló el concepto para analizar la participación de los jóvenes en la guerra de Guinea Bissau, la perspectiva de navegación social puede ser utilizada también para comprender cómo el movimiento a través del espacio está asociado con el cumplimiento de las necesidades actuales y a más largo plazo de la movilidad de la población.

Visto a través de este enfoque, los jóvenes no sólo se mueven a través del espacio, sino que aprenden a «navegar», a trazar su propio camino. Este movimiento, aunque intencional y dirigido hacia un objetivo, no es un asunto individual, sino que está influenciado por la posición social de los jóvenes y por las posibilidades y limitaciones de los espacios de acogida, incluyendo la relación entre las redes de las que los jóvenes forman parte, y las que intentan crear.

Comprender las acciones de los jóvenes a través de la perspectiva de la «navegación» supone explorar la relación entre el modo en el cual perciben e interpretan el mundo y el modo en el cual se posicionan en el mundo como parte de sus familias dentro de la sociedad (Christiansen, Utas y Vigh 2006, 16). Ello requiere arrojar luz sobre «cómo los jóvenes poseen la capacidad de moverse, qué es lo que ellos buscan moviéndose y cuáles son las fuerzas externas que persiguen para configurar sus movimientos. Los jóvenes se conceptualizan, pues, como seres activos tanto en el presente utilizando los mejores recursos que tienen, como en el estado social, en su calidad de futuros adultos.

A lo largo de esta obra, se indagará sobre cómo se mueven los jóvenes y hacia dónde se mueven, cuáles son sus preocupaciones en la movilidad, y cómo les afecta el proceso en sí, hechos que ayudarán a comprender los significados que la gente joven ofrece al espacio de acogida y a las «múltiples capas de inclusión y exclusión» (Gough y Franch 2005; Winton 2005) creadas o limitadas cuando practican la movilidad.

Capítulo II

Contexto del desempleo en la Unión Europea como factor desencadenante de la movilidad de los jóvenes

«Las circunstancias se han complicado tanto últimamente que es verdad que hoy en día, tener trabajo es una bendición». (Jorge Bucay)

1. Introducción

Este capítulo sirve como contexto de la Europa actual, para insertar la movilidad de los jóvenes. Como se conoce, la mayor crisis económica vivida en el continente europeo en décadas, ha dejado atrás una situación social de importante envergadura, con un número de parados sin precedentes. Más de 26 millones de personas en la Unión Europea (UE) en la actualidad, están desempleadas; entre estas personas, 5,5 millones son jóvenes menores de 25 años, lo que significa que uno de cada cinco jóvenes europeos no encuentra trabajo. Se trata, por lo tanto, de datos extraordinarios.

Los niveles actuales de desempleo juvenil se insertan en el contexto de una mayor flexibilidad del mercado laboral, la expansión de la educación superior, y la movilidad de los jóvenes vinculada al desempleo de larga duración que abarca toda la familia. En comparación con las recesiones anteriores, en la actual crisis, las políticas y las inversiones a escala europea han aumentado significativamente, persiguiendo el apoyo de las políticas nacionales. En este capítulo se argumenta que la comprensión del desempleo juvenil requiere un enfoque holístico que combina un análisis de los cambios en la esfera económica alrededor de la flexibilidad del mercado de trabajo, el nivel de formación de los jóvenes y la demanda de los empleadores, así como la comprensión del impacto de las herencias familiares que afectan a las trayectorias cada vez más polarizadas de los jóvenes de hoy. Se considera que el éxito de las iniciativas políticas de la UE y de las inversiones serán determinadas por la capacidad de los actores nacionales para aplicarlos de una manera eficaz.

2. La situación en Europa

Aunque el impacto de la reciente crisis económica en los jóvenes ha sido considerable, sus efectos varían enormemente en los diferentes países de la UE. Los países más afectados por la crisis económica y financiera, particularmente, tienen tasas muy altas de desempleo juvenil (Organización Internacional del Trabajo [OIT] 2012a, O'Higgins 2012). Como bien es conocido, los efectos del desempleo juvenil dejaron un legado que contribuye a disminuir las ganancias de por vida, a aumentar el riesgo de futuros períodos de desempleo y la probabilidad de empleo precario, pudiendo repercutir en las malas condiciones de la salud, el bienestar, y en la escasa satisfacción laboral incluso veinte años más tarde (Bell y Blanchflower 2011).

De acuerdo con John Martin (2012), ex director de Empleo, Trabajo y Asuntos Sociales de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo (OCDE), lo que distingue el desempleo juvenil actual del de la década de 1980, es la evidencia de un aumento del desempleo a largo plazo para ciertas categorías de jóvenes, especialmente para los jóvenes inmigrantes, o para los cuyos padres habían experimentado el desempleo en las recesiones anteriores. Esta realidad perpetúa y agrava la «herencia» y la desventaja generacional para gran parte de los jóvenes.

En este capítulo sugiero que existen cinco características en la actual crisis de desempleo juvenil. En primer lugar, se trata de la flexibilidad del mercado laboral que hace que sea más difícil para los jóvenes establecer trayectorias de empleo estables. En segundo lugar, el debate sobre la formación y las cualificaciones de los jóvenes puso de manifiesto que la ampliación del proceso de educación no se ajusta a la estructura cambiante de la formación requerida por los empresarios. En tercer lugar, la movilidad juvenil en la UE ha sido más amplia, selectiva y diversificada que en recesiones anteriores. En cuarto lugar, el legado del trabajo de las generaciones anteriores crea nuevas formas de polarización para las generaciones más jóvenes. Y en quinto lugar, la UE ha ampliado considerablemente su papel en la promoción e inversión en políticas de apoyo tanto al nivel nacional como al nivel de la propia Unión.

Sobre la base de estas características distintivas, argumento que las «soluciones» de las políticas a desarrollar para los diferentes grupos de jóvenes se ven afectadas no sólo por cómo se conceptualiza el problema del desempleo juvenil en diferentes entornos institucionales sino también por la forma de las políticas anteriores encaminadas a hacer frente al desempleo juvenil, en diferentes contextos sociales que interactúan con iniciativas recientes de la UE.

3. La extensión del problema del desempleo juvenil

Existe un debate considerable en lo que se refiere al desempleo de los jóvenes y por ende a los tipos de política que ello requiere. La OCDE (2010) señala a los «jóvenes mal integrados», y considera que, si bien poseen altas cualificaciones, están atrapados en una serie de puestos de trabajo precarios interrumpidos por periodos de desempleo o por inactividad económica. Este grupo representa alrededor del 20% al 30% de media de todos los jóvenes en los países de la OCDE, y estas experiencias prevalecen sobre todo en los países del sur de Europa (Scarpetta, Sonnet, y Manfredi 2010). Con la expansión de la educación terciaria, el aumento del trabajo a tiempo parcial, el trabajo temporal de los estudiantes (Purcell 2010), y la alta proporción de graduados universitarios que acaban en el paro, o en el empleo sumergido. Además, las transiciones entre la educación y el empleo son cada vez cada vez más difusas y diversificadas (Knijn 2012), constituyendo ejemplos ilustrativos de las experiencias de la juventud mal integrada. Los jóvenes, pues, se enfrentan a desventajas múltiples: están más propensos a no tener cualificación alguna, proceden de la inmigración o viven en áreas desfavorecidas, rurales o remotas (Eurofound 2012) aunque también esta tendencia se observa cada vez más en áreas urbanas. La proporción de los jóvenes que no tienen empleo, educación, o formación (de 15 a 24 años en la UE-28 aumentó de 10,8% en 2008 a 13,0% en 2013 (Tabla 1; Eurostat 2014).

Tabla 1. Jóvenes que no tienen trabajo, ni estudian (UE)

País	tasa %	proporción%	no trabajan/ no estudian
España	54,6	21	18,6
Macedonia	-	17,5	-
Grecia	57,9	16,5	20,4
Croacia	49,8	14,9	19,6
Chipre	41,9	14,9	18,7
Portugal	38,2	13,3	14,1
Suecia	21,9	12,8	7,5
Reino Unido	20,2	12	13,3
Italia	39,7	10,9	22,2
Irlanda	27,2	10,6	16,1

País	tasa %	proporción%	no trabajan/ no estudian
Eslovaquia	33,7	10,4	13,7
Finlandia	19,6	10,3	9,3
Polonia	27,3	9,1	12,2
Letonia	23,4	9,1	13
Francia	23,5	9	11,2
Bulgaria	28,4	8,4	21,6
Islandia	10,6	8,3	-
Dinamarca	12,5	8,1	6
Holanda	10,4	7,7	5,1
Hungría	27,2	7,4	15,4
Estonia	18,7	7,4	11,3
Rumania	23,6	7,3	17,2
Bélgica	22,5	7,3	12,7
Eslovenia	21	7,3	9,2
Lituania	21,9	6,9	11,1
Malta	12,7	6,9	10
Turquía		6,6	-
Rep. Checa	19,2	6	9,1
Suiza	7,1	5,8	-
Austria	8,4	5,4	7,1
Noruega	8,7	5,2	-
Luxemburgo	14,1	14	5
Alemania	7,7	4	5
UE 28	22,7	9,9	13

Fuente: Eurostat, 2015

Tal como se puede observar, las variaciones en la proporción de los jóvenes que ni trabajan ni estudian se sitúan entre un 5% y un 10% en Luxemburgo, los Países Bajos, Dinamarca, Alemania, Austria, Suecia, República Checa, Eslovenia y Finlandia, y a más del 20% en Grecia, Bulgaria e Italia. Los aumentos de más de cinco puntos porcentuales durante los últimos 4 años se observaron en Grecia, Irlanda, Chipre e Italia. Los adultos jóvenes (con franjas de edad comprendidas entre 25-29 años), en particular las mujeres, presentan porcentajes en

muchos casos superiores a los de los jóvenes de entre 15 y 24 años (Confederación Europea de Sindicatos / Instituto Sindical Europeo 2014).

Las tasas son más altas que las proporciones porque esa medida se basa en el número de los jóvenes desempleados dividido por el número total de jóvenes (empleados y desempleados). La proporción de los desempleados es más baja porque el denominador es la población total de jóvenes (incluidos los que se están formando). Hill (2012) sostiene que las proporciones ofrecen una medida más precisa en los debates europeos ya que los jóvenes que no están buscando trabajo a tiempo completo, es decir, los estudiantes, están incluidos en el mismo denominador; esta realidad ofrece una estimación más correcta de los que realmente están buscando trabajo a tiempo completo como una proporción del total de la población joven.

4. Aumento de la flexibilidad del mercado laboral

A principios de la década de 1990, la comprensión convencional de la escasa capacidad de creación de empleo de la economía europea se basaba casi en su totalidad en la rigidez del mercado laboral; la recomendación sugerida fue la desregulación de la mano de obra para que el mercado fuera más flexible (Simonazzi y Villa 1999). La flexibilidad aumentó más en países periféricos y, frecuentemente, lo hizo a costa de la seguridad de los empleados (Boeri 2011; Heyes 2011). Este proceso se llamó «desregulación parcial y selectiva» (Esping-Andersen y Regini 2000), «reformas a dos niveles», o «reformas periféricas» (Comisión Europea 2010a). Se crearon de esta manera, los mercados de trabajo segmentados, en los que la carga de la flexibilidad recae en trabajadores con contratos «atípicos» —por ejemplo la juventud es, considerablemente, más propensa a tener contratos de duración determinada o temporales en comparación con los trabajadores de mediana edad (Eichhorst *et al.* 2014). El empleo juvenil se caracteriza, pues, por altas cuotas de trabajo temporal y a tiempo parcial (Comisión Europea 2014). Entre los menores de 25 años, un 42% tiene contratos temporales en comparación con un 10% entre las personas de 25 a 64 años (Eurofound 2014). Los países con las tasas más altas de los jóvenes que tienen trabajos temporales son Eslovenia, Polonia, Alemania, España, Portugal, Suecia, Francia, los Países Bajos, e Italia. El porcentaje de los jóvenes con trabajo temporal osciló del 66,6% en Eslovenia hasta el 44,4% en Italia en 2012; el más bajo nivel se situaba en Rumania, Lituania, Estonia, Bulgaria, Letonia, Malta, Chipre, el Reino Unido,

y Eslovaquia, donde menos del 13% de los jóvenes tenía trabajos temporales (Eurofound 2014). Un 36,7% de los jóvenes de la UE –27 tenían un empleo temporal involuntario (Eurofound 2014). El trabajo a tiempo parcial es también una característica importante del empleo de los jóvenes en algunos países. Mientras que en Hungría, La R. Checa o Eslovenia, menos del 5% de los jóvenes empleados, estaban trabajando a tiempo parcial un año después de dejar los estudios, en algunos países como Dinamarca, Holanda y Suecia, la proporción superaba un 30%.

Según varios autores, la suposición de que la flexibilidad mejora el rendimiento económico es discutible (Freeman 2005; Kahn 2010; Solow 1998). Los contratos temporales pueden facilitar la entrada de los solicitantes de empleo por primera vez en el mundo laboral estable, donde los empleadores los utilizan como dispositivos de detección para testar la formación y la productividad. Sin embargo, los contratos temporales están peor pagados, ofrecen menos formación en el puesto de trabajo, son menos satisfactorios que los contratos fijos, y realizan contribuciones incompletas a las pensiones y las prestaciones por desempleo (Eurofound 2014). A menudo, se utilizan como alternativas más baratas a la oferta de puestos de trabajo permanentes (Güell y Petrolongo 2007). Chung, Bekker y Houwing (2012) sostienen que el paso del trabajo temporal al empleo permanente es muy lento y, a menudo, no se lleva a cabo. Como consecuencia, a diferencia de las generaciones previas, las generaciones jóvenes pueden encontrarse con riesgos en el mercado laboral a largo plazo (Van Lancker 2012).

La inseguridad de los jóvenes en el empleo, con efectos en los ingresos no sólo perjudica el acceso al crédito, la independencia residencial o reduce los proyectos personales a largo plazo como la formación de la familia, sino que también puede dar lugar a inseguridades subjetivas (Chung, Bekker y Houwing 2012). Existe una fuerte correlación entre la inseguridad subjetiva (Buchell 2002; de Witte y Naswall 2003) y la inseguridad provocada por los contratos de trabajo precarios (Erlinghagen 2008). Paugam y Zhou (2007) muestran cómo el vínculo entre esta relación varía en los países de la UE. El contraste de la inseguridad subjetiva entre los trabajadores permanentes y temporales es particularmente marcado en Francia y es más débil en Dinamarca, lo que indica que hay factores institucionales que intervienen en esta experiencia. La inseguridad subjetiva está influenciada no sólo por características demográficas individuales y ocupacionales como el sexo, la edad, las responsabilidades familiares, la ocupación en sector público frente al empleo en el sector privado y el tamaño de la organización (Clark y Postel-Vinay

2009), sino también por factores económicos más amplios, como los niveles de desempleo (Green 2009). Chung y van Oorschot (2011) y Erlinghagen (2008) sugieren que, mientras que los factores institucionales (los niveles de protección y el gasto en seguridad) se correlacionan con los niveles de inseguridad subjetiva, estos factores son menos importantes que las características individuales de trabajo y las condiciones económicas. Las iniciativas políticas para limitar la utilización sucesiva de contratos fijos y para reducir las diferencias entre los contratados temporales y permanentes son captados en algunos de los debates sobre la flexibilidad y la seguridad. Este concepto político incluye iniciativas que abarcan tanto la flexibilidad del mercado laboral como la seguridad de los ingresos (Wilthagen y Tros 2004). Los responsables políticos, especialmente a nivel de la UE, se han interesado en la identificación de qué elementos de los países con mejores resultados son los responsables de su éxito y cómo, los ejemplos de buenas prácticas podrían ser transferidos a otros países (Comisión Europea 2007).

Sin embargo, las evaluaciones críticas de la efectividad de estas medidas señalan que no pueden ser universalmente aceptadas y que difieren según los contextos institucionales (Heyes 2011; Jorgensen y Madsen 2007; Tangian 2011). Los sindicatos nacionales y europeos se preocuparon particularmente por las consecuencias de la seguridad en el empleo (Consejo de la UE 2012). Y muchas de las preguntas sobre la resiliencia de estos sistemas durante la reciente crisis económica, y las consecuencias que tuvo sobre el empleo de los jóvenes, o los sentimientos subjetivos de inseguridad y la efectividad de la reforma política quedan sin responder. Sin embargo, a pesar de las críticas, el concepto de flexibilidad sigue siendo un componente importante de la Estrategia Europa 2020 (Comisión Europea 2010a).

La primera característica del crecimiento generalizado de la flexibilidad del mercado laboral desde los años ochenta y su impacto en las oportunidades del empleo juvenil están ilustrados en estos debates. El cambio estructural del mercado laboral juvenil y las dificultades asociadas en el acceso al trabajo supone el mayor desafío para los jóvenes que buscan empleo. Por otra parte, la polarización progresiva del mercado de trabajo dio lugar a un menor número de puestos de trabajo para los trabajadores de media y baja cualificación. La reducción de puestos de trabajo en el nivel intermedio, se traduce en las escasas oportunidades de progresión en el empleo. El cambio de las expectativas de los empleadores sobre la necesidad de que los jóvenes deban estar preparados para trabajar, ha hecho hincapié en la necesidad de los sistemas educativos de enseñar destrezas que faciliten el ingreso de los jóvenes

en el mercado laboral. En los últimos años, hemos asistido a una ampliación importante de los periodos de prácticas (Lain *et al.* 2014) que en su mayor parte están mal pagados o incluso no pagados. Algunos empleadores fueron criticados por utilizar periodos de prácticas en vez de periodos de prueba, por no pagar, o pagar menos a los jóvenes. Con todo, las nuevas formas de flexibilidad en el mercado laboral, junto con la ampliación de la educación y formación, ayudan en la reinterpretación de las consecuencias asociadas a las diferentes trayectorias de movilidad de los jóvenes.

5. Desajustes entre la educación, la formación y el empleo

Desde la década de los 80, se produjeron cambios en la estructura del empleo y de las expectativas de los empleadores sobre la formación, junto a una significativa expansión de los sistemas educativos (Berman, Bound y Machin 1998; Casner-Lotto y Barrington 2006; Piketty 2014). Esto ha generado un interés considerable en la investigación sobre los desajustes entre la formación y la cualificación (Comisión, Europea 2012b; McGuinness 2003). El desajuste, generalmente, describe la situación en la que los niveles de formación o educación del individuo se sitúan hasta cierto punto, en desequilibrio con los requisitos de productividad de la empresa, es decir, hay un desequilibrio entre la oferta y la demanda de mano de obra. Si bien el concepto general de desajuste parece bastante sencillo, la medición de la falta de correspondencia es algo más complicado y dependerá en gran medida tanto de los datos disponibles, como de si el concepto está siendo explorado desde la perspectiva del trabajador o de la empresa. La mayoría de los estudios se centran en los problemas existentes desde el punto de vista del trabajador, y la mayor parte de las investigaciones, hasta la fecha, ha utilizado el «exceso de educación» como la medida clave para detectar e interpretar los desajustes (Quintini 2011).

La sobrecualificación o el exceso de educación, se refiere a la situación mediante la cual los trabajadores tienen más títulos de los que se requieren para su trabajo actual. Dentro de las investigaciones sobre el nivel de educación, la formación se toma como un indicador del capital humano del trabajador (mano de obra), mientras que los requisitos de entrada en el trabajo se toman como una medida de los requerimientos de productividad en el empleo (demanda de trabajo). Sin embargo, la medida del exceso de educación ha sido criticada por una serie de autores (Mavromaras, McGuinness y King Fok 2009; McGuinness y Wooden 2009) sobre la base de que el nivel de instruc-

ción subestima el capital humano en su totalidad, ya que hace caso omiso de las competencias adquiridas en el lugar de trabajo.

Más recientemente, los estudios se han centrado en el exceso de cualificaciones como medidas clave del desajuste, con el argumento de que miden el desequilibrio entre la oferta y la demanda de mano de obra (Allen y van der Velden 2001; Green y McIntosh 2007). El exceso de cualificación describe situaciones en las que el trabajador tiene demasiada formación o educación para el trabajo que realiza. Por el contrario, la escasa educación y formación describe la situación en la que los trabajadores informan que tienen niveles insuficientes de educación o formación para su actual empleo. El exceso de educación y formación se asocian, a menudo, con sustanciales sanciones salariales y niveles más bajos de satisfacción en el trabajo. Los estudios encontraron que existen relativamente pocos trabajadores que declaran que su nivel de formación o de educación está por encima de su puesto de trabajo (Allen y van der Velden 2001; Green y McIntosh 2007). Por otra parte, al tener los salarios más reducidos, los trabajadores más formados tienden a estar menos satisfechos con sus empleos. Los autores observaron que los trabajadores sobrecualificados son más propensos a practicar la movilidad de un país a otro (Dolton y Siles 2003; McGuinness y Wooden 2009).

Las investigaciones sobre los jóvenes sobrecualificados son escasas; la bibliografía existente muestra que experimentar el desajuste entre la formación y el primer empleo tiende a limitar de forma permanente una proporción considerable de graduados a las ocupaciones de bajo nivel (Dolton y Siles 2003). Sin embargo, hay una clara falta de investigación centrada en el mercado de trabajo de los jóvenes, a pesar de que la evidencia existente sugiere que una entrada sin éxito en el mercado laboral es el determinante más importante del desajuste entre la formación y el empleo en la edad adulta (Cedefop 2010).

Por otra parte, se sabe poco de los determinantes de los desajustes entre la formación y el empleo dentro de los países, por ejemplo, hasta dónde abarcan la naturaleza de la oferta educativa, el comportamiento en la búsqueda de empleo, los niveles inadecuados de la demanda del mercado de trabajo, o el papel de las instituciones. En gran medida, la escasez de conocimiento sobre los factores que determinan el desajuste se refiere a la limitación de datos y a una excesiva dependencia de los niveles específicos de desarrollo del país, y de la falta de datos que no permiten a los investigadores a desentrañar tales efectos. Por último, también existe poca investigación sobre el impacto de los efectos del ciclo económico y, más específicamente, sobre hasta qué punto el grado de incidencia y el impacto del desajuste dentro del mercado de trabajo

juvenil han empeorado como consecuencia de la reciente crisis en los países europeos.

Las diferencias de género también son susceptibles de ser importantes, ya que se ha argumentado que las mujeres, en particular las que están casadas, son más propensas a quedarse en áreas geográficas locales en términos de búsqueda de trabajo, lo que puede, a su vez, exponerlas a una mayor probabilidad de desajuste o desempleo (Frank 1978). Aunque se realizaron algunas investigaciones sobre las diferencias de género y el desajuste formación-empleo (Buchel y Battu 2003; Buchel y van Ham 2002; McGoldrick y Robst 1996), no existen investigaciones sobre el mercado de trabajo juvenil, o en términos de los conceptos más recientes del desajuste, como por ejemplo, el exceso de formación y cualificación.

Por consiguiente, la segunda característica de la expansión de la desigualdad en la educación y las competencias se entrelaza con la magnitud de los cambios estructurales en el mercado de trabajo durante las últimas décadas y las consecuencias que estos tienen para los jóvenes que buscan trabajo. Una consecuencia se ha puesto de manifiesto en los nuevos patrones de la movilidad juvenil, ya que tanto los jóvenes altamente educados, como aquellos con menos cualificaciones se desplazan por toda la UE para encontrar trabajo.

6. La movilidad intracomunitaria de los jóvenes

La movilidad laboral intracomunitaria se promueve como un mecanismo de ajuste para garantizar la asignación más eficiente de la mano de obra en toda la UE, contribuyendo a mejorar la igualdad en el mercado de trabajo y la reducción de las disparidades regionales en el desempleo (Comisión Europea 2010c). La ampliación de la UE en 2004 y 2007 fue testigo de un inesperado nivel de movilidad de la Europa Central y Oriental a Europa Occidental, aunque hubo intensas variaciones entre países (OCDE 2014). En este contexto, la migración Este-Oeste después de la adhesión registró una elevada proporción de jóvenes migrantes con educación universitaria y post-universitaria (Favell 2008; Kaczmarczyk y Okólski 2008; Kureková 2011a; 2011b; Marcu 2015b). Sin embargo, a pesar de los altos niveles de cualificación, una mayoría encontró empleo en puestos de trabajo con grados limitados de movilidad laboral ascendente y bajos ingresos (Voitchovsky 2014).

Las altas tasas de movilidad juvenil pueden explicarse por un conjunto complejo de factores *push-pull*. Estos incluyen la situación económica en

el país emisor y receptor; las medidas políticas que incitan o previenen la movilidad (las llamadas medidas transitorias); la situación geográfica, lingüística y cultural, así como la distribución diferencial de las redes de inmigrantes en toda Europa (Kahanec y Zimmermann 2010). La movilidad de los jóvenes del Este hacia Occidente también ha sido discutida como una «opción» para «salir» de los mercados de trabajo nativos que experimentan condiciones económicas difíciles o como una fuga de cerebros, de los jóvenes que se han beneficiado de una educación universitaria pero que no encuentran trabajo en sus propios países. Por otro lado, se trata de jóvenes que emigraron de sus países, para estudiar en los países desarrollados de la UE, tanto sus carreras universitarias, como los estudios de tercer ciclo (Marcu 2015b; Galgoczi, Leschke y Watt 2012; Kaczmarczyk y Okolski 2008; Kahanec y Fabo 2013).

La reciente crisis económica mundial ha reestructurado aún más la distribución de la migración intracomunitaria. Se ralentizaron las tasas de movilidad procedente de algunos países de Europa Central y Oriental (R. Checa, Polonia) no así Rumanía o Bulgaria que a pesar de la crisis en países como España o Italia, incrementaron sus efectivos. Del mismo modo, la crisis aumentó las tasas de movilidad de los países en los que se hacía más difícil encontrar trabajo. En algunos casos, se produjo la movilidad de retorno a los países menos afectados por la crisis, como Polonia y Eslovaquia, o países que experimentaron una recuperación más rápida, como Estonia (Galgoczi, Leschke y Watt 2012; OCDE 2012a). Del mismo modo, la crisis financiera de 2008, contribuyó a que resurgiera la emigración Sur-Norte, ya que jóvenes de España, Grecia, Italia, Portugal e Irlanda se trasladan a buscar trabajo en países del norte de Europa o fuera de la UE.

La movilidad intracomunitaria podría contribuir a mejorar los resultados macro-económicos en términos de menores tasas de desempleo en la UE y aumentar las opciones y experiencias de los jóvenes europeos (Galgoczi, Leschke y Watt 2009; OCDE 2012b). Sin embargo, esta movilidad se realiza muchas veces a costa de jóvenes trabajadores migrantes contratados con contratos flexibles a muy corto plazo, que aceptan empleos inferiores a sus cualificaciones (Eurostat 2014).

Los efectos de la movilidad de la mano de obra juvenil y de la migración de retorno dependerán de si los migrantes y los repatriados han acumulado o agotado su capital humano, financiero y social durante su experiencia migratoria. Hasta la actualidad, se conoce relativamente poco acerca de la selectividad de la movilidad de retorno de Oeste-Este, o de sus trayectorias ocupa-

cionales y de los resultados del mercado de trabajo (Anacka y Fihel 2012). Sin embargo, los beneficios de la movilidad laboral pueden ser limitados si los que regresan lo hacen a regiones con circunstancias económicas difíciles (Barcevičius, Iglicka, Repečkaitė y Žvalionytė 2012; Radu y Martin 2010).

Las políticas que afectan a la movilidad, proporcionadas por el bienestar y la seguridad social (y su transferibilidad dentro de la UE), se han convertido en cuestiones particularmente políticas (Bruzelius, Chase y Seeleib-Kaiser 2014). Por una parte, las críticas a los principios de la «libre circulación» del trabajo dentro de la UE han sido expresadas por una variedad de euroescépticos que desean reducir los flujos migratorios. Por otro lado, un debate menos vociferante sobre las políticas para facilitar la movilidad, ha discutido la posible transferibilidad de los derechos sociales y de seguridad social a través del desarrollo de un fondo europeo de seguridad social, en el que la reforma de políticas forma parte de un «estado social de inversión» (Knijn 2012; Morel, Palier y Palme 2012).

Una serie más amplia de políticas ha tratado de mejorar la comparación de puestos de trabajo y la información a través de diversos paquetes de empleo de la UE y la ampliación del programa de movilidad Erasmus para incluir tanto a los jóvenes aprendices, como a los titulados universitarios. Estas políticas coexisten junto a otras, como las promovidas por organizaciones intermediarias del mercado de trabajo, tales como las agencias de contratación temporal o las agencias de empleo temporal. El papel de estas organizaciones en la formación de la movilidad laboral influye en el carácter de los contratos de trabajo, salarios y condiciones de trabajo de los jóvenes trabajadores móviles, y, frecuentemente, divide la opinión sobre los efectos negativos y beneficiosos tanto para las comunidades de acogida, como para los inmigrantes (Coe, Jones y Ward 2010; OCDE 2014).

Más recientemente, se ha centrado la atención en lo que sucede con los migrantes y sus hijos que se establecen en el extranjero y forman familias. Investigaciones de la OCDE (2014) muestran que la proporción de niños de 15 años con ambos padres nacidos en el extranjero se ha duplicado en la última década. Para los niños de segunda generación cuyos padres tienen bajos niveles de educación, las cuestiones de integración son cada vez más importantes afectando su propia entrada en el mercado de trabajo. Según Castagnone, Nazio, Bartolini y Schoumaker (2015), los inmigrantes no comunitarios sufren una dramática degradación y una lenta recuperación ocupacional durante su primera década de trabajo en los países de la UE. Reducir los desajustes entre educación y formación requiere la obtención de (más) cualificaciones en

los países de destino, más fácilmente reconocidos por los empleadores. Para los jóvenes de segunda generación procedentes de países de la Europa del Este, es decir, los hijos de las oleadas migratorias anteriores, el impacto de las sanciones por ser extranjero en la adquisición de aptitudes, cualificaciones y estatus ocupacional varía según la nacionalidad de sus padres. Por lo tanto, los padres siempre importan, y con los crecientes niveles de inmigración, esta tercera característica, de dónde vienen sus padres, importará aún más, tanto para los que practican la movilidad, como para los que establecen nuevas familias en países extranjeros.

7. El legado de las familias

Para muchos jóvenes, el desempleo es una experiencia de fricción, mientras que para otros es parte de un legado generacional. Este legado es el resultado de los cambios demográficos, la expansión de la educación superior y el ajuste económico estructural ocurrido a finales de los años setenta y ochenta, como resultado del desplazamiento a gran escala del empleo tradicional del sector manufacturero.

En la actualidad, la experiencia de los padres de los jóvenes configura sus oportunidades a través de la transmisión de recursos y capital cultural. Según investigaciones anteriores, el desempleo de los padres puede convertirse en un legado «no intencional» para sus propios hijos, dependiendo de dónde viven y sobre todo, del cambio de la situación económica en las últimas décadas (Ekhaugen 2009; Headey y Verick 2006; MacDonald, Shildrick y Furlong 2013; Macmillan 2014).

El enfoque de la «cultura de la pobreza» atribuyó el desempleo intergeneracional a factores tales como modelos de desarrollo «pobres», la transmisión de actitudes hacia el empleo y la dependencia del bienestar (Mead 1986). Esta explicación es también prominente en los medios populares y divulgativos (MacDonald, Shildrick y Furlong 2013). Los modelos culturales fueron criticados por no reconocer adecuadamente el papel de las desigualdades económicas estructurales (Bynner 2005), la falta de evidencia sobre actitudes distintas entre los desempleados (Gallie 1994) y las afirmaciones exageradas sobre la omnipresencia y la persistencia del desempleo en los hogares y en las comunidades.

Por ejemplo, en el caso de Noruega, la investigación encontró que la heterogeneidad familiar, como la educación de los padres, el ingreso de los ho-

gares y la nacionalidad, representaba casi la mitad de la correlación intergeneracional en el empleo en familias, mientras que los efectos familiares no observados (es decir, otros factores que no se explican en las mencionadas características) «contabilizaron» las diferencias restantes (Ekhaugen 2009). Hadjivassiliou, Kirchner Sala y Speckesser (2015) también encontraron que la educación de los padres influyó en las transiciones hacia el mercado de trabajo de sus hijos, y este efecto está aumentando con el tiempo y contribuyendo a su vez al aumento de los niveles de desigualdad entre los jóvenes. En el Reino Unido, Macmillan (2014) destaca el papel del desempleo en los mercados laborales locales en la contabilidad de los riesgos compartidos entre padres e hijos. Parte de este debate se ha polarizado entre la identificación de diferentes explicaciones para el mismo fenómeno: ¿Se debe la persistencia de los legados intergeneracionales de desempleo a (a) las diferencias de actitud, (b) las disparidades regionales en puestos de trabajo disponibles, o (c) los efectos del sistema de prestaciones si los jóvenes tienen que asumir un trabajo remunerado, mientras siguen viviendo en casa con sus padres que pueden depender de los beneficios? Desentrañar estos factores es una prioridad para la investigación.

Esos procesos hacen que el desempleo de los jóvenes en la actualidad pueda verse afectado por la polarización de los hogares pobres y de los hogares ricos desde los años ochenta. La concentración del desempleo dentro de los hogares también tiene implicaciones para el nivel de experiencia de pobreza de los jóvenes desempleados (de Graaf-Zijl y Nolan 2011). Las oportunidades de encontrar trabajo están ligadas no solo a ciertas actitudes heredadas sobre la dependencia, sino a las regiones en las que viven. Gregg y Wadsworth (2000) llaman la atención sobre este desarrollo a principios de los noventa, identificando hogares donde ningún miembro de la familia trabajaba (hogares pobres) en comparación con hogares donde dos o más personas trabajaban.

La importancia de esta diferencia varía entre países como Irlanda, el Reino Unido y España que tienen las proporciones más altas de hogares pobres en mano de obra (Anxo y O'Reilly 2001). Una serie de políticas en los años noventa redujo la proporción de hogares sin trabajo; Sin embargo, desde que se iniciara la crisis económica en los años 2007/2008, las proporciones de hogares pobres aumentaron de nuevo y se espera que aumenten aún más (Gregg, Scutella y Wadsworth 2010).

En este contexto, los patrones de «salir de casa», junto con el impacto de la herencia de trabajo de los padres, se han vuelto más diversos. Además, no siempre reflejan un mero paso hacia la independencia económica. Los jóve-

nes se van por diferentes razones, y algunos, de forma intermitente, regresan. Newman (2012) se refiere a este fenómeno emergente como la «generación boomerang» creando el concepto de «familias acordeón» que se encogen y se expanden en relación con estos movimientos generacionales. El autor argumenta que este fenómeno está presente en varios países altamente desarrollados. Por ejemplo, en Japón, donde la crisis económica se produjo mucho antes, en los años noventa, y todavía persiste, a un gran número de jóvenes, que a finales de los años veinte o principios de los treinta, todavía vivían en casa, se les llamaba «parásitos solteros». Genda (2005) y Brinton (2011) señalaron que este estigma popularizado no reconoce cómo la estructura segmentada de las empresas japonesas impone barreras insuperables a los jóvenes para lograr una carrera característica de las «personas con sueldo».

El caso de España es bastante peculiar, ya que el 25% de los jóvenes españoles de entre 15 y 29 años ni estudia ni trabaja, frente al 15% de la media de la OCDE, según el informe «Panorama de la Educación 2014». España, en este estudio, se sitúa como el país europeo con más *ni-nis*. En España, los jóvenes «ni-ni» alcanzaron celeridad en la última década, al son de la crisis económica sin precedentes, pero también como un fenómeno cultural con características bien definidas. La Encuesta de Población Activa (noviembre de 2016) revela que el segmento de población con edades comprendidas entre los 18 y los 30 años crece a un ritmo preocupante. Si se compara con la cifra de jóvenes que sí estudian y a la vez tienen un empleo, la balanza se inclina para el lado de los primeros.

Las cifras del INE (2016) despejan cualquier tipo de dudas: actualmente, en España hay 1.270.000 *ni-nis*, contra menos de 600.000 que realizan una actividad académica o de formación profesional y además tienen un empleo que les permite financiar sus estudios y/o ayudar a sus padres con la economía de la casa. Los universitarios sin empleo ni continuidad en las aulas han aumentado 10 puntos en cuatro años hasta el 23%, según el citado informe. La brecha de los *ni-nis* crece desde 2008 en todos los niveles educativos españoles respecto a la media europea y de la OCDE. Hay más afectados con estudios inferiores a la secundaria (31%), con la ESO y el Bachillerato ya hechos (20%) y entre aquellos con educación terciaria. En el informe «Perspectivas de la Competencia en la OCDE» (2014/2015), la organización destaca que el dato de los jóvenes *ni-nis* en España supera en casi 12 puntos el dato de la media de la OCDE (14,9%) y en más de 20 puntos los de Luxemburgo o Japón, que registran los porcentajes más bajos. En este contexto, la OCDE cree que el origen de este «inaceptable desperdicio de potencial humano» re-

side, entre otras cosas, en que demasiados jóvenes abandonan la educación sin haber adquirido las habilidades correctas, lo que les dificulta encontrar trabajo. Además, apunta que «demasiados jóvenes abandonan la educación con poca experiencia en el mundo laboral». Asimismo, remarca que incluso los jóvenes con competencias sólidas tienen problemas para encontrar trabajo sin experiencia laboral, mientras que los jóvenes que han tenido éxito en ingresar en el mercado laboral, con frecuencia, se enfrentan a obstáculos para desarrollar sus habilidades y avanzar en su carrera profesional.

En Italia, en los medios de comunicación, una invectiva similar contra los «bamboccioni» evalúa a los jóvenes como «bebés adultos». Saraceno (2012) argumenta que estas experiencias individualizadas necesitan ser contextualizadas: los jóvenes italianos tienen los niveles más bajos de salarios, los niveles más altos de precariedad en Europa, y no tienen acceso a las prestaciones por desempleo. Incluso en Alemania, Geserick (2011) muestra que el término «Nesthocker» (el «Hotel Mama») se está convirtiendo en una tendencia visible. Pero las connotaciones negativas dependen de si esto está visto como una trayectoria a largo o corto plazo, y también debe estar vinculada a la situación económica de las familias que son capaces de seguir apoyando y manteniendo a sus hijos adultos.

Cuando los empleos son escasos, los padres y las redes existentes pueden convertirse en factores importantes para conseguir un empleo (Berloff, Modena y Villa 2011; Granovetter 1973). Pero en épocas de prosperidad económica, cuando hay empleos disponibles, el desempleo juvenil también puede ser alto, debido a la brecha entre expectativas, aspiraciones y las realidades de los bajos salarios y las malas condiciones de trabajo que se ofrecen (Giraldo y Trivellato 2006). La distinción entre los jóvenes que pueden permitirse el lujo de esperar mejores oportunidades, en comparación con aquellos que tienen que aceptar lo que se les ofrece, está determinada por su situación familiar y unas condiciones sociales específicas (Bukodi y Goldthorpe 2011).

Por otra parte, los padres no sólo influyen en los resultados del empleo sino que a menudo proporcionan transferencias financieras directas y ayuda práctica a sus hijos adultos durante el proceso de transición a la edad adulta (Heath y Calvert 2013; Lye 1996). Según Swartz *et al.* (2011), el apoyo de los padres puede ser una ayuda temporal que contribuya a la acumulación de capital humano u otros objetivos importantes del logro del estatus social, como por ejemplo, financiar las carreras universitarias (Henretta, Wolf, van Voorhis y Soldo 2012; Kalenkoski y Pablonia 2010), o la compra de vivienda (Kurz y Blossfeld 2004). Tanto las teorías económicas sobre las transferencias al-

truistas (Cox 1987) como las teorías sociológicas sobre las transferencias contingentes (Wightman, Schoeni y Robinson 2012) implican que los padres estarán dispuestos a ayudar a los niños adultos necesitados, siempre que puedan. Hay una variedad de formas sobre cómo el apoyo de los padres afecta a las transiciones de los jóvenes hacia el mercado de trabajo. Ello incluye el compartir recursos en forma de co-residencia, recursos financieros, vivienda, tiempo, apoyo emocional, servicios, apoyo a hogares separados por transferencias financieras privadas, entre generaciones o a través de herencias. Estas formas de apoyo difieren según el género, el estatus social y la situación de cada país europeo (Ayllón 2014; Blossfeld 2005; Nazio 2008).

La cuarta característica es que las herencias familiares afectan las rutas y los recursos que los jóvenes pueden aprovechar, o no, en relación con las transiciones hacia la edad adulta. Las herencias se polarizan cada vez más tanto dentro, como entre las sociedades europeas a lo largo de una variedad de dimensiones que no pueden ser interpretadas simplemente en términos de etnicidad, clase, género o la nacionalidad inicial de sus padres. La comprensión de las repercusiones a largo plazo del impacto de estas divisiones sociales será un punto clave en el conocimiento de qué tipos de intervenciones políticas pueden ser más eficaces para abordar los niveles actuales del desempleo juvenil.

8. La política europea

La característica que distingue el actual período de desempleo juvenil de los periodos anteriores, ha sido la mayor inversión financiera en los programas políticos de la UE. Knijn y Smith (2012) examinan las iniciativas políticas destinadas a los jóvenes antes de la crisis financiera en relación con diferentes paradigmas políticos relacionados con el estado de inversión social (Morel, Palier y Palme 2012), los mercados de trabajo de transición (Schmid 2012) y el paradigma del curso de vida individual. Knijn y Smith argumentan que las políticas abarcadas por los diferentes paradigmas pueden distinguirse entre aquellos que enfatizan la inversión, facilitando e individualizando los nuevos riesgos sociales. Las políticas incluyen un amplio espectro: inversiones sociales educativas para facilitar transiciones seguras; políticas que fomentan la responsabilidad e inversión individualizadas en su propio capital humano, actividades emprendedoras o sistemas privados de ahorro para protegerse contra los riesgos sociales (Knijn 2012). En la revisión de las políticas de

juventud antes de la crisis, Knijn y Smith sostienen que el enfoque de la UE tiende a sobreponerse, especialmente entre el primer y el segundo paradigma. Comparten un lenguaje similar, pero la implementación de políticas no fue guiada por un nuevo paradigma integral (Hall 1993). Desde la revisión de Knijn y Smith, se han introducido una serie de nuevas políticas para abordar el desempleo juvenil como resultado de la crisis económica y su impacto en la juventud (Tabla 2). Esbozamos brevemente algunas políticas antes de discutir la problemática de su evaluación.

Tabla 2. Iniciativas Políticas de la UE

Fecha	Nombre	Iniciativa
2010	La Estrategia Europea 2020	– Jóvenes en Movimiento – Agenda para Formación y Empleo – La Plataforma Europea contra la Pobreza
2011	«Jóvenes en Movimiento»	– Tu primer empleo EURES Apoyo a los sistemas de garantía de la juventud •• Aumento del uso del FSE por parte de los gobiernos nacionales para aprovechar los 30.000 millones de euros •• 1,3 millones de euros de asistencia técnica del FSE para establecer programas de aprendizaje Se ha pedido a los países de la UE que contribuyan a una financiación del 10% 3 millones de euros de asistencia técnica del FSE para jóvenes empresarios
2012	Paquete de empleo para Jóvenes	•• Recomendación para la Garantía Europea de la Juventud; •• Promover el intercambio de buenas prácticas Garantías Juveniles en el ejercicio del semestre europeo y sensibilización; •• Lanzamiento de consultas de los interlocutores sociales europeos sobre prácticas
2013	Iniciativa del Empleo Joven	Reforzar la Garantía juvenil
2014	Marco de calidad para la formación	Alianza Europea para la Formación

Fuente: Elaboración propia con datos de la Comisión Europea.

8.1. La Estrategia Europea 2020

La Estrategia Europea 2020 se basa en iniciativas emblemáticas para promover el crecimiento económico. El programa inicial «Jóvenes en Movimiento» tiene como objetivo mejorar el rendimiento y la calidad de los sistemas de educación y formación, promover la movilidad de los jóvenes, tanto en el aprendizaje como en el trabajo, garantizar una transición suave y rápida al mercado de trabajo de los jóvenes y reforzar el atractivo internacional de la educación superior en Europa (Comisión Europea 2010c).

En el contexto de la estrategia, la Agenda para Nuevas Capacidades y Empleos busca lograr una mejor combinación de competencias a través del diálogo en el diseño de las cualificaciones y la formación de los proveedores de educación/formación, los interlocutores sociales y los empleadores (Comisión Europea 2012b). Destaca la importancia de la movilidad geográfica en toda la UE para garantizar que la oferta de la formación se adapte a las necesidades del mercado de trabajo. La iniciativa Europa 2020 también prevé aprovechar el éxito del programa piloto Erasmus para jóvenes empresarios mediante el establecimiento de un programa permanente de fomento del intercambio de personas y conocimiento entre nuevos empresarios y empresas receptoras.

Los esfuerzos de la UE se centran principalmente en fomentar la movilidad a través de la información, por ejemplo, a través de un Monitor del mercado de trabajo europeo para difundir datos sobre vacantes y solicitantes de empleo en toda la UE, un diccionario multilingüe de ocupaciones y destrezas para mejorar la comprensión de la información de los puestos vacantes.

8.2. La Iniciativa de Oportunidades para los Jóvenes

Esta iniciativa, introducida en 2011, formó parte de un conjunto de medidas para apoyar el programa «La juventud en movimiento». Pide a los Estados miembros que, con la ayuda y el apoyo de la UE, trabajen en la prevención del abandono escolar prematuro y apoyen a los graduados en la experiencia laboral, ilustrando cómo se dirige la política a las diferentes comunidades juveniles. Las acciones, propuestas por la Comisión y financiadas con fondos de la UE (Comisión Europea 2011; 2012a), abarcaban una serie de políticas. El Fondo Social Europeo (FSE) apoya la creación de puestos de aprendizaje, la asistencia técnica del FSE a los jóvenes empresarios, la asignación de fondos a las colocaciones en empresas, la ayuda financiera a su primera iniciativa

de búsqueda de empleo EURES, más de 10.000 oportunidades de voluntariado, y un marco de prácticas de alta calidad. La Comisión instó también a los Estados miembros a que aprovecharan mejor el FSE.

El programa Oportunidades para Jóvenes que parte de «Jóvenes en Movimiento» hizo un llamamiento a los interlocutores sociales, en su caso, con la ayuda de las autoridades competentes de los Estados miembros, para estudiar la forma de promover estos objetivos. El Acuerdo marco de los interlocutores sociales europeos sobre la inclusión de los mercados de trabajo (Confederación Europea de Sindicatos [CES] 2012) describe cómo consideran que la acción de los interlocutores sociales debe incluir la «sensibilización» y la difusión; la cooperación con el tercer sector; la cooperación con los proveedores de educación y formación profesional (EFP) para facilitar las transiciones hacia el trabajo; Implementar programas efectivos de reclutamiento y desarrollo de competencias para los jóvenes; facilitar la movilidad geográfica y profesional a través del reconocimiento y la transferencia de cualificaciones; y promover más y mejores los contratos de aprendizaje.

8.3. La Garantía Juvenil

Los fondos de la Iniciativa de Empleo Juvenil se canalizan hacia el diseño e implementación del fondo Garantía Juvenil basado en su éxito en los países nórdicos y Austria. Por ejemplo, la utilización del fondo Garantía Juvenil en Finlandia dio lugar a una reducción significativa del desempleo juvenil mediante la asistencia directa al empleo o la formación complementaria que condujo a la ocupación de puestos de trabajo (Comisión Europea 2014b).

En España, la Garantía Juvenil se enmarca en la estrategia de Emprendimiento Joven aprobada en febrero de 2013 por el Ministerio de Empleo y Seguridad Social. La recomendación sobre la Garantía Juvenil establece que los jóvenes puedan recibir una oferta de empleo, de educación o formación tras haber finalizado sus estudios, o quedar desempleados.

Por lo tanto, el concepto de Garantía Juvenil implica el derecho a un empleo, formación o educación de un grupo determinado de jóvenes y la obligación de que el SPE u otra autoridad pública preste los servicios y / o ejecute los programas en un periodo de tiempo determinado (OIT 2012b). El debate en torno a un grupo de alto nivel de la UE a nivel europeo se inició en 2005, cuando el Consejo acordó que a todos los jóvenes desempleados se les ofreciera un nuevo comienzo en los seis meses siguientes al paro. Sin embar-

go, a pesar de los numerosos llamamientos realizados a lo largo de los años, en particular por el Consejo Europeo, el Parlamento Europeo y la Comisión Europea, su adopción y aplicación han sido históricamente muy limitadas y concentradas en unos pocos países nórdicos y Austria. Tras la propuesta de la Comisión Europea en 2012, el Consejo de la Unión Europea adoptó una recomendación para establecer un Grupo de Alto Nivel, en 2013.

La evidencia sugiere que la tasa de éxito de las intervenciones del fondo de Garantía Juvenil es mayor para los nuevos participantes en el mercado laboral que para los desempleados a largo plazo (Eurofound 2012). Esto es particularmente importante para atender las necesidades de los grupos desfavorecidos de jóvenes que también pueden enfrentar problemas estructurales. De hecho, la evidencia existente indica que los esquemas del fondo Garantía Juvenil son más adecuados para aquellos que están más próximos al mercado de trabajo, mientras que aquellos que se enfrentan a múltiples barreras no pueden ser contratados de forma tan efectiva (Eurofound 2012). Los fondos actuales sólo están disponibles para los jóvenes inscritos en los Servicios de Empleo, y no apoyan a los desempleados jóvenes no registrados. Dada la considerable proporción de jóvenes que se encuentran fuera del alcance de los servicios de empleo en muchos países, parece importante ampliar la participación de estos jóvenes, incluso mediante estrategias de diseño y divulgación flexibles.

La financiación disponible también puede ser un problema porque la implementación efectiva de los fondos es de uso intensivo de recursos y requiere una inversión sustancial en el sector público o privado. Los fondos de la UE (por ejemplo, el FSE y los 6.000 millones de euros de la Iniciativa del Empleo Juvenil) son considerados inadecuados para su aplicación con éxito. Por ejemplo, la OIT estima que la UE necesita una inyección de 21 000 millones de euros, lo que representa alrededor del 0,45% del gasto público de la zona euro (0,22% del PIB). Como ha demostrado el innovador estudio de Eurofound de 2012, esto debería hacer frente a un coste anual estimado de unos 153.000 millones de euros (que representa el 1,21% del PIB de la UE, Eurofound 2012; OIT 2012b; 2012c).

Además, los Servicios de Empleo deben poder garantizar que los jóvenes reciban asesoramiento adecuado sobre oportunidades de empleo, educación y formación más relevantes para su propia situación. La eficacia de los fondos está vinculada a la capacidad de los SPE para administrar eficazmente las medidas del mercado de trabajo y la capacidad de establecer acuerdos de cooperación con otras partes interesadas, incluidas las or-

ganizaciones juveniles. Sin embargo, la calidad, la capacidad y el alcance de los Servicios de Empleo varían considerablemente entre países e incluso regiones dentro del mismo país. En muchos países, la implementación exitosa del Fondo de Garantía Juvenil requerirá reformas estructurales tales como la reestructuración y renovación de los Servicios de Empleo, que debe contar con la capacidad y los niveles de personal profesional necesarios para garantizar que los jóvenes reciban asesoramiento adecuado sobre oportunidades de empleo, educación y capacitación más relevantes para sus propias necesidades.

Las nuevas iniciativas pueden cambiar significativamente la trayectoria institucional de los países y se encuentran actualmente en un proceso de evaluación. Pero una diferencia notable, en comparación con los años ochenta, es que los niveles actuales de apoyo se basan en un nivel significativamente más alto de inversión estructural a escala de la UE (Lindley 1996; Rodríguez-Pose y Fratesi 2004). Aunque este nivel de iniciativas financiadas a escala de la UE ha sido criticado por no ser lo suficientemente amplia, por ejemplo, por el Foro Europeo de la Juventud, también ilustra la característica de cómo la cuestión del desempleo juvenil difiere, en la actualidad, de la de los años ochenta en términos de ofrecer mayor prioridad e inversión de esta cuestión a nivel de la UE.

9. ¿Funcionan las iniciativas?

En el contexto actual, resulta sumamente difícil valorar la eficacia de los programas específicos sobre el desempleo juvenil, dadas la variación en el diseño del programa, las condiciones marco nacionales y los grupos a los que se dirigen. Estos problemas se aplican a las iniciativas de la UE y no se pueden hacer las comparaciones internacionales de su eficacia en diferentes países. Además, el alcance de los estudios de evaluación varía entre los programas, los países y los diversos indicadores de éxito que se utilizan: estos pueden ir desde la reducción de los beneficiarios hasta la integración sostenible en el empleo, incluido el enfoque en las condiciones de trabajo y los salarios. Tradicionalmente, la mejor manera de protegerse contra los riesgos del desempleo de los jóvenes ha sido el logro educativo y las cualificaciones. Las comparaciones entre países demuestran que los países que mantienen un sistema de aprendizaje dual sustancial, es decir, Austria, Dinamarca, Alemania y Suiza, presentan una transición mucho más suave de la escuela al trabajo,

bajas tasas de los jóvenes que ni trabajan ni estudian y un desempleo juvenil más bajo que en otros países (Eurofound 2014).

Sin embargo, las transiciones del mercado de trabajo de los jóvenes sólo proporcionan evidencia parcial sobre el desempeño relativo de los sistemas de capacitación en los respectivos países. Un análisis causal se ve obstaculizado por la co-variación de otros factores institucionales relevantes. Otros problemas surgen de la ausencia de un marco unificado para definir las respectivas opciones de capacitación y recopilar datos sobre los costos y beneficios experimentados por los Estados, las empresas y los jóvenes (Hoeckel 2008).

Además de la limitada disponibilidad de datos que impide el análisis de los beneficios netos de las respectivas opciones de formación, la evaluación del beneficio individual de la participación en un país se complica por varias cuestiones de identificación (Wolter y Ryan 2011). En primer lugar, por la situación diferente de los mercados laborales específicos de la ocupación; en segundo lugar, por la selección no aleatoria en las opciones de formación basadas en características no observables; En tercer lugar, por los resultados heterogéneos de capacitación; Y por último, por los efectos de equilibrio general.

Ryan (2001) para Francia, el Reino Unido y los Estados Unidos, Russell y O'Connell (2001), para nueve países europeos, resumen las evidencias sobre el desempeño relativo de la educación vocacional en comparación con la educación secundaria y terciaria general. Estos estudios apuntan a una mayor probabilidad de empleo de los participantes en la formación específica para la ocupación. Sin embargo, la evidencia sobre los diferenciales de salarios es mixta: en algunos casos para los que tienen formación profesional específica, hay sanciones salariales. Reciben salarios similares o incluso se benefician de bonificaciones salariales en comparación con las que tienen cualificaciones generales o cualificaciones educativas (Van de Werfhorst 2011).

Más recientemente, Hanushek, Woessmann y Zhang (2011) adoptaron el enfoque del curso de vida para analizar las diferencias de empleo de la educación general y profesional a lo largo de la vida laboral de los individuos. En línea con los hallazgos anteriores, su evidencia descriptiva señala una integración inicial más rápida en el mercado de trabajo de los participantes en la formación profesional, pero una disminución más rápida de la participación en el mercado de trabajo hacia el final de su vida laboral. Esto sugiere que el conocimiento específico de la profesión es más rápido y conduce a oportunidades de empleo más tarde, a lo largo del curso de vida. Pero, por supuesto, esto depende de los tipos de ocupaciones y de la deman-

da cambiante de estas habilidades en el mercado de trabajo. La evidencia más fidedigna sobre la compensación percibida sigue siendo producida, ya que la interpretación causal de estos hallazgos está obstaculizada por la segregación específica de la ocupación del mercado de trabajo y la limitada disponibilidad de datos a largo plazo. Debido a la evidencia disponible de estudios de evaluación (Card, Kluve y Weber 2010; Martin y Grubb 2001), parece justo concluir que:

1. La ayuda para la búsqueda de empleo y la sanción tienen efectos positivos a corto plazo para poner fin al desempleo.
2. La formación patrocinada por fondos públicos tiene efectos positivos a medio plazo, en particular si se imparte formación de alta calidad, adaptada a las necesidades del mercado de trabajo de las demandas de cualificaciones de las empresas, lo que puede lograrse movilizándolo a los empleadores y a las comunidades locales.
3. Los subsidios de contratación temporales dirigidos a los empleadores son efectivos, pero costosos, y tienden a tener efectos secundarios significativos, de manera que las ganancias netas del empleo son menos nítidas.
4. La creación de empleo público directo es más problemática para promover la transición hacia un empleo permanente a tiempo completo.
5. El apoyo inicial ha demostrado ser un instrumento bastante eficaz, al menos para los jóvenes más educados y motivados.

Según el análisis de Card, Kluve y Weber (2010), la mayoría de las políticas activas del mercado de trabajo dirigidas a los jóvenes parecen menos eficaces que los planes dirigidos a los desempleados, en general. Sin embargo, la evidencia pone de relieve el papel importante de la intervención temprana en el cambio de los resultados para los jóvenes más expuestos al riesgo, con respecto a la activación en una etapa temprana del desempleo (Martin y Grubb 2001; 2000).

En muchos países, la participación en las políticas de activación se ha tornado obligatoria después de un período inicial de acogida de la seguridad social siguiendo el principio de «obligaciones mutuas», o bien insistiendo en la rápida integración en el trabajo. La integración en el trabajo a través de «trabajar primero» tiende a generar ganancias a corto plazo pero es menos efectiva que la participación en la formación a medio y largo plazo (Card, Kluve y Weber 2010). Las medidas de formación y los programas integrales

con un fuerte elemento de formación son los más destacados en los programas de actuación para los jóvenes.

Según un reciente estudio de Eurofound (2012), las políticas más eficaces para abordar el desempleo juvenil son difíciles de alcanzar. Los jóvenes involucrados consideran que el programa tiene una buena reputación, y los grupos comunitarios relevantes están involucrados en la entrega de estos programas. La eficacia de estas políticas se basa en la comprensión de la gama de necesidades menores y complejas que afectan la preparación del mercado de trabajo de los jóvenes, así como un personal de apoyo bien formado que proporciona una orientación holística integral con asesoramiento personalizado para ayudarles a lograr vías sostenibles a largo plazo en el trabajo en lugar de «soluciones rápidas de baja calidad» (Eurofound 2012). Las respuestas flexibles adaptadas al ciclo económico, junto con la colaboración interinstitucional, la adhesión de los empleadores y sus representantes pueden proporcionar formas rentables de aplicar políticas (Eurofund 2012). Pero estas medidas requieren un seguimiento y una evaluación sistemáticos y sólidos si queremos saber qué funciona realmente y por qué.

Tras analizar la situación en el mercado de trabajo juvenil de la UE y sus políticas de desarrollo que sirven como contexto para analizar la situación de los jóvenes de la Europa del Este cabe preguntar: ¿cuál es la situación si los jóvenes de esta región que practican la movilidad hacia los países más desarrollados de la UE, más concretamente hacia España? ¿Llegan ellos a utilizar los programas mencionados de ayuda al desempleo juvenil? ¿Cómo viven y sobreviven practicando la movilidad hacia España? De este y de varios aspectos vinculados a sus experiencias y prácticas de movilidad, nos vamos a ocupar a continuación.

Capítulo III

Incertidumbre y fricción en la movilidad

«¿Tienes 20 años? ¿Estás lejos de casa? El secreto es que parezca que sabes lo que haces, que parezca que sabes adónde vas. Aguarda, trabaja, avanza... Y un día, saldrá el sol». (John Crowley)

1. Introducción

En las condiciones creadas por la integración europea, el nuevo entorno social y económico proporcionó nuevas oportunidades para el libre movimiento transfronterizo de personas. El colapso del anterior sistema de economías de planificación centralizada en la Europa del Este llevó a la emigración de gran parte de las poblaciones de esta región hacia los países de la UE (Marcu 2010). Por otra parte, el resultado de los cambios políticos y económicos en Europa se tradujo en el aumento de los flujos migratorios, lo que llevó a que la población de la UE aumentara entre 1990 y 1993 por más de un millón de personas cada año. Posteriormente, las medidas restrictivas adoptadas por los países occidentales con respecto a los inmigrantes llevaron a una disminución de los flujos migratorios. Sin embargo, las dos ampliaciones, la de 2004 y, sobre todo, la del 2007, con la integración de Rumania y Bulgaria, contribuyeron al aumento de la movilidad de las personas de estos dos países hacia países de la UE, como por ejemplo, España.

La movilidad está, pues, aumentando rápidamente. En una Europa con las fronteras cada vez más difusas, esta tendencia es, asimismo, consecuencia de una mayor facilidad de acceso a los medios de transporte. Pero lo más importante es el resultado de la reorganización de la sociedad, de las relaciones económicas, políticas, culturales y sociales existentes entre los países, incluidos los de la Europa del Este. En estudios recientes acerca de la movilidad transnacional y global, se argumenta que la movilidad de larga distancia ya no pertenece al ámbito de la vida excepcional, sino que se convierte en ne-

cesaria e incluso urgente, para muchas personas (Coles, Duval y Hall 2004; Duval 2004; Larsen, Axhauseen y Urry 2006; Larsen, Urry y Axhausen 2007, Urry 2000).

Sin embargo, a pesar de los procesos de convergencia a nivel transnacional y mundial, para poder practicar la movilidad a través de las fronteras nacionales, en algunos países de la Europa del Este, como Moldavia y Ucrania, todavía se requiere disponer de la libertad de movimiento y de estancia en el país de acogida. Por lo tanto, en Europa, los flujos físicos de personas y bienes no pueden normalizarse y globalizarse en las mismas condiciones o en la misma medida en que pueden fluir los flujos de información. Muchos teóricos de las ciencias sociales sostienen que la movilidad transnacional o global es, de hecho, una actividad altamente diferenciada y diferenciadora (Beck 2000; Bauman 1998; Castells 1996; Massey 1993). Las mayores diferencias en este aspecto se encuentran entre los países que forman parte de la UE y cuyos ciudadanos pueden circular libremente a través de las fronteras, en este caso los rumanos y los búlgaros, y los ciudadanos que pertenecen a países que todavía no forman parte de la UE, como los moldavos y los ucranianos.

Del mismo modo, la movilidad humana contemporánea está produciendo cambios significativos tanto en los parámetros temporales (y espaciales) del mundo social como en las formas en que se experimentan. Todos estos cambios repercuten en la construcción de las vidas de los jóvenes en un contexto social caracterizado por una gran incertidumbre, aceleración y fragmentación.

Si bien la transición post-socialista en la Europa del Este y en los antiguos estados soviéticos ha anunciado una gran agitación social y económica, los diferentes grupos de edad experimentaron los cambios de formas diferentes. Para los que eran niños en la década de 1990, el cambio social coincidió con sus propias transiciones del curso de vida desde la niñez, hasta la juventud/edad adulta, creando una «doble transición» potencialmente desestabilizadora.

Basado en la realización de 60 entrevistas en profundidad con los emigrantes del Este de Europa en España (25 rumanos, 10 búlgaros, 15 ucranianos y 10 moldavos), el capítulo analiza cómo estos cambios están representados en sus relatos. Se concentra en dos ejes narrativos: por un lado, en las oportunidades que les ofrece la economía de mercado y la apertura de la frontera; y por el otro lado, en las incertidumbres y ansiedades provocadas por la falta de empleo tanto en sus países, como en España.

Además, en este capítulo se explorará la diferenciación socio-espacial de la movilidad transnacional entre los jóvenes de los cuatro países analizados en

este libro, –rumanos, búlgaros, moldavos y ucranianos,– teniendo en cuenta el papel que juega la frontera, y tomando en consideración un período de tiempo más largo. Las comparaciones se basan en la movilidad llevada a cabo durante la infancia y adolescencia (biografías de movilidad) de los cuatro grupos de entrevistados que, actualmente, viven en España. Se examinan las nuevas representaciones temporales, centrándose en las formas en que los jóvenes rumanos, búlgaros, moldavos y ucranianos se relacionan con el presente y con el futuro, y el modo en el cual intentan establecer el control sobre sus propias vidas.

Por un lado, tratamos a los rumanos y búlgaros que tienen el libre acceso para practicar la movilidad, y por el otro lado, a los moldavos y ucranianos, que si bien, a partir de 2017, pueden circular con pasaporte biométrico por el espacio Schengen, también es cierto que necesitan demostrar que poseen los medios económicos para sufragar su viaje por los países de la UE, y en todo caso, su estancia no puede superar más de noventa días.

En tal sentido, el capítulo examina cómo los procesos políticos discrepantes producen fricción y cambian las experiencias de los ciudadanos mientras cruzan las fronteras, y que tienen repercusiones en sus posteriores trayectorias de trabajo y estudios en España. El capítulo introduce, pues, el concepto de «fricción transfronteriza» y el modo en el cual se refuerzan las fronteras estatales, se reestructura la política, y se alimenta «la espera» como una práctica activa que transforma las subjetividades migratorias. Se destaca por lo tanto, cómo la fricción y las «grietas» de la desigualdad en la frontera influyen en las frustraciones posteriores, relativas a la búsqueda de empleo. Por otro lado, se destaca cómo la incertidumbre, como concepto y como realidad, aflora en todos los grupos entrevistados, en un contexto de crisis que afecta la movilidad de las personas independientemente de la existencia de las fronteras.

La movilidad de los jóvenes de la Europa del Este es de interés en este contexto, sobre todo porque el periodo de juventud, con todo lo que implica (estudios, búsqueda de empleo) representa una fase en la que se establecen los hábitos de vida. Al realizar la investigación sobre la movilidad de estos grupos, intentamos captar en qué medida las diferencias en la movilidad transnacional siguen o recortan las divisiones socio-espaciales cotidianas de la sociedad europea actual, y si la movilidad hacia un país extranjero se ha convertido en «algo normal» en la vida de los jóvenes del Este europeo.

La creciente prevalencia de movimientos temporales en el extranjero entre los jóvenes de clase media tal vez debería ser entendida como expresiones espaciales y respuestas a las oportunidades ampliadas de elección individual y mayores demandas de flexibilidad frente a la incertidumbre.

El capítulo aborda, pues, las formas en que la incertidumbre social contemporánea es parte de las construcciones biográficas de los jóvenes móviles de la Europa del Este y cómo se metaboliza y transforma en un potencial recurso para la acción.

El itinerario de análisis se centra en la condición de los cuatro grupos de jóvenes, por una parte, y en las transformaciones que sufre el tiempo en la movilidad, por la otra. El capítulo concluye que los jóvenes procedentes de los cuatro países, tuvieron que aprender nuevas estrategias para «navegar» desde sus países donde se sigue arrastrando la sombra del pasado, a menudo, luchando para encontrar la confianza en el nuevo entorno socio-económico que los rodea.

2. Argumentos a favor de la movilidad transfronteriza

La movilidad temporal a través de las fronteras nacionales ha sido ampliamente investigada y debatida bajo la terminología de movilidad para el turismo internacional, un campo de investigación que se ocupa, principalmente, de los viajes de ocio, y dirigido hacia la experiencia de la diferencia y el contraste con la vida cotidiana (Coles, Duval y Hall 2004; Franklin y Crang 2001).

Como resultado de la convergencia continua y acelerada del tiempo-espacio y de los costes en los viajes y de comunicación (Janelle y Gillespie 2004; Knowles 2006), la idea de que la movilidad a larga distancia se refiere de modo excepcional a «romper la rutina» ha sido, recientemente, cuestionada por los investigadores de todo el mundo (Coles, Duval y Hall 2004; Frändberg y Vilhelmson 2003; Franklin y Crang 2001; Hall 2005; Hall y Williams 2002; Larsen, Urry y Axhausen 2007; Mayer 2007; Marcu 2015 a; Marcu 2017).

Incluir el concepto de movilidad en el amplio campo de las migraciones internacionales, es, tal como se señaló en la introducción de esta obra, un desafío para los investigadores del ámbito de las ciencias sociales, ya que, la mayor parte consideran que la movilidad geográfica de la población está estrechamente vinculada a los ciudadanos que la practican por motivos de turismo, siendo relegadas las personas que circulan entre dos o varios países en busca de empleo, al concepto de inmigración. En esta obra, y específicamente en este capítulo argumentamos que la apertura de la frontera Schengen de la UE para los países de la Europa del Este, transforma los inmigrantes que practicaron la inmigración en la década de los noventa, en «ciudadanos móviles», mediante la posibilidad que tienen de circular libremente (Marcu

2014c). Por lo tanto, la frontera abierta, fluida, transforma el proceso de migración en proceso de movilidad (Marcu 2013; Marcu 2015 b).

Otro argumento importante es que los ciudadanos nacionales de los países que no forman parte de la UE, como en el caso que nos ocupa –los moldavos y ucranianos, se ven abocados a un proceso de movilidad interrumpida. Esta realidad puede provocar tensiones y fricciones en la frontera.

Otra línea de argumentación se refiere a los cambios en el contenido o los motivos de la movilidad a larga distancia: las personas procedentes del Este de Europa ya no viajan a lugares lejanos como turistas en el sentido convencional, sino para estudiar, buscar trabajo, o también para mantener los lazos sociales. Su vida social se está ampliando cada vez más desde el punto de vista geográfico (Coles, Duval y Hall 2004).

El interés por la relación entre la movilidad temporal transnacional y las relaciones sociales ha surgido de la investigación sobre el transnacionalismo (Glick Shiller, Basch y Szanton Blanc 1995; Collins 2012a; Coles, Duval y Hall 2004) y también de trabajos que examinan específicamente las conexiones entre el ocio y las nuevas formas de movilidad en el contexto europeo (King 2002; Marcu 2017). Últimamente, los cambios en la movilidad transfronteriza han estado ligados explícitamente a las teorías generales sobre la tendencia de reconfiguración espacial y geográfica de las redes sociales, y del modo en el cual se encuentran cada vez más disociadas de lugares concretos, en parte, como consecuencia de mayores oportunidades virtuales para la comunicación (Axhausen 2007). En tal sentido, la investigación sobre el transnacionalismo se ha dirigido principalmente a las elites profesionales transnacionales o a los inmigrantes procedentes de los países en desarrollo (Conradson y Latham 2005). Del mismo modo, algunos autores (Larsen, Axhausen y Urry 2006) se centran en la relación entre la movilidad y los lazos dispersos de la «gente común» en las sociedades prósperas.

3. La movilidad: un asunto de diferenciación social

La movilidad transnacional se inscribe, asimismo, en una serie de restricciones fundamentales a las que las personas están sujetas en distintos grados. Una de ellas es la regulación de la movilidad ejercida por los Estados-nación. Estas restricciones afectan a las personas de maneras radicalmente diferentes, principalmente dependiendo de su ciudadanía (Bauman 1998; Gogia 2006; Marcu 2015b). Además, la movilidad de larga distancia requiere tener tiempo

y recursos económicos. Las diferencias geográficas en la accesibilidad están integradas en la estructura de red, tanto de las redes humanas, como de las redes de transporte. Obviamente, existen también grandes diferencias en el acceso, tanto a los recursos económicos como al tiempo, que incluye períodos más largos durante los cuales las obligaciones locales de la vida cotidiana se suspenden temporalmente a favor de los viajes más largos (Hägerstrand 1970). Sin embargo, el tiempo y los recursos económicos, como instrumentos necesarios para practicar la movilidad, varían mucho de país a país.

En países como los de la Europa del Este donde el acceso al trabajo es sumamente precario, es, sobre todo, la economía familiar la que decide si la movilidad es posible. Además de las diferencias existentes en las oportunidades y los recursos para viajar, los valores y las prioridades asignadas a los viajes también difieren entre los grupos sociales. La movilidad practicada a otro país, en particular para estudiar, juega un papel fundamental, en cómo el capital cultural se crea, se utiliza y se comunica. Los viajes al extranjero pueden ser percibidos como una forma de consumo intelectual, entre los que señalamos el conocimiento, el gusto, el estilo de vida y los valores de nuestro entorno social (Munt 1994; Urry 1990). Como tal, la movilidad desempeña un papel en la definición y sostenimiento de la distinción social y de la integración. A esto se añade el hecho de que pueden existir competencias de movimiento específicas para cada grupo o clase, por ejemplo, desde saber cómo organizar y reordenar las conexiones (Larsen, Axhausen y Urry 2006), hasta la obtención del visado, lo que hace que los niveles de movilidad no sólo sean más deseables sino también más fáciles y más aceptados para algunos grupos en comparación con otros.

Una tercera fuente de diferenciación se relaciona con la extensión espacial de la red de familiares y amigos, es decir, hasta qué punto se extiende el capital social en la movilidad (Vilhelmson 2002). Primero, tal como vimos en la sección anterior, los lazos sociales fuertes, extendidos a través de las fronteras del Estado-nación implican motivos para la movilidad transnacional frecuente. En segundo lugar, el capital social puede proporcionar un recurso directo para superar las restricciones para viajar. Tener familia y amigos en el extranjero no sólo motiva los viajes a través de las fronteras, sino que también los hace menos costosos debido al apoyo recibido. Sin embargo, una cuestión crítica es la forma en que las diversas necesidades y deseos de movilidad a larga distancia se relacionan con la distribución de las oportunidades y los recursos para la movilidad, mencionados anteriormente. Con el fin de sostener y desarrollar una posición en las redes

sociales transnacionales, la persona que decide practicar la movilidad tiene que ser capaz de hacerlo (Cass, Shove y Urry 2005). Por lo tanto, practicar la movilidad no es lo mismo que visitar un lugar donde viven familiares/amigos/conocidos, y «decidir quedarse» un tiempo. La movilidad para trabajar requiere de habilidades especiales para buscar un empleo, cuando es imposible el apoyo de una potencial red, aprender el idioma del lugar, y saber desenvolverse individualmente en nuevos entornos sociales y culturales. Este hecho tiene dos implicaciones interrelacionadas. En primer lugar, la movilidad transnacional como tal, es un recurso crítico y un factor de estratificación, lo que significa que el acceso diferencial no sólo refleja sino que también refuerza las relaciones de poder (Bauman 1995). En consecuencia, cabe esperar que las élites económico-sociales de nuestras sociedades tengan requisitos espaciales particulares, incluidos los altos niveles de movilidad transnacional o mundial.

La segunda implicación parte de la demanda de movilidad que emerge de la reconfiguración espacial de las redes sociales y del cambio de percepción sobre la movilidad de ocio. El creciente flujo de información procedente de lugares lejanos, disponible a través de los medios de comunicación y de las tecnologías de la comunicación, desempeña un papel ambiguo en este desarrollo. A pesar de que las nuevas oportunidades de comunicación virtual de bajo costo para muchas personas suponen que las relaciones significativas pueden sostenerse más fácilmente a grandes distancias, para las metas que se proponen los ciudadanos móviles jóvenes, como la búsqueda de trabajo y los estudios, la necesidad de desplazarse es mucho más importante (Bauman 1998; Larsen, Axhausen y Urry 2006; Wilding 2006).

En este contexto, ¿es pertinente hablar de limitaciones, por ejemplo de la exclusión social? En primer lugar, la exclusión se relaciona con el poder adquisitivo del que se dispone para poder practicar la movilidad; en segundo lugar, la exclusión se relaciona con el poder político, al estar la frontera cerrada o parcialmente abierta; y en tercer lugar, la exclusión se relaciona con la situación encontrada en el lugar de destino, que, en muchos casos es incierta, desigual y excluyente, tal como veremos a continuación. En la medida en que la movilidad transnacional se está convirtiendo en una parte normal de la vida de grandes grupos de personas en países desarrollados, en el caso de los países en vías de desarrollo, como ocurre con los países de la Europa del Este, no poder viajar al extranjero, por cualquier tipo de razón, puede considerarse como una forma de exclusión socio-espacial (Shaw y Thomas 2006). Al mismo tiempo, como señala Shove (2002), en una sociedad donde las redes

sociales y los patrones de actividad se dispersan espacialmente, la «carga de movilidad» para la inclusión social se hace cada vez más pesada.

Hasta la actualidad, el debate se ha centrado en las limitaciones y los recursos relacionados con la movilidad humana en general, sin tener en cuenta la situación específica de los jóvenes. ¿Cómo afectan las fuentes de diferenciación mencionadas anteriormente a la movilidad de los jóvenes en comparación con los adultos? En la mayoría de los casos son los padres los que determinan cuánto y de qué manera viajan sus hijos al extranjero (Axhausen 2007). Esto incluye el acceso de los padres a los recursos económicos, así como la configuración espacial de su red social.

En los casos aquí analizados, sobre todo, es importante señalar que se trata en su mayor parte de los hijos de los inmigrantes que se afincaron en España, cuyos hijos crecieron en sus países de origen y actualmente, practican la movilidad a España para estudiar o para encontrar trabajo. El comportamiento de la movilidad de los jóvenes también se ve afectado por las preferencias y las actitudes de los padres, que están en parte relacionadas con la clase social y el capital cultural, como se señaló anteriormente (Poria, Atzaba-Poria y Barrett 2005).

En la medida en que viajar al extranjero se considera una parte importante de la mejora de la calidad de vida, de la distinción social y la integración, los padres deben estar interesados en mediar las competencias adquiridas, necesarias para que sus hijos practiquen la movilidad. Esto no quiere decir que los padres determinen completamente el alcance y el contenido de la movilidad de los jóvenes a larga distancia. En muchos casos, los jóvenes son los que escogen España para estudiar una carrera universitaria, aunque sus familias vivan en sus países de origen, o en otros países europeos. También, muchos de ellos escogen España para buscar empleo por sí mismos, porque conocen el idioma, porque tienen amigos en este país, o incluso por tener ya una oportunidad profesional, en el caso de los más preparados. Por lo tanto, el entorno social se vuelve más importante a medida en que el joven llega al final de la adolescencia o al comienzo de la juventud. Durante esta fase, algunos jóvenes pueden comenzar a formar un patrón de movilidad propio, que difiere del de su familia, tal vez como parte de una estrategia de movilidad social. Por ejemplo, algunos de los entrevistados escogieron a estudiar en Gran Bretaña, aunque sus padres vivían en España, pero una vez acabadas sus carreras, eligen España para buscar empleo. Otros, en cambio, vivieron una temporada en España junto a sus padres, y al finalizar sus carreras, se desplazan para continuar sus estudios o para buscar empleo en otros países de

Europa o de América del Norte y del Sur. Por otro lado, el hecho de que los jóvenes utilicen formas de comunicaciones virtuales mucho más amplias que los grupos de mayor edad (Thulin y Vilhelmson 2005) podría ser importante en este contexto, ya que estas actividades pueden conducir a nuevos contactos y a un mayor conocimiento sobre otros lugares para trabajar y/o estudiar. Sin embargo, la investigación sobre el uso de Internet por parte de los jóvenes hasta ahora indica que rara vez se utiliza para establecer contactos nuevos y duraderos, pero se utiliza principalmente para sostener y reforzar los contactos ya establecidos cara a cara, tanto a nivel local como a distancia (Thulin y Vilhelmson 2005).

4. La fricción transfronteriza

Al formular el concepto de «fricción transfronteriza», prestamos especial atención a los procesos bio-políticos cambiantes a medida en que los individuos encuentran diferentes «proyectos de subjetivación» (Huxley 2008). Estos procesos están conformados por racionalidades divergentes sobre el hacer y rehacer de sí mismos como sujetos «ciudadanos» y «no ciudadanos». El campo y los ejercicios de poder se vuelven aún más complejos cuando los individuos atraviesan las fronteras establecidas por los Estados-nación. Con las personas en movimiento, los nuevos lugares y los caminos transnacionales se convierten en espacios emergentes de la gobernabilidad (Ferguson y Gupta 2002; Lerner y Waters 2004; Lippert 1999). Ferguson y Gupta (2002) fueron los primeros en sugerir que «la gobernabilidad transnacional» va más allá del Estado-nación territorializado como dominio para gobernar. El compromiso del sociólogo John Urry con el «nuevo paradigma de las movilidad» plantea que «la gobernabilidad implica no sólo un territorio con poblaciones fijas sino también poblaciones móviles que se mueven dentro y fuera del territorio» (2007, 49). En un enfoque similar, en este trabajo se examina cómo las relaciones de poder entre los Estados gubernamentales y los individuos móviles son ejercidas y negociadas en formas a menudo banales pero diversas, especialmente cuando estos individuos experimentan fronteras y exclusiones en diversas circunstancias, en el país de acogida. Siguiendo a Ferguson y Gupta, y a Urry, en este capítulo se examina cómo la frontera cerrada/semi-abierta es capaz de operar transnacionalmente, llegando a la escala de los encuentros entre las personas y reflejadas en sus experiencias cotidianas. Se utiliza el concepto de fricción

perteneciente a Tsing (2005) que ilustra cómo los sueños que pueden llegar a motivar la prosperidad, el conocimiento y la libertad se friccionan constantemente con los acontecimientos locales, los impedimentos y las barreras. La fricción interrumpe y conecta, resiste y fija a las personas, de manera continua. Muestra los encuentros conflictivos en los movimientos y los momentos inesperados de resistencia y tensión que, constantemente, forman y remodelan las relaciones de poder.

Al proponer la «fricción transfronteriza» como un concepto analítico que ayuda a arrojar luz sobre el funcionamiento complejo de las relaciones de poder y su reflejo en las vidas de las personas que practican la movilidad, se destacan tres puntos. En primer lugar, la fricción transfronteriza describe una condición particular en la cual las subjetividades y experiencias migratorias pueden ser comprendidas a través de sus constantes negociaciones con diferentes ejercicios de poder soberano y disciplinario cuando se atraviesan las fronteras. Al resaltar la fricción, las grietas y los encuentros desiguales con diversas fronteras sociales y culturales, la investigación se centrará en los lugares específicos de tensión y en cómo los individuos reconfiguran la dinámica de poder, ya que están íntimamente vinculados a las nuevas redes de relaciones sociales. En lugar de retratar la fricción de modo negativo, en este contexto, se destaca su potencial regenerativo y las fuerzas polivalentes formadas y moldeadas por instituciones e individuos a través de los cuales el poder actúa a favor de las personas.

En segundo lugar, al examinar el efecto móvil de la fricción transfronteriza, se evita tratar la gobernabilidad como un proceso de primera instancia dirigido por el Estado. Más bien, se presta atención a cómo los individuos se convierten en sujetos del Estado a medida en que aprenden a equipararse con deseos, perspectivas y capacidades, comprometiéndose con instituciones estatales, como futuros ciudadanos. En tercer lugar, la fricción transfronteriza representa múltiples relaciones de poder promulgadas a nivel de lo cotidiano, particularmente en formas emergentes y formas continuas (aunque no del todo sin fisuras). La gobernabilidad no se detiene en las fronteras, ya que los individuos llevan consigo aspiraciones, estrategias y conductas de racionalización a medida en que se mueven, hasta que se desestabilizan debido a los regímenes cambiantes que operan a través de un nuevo conjunto de estrategias y lógicas calculadoras. Por lo tanto, se requiere que los individuos se adapten, improvisen e interactúen con las formas existentes y emergentes de relaciones de poder en sus encuentros cotidianos. En este proceso, la renegociación del sentido del «yo» se convierte en un ejercicio crucial para habitar

los cambiantes terrenos sociales y culturales creados y sostenidos por el poder en el país de acogida.

Las historias que analizamos sobre los jóvenes de la Europa del Este en España a menudo «atrapados» en la espera, en la imposibilidad de practicar la movilidad, en las tensiones diarias con las que se topan al buscar un lugar de trabajo, o una casa para vivir, son historias de personas que esperan convertirse en «ciudadanos útiles». Sus experiencias de ansiedad y espera indican cómo las diferentes formas de relaciones de poder se colisionan entre sí, a medida en que los jóvenes se mueven. La fricción, que se manifiesta como una súbita pérdida de la movilidad, frustración por estereotipos nacionalizados, encuentros inesperados y períodos de espera inciertos, puede resultar, sin embargo, productiva para animar sus actitudes de esperanza.

4.1. Fricción, espera y oportunidades de movilidad

En primer lugar, está la espera que es muy dura. Tienes que empezar pronto a pensar en tu viaje y ahorrar para comprar un visado, porque es difícil que te lo concedan, ya que eres joven, y entonces está claro que si te vas, ya no volverás. Con lo cual, hay que tomar la decisión de comprar el visado y salir de tu país. Todo lleva su tiempo... Luego está la frontera, sus miedos... la espera. Luego... Siempre hay un luego (Hombre, 34 años, Ucrania).

Para los jóvenes que crecieron y se educaron en los países de la Europa del Este, la nueva situación económica, política y social con la que se encontraron al hacerse mayores, implicó que la incertidumbre se introdujera en sus transiciones al mundo del trabajo en al menos tres niveles que se distinguen analíticamente. En primer lugar, se trata del nivel de incertidumbre estructural manifestado en el desempleo, que junto con la economía de mercado y el capitalismo, cambió el contexto institucional de las transiciones hacia la vida laboral. Las rutas hacia el empleo se diversificaron y las directrices institucionales perdieron su carácter vinculante. En segundo lugar, se trata de las expectativas profesionales que sufrieron la devaluación de los modelos tradicionales de vida y empleo. Las decisiones de transición fueron individualizadas, las perspectivas confundidas y des-estandarizadas. Finalmente, la incertidumbre fue percibida por los jóvenes como una nueva característica del contexto post-comunista. Si bien esta tercera dimensión trasciende en parte

la argumentación sociológica, el nivel más alto de incertidumbre social se expresa en indicadores bastante directos como el índice de suicidios, que aumentó entre los jóvenes de algunos de los antiguos países comunistas durante los años noventa (UNICEF 2000). Varias contribuciones analizan algunos de los efectos de esta y otras formas similares de «incertidumbre externa» relevantes para las transiciones post-comunistas de la juventud (Blossfeld, Kli-jzing, Mills y Kurz 2005).

En el trabajo aquí analizado, lo que más destacan los entrevistados procedentes de Moldavia y de Ucrania fue la dificultad de obtener un visado, y después de tenerlo por vías lícitas e incluso ilícitas, la dificultad de encontrar un trabajo o de poder estudiar en España, al no tener la situación administrativa en regla.

Intenté empezar un doctorado, pero como mi país no es de la UE, no pude escoger doctorarme en biología, porque no tenía la homologación. Además, tampoco tenía los papeles en regla. ¿Qué iba a decir? ¿Qué compré un pasaporte en el mercado negro de Odessa, porque me denegaron el visado cuando lo solicité? Te conviertes en víctima inmóvil muy a tu pesar... (Hombre, 32 años, Ucrania).

Como señaló Stenning (2005, 115) en la discusión sobre la reestructuración de la vida cotidiana, el sentimiento cada vez mayor de fricción, traducido por la dislocación, la incertidumbre y la inmovilidad reaparecen una y otra vez. Los bienes occidentales pueden, pues, aparecer como atractivos, pero las barreras que se alzan al intentar transformar la atracción en realidad, parecen más alienantes en lugar de potenciadores. Los entrevistados se convierten, de este modo, en «víctimas» tanto de su país de origen, como de su país de destino.

Aunque nací después del colapso del comunismo, me siento, como una víctima, pues, al negárseme el derecho de circular libremente como tienen por ejemplo los rumanos, yo, como moldavo salgo perdiendo. ¿Qué culpa tengo yo por haber nacido al otro lado del río? [Dniester] Las consecuencias las vivo incluso en España, porque necesito más y más espera e incertidumbres que los rumanos para tener los mismos derechos (Mujer, 30 años, Moldavia).

Las historias de incertidumbre fueron contadas de una manera más personal por los entrevistados, esta vez principalmente a través de las desigual-

dades en la movilidad y en la obtención de derechos como ciudadanos que no forman parte de la UE. Éste es un punto importante, puesto que los jóvenes interpretan su exclusión como una consecuencia de las injusticias vividas por los ciudadanos de los países nacidos al otro lado de la frontera de la UE.

Además, como observan Smith y Stenning (2006, 199-200), los jóvenes forman parte de la unidad económica de la familia, y son vulnerables al desempleo, al movimiento y a la integración en otros espacios. En el caso de los moldavos y ucranianos, la situación que arrastran los padres repercute en su vida cotidiana inmediata, y contribuye a que la perspectiva de futuro de sus hijos parezca más difícil de alcanzar.

Mis padres se quedaron en el paro, emigraron a España, pero no lograron buenas posiciones en el mercado laboral... también pasaron por la experiencia del desempleo aquí en España... Pues, a mí me pasa casi igual, aunque estoy luchando para que esto no ocurra... pero vivo con el miedo en el cuerpo... siempre se acaba un contrato... ¡qué incertidumbre! (Mujer, 20 años, Ucrania).

En este punto, los argumentos de Shevchenko (2009) sobre la crisis y lo cotidiano son, particularmente, relevantes. Estos relatos hablan de la crisis reflejada en las familias, de la necesidad constante de reajustarse a las nuevas circunstancias económicas y encontrar nuevas estrategias para mantener las finanzas del hogar. Olena por ejemplo, contó las experiencias de su madre, de su modo de ganarse la vida después de perder su trabajo:

Entonces en los años 90... yo tenía pocos años, pero recuerdo que mi madre perdió su trabajo... Ella compraba cosas en Moldavia y las vendía en Rumania... Fue como me crié. Y también pasó algún tiempo en Alemania trabajando... Era difícil para ella, y para mí sin ella. Luego vinimos juntos a España... (Mujer, 25 años, llegó a España en 2004).

Tal como se desprende esta cita, Olena fue testigo de las dificultades que tuvo su madre a fin de seguir ganando dinero para su familia, viendo los costos emocionales que acumulaba. A su vez, Adriana habló sobre la pérdida de seguridad que sus padres experimentaron cuando la fábrica de Odessa en la que trabajaban cerró:

Mis padres trabajaban para una gran empresa, hacían piezas para grandes calderas, y vivíamos cerca de esa fábrica en un piso del Estado. Pero luego la empresa cerró, mis padres se quedaron sin trabajo, con poca ayuda... Y lo que es más importante, sin casa... Prácticamente, en la indigencia. Tuvi-mos que irnos cada uno en una parte. Mi padre a Moscú, mi madre a Italia, y luego yo me vine a España... Somos una familia errante, con muchas dificultades de todo tipo (Mujer, 30 años, Ucrania).

La experiencia de Adriana es reveladora en cuanto a las dificultades de su familia, la separación que vivieron todos al tener que emigrar cada uno en países diferentes para sobrevivir y hacer frente a las dificultades. Otros entre-vistados transmitieron relatos similares: los salarios de los padres no podían hacer frente a los aumentos de los precios, o los padres se quedaron sin em-pleo. Estos son aspectos de la transición que, teóricamente, no afectarían di-rectamente a estos jóvenes, los niños de aquellos años. Sin embargo, tuvieron un profundo impacto en sus vidas. Las luchas de sus padres y abuelos dieron forma a sus propias experiencias y memorias subsecuentes de la transición. Sólo el hecho de que todos quisieron contar estas experiencias durante las entrevistas es un testimonio de su significado.

Y me juré a mí misma, que tenía que vengarme de todo aquello. Que al hacer-me mayor, me iría al extranjero para encontrar un futuro mejor. No me ha sido fácil salir, tampoco llegar aquí, incluso ahora vivo de mala manera, pero man-tengo la esperanza dentro de la incertidumbre... (Mujer, 32 años, Moldavia).

El impacto psicológico de esta incertidumbre fue explicado por Sylwia, de Ucrania, que señaló que la movilidad hacia España fue un aspecto especial-mente doloroso para ella, pero luchó con las nuevas normas y circunstancias que la rodeaban. Este testimonio explica las consecuencias sutiles e invisibles de la movilidad para muchos jóvenes:

El desempleo fue importante... Y la inflación, pero también a ello se sumó mi situación personal. El divorcio de mis padres, la dificultad de mi madre de sacarnos adelante, y luego la emigración a Italia, luego a España. Yo te-nía 13 años, me eduqué prácticamente aquí, pero aún así arrastro aquellos recuerdos. Y aunque luché y lucho a diario para trabajar y estar bien aquí, me cuesta mucho... no tengo trabajo, vivo con el miedo al futuro (Mujer, 29 años, Ucrania).

Las narrativas de los jóvenes y sus discusiones sobre sus motivaciones para salir de sus países son muy similares, todas fusionándose con sus memorias narradas de los años noventa y de la primera década del siglo XXI. Además de contar las historias de sus familias y las dificultades de su proceso de movilidad, los entrevistados se centraron también en sus historias personales. De este modo, Adriana habló sobre su imposibilidad de ganar lo suficiente como para contemplar la formación de una familia en Ucrania, mientras que la mayoría de los entrevistados citaron los bajos salarios, el desempleo o la inseguridad laboral como razones clave para marcharse.

Mientras que la nueva movilidad iniciada en la última década se podría percibir por algunos de los entrevistados como un nuevo periodo de aventura, para muchos de ellos la decisión de moverse parecía estar basada en una ansiedad generalizada que les proporcionaba la difícil situación en sus países. Muchos manifestaron que «no querían envejecer en su país de mala manera, sin un buen sueldo, sin esperanzas ni ilusiones». Sin embargo, aunque los nuevos contextos de sus vidas cambiaron, para los jóvenes, las descripciones de sus experiencias de movilidad siguen estando firmemente arraigadas en un contexto cronológico post-comunista.

5. La incertidumbre como oportunidad

Como es obvio, las reacciones de los entrevistados vinculadas a la incertidumbre, varían. Una tendencia que surge de las entrevistas es que la idea de planificar a la que estamos acostumbrados –un plan de acción a medio y largo plazo capaz de influir profundamente en la vida cotidiana– puede ser reemplazada por una especie de brújula que invite a la acción, y que no resulte vinculante desde el punto de vista de los resultados esperados.

La incertidumbre como dimensión, y sus corolarios, –la temporalidad, hacer planes a largo plazo, la necesidad de estar preparado para llevar a cabo los objetivos establecidos según los acontecimientos– se ha convertido en parte del bagaje cognitivo de los jóvenes en el siglo XXI. Se podría decir que constituye la otra cara de la moneda en el crecimiento y la pluralización de las oportunidades de vida, que los jóvenes perciben como un rasgo de la época en la que viven. ¿Cómo re-elaboran esta dimensión los entrevistados de la Europa del Este? ¿Cómo neutralizan las restricciones en sus acciones? ¿Cómo piensan acerca de su propio futuro en este escenario?

La relación entre la movilidad transnacional y la incertidumbre se ha teorizado en cierta medida. Hasta la actualidad, los autores (Collins 2012b; Shubin 2015; Ansell, van Blerk, Hajdu y Robson, 2011; Frändberg 2015) analizaron el modo en el cuál la movilidad transnacional puede entenderse como un medio para manejar la incertidumbre o como una respuesta a la flexibilidad de las fronteras y del mercado laboral. Sin embargo, los conceptos de «competencia dentro de la movilidad transnacional» o de «capital de la movilidad», que se utilizan ampliamente en la investigación sobre la movilidad temporal de jóvenes (Murphy-Lejeune 2002; Kesselring y Vogl 2010) pueden interpretarse en términos de flexibilidad espacial. Estos conceptos connotan varias habilidades, desde las interculturales y lingüísticas hasta las características de la personalidad como, por ejemplo, la resistencia (Inkson y Myers 2003) o una capacidad para hacer frente al estrés (Brown 2009), crucial para adquirir la flexibilidad necesaria para moverse en ambientes culturales diferentes. Se afirma a menudo que en el caso de los jóvenes, la competencia para la movilidad se considera cada vez más como una condición previa para la empleabilidad (Simpson 2005; Waters 2006; Williams 2009).

Como señalamos más arriba, los jóvenes móviles se enfrentan con intensidad a situaciones difíciles cuando deciden practicar la movilidad. Estas circunstancias pueden ser conceptualizadas en términos de riesgo/incertidumbre y elección/oportunidad. A primera vista, la práctica de trasladarse temporalmente al extranjero para trabajar o estudiar puede parecer que está situada, en gran medida, más próxima a la oportunidad, ya que se trata de una acción voluntaria practicada, principalmente, por personas privilegiadas, que se pueden permitir viajar al extranjero. Sin embargo, algunos de los temas más interesantes que surgieron de las entrevistas se entienden mejor como respuestas a la incertidumbre. Dado que la oportunidad y la incertidumbre provocadas por la movilidad están estrechamente relacionadas, en lugar de oponerse, en lo que sigue, se explorarán juntas.

5.1. «Soy nómada, tengo ganas de construir»: aprovechar las oportunidades de la vida

La idea de que los jóvenes del Este de Europa configuran activamente sus vidas, se formula a menudo en términos de opciones estratégicas y un esfuerzo por optimizar las oportunidades que se les ofrece. Al haber dejado la escuela, o antes de comenzar los estudios universitarios, y/o sus carreras profesiona-

les, muchos jóvenes son, al menos en teoría, más móviles de lo que lo serán más tarde en la vida. Vivir en el extranjero es una opción para los jóvenes de los países contemplados en esta obra –sobre todo los rumanos y los búlgaros, pero también los moldavos y ucranianos– frente a la compleja situación vivida en sus entornos. En este contexto, la movilidad se percibe pues, como una oportunidad.

Una idea común que se desprende de las entrevistas, sobre cómo experimentan los jóvenes la movilidad, fue el modo de aprovechar la oportunidad para experimentar diferentes lugares y escoger lo más conveniente para su futuro desarrollo profesional y vital:

Estudí en mi país, Moldavia... Me fui como muchos, para buscar una vida mejor. Pero no tuve un plan... En un principio, pensé que me quedaría en Londres o Inglaterra durante medio año o algo así. Luego, descubrí España, y me gustó la luz. De acuerdo, es difícil el tema laboral en España, por lo tanto no excluyo irme a otro país para buscar un lugar más conveniente para trabajar (Hombre, 30 años, Moldavia).

Cuando se le preguntó por qué eligió ir a España a estudiar por un período, Mara respondió:

Tenía una lista muy larga de lugares de Europa con Universidades... Escogí Madrid, España, por haber leído «el Quijote». Podría haber escogido otros lugares, pero claro, siempre puedo cambiar de país para trabajar... lo digo por si no encuentro trabajo en España. Por ahora, me gusta viajar para experimentar. Soy nómada, tengo ganas de construir (Mujer, 22 años, Rumania).

La idea de que una persona móvil debe intentar ver y experimentar tantos y tan diferentes lugares como le sea posible durante la vida, puede describirse según Urry (1009; 1995) como una actitud turística o consumista hacia el mundo, o al contrario, como una actitud de «construir», de realizar algo realmente útil, dejar una huella, al pasar por estos lugares.

En otro caso, esta idea se formula en términos de arrepentimiento:

De hecho, me costó mucho llegar a España, porque no tengo ciudadanía europea, soy ucraniano. Circulo poco... Lamento esto ahora, porque no encuentro trabajo, podría haber escogido un lugar mejor en cuanto al tema

laboral... Sin embargo, no descarto irme... Quiero ver muchos lugares, sueño con tener oportunidad de ir a EEUU (Hombre, 28 años, Ucrania).

Aunque arrepentido, Sergi percibe la movilidad como una ventana de oportunidad que se abre a lugares y caminos que no son fácilmente accesibles.

Algunos entrevistados describieron sus consideraciones antes de moverse en términos que pueden ser interpretados como un intento de «aprovechamiento espacial». Al practicar la movilidad al extranjero, se obtiene acceso a mucho más de lo que el mundo podría ofrecer si uno permanece en su país. Las siguientes citas pertenecen a dos entrevistados que describen los pensamientos que tenían antes de viajar a Barcelona y Madrid, respectivamente.

Pensé que entraría en un ambiente diferente donde las cosas podrían significar más... más trabajo, más paisajes... quizás gente mejor que en mi país, donde experimenté una situación bastante estática. Y entonces, pensé, entonces podría irme a un lugar mejor que mi país (Hombre, 30, Bulgaria). No estaba seguro de querer quedarme en casa... Me pregunté... ¿por qué quedarme con mis padres cuando puedo ir a trabajar a cualquier lugar? ... No sabía muy bien lo que iba a estudiar y en lugar de quedarme en casa matando el tiempo con un trabajo aburrido, escogí irme a Madrid, porque es un lugar emocionante (Hombre, 23 años, Rumania).

Estas citas son expresiones de una lógica familiar, pero sobre todo implícita, en la que la movilidad se entiende como una forma de interpretar el mundo como un espacio de oportunidad geográficamente diferenciado para estudiar y/o trabajar. Este tipo de oportunidad espacial también se puede pensar con perspectiva a más largo plazo, en el sentido de encontrar un lugar para establecerse, para vivir (Haverig 2011). Esta última idea fue expresada indirectamente por los entrevistados, al contar cómo sus otras experiencias de movilidad les llevaron a pensar en todas las ventajas que tendrían al vivir en España. El regreso a España, después de haber experimentado la movilidad hacia otros países, puede ser construido como una opción activa una vez que se tengan uno o varios lugares por comparar. Esta lógica fue articulada por María:

Después de mis últimos viajes, tengo una fuerte sensación de que es realmente agradable vivir en España. He vivido en Bélgica, donde trabajé tres años, en Suiza, donde hice un curso, viajé por Gran Bretaña, estudié en Leicester. Pero en España estoy mejor, tal vez porque mis padres ahora viven aquí, o tal vez

porque fue mi primer país de emigración. Y por encima de todo, el tiempo es mejor que en cualquier otro lugar (Mujer, 32 años, Rumania).

La expresión de alivio de María de no tener que pensar si estuviera mucho más feliz en otro lugar indica que el enorme espacio de oportunidades que la movilidad global ha abierto a la juventud de clase media también puede convertirse en una fuente de estrés. ¿Cómo se puede estar seguro de que donde uno está es realmente el lugar más ventajoso? Por lo tanto, el individuo se percibe como responsable a la hora de optimizar sus oportunidades y hacer elecciones bien fundadas en el sentido específicamente geográfico. De este modo, los jóvenes viajan, experimentan y escogen según las circunstancias y oportunidades pero también según las preferencias y los potenciales logros.

5.2. «Nadie me regaló nada, nada es gratis»: mejorar como persona

El límite entre lo que se conceptualiza como oportunidad y como potencial logro, sin embargo, es tenue. En un contexto cultural en el que los individuos son vistos como gestores de sus propios caminos de vida, aprovechar las oportunidades particulares asociadas con la juventud, puede fácilmente convertirse en una cuestión de ventaja competitiva futura. Una idea comunicada directa o indirectamente en la mayoría de las entrevistas es que la experiencia de vivir en un lugar extranjero contribuye a que la persona esté más preparada para el futuro, y sea más capaz de manejar lo inesperado y lo nuevo. Los entrevistados argumentaron que sus experiencias les hicieron confiar en que podrían, en un sentido general, adaptarse a nuevos lugares y situaciones, y «hacer frente a la vida».

Bueno, en términos puramente egoístas, creo que...soy fuerte, he aprendido, sé que puedo hacer frente a la vida. Lo sé ahora, estoy completamente seguro de ello (Mujer, 28 años, Moldavia).

Estás arrojado a algo que es completamente desconocido. Elegí, España, vine sólo... Nadie me regaló nada, nada es gratis. Tienes que empezar una vida completamente nueva. No tienes amigos, ni red social ni nada. Así que ese era el reto, supongo, para poder construirlo todo de cero, de nuevo, de alguna manera (Mujer, 36 años, Rumania).

Muchos entrevistados consideraron que salir de sus hogares para vivir en el extranjero fue sumamente difícil en aquel momento. El deseo de exponerse

a lo desconocido e inesperado constituyó en muchos casos, una razón para la movilidad. Algunos señalaron que necesitaban este desafío, ya que necesitaban un cambio en sus vidas.

Salí de mi país un año entero. No sabía nada de mi familia de acogida ni en qué trabajaría... Así que para mí todo era muy incierto. Pero sentía que necesitaba crecer y también mejorar al atreverme a correr riesgos y a hacer cosas diferentes (Hombre, 28 años, Moldavia).

La decisión de vivir en España se considera a menudo como parte de un proyecto más general de adquirir flexibilidad y autonomía como rasgos personales. Como se ha comentado anteriormente, las investigaciones que abarcan a los estudiantes universitarios y otras formas de movilidad juvenil también destacaron el deseo de los jóvenes de lograr atributos como la autonomía (Murphy-Lejeune 2002; Hauvette 2010) y una mejor capacidad para soportar el estrés (Brown 2009; Inkson y Myers 2003), o como motivaciones significativas para la movilidad.

Por otra parte, muchos entrevistados se refirieron explícitamente a cómo, particularmente, el primer movimiento hacia el extranjero, en este caso España, les ayudó a tener una sensación de ser mucho más flexibles. Estas referencias abarcan cuestiones tales como la comprensión de que los lugares muy alejados no pueden diferir mucho, la capacidad de disfrutar de la gente de aquél lugar, la sensación de que hacer un viaje no es un proyecto de mucha magnitud, y la extraña sensación de tener un sentido de seguridad a pesar de estar en un país extranjero. Estos hechos pueden percibirse como aspectos de la competencia en la movilidad que, cada vez, tiene una mayor importancia en el mercado de trabajo (Kesselring y Vogl 2010).

Otro tema importante que surgió, fue la experiencia internacional y sus ventajas en el contexto de la carrera profesional. Algunos entrevistados se refirieron a este tema en términos de trabajo vinculado al éxito: trabajar en el extranjero encaja bien con la idea de cómo se describe el éxito. Sin embargo, también existe la conciencia de que todo depende de lo que uno hace mientras esté en el extranjero y, no menos importante, qué carrera profesional se persigue tanto allí, como posteriormente. Ion estaba convencido de que su experiencia de trabajar en España como cocinero, sería decisiva para su retorno y para trabajar más adelante en su país, Ucrania. Sara señaló cómo un período muy largo que pasó en varios países extranjeros jugó un papel importante, en su vida profesional. Valeria, a su vez, apuntó que planeaba tener una carrera

internacional en la ONU, pero que, finalmente, llegó a España, país en el cual se quedó. Cuando se le preguntó sobre los motivos de su carrera, señaló:

Sí, era importante tanto en términos personales como profesionales. Yo estaba muy convencida acerca de esto... había una fuerte sensación de querer ser una mejor persona y obtener la experiencia y las herramientas que yo necesitaba entonces... Pensé que necesitaba conseguir una posición buena y emocionante en algún lugar... Pero llegué a España, y finalmente, renuncié a mi idea. Al menos por ahora... (Mujer, 30 años, Rumania).

Para Valeria, la movilidad está muy relacionada con el éxito. Pero mejorar a sí mismo, o convertirse en una mejor persona según Valeria no se relaciona sólo con la competencia. Al llegar a España, descubrió otro estilo de vida que la convenció, y de este modo aplazó sus ideales de carrera.

La mayoría de los entrevistados señalaron que el tiempo que pasan en España les ayuda a cambiar de perspectiva. Algunos simplemente declararon que habían «adquirido alguna perspectiva», mientras que otros explicaron cómo en la actualidad miraban las cosas de manera diferente. En este contexto, se destacaron dos puntos de vista específicos. En primer lugar, una profunda comprensión del hecho de que haber llegado a España implica tener una posición privilegiada en comparación con sus compañeros que se quedaron en sus países de origen; y en segundo lugar, comprender lo que significa vivir en una situación de minoría. Varios entrevistados describieron cómo su propia experiencia de inmigrante había cambiado su actitud hacia los inmigrantes en general. Las ideas de «convertirse en una persona mejor» al irse al extranjero no se relacionan tan sólo con la ventaja competitiva, sino también con la adecuación del espacio de la propia experiencia con la sociedad cada vez más globalizada en la que una persona ha crecido.

5.3. «¿Cómo poner orden en mi mundo, si el mundo entero es un desorden?» Situaciones difíciles

Hasta ahora, vimos cómo los entrevistados utilizan los movimientos transnacionales temporales para hacer frente a la elección y/o al riesgo. Sin embargo, en las entrevistas, también existe evidencia de que la movilidad se utiliza como un medio para evitar o al menos posponer muchas de las decisiones importantes que los jóvenes esperan tener en esta etapa de la vida (Hauvette

2010; Korpela 2009). O, más específicamente, cómo manejar la incertidumbre para evitar el fracaso. Entre los entrevistados, hay algunas historias acerca de la multitud de sus movimientos y del tiempo que pasaron en el extranjero en los últimos años. Las entrevistas articulan las formas de relacionarse con la movilidad. Existen pues, entrevistados con amplias experiencias de movimientos transnacionales temporales y que tal vez pueden considerarse excepcionales en este sentido. Por otra parte, también hay que tener en cuenta que las historias sobre la incertidumbre y el fracaso suelen ser mucho más difíciles de comunicar que las de éxito y desarrollo positivo. Sin embargo, las situaciones difíciles de afrontar suelen estar vinculadas a la dificultad de cruzar la frontera con la que se enfrentaban los moldavos y los ucranianos, y a la falta de recursos económicos con la que se enfrentan los cuatro grupos entrevistados.

Por estas razones, las perspectivas comunicadas por algunos jóvenes entrevistados son muy relevantes, como contrapunto y complemento de las historias y oportunidades «positivas» que dominan gran parte del discurso sobre la movilidad juvenil. Por ejemplo, un tema que se repite a lo largo de las narraciones es la imposibilidad de practicar una movilidad fluida, por la dificultad de cruzar la frontera, por la incertidumbre vinculada con la finalización de sus contratos laborales, o al terminar el curso académico: «Fue imposible volver a casa, o irme a otro país, al no tener los papeles en regla». Otros entrevistados destacaron la falta de recursos económicos para salir de España, «me hubiera gustado irme a Inglaterra o a algún país nórdico, pero no tengo un duro, esto imposibilita mi idea de moverme y mejorar, de aprender idiomas...». Finalmente, existen los que se hacen preguntas fundamentales a nivel existencial, como una conclusión amarga de su experiencia vinculada a la situación global de desempleo, o situaciones trágicas con las que se confronta en el mundo: «¿Cómo lograr poner orden en mi mundo, si el mundo entero es un desorden, un caos?»

Pero también conviene destacar que muy pocos entrevistados señalaron que registraron fracasos a nivel personal. Algunos apuntaron que... «Fue difícil casarme hasta ahora, por falta de recursos, ya no digo tener un hijo» o «No logré estudiar tantos idiomas como me hubiera gustado, y esto me impide practicar la movilidad».

Estos hechos demuestran que las demandas y expectativas relacionadas con la movilidad se experimentan a nivel personal. Aunque se trata de un contexto económico, político y social que influye en la movilidad de los jóvenes de la Europa del Este, por lo general, los entrevistados se consi-

deran responsables de sus decisiones y de sus logros durante el proceso de movilidad.

En este sentido, es interesante la historia de Andra, una joven rumana, que después de licenciarse en Gran Bretaña, practicó la movilidad a España, porque hablaba español y quería cursar un doctorado en relaciones internacionales. Aplicó para obtener una beca, pero no le fue concedida la ayuda. Después de trabajar algunos meses como comercial en Unión Fenosa, decidió irse un año a Palestina, a ayudar en una ONG, y otro año a Bélgica, donde intentó sin éxito, encontrar un trabajo en el mundo empresarial. Al regresar, intentó de nuevo obtener una beca en España. Pero se le negó nuevamente la ayuda, por estar fuera de los plazos para hacer una tesis doctoral con ayuda estatal. Cuando la conocí, no tenía empleo y me dijo que pasaba por una dura experiencia, pero que aún así, había conseguido recursos para matricularse en el doctorado. Señaló que su vida era muy difícil, pero que estaba contenta con su proceso de movilidad, porque la hacía crecer como persona, tener actitud, y que su objetivo era sacar un título de doctor en España.

Aquí las condiciones previas eran... quiero decir que esperaba que... automáticamente encajaría mejor que en Inglaterra o Bélgica, o donde fuera... Sé muy bien el idioma español, tengo la misma educación, los mismos intereses... Pero el asunto fue más difícil de lo que pensaba, de alguna manera, siento como que estoy fuera de juego. Me di cuenta de que no podía esperar ayudas de nadie, y que tenía que tomar las riendas de mi vida. Me apunté al doctorado. Sé que es caro y espero poder hacer frente, buscar un mejor trabajo, y también buscar más tiempo para hacer la tesis. Finalmente, tendré que encajar en este país... (Mujer, 27 años, Rumania).

En este extracto de entrevista, Andra articula una estrategia adoptada durante un largo período: al moverse y al considerarse «una extraña», encontró una manera de vivir para que sus posibles fracasos no fueran consecuenciales —una forma de vivir— a prueba de superar las situaciones difíciles.

Otro aspecto interesante de las historias de los entrevistados, es la descripción de cómo los jóvenes tomaron muchas decisiones antes de practicar la movilidad:

He tomado muchas decisiones... La primera, la más difícil, fue cómo irme, sin visado, y sin dinero. Y al final, lo he hecho... Es bueno no detenerse en las cosas y repasarlas una y otra vez —¿debo hacer esto o debo hacer

aquello? En vez de esto, decidí siempre qué hacer a continuación. Porque me he dado cuenta de que lo que sea que decidas, nunca sabes lo que va a pasar de todos modos. Y he sentido que es más fácil aceptar lo que te ocurre... Ya que al principio, lo único que hay que lograr es salir, irte, dado que la naturaleza de todo el proyecto es bastante insegura al principio. No piensas en lograr éxito alguno, sino en sobrevivir día tras día... (Hombre, 33 años, Moldavia).

En el caso de Vitalie, moldavo que llevaba siete años en España en el momento de la entrevista, la cuestión no ha sido llegar a las decisiones de manera bien planificada. Todas las decisiones de salir de su país se relacionaron con la obtención del visado. Una vez llegado a España, para Vitalie tomar decisiones a corto plazo significó haber evitado pensar en alternativas ya que la naturaleza de los proyectos en los que se aventuró, permaneció insegura. Según él, al principio, todo proyecto es tenue, sin definir. La estrategia de vivir de Vitalie no es sólo cuestión de estar lejos de casa, sino también de tomar decisiones rápidas, sin tener que pensar o planear de antemano.

Aunque el enfoque de la planificación para el futuro podría quizás aplicarse incluso si una persona permaneciera en un lugar largo tiempo, es cierto que existe una conexión importante entre la toma rápida de decisiones, por un lado, y la movilidad por el otro. Como se desprende de las entrevistas, a través de la movilidad, lo que intentan perseguir los jóvenes es tener éxito en sus vidas, o, intentar cumplir con sus expectativas.

Un supuesto básico en gran parte del discurso acerca de la movilidad juvenil es que practicar la movilidad es una forma de optimizar las oportunidades que aparecen a lo largo del curso de vida. Pero, ¿qué es lo que más específicamente se está optimizando a través de la movilidad durante esta fase de la vida? Para muchos entrevistados, la juventud se percibe como una época privilegiada, como una ventana de oportunidad para la movilidad, para trabajar o estudiar en una Universidad extranjera. Para algunos, la optimización a través de la movilidad hacia España concretamente, parece haberse situado en la manera de encontrar el mejor lugar para vivir. El ir al extranjero también es utilizado por los jóvenes para adquirir ciertos rasgos de personalidad, las competencias y el conocimiento, generalmente, visto como valioso (y a veces necesario) para mejorar las posibilidades de su vida futura. Varios entrevistados se expusieron conscientemente al desafío de lo desconocido para cambiar sus personalidades –para volverse más atrevidos y socialmente más abiertos, y aprender a lidiar con las circunstancias vividas en España. El lanzarse

conscientemente a lo desconocido, en un sentido concreto, físico, parece ser conceptualizado como una forma de acelerar el proceso de alcanzar la independencia y la autonomía (Hauvette, 2010). Vivir en el extranjero durante la juventud ayuda en la creación de una cierta flexibilidad tanto social como geográfica. A través del rico trabajo de campo llevado a cabo, observamos que para la mayor parte de los entrevistados, practicar la movilidad cuando se es joven significa incorporar en su propia biografía la evidencia de la autonomía, el coraje, la flexibilidad y la capacidad de actuar.

6. Apuntes finales

Al centrarse en las narrativas específicas de los jóvenes sobre sus experiencias de movilidad, en este capítulo se demuestra, en primer lugar que los discursos de los jóvenes están vinculados a las dificultades de la transición de sus países a la economía de mercado capitalista. Como vimos, el aspecto de la incertidumbre en la movilidad, arranca con las penurias sufridas en la infancia, el deseo de rebelarse contra ellas, y con la dificultad de cruzar la frontera para llegar a España.

En segundo lugar, se destacaron las experiencias específicas a menudo contradictorias de los jóvenes que crecieron durante el cambio social que tuvo lugar a gran escala. Los entrevistados en esta parte de la obra se enfrentan a un conjunto particularmente difícil de cambios temporales y espaciales. Para ellos, al menos, el objetivo de practicar la movilidad a España fue quizás una de las salidas más claras hacia el futuro. Los jóvenes entrevistados en este estudio constituyen un ejemplo de jóvenes de clase media, de algún modo, «privilegiados», que antes de llegar a España vivían en zonas urbanas de sus países, relativamente ricos. A pesar de su posición, sin embargo, estos jóvenes siguen narrando las cicatrices del cambio de régimen en sus países. Sus relatos de movilidad se entrelazaron con las ansiedades y tensiones de la incertidumbre del período post-1989. Las luchas familiares les impactaron duramente, tal como lo hicieron y aún lo hacen en Moldavia y Ucrania, donde las fronteras todavía les impiden una movilidad transparente de ida y de vuelta entre sus países de origen y los países de la UE.

Aunque viajar al extranjero por un período prolongado es hoy bastante común entre los jóvenes de clase media del Este de Europa, la decisión de moverse, sin embargo, se describe, generalmente, en relación con los contextos políticos, sociales y económicos de sus países de origen. La mayoría de

los entrevistados se refieren a particularidades en sus propias historias, vinculadas al papel de la frontera, al poder adquisitivo o a sus personalidades que implican que difieren unos de los otros, según el país de procedencia y su situación frente a la movilidad.

La interpretación complementaria se centra, pues, en las nuevas geografías del movimiento, o la conexión entre la movilidad espacial y la individualización. Muchos entrevistados destacaron «querer hacer», o «ser diferente» como factores muy importantes para practicar la movilidad. Esto es, en parte, una cuestión del capital simbólico unido a la propia realización de la vida en el extranjero (Findlay et al, 2012). Aunque muchos practican la movilidad a la misma edad y se dedican a cosas similares mientras están lejos, normalmente, tienen diferentes puntos de partida. Debido a que el mundo está geográficamente diferenciado, irse a España, en este caso, se presenta para muchos jóvenes del Este de Europa como una manera viable y socialmente legítima no sólo de expresar, sino también de adquirir la singularidad en el campo de la experiencia que consideran necesaria. En definitiva se trata de experiencias de movilidad desiguales, como aspecto fundamental de la movilidad en la UE ampliada, que se analizará a continuación, utilizando el modelo de los estudiantes universitarios de la Europa del Este en España.

Capítulo IV

La movilidad de los estudiantes universitarios en el contexto de la internacionalización de la educación superior

«Llegaron por muchos caminos diferentes hasta este momento. Quizá su familia vivió en este país durante mucho tiempo. Quizá, llegaron aquí hace poco buscando una vida mejor. Pero, graduados, no importa el lugar desde donde empezaron el camino». (Barack Obama)

1. Introducción

Este capítulo estudia las experiencias de movilidad desiguales de los estudiantes universitarios de la Europa del Este en España, como aspecto fundamental de la movilidad en la UE ampliada. Pretende abordar la evaluación de las experiencias y expectativas de los estudiantes y sus familias en el contexto de las trayectorias del curso de vida. Tal como señaló Waters (2005, 359), la «experiencia educativa en el extranjero es un objetivo importante para muchas familias de clase media, y la movilidad representa el medio para cumplir con esta finalidad». Teniendo en cuenta que la motivación para la movilidad internacional de los estudiantes debe estar relacionada con las intenciones de movilidad posteriores en relación con el resto del curso de la vida (Findlay *et al.* 2012), en lo que sigue, me centraré en los hábitos de movilidad y en los patrones que se expresan en las motivaciones, percepciones y expectativas de los estudiantes de la Europa del Este que estudian en universidades de España. Tal como se conoce, la movilidad internacional de los estudiantes ha sido, principalmente, teorizada en términos de la acumulación de capital cultural, y sus beneficios al retornar después de la graduación. Sin embargo, a pesar del creciente trabajo realizado en este campo, la mayoría de las investigaciones sobre la movilidad después de la graduación, no reconocen que las fuerzas sociales que generan la movilidad internacional de los estudiantes también contribuyen a los planes de movilidad a lo largo de la vida. El estudio ofrece un análisis de las experiencias desiguales de movilidad, que contrastan las diferentes formas que los estudiantes de la Europa del Este escogen para su

movilidad, y cuáles son sus expectativas al final de su período de estudio. Estas expectativas expresadas por los estudiantes entrevistados, que son: 1) la movilidad como una plataforma para la migración y la reunificación familiar permanente, 2) la movilidad incierta como una herramienta para la competencia, y 3) la movilidad de retorno, representan los principales ejes temáticos de este capítulo.

El capítulo avanza, pues, en la idea de que el capital cultural y social adquirido a través de los estudios internacionales se acumula para la movilidad después de la graduación, y puede ser específicamente canalizado hacia objetivos tales como una carrera internacional, reunificar a la familia, o retornar a sus países de origen.

2. La internacionalización de la educación superior en el marco de la movilidad

La internacionalización de la educación superior está ganando impulso tanto entre los entes políticos, como entre los profesionales a nivel europeo, nacional e institucional, incluso a nivel social y familiar. La internacionalización incluye la movilidad para obtener un título de licenciatura, la movilidad para obtener créditos universitarios, además de la movilidad para obtener el grado de doctor. La diferencia creada es que, mientras que la movilidad se lleva a cabo con el fin de completar un ciclo entero, para adquirir un grado de licenciatura, maestría o doctorado, en el caso de la movilidad para obtener créditos, los estudiantes permanecen inscritos en su institución de origen y practican la movilidad hacia otra institución solamente para obtener créditos en una Universidad extranjera.

En la década de 1970, la Unión Europea comenzó a cooperar en la educación y realizó las primeras acciones que permitieran la movilidad en la educación superior. Desde la década de 1990, la dimensión internacional en la educación superior se ha vuelto más reflejada en las políticas, las finanzas, las estrategias y la investigación. El programa Erasmus se inició en 1987. Por tanto, desde finales de la década de 1980, cuando la UE comenzó a promover intercambios para los jóvenes a través de programas específicos de financiación como «Erasmus» y «Jóvenes para Europa», la movilidad de los jóvenes ha sido un elemento permanente en la agenda europea. En 1999, mediante la adopción de la estrategia de Lisboa y el inicio del proceso de Bolonia, se estableció el Espacio Europeo de Educación Superior (EEES). En 2012, se

adoptó la estrategia de Movilidad 2020 que supone la promoción de «alta movilidad de calidad de los estudiantes en una etapa temprana, de los investigadores, profesores y demás personal», incluyendo como objetivo de la movilidad para el año 2020, «que por lo menos un 20% de los estudiantes que se gradúan en el EEES debería haber tenido un período de estudios o de formación en el extranjero». El Comunicado de la Comisión Europea «La educación superior europea en el mundo» (Comisión Europea 2013) puesto en marcha en 2011, describe en su estrategia de la promoción de la movilidad internacional de los estudiantes y el personal, por ejemplo, a través de servicios mejorados para la movilidad, herramientas para el reconocimiento de estudios, mejores procedimientos para obtener el visado para los estudiantes extranjeros y el énfasis en dos vías de movilidad dentro y fuera de Europa. Por otra parte, se comenzó a promover la «internacionalización en casa» y la cooperación, por ejemplo en el campo de las titulaciones conjuntas.

Junto a otros factores, como el aprendizaje de idiomas, la internacionalización de los planes de estudio, o la transferencia de conocimientos, la movilidad física es la parte más visible de la internacionalización. La movilidad de los estudiantes está activada por el factor clave de reconocimiento de títulos y los logros académicos (Teichler 2009). Para conceder el reconocimiento de ERASMUS, desde 1989 se estableció el Sistema Europeo de Transferencia de Créditos.

El creciente número de estudiantes móviles indica que el concepto de internacionalización en la educación superior europea ha sido objeto de un mayor desarrollo en los últimos veinte años «desde el núcleo, hasta la franja de interés institucional» (De Wit 2011,7). Por consiguiente, la movilidad internacional de los estudiantes se creó como «resultado de una compleja interacción de empuje externo e interno y numerosas variables» (Rahul y De Wit 2014,7). Un reconocido estudio (Findlay *et al.* 2012) destacó numerosos factores de movilidad para estudiantes: factores *push* que pueden ser personales, como por ejemplo la situación socio-económica, las habilidades académicas individuales, las relaciones sociales, o las experiencias internacionales. Otros factores relacionados con la situación en el país de origen, podrían centrarse en las oportunidades existentes en las universidades de origen, la calidad de la oferta nacional, o la alta relevancia de los títulos internacionales en el mercado de trabajo de los países de origen. Por otra parte, las oportunidades financieras (becas, préstamos), los factores demográficos, el marco económico y político, y los costos del estándar de vida son relevantes.

Los factores internos podrían estar relacionados con el campo de estudio, la calidad y la reputación de las instituciones de educación superior, la libertad científica o una oferta de estudio multilingüe. Otros factores están relacionados con los servicios, como la información sobre el país de acogida, el apoyo administrativo, el reconocimiento de títulos y cualificaciones, la cooperación con las organizaciones internacionales instituciones y redes. Un tercer grupo de factores de atracción están relacionados con el lugar de estudio: los gastos de estudio y de vida, la seguridad, la apertura, las comunidades internacionales que viven allí, y las normas y las perspectivas de carrera, así como los factores culturales de trabajo, de origen económico, educativo, idioma, razones políticas y religiosas. Otros factores son la oferta cultural, los servicios públicos, el sistema de transporte público o el clima.

La movilidad, como un factor importante de la internacionalización, es pues, impulsado por diversos intereses, no sólo con el objetivo de realizar la cooperación internacional, sino también como un campo abierto a la competencia (Knight 2010). Por un lado, los soportes de movilidad de los estudiantes, la transferencia de conocimiento, la comprensión mutua y la paz, proporcionan oportunidades para el desarrollo personal y la participación en las redes mundiales, como ciudadanos del mundo (Hénard, Diamond y Roseveare 2012; Teichler 2009). Por otro lado, la movilidad de los estudiantes está influenciada por los procesos de mercado, como la orientación en el ranking global, o el hecho de que los estudiantes internacionales son vistos cada vez más como una fuente adicional de los ingresos procedentes de las exportaciones de servicios de educación superior (OCDE 2013).

3. Conceptualizar la movilidad internacional de los estudiantes

A lo largo de los últimos años, los geógrafos fueron particularmente interesados en examinar el vínculo entre la educación superior y la movilidad de los estudiantes internacionales (King, Findlay, Ahrens y Dunne 2011; Waters 2012; Raghuram 2013). Por ejemplo, en el caso británico, King, Findlay, Ahrens, y Dunne (2011) demostraron que los alumnos de la escuela secundaria en Gran Bretaña percibieron la oportunidad y la habilidad para estudiar la carrera universitaria en el extranjero, como una marca de distinción, mientras que Brooks y Waters (2009) notaron que la imposibilidad de asegurarse una plaza en una Universidad de «élite» en el Reino Unido puede llegar a constituir un estímulo para la movilidad internacional. Investigaciones paralelas

confirmaron resultados similares para los estudiantes de otros países (King y Raghuram 2013; Raghuram 2013; Collins y Ho 2014). Esa tendencia ha sido interpretada como parte de la reproducción social y de la clase capitalista transnacional (Sklair 2001). Otros investigadores argumentaron que los estudiantes «móviles» representan sólo una parte de los flujos de conocimiento internacional incluyendo la movilidad de los académicos y el talento global que produce un nuevo conocimiento en la economía global (Mavroudi y Warren 2013). En el marco del discurso académico es importante reconocer que «la clase media» acompaña un grupo homogéneo de personas, del que se puede extraer diferente capital social y cultural. Mientras algunos estudiantes de clase media pueden estudiar en el extranjero, la mayoría no lo pueden hacer (King 2011).

En el caso de la Europa del Este, tal como se pone de manifiesto en esta obra, la movilidad se expresa en movimientos temporales y permanentes y representa un elemento de la reestructuración post-comunista en Europa. Después de la ampliación de la UE hacia el Este de Europa, el nuevo contexto de la apertura de las fronteras, que favorece el libre movimiento de personas, ofrece un escenario importante para la investigación de la movilidad de los estudiantes. En línea con el nuevo paradigma de la movilidad introducido por Sheller y Urry (2006, 2007), que destaca que «todo el mundo parece que está en movimiento», se argumenta que los migrantes de la Europa del Este ya no son migrantes, sino ciudadanos que tienen la libertad y el derecho de participar en la movilidad circular temporal y transnacional en lugar de practicar la inmigración permanente a largo plazo.

En este contexto, enviar a los hijos al estudiar al extranjero es una estrategia de vida utilizada por los padres para asegurar el futuro de sus hijos, e indirectamente su propio futuro, una forma de lucha contra pobreza y las inseguridades económicas y sociales de sus países (Li, Findlay, Jowett y Skeldon 1996). Aunque existe una importante bibliografía sobre el estudio de la movilidad estudiantil (Ackers 2005; Vinken 2007; Waters 2005; Ong 1999) pocos estudios (Balaz y Williams 2004; Ferro 2004) se han centrado específicamente en los estudiantes de los Europeos del Este y las diferentes razones por las que eligen estudiar en diferentes países de la UE, y más concretamente, en España.

Los investigadores que tratan el tema de la movilidad internacional de los estudiantes (Findlay 2011; Murphy-Lejeune 2002) identifican a los estudiantes internacionales como una élite preparada y dispuesta a moverse, abierta a cambios en su entorno migratorio: lenguaje, entorno personal, estilo de vida

o estilo de trabajo. En este contexto, argumento que la movilidad de los estudiantes de la Europa del Este tiene que ser analizada y conceptualizada desde la perspectiva de las nuevas tendencias de la movilidad creada después de la ampliación de la UE hacia la Europa del Este. Esta movilidad todavía está situada a medio camino entre la migración heredada de generaciones anteriores, con base en los factores económicos (para encontrar un empleo, acceder a mayores ingresos), y la movilidad para estudiar en el extranjero, o para ocupar un puesto de trabajo de corta duración (Balaz y Williams 2004). Como sugirieron Kou y Bailey (2014, 116), las experiencias y las oportunidades internacionales se analizan como un medio de desarrollo personal y, lo más importante, la movilidad se percibe como una estrategia de mejora de la carrera. Esta perspectiva ha sido desarrollada en la investigación previa que puso de manifiesto el hecho de que la familia, y más específicamente los padres, pueden animar a sus hijos a emigrar como un medio para mantener la posición de clase social de la familia (Cairns y Smith 2011), o como una estrategia de vida para mejorar el bienestar de la familia.

Para conceptualizar la movilidad de los estudiantes en el contexto familiar, utilizo el amplio concepto de «transnacionalismo», que ha surgido como un campo transfronterizo en el cual los migrantes que se desplazan para buscar trabajo tratan de mantener y forjar nuevas relaciones con su país de origen (Glick Schiller, Basch y Szanton Blanc 1992) y juegan un papel activo en la configuración del espacio transnacional (Hannerz 1996). La bibliografía sobre las familias transnacionales (Waters 2005; Robertson 2013) muestra que la perspectiva transnacional facilita la comprensión de las formas en que las familias han utilizado estrategias espaciales en la acumulación de diferentes formas de capital dentro de la unidad familiar (Waters 2005, 362). Aquí es donde la obra de Bourdieu (1984) resulta útil para la comprensión de la importancia de estas prácticas para la reproducción social y cultural de la familia, que afecta al capital social y cultural de los estudiantes en el sistema educativo. Al mismo tiempo, la noción de «habitus» de Bourdieu (2005) ha proporcionado un marco esencial para la comprensión de las experiencias de los estudiantes. El «habitus» se interpreta en este contexto, como «(...) un conjunto de características adquiridas que son el producto del condicionamiento social (...) total o parcialmente común a las personas con una condición social similar» (Bourdieu 2005, 45). El «habitus» es una construcción social y por lo tanto el acceso a la adquisición de capital no es universal, sino jerárquico, lo que significa que las familias que tienen el tipo de capital cultural «malo» pueden tener dificultades para adaptarse a situaciones en que

no es común el tipo de su capital cultural (Savage, Warde y Devine 2005). Sobre la base de los conceptos de «habitus» y «capital cultural» de Bourdieu, argumento que para las familias de la Europa del Este de clase media-baja, la financiación de la educación internacional de sus hijos presenta, como señaló Waters (2006,188) «una oportunidad para obtener un tipo escaso de capital cultural valioso, en forma de un grado universitario occidental». A pesar de que los padres de los estudiantes de la Europa del Este tienen pocos recursos, ellos realizan esfuerzos significativos para mantener a sus hijos en universidades extranjeras, especialmente en el Reino Unido, pero cada vez más, también en España. Son estos, pues, los estudiantes no tradicionales, definidos por Christie (2007) como universitarios de primera generación a partir de la clase media-baja, que pueden experimentar dificultades mucho mayores para «encajar» en la Universidad. En contraste con esta noción de desventaja, Lehmann (2009) sugiere que un habitus de clase media-baja puede construir una ventaja moral por lo que las disposiciones comúnmente aceptadas de los estudiantes (madurez, responsabilidad y experiencia de vida), de hecho, actúan como herramientas que pueden ofrecer a los estudiantes la oportunidad de realizar sus ambiciones de clase media-baja. En consecuencia, algunos de los «jóvenes con menos oportunidades» (Colley, James y Diment 2007,13) emplean estrategias de movilidad después de la graduación para mejorar sus carreras futuras.

Como se señaló anteriormente, el enfoque de la estrategia de curso de vida es el vínculo conceptual que ayuda a comprender las decisiones futuras de movilidad (Kou y Bailey 2014, 119). La extensión de este argumento en línea con Findlay *et al.* (2012), sugiere que la movilidad de los estudiantes de la Europa del Este debe ser considerada en el contexto de las carreras móviles y vidas móviles, en las que los estudiantes desarrollan el capital necesario para la «empleabilidad». Como señaló Murphy-Lejeune (2002, 100), lo que distingue a los estudiantes europeos jóvenes de otros «nómadas» es «la inversión cualitativa en su futuro». La autora continúa afirmando que los jóvenes son «conscientes de la competencia económica», y consideran que la educación en el extranjero les empuja a desarrollar el «capital de movilidad» que puede ayudarles a obtener un empleo.

Mientras que en la UE la relación entre la movilidad de estudiantes transnacionales y la decisión de trabajar en el extranjero después de la graduación apenas se ha estudiado, esta compleja cuestión ha sido ampliamente estudiada en la región de Asia-Pacífico (Robertson 2013; Baas 2010; Waters 2005; Ong 1999). Esta bibliografía muestra que estudiar en el extranjero ayuda a preparar

a los estudiantes para el futuro de la movilidad y la competencia. En el caso de los estudiantes del Este europeo en el extranjero, la movilidad por motivos de educación es una determinante muy importante de la movilidad a lo largo de la vida, y aumenta la probabilidad de vivir en el extranjero. De esta manera, como señaló Kuptsch (2006), la movilidad de los estudiantes se convierte en una forma de reclutamiento de talento global insertado dentro de la globalización de la educación superior. Sin embargo, Morano-Foadi (2005, 133) argumentó que en Europa, los «móviles» altamente cualificados están a menudo impulsados por necesidad más que por elección, y cuanto más tiempo están lejos, más complicado les resulta volver. Para el caso de la Europa del Este, Pinger (2010), Marcu (2014; 2009) muestran que la migración de retorno es beneficiosa para el desarrollo económico del país de origen debido a la repatriación de talento. Conceptualizando el retorno como una manifestación de transnacionalismo, inserto el retorno de los estudiantes del Este de Europa a sus países de origen, en el contexto de la estrategia de la familia transnacional (Waters 2005), y sostengo que los factores profesionales, sociales y personales motivan su regreso (Alberts y Hazen 2005; Glystos, 2005).

A raíz de estos conceptos, propongo analizar las experiencias desiguales de los estudiantes universitarios del Este de Europa en España. De este modo, los aspectos de la movilidad de los estudiantes como una plataforma para la migración permanente y la reunificación familiar, la movilidad incierta como una herramienta para la competencia, y la movilidad de retorno, se insertan en el contexto más amplio del transnacionalismo, y conjuntamente, contribuyen a las experiencias desiguales de la movilidad, escasamente investigadas hasta la actualidad, tal como se ha mencionado más arriba. En su trabajo, Findlay *et al.* (2012, 124) señalan que la selección del país de destino es compatible con la tesis de que la globalización ofrece oportunidades para la educación superior, pero también experiencias desiguales. Su análisis muestra que la globalización de la educación superior es un proceso muy desigual y que los estudiantes son muy conscientes de ello en las decisiones que toman. A su vez, Sellar y Gale (2011, 115) afirman que los nuevos tipos y grados de movilidad representan un factor importante que mantiene la desigualdad y la experiencia de la enseñanza superior para los diferentes grupos de estudiantes.

Mientras que en la investigación europea la movilidad de los estudiantes ha sido sustancial en la última década (Mavroudi y Warren 2013; Christie 2007), en España hay pocos estudios (Pineda, Moreno y Belvis 2008; Vidal 2003), y aún no existe una bibliografía específica sobre la movilidad de los estudiantes internacionales. Por lo tanto, en este momento álgido para el mo-

vimiento humano, la cuestión de las experiencias desiguales de la movilidad de los estudiantes es esencial para determinar las diferentes estrategias del curso de vida de los estudiantes universitarios del Este de Europa, en España.

4. La movilidad de los estudiantes europeos del Este en España

Tal como venimos señalando en esta obra, el proceso de migración de los Europeos del Este a la UE se inició en 1990 tras la caída del muro de Berlín y el comienzo de la transición a la democracia y el libre mercado en Europa del Este. El proceso de migración de los europeos procedentes del Este se compone de tres períodos: 1) el período 1990-1996, que se caracteriza por los pioneros de la migración; 2) el período 1997-2002, que se caracteriza por la restricción de movimiento debido a la política migratoria de la UE; y 3) el período que se inicia en el año 2002 hasta la actualidad, que se caracteriza por la apertura de las fronteras del espacio Schengen a Rumania y Bulgaria y su posterior entrada en la UE (2007). Este hecho marcó un crecimiento significativo de la movilidad de los rumanos y búlgaros, sobre todo a Italia y España. Es este último período, que incorpora los inmigrantes jóvenes y estudiantes, los ciudadanos que se desplazan de una UE ampliada, que buscan estrategias para mejorar sus estudios y perspectivas de trabajo en el extranjero (Marcu 2012). Sin embargo, los estudiantes moldavos y ucranianos son los que están en minoría, dadas sus dificultades de circulación por el espacio Schengen.

La movilidad de los estudiantes universitarios del Este de Europa a las universidades de la UE es un fenómeno que ha cobrado importancia. Los jóvenes de Europa del Este tienen diferentes motivos, modelos y dinámicas relacionales que configuran sus opciones espaciales, incluyendo el deseo de estudiar en una Universidad reconocida (Findlay *et al.* 2012), la libre circulación dentro de la UE, el impacto de la formación sobre las futuras perspectivas de carrera, oportunidades de trabajo, o los vínculos creados por las comunidades de migrantes transnacionales (Collins 2008). Al mismo tiempo, practicar la movilidad para estudiar en el extranjero es una estrategia familiar transnacional que refleja la precariedad del trabajo en el país de origen. La movilidad es, pues, un proceso informal que puede conllevar una inculcación de valores que enfatizan la importancia de avanzar en el extranjero para tener éxito en la educación, y también en el mercado laboral (Rao 2010).

Este capítulo se centra en España como país de destino para examinar los diferentes aspectos de movilidad de los estudiantes de pre y de posgrado.

Mientras España (junto con Italia) fueron los países que recibieron el mayor número de inmigrantes procedentes de Rumanía, Moldavia, Bulgaria y Ucrania en la última década, para los estudiantes, sólo se ha convertido en un destino durante los últimos años. Hasta la actualidad, los estudiantes del Este de Europa, todavía tienen poca representación en España. La presencia de estudiantes de la Europa del Este en España es aún limitada: 3.801 rumanos, 706 búlgaros, 124 moldavos y 150 ucranianos matriculados en el curso académico 2015-2016 (Ministerio de Empleo y Seguridad Social 2016). Sin embargo, teniendo en cuenta el hecho de que el número de estudiantes de familias de inmigrantes está en auge, es muy probable que el número de estudiantes universitarios procedente de estos países aumentara en los próximos años.

5. Aspectos metodológicos

Aunque, como bien destacamos al principio de este capítulo, la movilidad de estudiantes se debe insertar en el amplio marco de la internacionalización de los estudios universitarios, es necesario señalar que para la realización de este capítulo, no se incluyeron los estudiantes que estudian en España dentro del programa Erasmus de la UE. Los entrevistados, en su mayor parte, son hijos de inmigrantes retornados desde España a sus países de origen, o que todavía viven en España. Algunos de ellos estudiaron el bachillerato en sus países de origen, mientras que sus padres trabajaban en España, y después de terminar sus estudios optaron por la movilidad para estar junto con a sus padres en España, con el fin de volver a casa juntos después, permanecer en España, o incluso emigrar a otros países. Otra categoría consiste en los estudiantes hijos de los inmigrantes que regresaron desde España, con un cierto nivel de capital acumulado que les permitiera la apertura de negocios en sus países de origen, y por lo tanto pudieron cubrir los gastos de sus hijos en las universidades españolas, a tiempo que también ofrecieron la posibilidad de incorporar a sus hijos en sus empresas después de completar sus estudios en España. Por último, entrevisté a un número de estudiantes que no tenían padres o parientes en España, y que realizaron aplicaciones en universidades españolas desde sus países de origen. En todos los casos, la movilidad tenía como fin los estudios, que sitúo, como en el caso de toda la obra, en el contexto de la apertura de la frontera y la ampliación de la UE hacia Europa del Este, que a su vez permitió la libre circulación y concedió derechos a los ciudadanos, en igualdad de oportunidades con los ciudadanos de la UE. Para esta parte de la obra, realicé,

60 entrevistas en profundidad semi-estructuradas con estudiantes de grado y de doctorado procedentes de la Europa del Este, durante su estancia de estudios en el extranjero: 30 rumanos: (17 mujeres y 13 hombres) y 12 búlgaros (6 mujeres y 6 hombres), 8 moldavos (6 mujeres y dos hombres) y 10 ucranianos (6 mujeres y 4 hombres).

Los participantes fueron identificados por las siguientes características: estudiantes rumanos, búlgaros, moldavos y ucranianos (entre 19 y 23 años de edad) que se habían trasladado de su país en los últimos dos o tres años y que habían pasado al menos un año en la misma ciudad. Las preguntas realizadas a los entrevistados cubrieron varias áreas. En primer lugar, se pidió a los participantes proporcionar unas breves descripciones de su contexto familiar y del país antes de su movimiento y sus experiencias relativas a las solicitudes para estudiar en España. En segundo lugar, hablamos de sus experiencias de movilidad en términos de estudio y oportunidades de empleo en España, y el grado en que estas experiencias dieron forma a sus percepciones sobre España. En tercer lugar, se les preguntó sobre sus planes de futuro, y acerca de sus aspiraciones profesionales y personales después de la graduación.

Para investigar más a fondo las diferencias en la movilidad entre los jóvenes, y para confirmar la relación entre la familia y las estrategias de vida, completé el trabajo de campo con 10 entrevistas en profundidad realizadas en 2012 a los padres de los estudiantes en: Rumania, en las ciudades de Bucarest (2) y Galati (2); Bulgaria, en las ciudades de Sofia (1) y Vidin (1); Moldavia (Chisinau 1); Ucrania (Odessa) 1 y España (2). Los padres explicaron las razones por las que sus hijos eligieron estudiar en España y cómo han adoptado las futuras estrategias de vida para sus familias.

6. Experiencias desiguales de la movilidad

En lo que sigue, proporcionaré los temas clave que en conjunto ponen de manifiesto la existencia de experiencias desiguales de la movilidad y de las expectativas de los estudiantes universitarios de los europeos del Este en España: la movilidad como una plataforma para la migración permanente y la reunificación familiar; la movilidad incierta como una herramienta para la futura competencia; y la movilidad de retorno. Como Findlay *et al.* (2012,126) sugieren, el énfasis emergente en los estudios de movilidad merece mayor investigación desde la perspectiva de los estudiantes.

6.1. Movilidad de los estudiantes como una plataforma para la migración permanente y la reunificación familiar

En su estudio, King *et al.* (2011) señalaron que la movilidad internacional de los estudiantes podría significar el preludio de la inmigración después de que finalizaran los estudios. En el caso particular de la Europa del Este, la crisis de la transición a una economía de mercado, que estuvo acompañada por el cambio estructural de la economía y el aumento dramático en la tasa de desempleo, pusieron de relieve las dificultades que tienen las clases media-baja para hacer frente a la vida cotidiana. Los padres de los estudiantes que pertenecen a la clase media-baja, educaron a sus hijos utilizando un considerable gasto financiero en las escuelas de alta calidad de sus respectivos países. Por lo tanto, como señaló Waters (2005, 370) la educación es una parte de una estrategia más amplia de la acumulación de capital de las familias. En varias ciudades de Rumania y Bulgaria, incluso en Chisinau (la capital de Moldavia) y Kiev (la capital de Ucrania) existen escuelas secundarias públicas bilingües de alto rendimiento. Los alumnos estudian inglés, español, francés o alemán desde la infancia, y más tarde se examinan para la obtención de certificados de conocimientos de estos idiomas. Como argumentaron Hoover-Dempsey y Sandler (1997), la participación de los padres tiene un impacto positivo en el aprendizaje de los niños. Después de obtener el bachillerato, los estudiantes están preparados para ser admitidos en universidades de la UE.

Tal como señaló Violeta:

He estudiado español e inglés desde la infancia, y superé los exámenes para obtener los Certificados de Cambridge y Cervantes. Esto ayudó a mi solicitud y posterior admisión en una Universidad extranjera. Finalmente, me decidí a estudiar en España pero practico el inglés y se me ha concedido una beca Erasmus para mi cuarto año de estudio. Voy a ir a Londres (Mujer, 22 años, Rumania).

La elección de practicar la movilidad para el estudio es una decisión familiar. Antes de realizar la aplicación, los estudiantes consultan con sus padres acerca de cuál sería la mejor opción para ellos. Los contactos personales son a menudo muy importantes para ayudar a decidir tanto la Universidad, como el lugar en particular, y muchos confiaron en Internet para obtener información sobre las universidades españolas.

Los estudiantes y sus familias tienen en cuenta las tasas de la matrícula y los tipos de cambio antes de tomar su decisión. Se sabe desde el principio que los padres serán los encargados de financiar el costo de vida en el país de destino. Muy a menudo, esto se hace con un gran esfuerzo ya que en muchos casos trabaja sólo un miembro de la familia. Mi trabajo de campo muestra que un número significativo de familias invierten sus recursos (venta de la casa, el apoyo de los abuelos, la venta de la tierra) para apoyar a sus hijos en universidades extranjeras con la esperanza de que después de la graduación puedan reagrupar a sus familias allí. Desde este punto de vista, la movilidad de estudiantes se utiliza como un recurso para el futuro, como lucha contra la pobreza y para el ahorro de la familia.

El trabajo de campo puso de manifiesto que los gastos de vivienda y la matrícula en la Universidad española son excesivos para las familias de la Europa del Este. De acuerdo con los datos oficiales de Eurostat, en 2016 el salario mensual neto promedio calculado en euros fue de aproximadamente 571 € en Rumania; 461 € en Bulgaria, y 201 € Moldavia en el mismo año. Por lo tanto, es casi imprescindible que los estudiantes adquieran un puesto de trabajo en España, o, reciban ayuda directa por parte de sus padres y familiares.

Como todos los ciudadanos procedentes de los países del Este de Europa, los estudiantes necesitan empadronarse, y también registrarse, con el fin de trabajar en España. Una vez conseguido el padrón, se les permite emplearse, y pueden trabajar hasta 20 horas por semana durante el semestre, y a tiempo completo durante los períodos de vacaciones. El tiempo necesario para obtener dicho permiso puede durar entre dos y más de cinco meses. Y a pesar de tener el permiso, es tarea difícil encontrar empleo, como estudiante, en España. En consecuencia, la mayoría de los estudiantes entrevistados, tenían en el momento de la entrevista sólo el apoyo de sus familias:

La madre de Otilia a la que entrevisté en su casa de Galati (Rumania), señaló:

Sí, tenemos que pagar todos los costos... Tenemos la ayuda de mis padres... Ellos venden parte de su tierra y contribuyen sustancialmente al costo de mantener a mi hija. Además, consideran que es una muy buena inversión para su futuro [...]. Aquí, vivimos mal... ponemos la calefacción sólo cuando nuestra hija llega a casa por Navidad. Cuando se va en enero, pasamos frío... pero estamos contentos porque ella tiene muy buenas notas, y tal vez ella nos pueda ayudar a nosotros después de la graduación (Madre de estudiante de Barcelona, Galati, 48 años).

Por lo tanto, la decisión de practicar la movilidad para los estudios también puede estar relacionada con los planes para la solución de cara a la post-graduación o, incluso para la movilidad laboral (Perkins y Newmayer 2013), con implicaciones para las potenciales decisiones de los estudiantes (Robertson 2011). En mi investigación, la oportunidad de estudiar en el extranjero se percibió, por una parte, como una estrategia transnacional y como una inversión para el futuro del estudiante, a pesar de las dificultades económicas de la familia. Por la otra parte, se percibió como un instrumento para la adquisición de capital cultural extranjero (Bourdieu 1986) que tuviera el valor de facilitar su futura integración en diferentes culturas (Ong 1999).

Los padres que entrevisté en sus países de origen, confesaron que ellos mismos estudian español y quieren aprovecharse de la estancia de su hijos en España, y su relativo conocimiento del mercado laboral español con el fin de considerar el traslado allí para encontrar trabajo cuando se gradúen sus hijos.

El padre de Todor confesó:

Realizamos importantes inversiones en su educación. Pero no sólo esto... Estamos unidos por fuertes lazos familiares... él es el único hijo que tenemos. Tal vez dentro de unos años, va a encontrar un trabajo en España y nos iremos todos allí. Tengo la intención de vender la casa aquí. Vidin ya no tiene puestos de trabajo para la gente como yo (Padre de estudiante de Madrid, Vidin (Bulgaria), 45 años).

Algunos de los padres de los estudiantes de Moldavia y de Ucrania, apuntaron las dificultades económicas y de libre circulación que tienen para ayudar a sus hijos:

Realmente, no sé de qué vive en España mi hijo. No le podemos ayudar mucho, no podemos viajar allí, porque no tenemos visado, y él tampoco puede volver a casa, ni siquiera por Navidad. Nos faltan los recursos, y Dios sabe que él trabaja muy duro durante los veranos para pagar su matrícula. (Padre de estudiante de Madrid, Kiev (Ucrania), 52 años).

La mayoría de los entrevistados indicaron que planean permanecer allí a trabajar, y la mitad de ellos que desean reunirse con sus padres en España después de la graduación. Como se ha visto anteriormente, desde el 1 de enero de 2014, búlgaros y rumanos pueden trabajar libremente en España y este hecho facilitaría la posibilidad de que las familias se reagrupasen allí.

Ioana señaló que:

Todavía tengo un año hasta la graduación, pero acabo de encontrar trabajo aquí, y por supuesto que no voy a volver a mi país. Mi plan es quedarme definitivamente aquí. Y voy a llevar a mis padres conmigo. Tengo que hacer esto porque mi madre está en el paro y mi padre tiene pocos ingresos. [...] En Rumanía es muy difícil sobrevivir para todos. Hay más oportunidades aquí para mi desarrollo, y para el desarrollo de mi familia. (Mujer, 21 años, Rumania, estudiante en Madrid).

Para algunos de ellos, el deseo de estar cerca de sus padres no sólo es un valor social, sino también una obligación moral. Podemos ver que en las familias donde ha habido una disminución real de las condiciones económicas y donde no hay expectativas de prosperidad inminente en sus países, la movilidad a España se ha convertido en una propuesta atractiva y una estrategia de vida para toda la familia. Como Waters (2005, 370) señaló, desde el punto de vista transnacional, esta estrategia implica la acumulación de capital y la reproducción social de la unidad familiar. Por lo tanto, la educación de los hijos se convierte en la razón más importante para la inmigración inicial de los padres hacia España. En consecuencia, esta forma de movilidad para el estudio puede ser utilizada por los estudiantes como una plataforma para la migración laboral permanente (Li *et al.* 1996) y la reunificación familiar.

6.2. La movilidad incierta como una herramienta para la futura competencia

Como es sabido, la inseguridad y la precariedad de los estudiantes en general, y en este caso, la movilidad específica de los europeos del Este en el extranjero, está afectada por la crisis económica mundial reflejada de lleno en los países de la UE, y sobre todo en España, donde la mayor parte de los jóvenes sufren la lacra del desempleo.

Al igual que muchos de sus compañeros procedentes de familias de clase media-baja, muchos estudiantes de grado y de doctorado de la Europa del Este están en la encrucijada y siguen practicando la movilidad después de completar sus estudios. Este es especialmente el caso en España, donde en los últimos años el mercado de trabajo dejó de ofrecer oportunidades de empleo a los inmigrantes. Al mismo tiempo, las universidades están pasando por una crisis profunda en un país con una tasa de desempleo juvenil del 55%. Del total de los entrevistados, 18

(10 rumanos, 5 búlgaros, 1 moldavo y dos ucranianos) estudiaron la enseñanza secundaria en sus países de origen pero en la actualidad viven con sus padres, inmigrantes en España. En otros 12 casos, los padres habían perdido sus puestos de trabajo y en el momento de la entrevista buscaban estrategias de movilidad en otros países de la UE o incluso se planteaban el regreso a sus países de origen. En otros casos, los padres eran inmigrantes que ya habían regresado a sus países de origen, desde España. Finalmente, encontramos otros casos que habían solicitado el ingreso en la Universidad a través de aplicaciones realizadas desde sus países de origen, y que no tenían padres o parientes en España. Esta diversidad de perfiles de los encuestados, refleja la distinta naturaleza de sus experiencias y las expectativas de movilidad para el futuro.

Sin embargo, el trabajo de campo muestra que casi todos los estudiantes expresaron insatisfacción o frustración con el sistema educativo español; en particular, destacan los entrevistados que habían solicitado el ingreso, a través de la red, desde sus países de origen. En las entrevistas, señalaron que España no cumplía con sus expectativas en términos de la calidad de la formación, la financiación, la disponibilidad de empleos, el desarrollo de la carrera, las oportunidades de investigación y las infraestructuras.

Laurentiu un estudiante de tercer ciclo, que en realizaba una Tesis Doctoral en Madrid, señaló:

Esperaba conseguir poco más en España... La matrícula fue un ojo de la cara... Me costó mucho el máster que realicé al finalizar mi carrera, y luego, al conseguir una plaza para realizar la Tesis Doctoral, me encontré con la sorpresa de que no encontraba empleo alguno para sobrevivir en España. Apliqué por varios países, y ahora mismo estoy haciendo estancias concedidas por la UE, por los países de la Europa del Este... Acabo de finalizar una estancia de seis meses en Albania, y ahora estoy en Bratislava, Eslovaquia. Ya preparo otra solicitud de estancia para Estonia. En algún momento, sería cuestión de retomar la Tesis y regresar a España para defenderla. Luego, dios dirá... Hay que estar preparado para todo (Hombre, estudiante de Doctorado, 30 años, Rumania).

El discurso de Laurentiu manifestó la inseguridad que sentía tras haber finalizado el máster en España. Tuvo que buscar estrategias de supervivencia en otros países, a la vez que mantenía la esperanza de regresar a España para defender su Tesis doctoral. Señaló, que desconocía lo que haría de cara al futuro, si practicaría la movilidad, o intentaría asentarse en algún país para desarrollar su carrera profesional.

Algunos entrevistados manifestaron que están listos para proyectar sus conocimientos y su imagen, para promocionarse en el mercado laboral español. Como señaló Irina:

Tengo que acabar la carrera y buscar un empleo. Por otra parte creo que mi estancia en este país debe ser ejemplar si quiero encontrar mi lugar en él. La competencia es muy dura... Hay que estudiar mucho y demostrar que realmente eres bueno en tu campo, para encontrar empleo (Mujer, 23 años, Rumania).

Dadas las dificultades para encontrar trabajo, los entrevistados siguen buscando estrategias para el futuro, y realizan aplicaciones en otros países para poder seguir estudiando. Tanto los entrevistados, hijos de inmigrantes que estaban en paro en España, como los que se matricularon desde sus países, apuntaron que se sienten «inseguros» en términos de no ser capaces de encontrar trabajo en España y que probablemente continuarán practicando la movilidad después de la graduación. Algunos de ellos, pensaban seguir sus carreras en Canadá, o en América Latina. Cada año, el Ministerio de Asuntos Exteriores de España otorga becas para estudiar en América Latina para graduados y postgraduados que estudian en España. De este modo, los encuestados toman ventaja de esta oportunidad y aprenden a gestionar las oportunidades en un contexto de incertidumbre.

Rossen apuntó:

No sé lo que pasará mañana. Por ahora, solicité y se me concedió un año de estudios en Colombia. Tengo esta oportunidad para especializarme en la cooperación al desarrollo, y pienso aprovecharla (Hombre, 23 años, Bulgaria).

Los padres que viven en España y que se encontraban en paro explicaron que estaban de acuerdo con la decisión de sus hijos. Por otra parte, ellos mismos estaban pensando en irse una temporada a otros países.

Está bien para ir al extranjero porque en España ahora no podemos hacer nada. También queremos emigrar a otro país, al menos un tiempo, ahora estudiamos alemán toda la familia (Padre de un estudiante moldavo en Madrid 54 años).

Las entrevistas también pusieron de relieve la capacidad de los estudiantes de la Europa del Este de crear estrategias de futuro para sobrevivir. Conven-

cidos de que «tenemos que luchar para llegar a ser alguien en la vida», aprenden a tomar las riendas de sus vidas. Buscan un lugar donde se necesiten sus habilidades y, como Robertson (2013, 72) afirma, deben permanecer siempre vigilantes y flexibles. Muchos de ellos descartan sus países de origen como opciones de empleo en el futuro teniendo en cuenta que:

Rumania es mi país, pero mis circunstancias me alejaron de él y me obligaron a salir. Siendo realista, Rumania es un país en el que nadie está interesado en quedarse para trabajar (Mujer, 23 años, Rumania).

Sin embargo, a pesar de la precariedad, algunos de los encuestados señalaron que necesitaban practicar la movilidad con el fin de sacar provecho de las oportunidades de empleo, y destacaron que solicitaron estudiar en una Universidad española, para prepararse para la futura movilidad y la competencia en el trabajo. Por lo tanto, el debate sobre la movilidad de los estudiantes en el contexto de la incertidumbre y la competencia, se aborda como factor importante que contribuye al gran deseo de estudiar en el extranjero, y realizar una carrera exitosa.

Entre los entrevistados, también encontramos casos de estudiantes del Este de Europa que estudiaron sólo por un año en España, con la beca Erasmus, y que ahora regresaron para realizar una Tesis Doctoral e intentar estabilizar su situación profesional. Es el caso de Mirela que señaló:

Me gradué en química industrial en Edimburgo, pero durante la carrera pasé un año de Erasmus en Tarragona. Regresé, porque me gustó mucho el trabajo de laboratorio y quise desarrollar mi carrera pre-doctoral en España. Aunque fue muy difícil conseguirla, ahora tengo una beca del Gobierno español para hacer la Tesis y espero poder quedarme en España a vivir y trabajar (Mujer, 24 años, Rumania).

Este fragmento de cita pone de manifiesto el hecho de que España reconoce y capta el talento extranjero, para su integración en el sistema educativo.

Del mismo modo, es necesario apuntar que en España, el sistema de admisión es mucho más complejo, aunque las universidades no tengan siempre el nivel esperado. Los encuestados que solicitaron desde sus países de origen para estudiar en España hablaron de las dificultades encontradas en el camino, incluso de la corrupción existente en el sistema universitario de España,

a la hora de realizar sus estudios, y de conseguir empleo como investigador o profesor, tras finalizar su Tesis.

Assen confesó que:

Leí la Tesis Doctoral hace algunos meses, pero desde mi departamento me advirtieron que no podía quedarme a trabajar allí, a pesar de mis resultados, a pesar de haber disfrutado de una beca del Gobierno allí y haber escrito y publicado junto a mi director de Tesis y a compañeros de mi departamento. Di clases allí, como becario, me gusta mucho la profesión, pero... (Hombre, 28 años, Bulgaria).

El discurso de Assen pone de manifiesto la situación existente en España para ocupar una plaza en el sistema universitario y/o de investigación. Tal como señalé en un artículo publicado en 2010, también en la actualidad, ya pasados algunos años, se sigue tratando de la existencia de «las fronteras de cristal de la inmigración», aún en pleno siglo XXI, incluso cuando nos referimos a alumnos sobresalientes, con expedientes brillantes (Marcu 2010b). De cualquier modo, teniendo en cuenta esta realidad, que, esperemos tenga resolución cuanto antes, para muchos de mis entrevistados, España es una «segunda opción» (Brooks y Waters 2009) después de Inglaterra, para estudiar en el extranjero.

Como Boris recordó:

Yo quería estudiar en el Reino Unido, pero no fue posible, por lo que solicité matricularme en España. Quería estudiar Arquitectura, ya pesar de que tenía un 10 en mi país, no pude porque aquí las leyes se calculan sobre otra base, y necesitaba un 13. Pero era absurdo, porque 13 no existía en mi país. Así que, finalmente decidí estudiar Ciencias de la Comunicación. Aún así, acepté la situación creo que voy a terminar con éxito mis estudios y encontrar un buen trabajo después (Hombre, 22 años, Bulgaria).

Por lo tanto, como la orientación teórica del *habitus* de Bourdieu (1977) sugiere, el comportamiento de las personas representa el resultado de la aceptación de las probabilidades objetivas de éxito en el futuro.

Teniendo en cuenta las dificultades de todo tipo existentes en la Universidad española, se observó que algunos estudiantes del Este de Europa desean continuar su movilidad después de graduarse, para formar parte de la «élite» y lograr «convertirse en personas con éxito, diferentes».

Como dijo Sorina:

Apliqué para estudiar en las mejores universidades. Después de terminar mi licenciatura, espero que me admitan en una Universidad de EE.UU. para trabajar en el departamento de innovación de una empresa de asistencia en la formulación de un nuevo medicamento en el campo de la neurociencia. Hay que avanzar... (Mujer, 21 años, Rumania).

Por lo tanto, como Bourdieu (1977, 87) afirma, «el habitus transformado por la escolarización subyace en la estructuración de nuestras experiencias posteriores». Los encuestados confían en que la práctica de la movilidad les aporte nuevos conocimientos, madurez, experiencia y desarrollo personal. Ellos señalaron que después de convertirse en personas altamente cualificadas, lo que más querían era «viajar mucho» para encontrar las mejores perspectivas de empleo y para mejorar su situación financiera. De modo similar a Bourdieu (2005), he encontrado que algunas de las respuestas de los estudiantes que se encontraban en contextos de desventaja económica tienen la habilidad de acceder a nuevos recursos asociados a su éxito educativo y ocupacional. Ellos perciben la precariedad como una herramienta para superar las dificultades actuales. Al convertirse en parte del flujo de movilidad mundial, se ven obligados a buscar estrategias de vida o para estudiar en universidades de varios continentes. Sin embargo, debido a la práctica de movilidad en contextos de dilemas desorientadoras, este proceso no deja de ser doloroso, ya que es el resultado de problemas y un sinfín de obstáculos. La imagen de la movilidad de los estudiantes como una «herramienta» para la competencia, es por lo tanto, muy adecuada en este contexto.

6.3. «Ayudaré al desarrollo de mi país». Movilidad para el regreso al país de origen

En este apartado se refleja la movilidad como futura estrategia de vida para el regreso al país de origen después de la graduación, o tras la finalización de los estudios de Doctorado. El trabajo de campo manifiesta que existen estudiantes del Este de Europa que consideran la opción de regresar a sus países de origen. Exactamente, más de la mitad de los entrevistados, señalaron el deseo de retornar a sus países.

En el trabajo de campo, siguiendo a Alberts y Hazen (2005), he identificado varias categorías de factores que motivan el retorno, y que interactúan entre sí:

factores profesionales, sociales y personales. A lo largo de las entrevistas, rogué a los participantes que me ofrecieran información más detallada acerca de sus respectivos países de origen, por ejemplo, si los gobiernos animan a los estudiantes internacionales regresar después de la finalización de sus estudios, y cómo los estudiantes evaluaron los mercados de trabajo en sus respectivos retornos a sus países. Ninguno de ellos sabía si existían incentivos por parte de los gobiernos para que los estudiantes regresaran y la mayoría señaló que los gobiernos de sus respectivos países no estaban preocupados por la fuga de cerebros, al contrario, celebraban que los jóvenes se fueran a buscar nuevos horizontes.

Como explicó Doru:

El Gobierno rumano está más preocupado por la atracción de los inversores extranjeros que por la pérdida de los ciudadanos rumanos. Creo que debe animar a nuestro deseo de estudiar en el extranjero, y darse cuenta de que regresaremos si se nos ofrecen oportunidades después de la graduación... De este modo, podríamos ayudar a solucionar muchos de los aspectos negativos de nuestro país (Hombre, 22 años, Rumania).

Un caso especial, fue el de Vlad, un joven rumano que señaló que obtuvo una beca del Gobierno rumano para estudiar en el extranjero, y al finalizar los estudios, cuando quiso regresar, el mismo gobierno que le concedió la beca, le denegó la posibilidad de emplearse en su país. Vlad salió para España, donde en el momento de la entrevista estudiaba un doctorado en la Universidad Complutense.

Estoy desconcertado, porque el gobierno rumano me prometió ayuda al finalizar los estudios, pero al regresar a Rumania, esperé casi un año, y todas las puertas permanecieron cerradas para mí. Se supone que me pagaron los estudios en Inglaterra cuatro años, para volver y ayudar con mi preparación en el desarrollo del país...En fin... Tuve que irme nuevamente, y en este caso escogí España (Hombre, 25 años, Rumania).

Para algunos entrevistados, por lo tanto, el retorno significa la responsabilidad frente a la sociedad de origen y el deseo de revertir la fuga de cerebros o promover el desarrollo en el país de origen. Los estudiantes consideran que su retorno puede tener beneficios para las economías de sus países, manifestados en el aumento de la productividad, el crecimiento económico y la competitividad a nivel mundial.

Como confesó Velina:

Volveré para ayudar al desarrollo de mi país. Sería un insulto olvidar que estudié en Bulgaria hasta que tuve 18 años. Creo que Bulgaria se merece nuestro regreso. Por otra parte, si te gradúas aquí en el país de acogida, hay una gran cantidad de personas como tú. Aquí eres solo una gota en un océano. Si regresas, podrías hacer muchas más cosas en tu país, que aquí (Mujer, 22 años, Bulgaria).

Los factores personales se mencionaron como importantes en la toma de decisiones por parte de todos los participantes que expresaron el deseo de regresar. Algunos de ellos contemplaron el retorno, principalmente, debido a que tenían padres que fueron inmigrantes en España y después de regresar abrieron negocios en sus países, lo que suponía tener oportunidades de empleo en las empresas familiares.

Como señaló Sergiu:

Voy a trabajar en la industria de las comunicaciones, ya que tenemos un negocio familiar en ese sector. Voy a continuar lo que empezó mi padre y él me va a ayudar. Estoy convencido de que voy a conseguir cosas importantes con mi retorno... (Hombre, 22 años, Moldavia).

De hecho, el padre de Sergiu, a quien entrevisté en Chisinau, estaba a favor del retorno de su hijo:

Nosotros fuimos inmigrantes... Retornamos de España. Vamos a ayudar a nuestro hijo, porque ahora tenemos un negocio y vamos a seguir trabajando juntos. Además, en España no hay trabajo, por lo que es mejor para él volver a casa (Padre de un estudiante en Barcelona, Chisinau, 56 años).

Por tanto, la decisión de retorno de algunos los estudiantes, fue tomada incluso antes de su traslado a España y es parte de la estrategia transnacional de las familias de clase media que fueron migrantes en España. El análisis de las percepciones de los encuestados confirma el informe elaborado por la Liga de los Estudiantes de la Europa del Este (Manea 2013, 45) que afirma que «mientras que la falta de estrategia del gobierno retrasa el retorno de los estudiantes, lo que motiva a los jóvenes a regresar a sus países de origen es la cercanía de la familia y la posibilidad de trabajar dentro de la familia».

7. Apuntes finales

Los resultados de la investigación llevada a cabo para este capítulo, destacaron tanto el papel de la familia como agente de futuras expectativas de estrategia de vida, como la importancia de la educación en la ejecución de las estrategias transnacionales de las familias de clase media-baja. Al mismo tiempo, la investigación manifiesta una importante relación entre las razones por las que los estudiantes practican la movilidad para el estudio y las posteriores aspiraciones de movilidad. Entre los hallazgos señalo que la libertad de movimiento y la posibilidad de estudiar en el extranjero afectan a las decisiones, las motivaciones, expectativas y significados de la vida de los estudiantes y de sus familias, tanto en los países de origen y en el país de destino. Hay una fuerte evidencia de que los significados e interpretaciones de la movilidad variaron notablemente en el contexto no sólo de estudio, sino de las futuras intenciones de movilidad (Findlay *et al.* 2012,127). Es importante destacar que no se encontraron diferencias en el comportamiento en términos de experiencias y expectativas entre los estudiantes de los países analizados.

Observé como muchos jóvenes practican la movilidad, a veces dejando atrás a sus familias, para hacer frente a la pobreza, en busca de nuevas oportunidades para ayudarlas a encontrar nuevos horizontes en la vida. A lo largo de la investigación cualitativa, distinguí diferentes expectativas de estrategias de vida.

Como vimos, algunos de los entrevistados perciben que su estancia debe ser permanente y la utilizan como una futura estrategia de vida para reunir a sus familias después de la graduación. La diversidad de perfiles de los encuestados destaca la diferente naturaleza de sus motivaciones, experiencias y expectativas de movilidad en el futuro. De este modo, algunos de los encuestados expresaron su intención de practicar la movilidad laboral, o para estudiar en otros países después de graduarse, mientras que otros, hijos de repatriados que eran inmigrantes en España, expresaron su intención de regresar a sus países porque tienen la oportunidad de trabajar en una empresa familiar. Algunos de los entrevistados querían contribuir al desarrollo de sus países que se aprovechan de los conocimientos adquiridos en el extranjero.

También es importante señalar que España ha visto incrementado el número de estudiantes extranjeros matriculados sólo en los últimos años. Esta realidad se refleja en las percepciones de los entrevistados, que también elaboraron estrategias de futuro en función de las circunstancias del país. Como comprobamos en el trabajo de campo, los estudiantes se enfrentan no sólo a

la dificultad de obtener empleo, sino también a la brecha existente entre el mundo académico y el mundo de empleo.

Por último, a través del análisis de la muestra, descubrí que la movilidad de estudiantes no es necesariamente permanente, sino que forma parte de un circuito mundial de talento, involucrando a los estudiantes como agentes sociales y políticos activos (Robertson 2010, 644). Se instalan en la dinámica de experiencias desiguales de la movilidad a medida en que empiezan su vida profesional. Dado que la movilidad genera movilidad, la forma en que son capaces de adaptarse, los coloca en nuevos contextos, que dependen en gran medida de su futura carrera, su incorporación al mercado de trabajo y sus decisiones de movilidad en el futuro. En consecuencia, son agentes fundamentales en el circuito mundial de la movilidad, ya que pueden traer beneficios tanto en las sociedades de acogida, en este caso España, como en las de origen.

Desde la perspectiva de los estudiantes, la experiencia de movilidad parece liberar impulsos para adquirir el capital humano y el crecimiento personal, y puede ser el preludio de una carrera internacional, la migración permanente, más movilidad después de la graduación, o regresar a sus países de origen.

Para finalizar concluyo que una mayor investigación acerca de las motivaciones, experiencias y expectativas en torno a la movilidad de estudiantes puede ayudar a comprender las causas y los efectos que están detrás de las experiencias desiguales de movilidad.

Capítulo V

El ritmo de la movilidad de los jóvenes

«Hace falta mucho tiempo para ser joven. Cada ritmo es una batalla, sigue la movilidad del pensamiento. ¡Desplázate con ritmo!» (Pablo Picasso)

1. Introducción

Como acabamos de comprobar en los capítulos anteriores, el «giro hacia la movilidad» ha generado una creciente dinámica de la investigación, colocando la movilidad en el centro de las experiencias geográficas, sociales, corporales y materiales (Urry 2007; Hannam, Sheller y Urry 2006; Bissell 2009). En este contexto, el ritmo, como concepto, se convierte en un componente importante de la movilidad a niveles diferentes (Edensor 2010 a, b; Cresswell 2010; Creswell y Merriman 2011; Mels 2004), forma parte de cualquier orden social, y está implicado en la producción y la contestación del orden social. No obstante, mientras que este nuevo giro hacia la movilidad ha sido de enorme beneficio para analizar las versiones estáticas del lugar y del espacio, es importante señalar que ha habido poco debate sobre la relación entre la movilidad, la temporalidad, el ritmo, y su interacción (Findlay, McCollum, Coulter y Gayle 2015; Collins, 2012a; 2010a Edensor).

Este capítulo pretende realizar una aportación conceptual y empírica para la comprensión del ritmo en la movilidad temporal de los jóvenes. En línea con el ensayo «*Rhythmanalysis: Espacio, tiempo y vida diaria*» perteneciente a Lefebvre (2004, 8), quien sugirió que el análisis del ritmo es un método de estudio de los ritmos espacio-temporales, esta parte de la obra explora y aporta un pensamiento innovador, destacando el análisis de los ritmos de la movilidad experimentada por los jóvenes del Este europeo en España, después de la ampliación de la UE hacia el Este. Considero que es relevante centrarme en el pensamiento de Lefebvre ya que, al contrastar «dos modalidades muy diferentes de lo repetitivo», la lineal y la cíclica, Lefebvre (2004,9) establece

un marco adecuado en el que se puede insertar y analizar con éxito las experiencias de los ritmos en la movilidad. Como señala Lefebvre (2004,16) «la noción del ritmo trae consigo o requiere algunas consideraciones complementarias: las nociones implícitas pero diferentes de la poliritmia, la euritmia y la arritmia». Estos conceptos proporcionan una herramienta fascinante y un fondo sugerente para el análisis de los ritmos y su interacción en las experiencias de movilidad temporal, entendida como un conjunto de prácticas – trabajo, carreras, sentimientos, lenguaje (Cwerner 2001, 14) adquiridos a través del curso de vida por diferentes actores, que se mueven y se adaptan a diferentes entornos (Murphy-Lejeune 2002, 4) en el contexto de la convergencia del espacio y del tiempo (Findlay, McCollum, Coulter y Gayle 2015). En este capítulo, argumento que los diversos ritmos de la movilidad pueden abarcar y contrastar las diferentes formas en que los jóvenes de la Europa del Este, que se trasladaron a España perciben el ritmo de su movilidad.

Sobre la base de la metodología cualitativa de las entrevistas en profundidad, analicé, pues, el ritmo coreográfico de movimiento, mostrando cómo el mismo podría aplicarse a la movilidad temporal en Europa durante la juventud. Como contribución a la pregunta crítica que surge del análisis del ritmo, este capítulo introduce en el centro del análisis el concepto del *cambio rítmico*, para poner de relieve la movilidad «aritmica», reflejada por ansiedades, perturbaciones y des-sincronización; la movilidad «polirítmica», situada entre la inestabilidad y la flexibilidad, y la «movilidad eurítmica», compuesta por ritmos diversos y equilibrados. Los resultados muestran que la ampliación de la UE facilitó las diversas experiencias de los europeos de la Europa del Este que imprimen un nuevo ritmo a su movilidad temporal.

2. La movilidad temporal de los jóvenes a lo largo del curso de vida

Como se viene señalando a lo largo de esta obra, la perspectiva de la movilidad es clave para el análisis de la experiencia de la juventud a lo largo del curso de vida. Este capítulo se construye en base a la bibliografía reciente sobre la movilidad humana que plantea importantes cuestiones sobre el tiempo y la temporalidad (Collins y Shubin 2015; Griffiths, Rogers y Anderson 2013; Collins 2012a; Frändberg 2008; Cwerner 2001), examinando cómo los ritmos están vinculados al curso de vida en la movilidad temporal de los jóvenes (Bailey 2009) y cómo las diferentes interacciones de los ritmos están conectados y desconectados de múltiples maneras (Edensor y Holloway 2008).

Numerosos autores (Collins y Shubin 2015; Findlay, McCollum, Coulter y Gayle 2015; Horschelmann 2011) sitúan el concepto de curso de vida en el centro del debate sobre la movilidad de los jóvenes, poniendo de relieve cómo las vidas vinculadas de las personas móviles se sitúan en tiempo y espacio dentro de los cambios en las estructuras económicas, sociales y culturales de la sociedad contemporánea (Findlay, McCollum, Coulter y Gayle 2015, 390; Elder, Johnson y Crosnoe 2004). Con respecto a este concepto amplio, los geógrafos examinaron cómo el curso de vida se construye en el tiempo, mediante la acumulación de experiencias, recursos y vulnerabilidades que dan forma a posteriores oportunidades de vida (Bailey 2009 en Ansell, van Blerk, Hajdu y Robson, 2011, 531).

Al conceptualizar la movilidad de los jóvenes, algunos autores (Bailey, Wright, Mountz y Miyares 2002; Collins 2012a; b) señalan que las conexiones transnacionales (Glick Schiller, Basch y Szanton-Blanc 1995) se llevan a cabo como recursos para que los jóvenes avancen en sus posiciones económicas a través de la educación o el trabajo en el extranjero (Waters 2006). Las conexiones transnacionales de los jóvenes también dan forma a los paisajes urbanos de los destinos de acogida tanto a través de su presencia corporal, como mediante las modificaciones culturales y materiales provocadas por sus conexiones transnacionales (King y Lulle 2015; Collins 2009; Fincher y Shaw 2006).

Las obras mencionadas no sólo subrayan la importancia de la observación de las movilidades, o las experiencias de los ciudadanos móviles temporales y de sus conectividades (Simmelink 2011; Conradson y Latham 2005), sino que también apuntan hacia la prestación de una mayor atención a las espacialidades transnacionales y a las diversas conexiones y redes que, conjuntamente, unen diferentes partes del mundo y que están constituidas a través de lugares particulares. Tomando como referencia el caso de los estudiantes internacionales en las ciudades de Australia, Collins (2012a, 324) analiza «los vínculos entre la presencia y las prácticas de las poblaciones temporales y destaca la manera en que las movilidades transnacionales asociadas con la migración se articulan a través de distintas formas de la movilidad urbana».

El concepto más amplio del tiempo y la temporalidad en la movilidad de los jóvenes se conceptualiza por varios autores como una construcción social, haciendo hincapié en «la existencia corpórea, sensible y expresiva que tiene la población móvil en relación con la experiencia del tiempo» (Collins y Shubin 2015, 97). Mediante el estudio de los aspectos materiales y no materiales de la vida cotidiana asociada con la experiencia en el tiempo-espacio, Bailey,

Wright, Mountz y Miyares (2002,125) introdujeron el concepto de «temporalidad permanente» como estrategia de resistencia en el ámbito transnacional, que enlaza con una discusión más amplia sobre el transnacionalismo. Griffiths, Rogers y Anderson (2013,4) trabajaron los aspectos seleccionados de las tipologías del tiempo que están relacionadas con la movilidad, al tiempo que se centraron sobre los diferentes ritmos de tiempo lineal y cíclico, relacionados entre sí, orientados hacia el futuro, abarcando también el «tiempo de espera». Los autores se aproximan a la movilidad tanto como a un momento en el tiempo, así como a una parte de un proceso en desarrollo, conceptualmente lineal, reconociendo la importancia de la repetición, de la simultaneidad, y de los ciclos. A su vez, Cwerner (2001) establece las relaciones entre el tiempo, la cultura y la inmigración, haciendo hincapié en diferentes aspectos temporales de la experiencia de la inmigración y sus consecuencias.

Sobre la base de esta bibliografía, sugiero pensar en la idea de que los procesos cíclicos, lineales y no lineales en la movilidad modulan experiencias temporales de la movilidad a través del curso de vida de manera que se traducen en ritmos distintos. En esta obra, sigo el enfoque de Collins y Shubin (2015,97) que, a su vez, citando a (Elder, Johnson y Crosnoe 2004), hacen hincapié en que «el tiempo de los inmigrantes es una sucesión cronológica de instantes». En su opinión, «las normas temporales y los ritmos de la movilidad son más bien no lineales y con frecuencia se caracterizan por experiencias sorprendentes y divergentes».

3. Analizar el ritmo de la movilidad temporal

La investigación relativa al ritmo es de reciente investigación en la geografía humana. Los investigadores (May y Thrift 2001; Edensor 2010b; Edensor y Halloway 2008; Mels 2004) conceptualizaron los ritmos como una herramienta para revelar la forma en que los mismos moldean la experiencia humana en el tiempo y en el espacio (Edensor 2010b, 1). Bergson (1910) citado por May y Thrift (2001, 29) sugirió que «la permeabilidad de la mente y la materia, la duración y la extensión, radican en el hecho de que la duración tiene un ritmo, es una síntesis de lo temporal y espacial». A su vez, Lefebvre observó que el ritmo es el resultado del tiempo «que interactúa con un lugar y la energía gastada» (Lefebvre 2004, 15). Haciendo hincapié en la centralidad del cuerpo en movimiento, en la movilidad temporal, el ritmo es una sucesión de repeticiones y diferencias que están en constante cambio.

En este capítulo, el objetivo es integrar el concepto del cambio rítmico en el análisis de la movilidad temporal, teniendo en cuenta el curso fluido de vida que afecta a las experiencias de movilidad de los jóvenes. Argumento que el contexto socio-económico de la UE y de las circunstancias personales y profesionales de los ciudadanos de la Europa del Este –la movilidad para encontrar trabajo, para estudiar en el extranjero, para disfrutar de una beca, para viajar durante las vacaciones, para trabajar en una empresa– produce diferentes ritmos, que se conectan y desconectan de múltiples formas, creando un cambio rítmico en su movilidad que, a su vez influye en su vida cotidiana, en sus historias de vida y en sus percepciones sobre el ritmo. Como se mencionó anteriormente, en el centro de este argumento se sitúa el ensayo de Lefebvre sobre el análisis del ritmo que es un nuevo método y campo de conocimiento, y que, según el autor «se vislumbra lentamente, desde la sombra» (Lefebvre 2004, 9).

Para conceptualizar el ritmo de los Europeos del Este después de la ampliación de la UE, parto de los conceptos de Lefebvre, y del desarrollo de algunos de sus puntos de vista, intentando ir más allá de su análisis. En primer lugar, me centro en el cambio rítmico en la movilidad temporal como un aspecto fundamental que reconoce no sólo la importancia del tiempo en la repetición cíclica, las diferencias, discontinuidades, rupturas, sino también la simultaneidad en el contexto de la movilidad de los jóvenes dentro de Europa, a través de una doble perspectiva que «coexiste en una relación dialéctica» (Lefebvre 1991, 2005) y que vincula diferentes términos conjuntamente. Por un lado, destaco el enfoque socio-económico lineal, que incluye como factores significativos la inserción de los inmigrantes en el mercado laboral en el país de acogida (Cwerner 2001, 9), la disponibilidad de suficientes oportunidades de empleo, los salarios y las condiciones de trabajo relacionados con las expectativas de progreso personal. Esto significa que el ritmo podría ser gestionado por los propios jóvenes que practican la movilidad, y por lo tanto podría asociarse a una considerable libertad de actuación, (Collins 2012a) pero dependiendo, al mismo tiempo, de la evolución del contexto socio-económico del país anfitrión.

Por otro lado, hago hincapié en la perspectiva no lineal, en la experiencia corporal y sensorial de la movilidad, en la que el ritmo coexiste más allá de la subjetividad humana. El tiempo, como una característica subjetiva de la experiencia humana aporta divisiones en la continuidad (por ejemplo, el final de un contrato de trabajo), que afecta tanto a los cuerpos como a las mentes, y que provoca interrupción y discontinuidades en la vida laboral y

personal. En esta dualidad, inserto el significado del tiempo «como dimensión social» (Collins y Shubin 2015,97) en la que el cambio rítmico se lleva a cabo como un sistema complejo que comprende múltiples articulaciones de la persona, lo subjetivo y lo intersubjetivo, la naturaleza y la sociedad, el cuerpo y el mundo, y los espacios de experiencia, símbolo y acción (Mels 2004, 9). De este modo, tanto las conexiones físicas, emocionales y espirituales, como las experimentadas por el cuerpo, se convierten en lugares a través de los cuales, las geografías de población a lo largo del curso de vida, se conectan a las geografías políticas, culturales y sociales de la movilidad transnacional.

En segundo lugar, destaco la importancia del cambio rítmico en la movilidad temporal en el análisis de la arritmia, poliritmia y euritmia en el contexto de la «temporalidad precaria» (Bailey, Wright, Mountz y Miyares 2002) y de la incertidumbre en la vida de los jóvenes. Mientras que antes de la ampliación de la UE el ritmo de la inmigración de los europeos del Este estuvo determinado por las políticas de visado y la circulación a través de la frontera, tras la integración de Rumania y Bulgaria en la Unión Europea, que autorizó la libre circulación de los ciudadanos, el ritmo de la movilidad comenzó a caracterizarse, tanto por el contexto del mercado laboral de la UE, como por la situación de las personas que se mueven entre su país de origen y el país de destino. Por lo tanto, las diferentes movilidades producen diversos ritmos emergentes de la movilidad.

En lo que sigue, me centraré en las múltiples categorías de movimiento, y a partir de Lefebvre (2004, 20) argumento que la movilidad consiste en un conjunto de ritmos diferentes, pero en sintonía, que a su vez, produce una «guirnalda» de ritmos expresada tanto por el equilibrio estable, compuesto por la diferencia y la repetición, por la interacción y la composición, la frecuencia y la medida, pero también por las perturbaciones y turbulencias.

Inspirados por Lefebvre, Edensor y Holloway (2008, 484) destacan que las diferentes duraciones de los ritmos se cruzan, pueden entrar en conflicto o armonizarse entre sí, produciendo momentos de regularidad. Los autores sugieren que «estos grados de consistencia rítmica surgen de acuerdo con el tiempo y el espacio entre los eventos, la agrupación o separación de los elementos, su ritmo e intensidad, las modulaciones de la imprevisibilidad y la interrupción, y los efectos coincidentes que producen la poliritmia, la sincronización eurítmica o la arritmia» (Lefebvre 2004; Edensor y Holloway 2008). Si estos ritmos se encuentran en relación armónica, se produce la «euritmia»; Si estos ritmos son múltiples y están relacionados entre sí, se produce la «po-

lirritmia»; por último, si estos ritmos están fuera de la sincronización, se produce la «arritmia».

En esta investigación, los jóvenes de la Europa del Este que practican la movilidad dentro de Europa, tienen un ritmo diferente de la movilidad, que está muy condicionado por su posición en el mercado de trabajo en España, la duración de sus contratos de trabajo temporales, su aceptación en una Universidad extranjera o la duración de sus estudios. A pesar de que los jóvenes son seres «que habitan en la movilidad» (Burrell 2006), algunos de ellos consiguieron un empleo más estable que les permite tener un ritmo de movilidad más flexible y seguro. Interpreto, pues, la «euritmia» como una interacción constructiva y armoniosa que produce ritmos lineares unidos.

El estado eurítmico se caracteriza por «la regularidad de la repetición» (Ansell, van Blerk, Hajdu y Robson 2011, 533) en la movilidad temporal de jóvenes, que en este contexto significa un estado de estabilidad en sus carreras profesionales, que en consecuencia les trae armonía en sus vidas. Sin embargo, como sugiere Ballinger (2012,399), la movilidad puede romper viejos ritmos e inaugurar otros nuevos teniendo en cuenta que los individuos habitan en diversos espacios transnacionales. Johnson-Hanks (2002, 878) conceptualiza estas situaciones como «coyunturas vitales» que son momentos en los que el futuro gestiona las duraciones de incertidumbre radical. En el caso de la movilidad juvenil de los europeos del Este, el concepto de análisis de la coyuntura vital se refiere a una zona socialmente estructurada de la posibilidad que surge en torno a períodos específicos de la posible transformación en la vida: por ejemplo, seguir una carrera o buscar trabajo en el extranjero. Es una configuración temporal de posible cambio, que se inserta en la duración de la imprevisibilidad y en el potencial para el futuro.

A través de su capacidad para vivir y superar las dificultades, los jóvenes experimentan la «poliritmia» –como un proceso de «permanencia relativa» en las movilidades transnacionales (Collins 2012a, 324) que marca la coexistencia de dos o más ritmos. A medida en que avanzan, los jóvenes aprovechan su formación educativa y desarrollan formas culturales y sociales novedosas para sobrevivir: «aquí o allí» en palabras de Glick Schiller, Basch y Szanton-Blanc (1995), en una permanencia temporal. En el contexto transnacional, Collins (2012a, 323) plantea una atención crítica a las dimensiones interconectadas de permanencia y temporalidad, ya que la capacidad de los ciudadanos que practican la movilidad temporal de convertirse en parte del mercado de trabajo en el país de destino, a menudo está dictada por las políticas migratorias a través de las normas de regulación del régimen de mi-

gración. Por lo tanto, en el estado de poliritmia, dependiendo del contexto, los ritmos se entremezclan e interactúan con otros campos rítmicos formando coexistencias complejas.

Durante la movilidad, los individuos experimentan, inevitablemente, períodos arrítmicos especialmente si el migrante queda sin empleo en el país de destino. En el marco del cambio rítmico, interpreto la arritmia como un conjunto de fenómenos que se producen de forma desordenada, sin cadencia, variaciones o repetición, en términos de pérdida, de estar «fuera de tiempo» (Bailey, Wright, Mountz y Miyares 2002, 138). Los jóvenes móviles experimentan una pérdida de ritmo (Stratford 2014) que se traduce por períodos de precariedad en sus trabajos, intercalados con períodos de desempleo o de inactividad económica. Los estudios sobre los jóvenes desempleados calificados a lo largo del curso de vida se refieren al discurso de la arritmia, que se manifiesta por la ansiedad temporal (Collins y Shubin 2015; Katz 2004), o por la temporalidad permanente, por interrupciones e incertidumbres (Collins, 2012a; Bailey, Wright, Mountz y Miyares 2002). Sin embargo, los jóvenes no son pasivos ante estas realidades, y su discontinuidad temporal, en los estudios o en el trabajo, no son necesariamente negativos. Ellos esperan que las cosas cambien (Jeffrey 2010, 465). De acuerdo con Jeffrey (2010, 468), «la capacidad de los jóvenes para reconstruir la esperanza ante la falta de empleo se basa en parte en sus relaciones sociales y transnacionales heredadas: poseen «el capital social» (1986) en términos de Bourdieu.

Aunque, como se ha mencionado anteriormente, existe una creciente bibliografía internacional sobre la movilidad de los jóvenes, el cambio rítmico en la movilidad temporal todavía no se ha investigado. En su estudio, Edensor y Holloway (2008) tomando el concepto de ritmo de Lefebvre investigaron los tiempos y los ritmos de los viajes, centrándose en los viajes turísticos en autobús en Irlanda. Existen, asimismo, estudios sobre la migración repetitiva (Chapman y Prothero 1983), o sobre los jubilados europeos en España (Gustafson 2008; Rodríguez 2004; O'Reilly 2000). El análisis específico de las experiencias del ritmo de jóvenes del Este que practican la movilidad en el extranjero apenas se refleja en la bibliografía. Sin embargo, recientemente, Shubin (2015) exploró las experiencias de los europeos del Este durante su migración a Escocia, en términos de complejidad del tiempo-espacio, su convivencia y capacidad de apertura hacia el mundo.

Por lo tanto, en estos momentos de intensa movilidad (Marcu 2015b, 508) en el contexto de esta investigación, es esencial determinar el cambio en la movilidad rítmica temporal. Después de haber discutido los principios bási-

cos del ritmo según los conceptos de Lefebvre, este capítulo proporciona una visión de la discusión de las experiencias de cambio rítmico de los jóvenes del Este que practican la movilidad en España.

4. Metodología

El objetivo de esta parte de la obra de explorar las experiencias de movilidad en términos de cambio– rítmico sugiere, asimismo, el uso de la investigación cualitativa. El ritmo–, como un método clave y una herramienta útil que reproduce las conexiones entre los individuos y el contexto social, proporciona la base sobre la cual se pone de manifiesto el rigor cualitativo que conduce a una nueva comprensión.

Para realizar el análisis, llevé a cabo 60 entrevistas en profundidad semi-estructuradas con Europeos del Este jóvenes (rumanos y búlgaros) en España y en las salas de espera de los aeropuertos internacionales de Bucarest y Sofía: 30 rumanos –17 mujeres y 13 hombres– y 30 búlgaros –19 mujeres y 11 hombres. Las entrevistas se llevaron a cabo entre noviembre de 2012 y julio de 2013. En España fueron entrevistadas 40 personas, 20 rumanos y 20 búlgaros, en Madrid (14) Barcelona (13) y Valencia (13). En los aeropuertos de Bucarest y Sofía, fueron entrevistadas 20 personas, 10 en cada uno. Aunque en el momento de la entrevista los entrevistados habían vivido o viajado hacia o desde España, la muestra también contenía las personas que vivían en España de forma continuada, sólo unos pocos meses al año. Es importante tener en cuenta que esta es una característica de la movilidad juvenil actual en el contexto de la UE ampliada. Los entrevistados fueron estudiantes rumanos y búlgaros (entre 19 y 33 años de edad) que se habían mudado de su país en los últimos dos o tres años y que habían pasado al menos un año en la misma ciudad (Marcu 2015a, 71). En primer lugar, se pidió a los entrevistados, información acerca de su situación antes de moverse, y cuántas veces al año viajan entre su país de origen y de destino, o de otros países, incluidos los motivos y el tiempo empleado en uno u otro país. En segundo lugar, conversamos sobre sus experiencias de movilidad en términos de ritmo de estudio y oportunidades de empleo en el país de destino, y el grado en que estas experiencias han dado forma a sus percepciones sobre España. Pregunté a los entrevistados si trabajan o estudian, y si su vida había cambiado en términos de movimiento, después de terminar sus estudios. Del mismo modo, les pregunté si viajaban con más o menos frecuencia a su país de origen, o a otros países, después de

completar sus estudios. En tercer lugar, les pregunté acerca de sus percepciones y sentimientos sobre el ritmo, es decir: si el ritmo es parte de su vida mientras se mueven, y si consideran y sienten el ritmo mientras se mueven. Todas estas preguntas fueron dirigidas para captar el ritmo de los jóvenes del Este de Europa mientras practican la movilidad. Los temas que surgieron de las entrevistas se analizaron de la siguiente manera: la movilidad arrítmica reflejada por perturbaciones y vulnerabilidad, la movilidad polirítmica situado entre la inestabilidad y la flexibilidad, y por último, la movilidad eurítmica compuesta por ritmos diversos y equilibrados.

5. El cambio rítmico en la movilidad temporal: las experiencias de los jóvenes europeos del Este

Según Lefebvre (2004, 23) los resultados de este análisis se han integrado en un juego «lleno de significados, transformándolos no sólo en diversas cosas, sino también en presencias». Por lo tanto, interpreto el ritmo de Lefebvre como un medio para dar sentido a las distintas características del ritmo y sus relaciones en las experiencias de los jóvenes, con el fin de explorar el cambio rítmico en la movilidad temporal.

5.1. Perdido de nuevo: la movilidad «arrítmica»

En el pensamiento de Lefebvre (2004, 16) los ritmos se vinculan entre sí en una cotidianidad normal. Cuando son discordantes, surge un estado patológico de arritmia que se representa, por lo general, como síntoma, causa y efecto. Extiendo estas interpretaciones para utilizarlas en el contexto de la movilidad temporal, haciendo hincapié en que en esta investigación, la falta de ritmo está estrechamente relacionada con la pérdida del empleo. Como señaló Lefebvre, «las interrupciones y las crisis siempre tienen origen y efectos sobre los ritmos: los de las instituciones, del crecimiento de la población, de los intercambios, del trabajo, por lo tanto, sobre los ritmos que expresan la complejidad de las sociedades actuales» (Lefebvre 2004, 44). Llegados a este punto, destaco que un factor fundamental que determina la elección y, por tanto, el cambio de lugar en la movilidad temporal de la juventud está muy condicionado por el contexto de crisis económica y de cambios, que afectan a la elección de los jóvenes en la búsqueda de estrategias de empleo en otros

países. Para Lefebvre, los cambios económicos y la transformación de las técnicas de producción acompañan los movimientos importantes de población (Elden 2004, 150). Por lo tanto, el control económico y político de la vida cotidiana de los ciudadanos (Lefebvre 2002) produce perturbaciones que afectan a los jóvenes durante el curso de vida que se manifiesta en la dificultad para independizarse, o para asegurarse trayectorias laborales estables.

En mi trabajo de campo, observé la dificultad de los jóvenes –que estaban en el paro y que practicaban la movilidad temporal– de establecer un ritmo en su vida cotidiana. De los 60 entrevistados, 22 señalaron haber trabajado temporalmente, pero en el momento de la entrevista se encontraban en paro. De estos 22, 18 habían completado sus estudios y buscaban empleo, mientras que 4 aún estaban estudiando.

Descubrí que, cuando los entrevistados perdieron sus puestos de trabajo, también perdieron la posibilidad de practicar la movilidad como antes. De acuerdo con los datos oficiales, la tasa de desempleo juvenil de los rumanos registrados en España en 2015 fue de un 61,8%, mientras que para los búlgaros registrados fue de un 59,4%. El final de un contrato de trabajo y el lento proceso de búsqueda de un nuevo trabajo, produjo cambios en la movilidad rítmica.

En este sentido Iván reconoció:

Acabo de terminar un contrato en unos grandes almacenes españoles. No puedo pensar en lo que voy a hacer, o donde voy a ir. No puedo viajar como antes, y si me pregunta por el tiempo... pues, estoy fuera de tiempo ... El único ritmo que tengo es el de todas las mañanas cuando saco de la maleta preparada para abandonar la casa, la ropa que voy a usar ese día (Hombre, 26 años, Bulgaria).

Del discurso de Iván se desprende la impotencia que tiene contra la realidad en la que vive. Para él, como para la mayoría de los entrevistados, el trabajo se convierte en el centro de su vida, es la esencia del tiempo. Al perder su trabajo, Iván perdió su tiempo y por lo tanto, perdió su ritmo. Por un lado, la pérdida de trabajo desencadena eventos que se producen de forma desordenada, sin medida ni repetición. Por otro lado, la inseguridad de los jóvenes en el empleo, conduce a múltiples inseguridades, evidenciadas en la pérdida de ritmo en el estado psíquico de la persona: no sólo la carrera, la residencia y la identidad profesional, sino también su bienestar físico y la salud emocional, están en juego.

En este punto, se establece la arritmia, que, en el contexto de la crisis económica española y de la falta de empleo, dificulta la posibilidad de mantener un ritmo adecuado de la movilidad y de la vida. Por lo tanto, la movilidad laboral produce una interrupción temporal del ritmo si el migrante está en el paro y refleja, como Jeffrey (2010,477) sugiere, «la concatenación de múltiples inseguridades espacio-temporales: la decepción de no poder tener un trabajo asalariado seguro a pesar de haber pasado mucho tiempo en la educación formal, la frustración de no poder viajar y la sensación de pérdida que se siente al estar separado de los espacios asociados a la modernidad y al desarrollo». Como subraya Jeffrey (2010,477), Bourdieu (1984,150) se refirió hace mucho tiempo al «efecto de la trayectoria quebrada», en el que los jóvenes no logran obtener el oficio al que aspiraban.

Algunos de los entrevistados dijeron que querían recuperar el ritmo perdido, (re) integrarse en la sociedad española, incluso buscar trabajo en otros países, o regresar a sus países, pero expresaron su inseguridad en cuanto a cómo podrían lograr estos objetivos.

En tal sentido, Simona señaló:

Es difícil saber lo que haré, y cuándo voy a tener suficiente dinero para regresar a mi país. Algunos días pienso en buscar un trabajo aquí, otros días irme a Inglaterra o un país nórdico, y días en los que no quiero nada. Ni siquiera tengo ganas de salir. Además, el tiempo pasa volando, pero mi tiempo es excesivamente lento. No tengo ninguna posibilidad de moverme... (Mujer, 27 años, Rumania).

La comparación entre el paso del tiempo que se percibe como incesante, la pluralidad de opciones que permanecen escasas y la lentitud del presente constituyen la experiencia arrítmica de la movilidad de Simona. Como Sheller (2011, 2) observó, «la velocidad o lentitud constituyen partes de la geografía sensorial más amplia del cuerpo, en el contexto de la movilidad». Por lo tanto, la experiencia corporal y sensorial también se capta de manera arrítmica, siendo la pérdida de ritmo acompañada por la ansiedad y la sensación de inseguridad. Collins y Shubin (2015, 101) observaron que «la ansiedad es un síntoma que se manifiesta por la pérdida de estabilidad en la vida, a menudo relacionada con una alteración de las rutinas habituales y ritmos temporales, causada por un evento, un encuentro o una experiencia». Dadas las circunstancias, los entrevistados desarrollan trastornos de ansiedad, expe-

rimentando sentimientos de tristeza, angustia emocional, culpa, enfermedades psicosomáticas, soledad o desesperación.

Mihai confesó que:

Estoy desesperado... Estoy tan agotado... ¿Qué puedo hacer yo? ¿Cómo puedo salir de esta situación? Mientras estudiaba, sabía que en verano podía volver a casa. Ahora, no puedo porque no puedo permitírmelo. No tengo trabajo, no hay perspectivas de ningún tipo. ¿Ritmo? Por el momento, no tengo ningún plan, estoy sin ritmo (Hombre, 24 años, Rumania).

La narrativa de Mihai revela el cansancio físico y la ansiedad emocional; en su caso, la falta de trabajo ha dado lugar a una falta de ritmo y a la desesperación que siente como resultado de no poder practicar la movilidad. Como señala Hörschelmann (2011, 378) «la no linealidad a lo largo del curso de vida se puede entender a través de las experiencias de las discontinuidades, que se reflejan en el cuerpo con sensación de inestabilidad, escalofríos, irritabilidad y mareos, que son características de la ansiedad».

Sin embargo, la ansiedad y la salida del ritmo, potencialmente pueden representar una nueva forma de vida que pueden garantizar nuevas experiencias. Los entrevistados manifiestan que las fricciones entre los ritmos no son del todo negativas, ya que abren nuevas y sorprendentes posibilidades de acción. Como manifestaron Collins y Shubin (2015, 102) «aunque parezca imposible, el estrés y la ansiedad abren oportunidades y generan diferentes aspiraciones y anhelos de «estar» en el mundo».

En tal sentido, Todor señaló:

Con cada cambio de lugar, hay una pérdida del ritmo. Llego a un lugar y no tengo nada, pero hay esperanza de que mañana pudiera ser otro día... Luego empiezo a buscar algo, a trabajar, hasta que un día otra vez se acaba todo. Y vuelta a empezar, en otro lugar. Mi vida es un circuito lleno de pérdidas pero también de búsquedas y esperanzas (Hombre, 22 años, Bulgaria).

La confesión de Todor lleva a la esperanza como un potencial símbolo para volver a descubrir el ritmo y la confianza que le traerá la oportunidad de cambiar su vida. La capacidad de aspirar y el potencial de transformar el pensamiento en experiencias se convierten en una fuente de esperanza, incluso si los planes siguen siendo a menudo sólo eso, un proyecto imagina-

do. Como apunta Crapanzano (2004), la esperanza es la contraparte pasiva del deseo, el ámbito del deseo en estado de espera. Tal como señaló mi entrevistado, «la esperanza es lo último que se pierde». La capacidad de imaginar un futuro más cómodo es, en sí mismo, parte de la elaboración de una vida con propósitos. Por lo tanto, se produce un cambio rítmico, y la «polirritmia» emerge como una multiplicidad de ritmos relacionados entre sí, que funcionan de forma independiente el uno del otro, pero que influyen entre sí (Simpson 2008; Edensor 2010b).

5.2. Vías poli-rítmicas para experimentar la movilidad

Desde la ventana de su casa de París, Lefebvre (2004, 31) percibe el movimiento humano en una simultaneidad espacial que interactúa de modo polirítmico. En esta investigación, en lugar de ser percibida, la polirritmia se experimenta «como un proceso de cambio rítmico que marca la movilidad de varias maneras, a través de diferentes aspectos del espacio, tiempo y curso de vida que se entrecruzan en relación a la multiplicidad de actividades experimentadas a diario» (Jarvis, Pain y Pooley 2011, 519). Mientras practican la movilidad, los jóvenes experimentan el espacio y el tiempo, sumergiéndose en las actividades de la vida cotidiana, fusionados con eventos rítmicos espaciales y naturales. Ellos experimentan diferentes ritmos de movilidad, ya que viven en lugares situados entre la precariedad y la flexibilidad. Esta variedad de ritmos crea la movilidad poli-rítmica practicada por los jóvenes que buscan estudiar o trabajar, y expresada por la incertidumbre, por un lado, y por la posibilidad de establecer un ritmo profesional en sus vidas, por el otro lado.

Los 20 entrevistados en esta categoría señalaron que cambiaron de país de destino, utilizando un cierto ritmo. Dada la brevedad de sus contratos temporales, se ven obligados a viajar constantemente. Según datos oficiales de Eurostat (2016), la tasa de temporalidad de los jóvenes rumanos y búlgaros en España en 2015 fue de un 68% y un 67,6%, respectivamente, similar a la de los jóvenes españoles (67,2). Durante los veranos, los entrevistados suelen trabajar en el sector del turismo en España, mientras que durante el año académico algunos jóvenes estudian en las universidades británicas. Como señaló Gardiner (2000, 6), la movilidad «puede ser polidimensional: fluida, ambivalente y lábil», y tejer constantemente lazos de conexión y desconexión.

Esto se pone de relieve en la entrevista de Miroslava:

Durante los veranos, suelo viajar desde el Reino Unido, donde estudio, a España, donde busco trabajo en una cafetería de la costa. Para Navidad, siempre me gusta ir a Bulgaria. Pero nunca sé de antemano si puedo mantener estos ritmos, porque puede haber diferencias, todo depende de las circunstancias de mi vida (Mujer, 21 años, Bulgaria).

El cambio (poli)rítmico de Miroslava se centra en la «repetición cíclica y lineal que se entrecruza constantemente» (Lefebvre 2004, 8), que señaló que nunca hay una repetición absoluta, idéntica (2004, 6). Este pensamiento sigue el enfoque de Deleuze (1994, 27), que pone de relieve que «la unión entre la diferencia y la repetición se producen como resultado de interferencias e intersecciones entre la esencia de la repetición y la idea de la diferencia». Además, Johnson-Hank (2002, 871) sugiere que aunque la vida social puede ser pensada como una conjetura, en el sentido de que la acción está unida a una manifestación temporal particular de la estructura social, las coyunturas vitales interfieren como duraciones críticas, cuando el futuro está en juego.

Algunos de los entrevistados señalaron que les resulta difícil establecer un ritmo en la movilidad temporal, ya que cada año tienen que adaptarse a la realidad de la sociedad en la que viven. Están involucrados en la alta inseguridad en el empleo y en la necesidad de ocupar diferentes puestos de trabajo en un momento determinado (Cwerner 2001, 9). Al vivir en condiciones precarias en el contexto del mercado de trabajo español, en una «permanencia relativa» (Collins 2012a, 324), reconocen que si es necesario cambiar de país para tener la oportunidad de encontrar un trabajo, están dispuestos a hacerlo. Esta realidad hace que vivan en la inseguridad y angustia, al intentar dibujar un equilibrio entre la realidad y su deseo de cambio.

Mihnea señaló:

El año pasado pasé unos meses en Noruega, tres semanas en Londres... algunos meses en España... cambio de país de destino en función de si encuentro trabajo o no. Nunca sé adónde voy a ir. Cuando no tengo trabajo, no puedo viajar. Me siento vacío y tengo la sensación de una pérdida irremediable del ritmo. Sin embargo, tengo tanto que hacer... Pase lo que pase... Tengo un montón de proyectos... y voy a buscar el ritmo adecuado para llevarlos a cabo (Hombre, 27 años, Rumania).

Mihnea experimenta la multiplicidad de ritmos que cambian dependiendo del ritmo de su trabajo en varios países europeos. Es interesante observar

la estrategia de movilidad a lo largo del curso de vida de Mihnea que, para llegar al éxito se confronta con la incertidumbre del contexto en el cual desarrolla su vida. Él está decidido a encontrar un ritmo, «pase lo que pase, sean cuales sean los acontecimientos inesperados que surgen en el horizonte» (Liversage 2009, 124). Desea recuperar, pues, una dimensión de planificación, y controlar el ritmo de sus proyectos de movilidad. Esta actitud es muy distinta de la del primer grupo «arrítmico», debido a que los principios de acción polirítmicos sirven como una herramienta general de orientación y, por tanto, como un antídoto a la incertidumbre. De acuerdo con ello, un cambio polirítmico puede interpretarse como una «unidad antagónica de las relaciones que, a veces, se relaciona con los compromisos, a veces con las perturbaciones» (Lefebvre 2004, 8).

Cuando se les preguntó si sienten el ritmo, cómo mantienen los ritmos a través de su movilidad temporal y cómo los experimentan, los entrevistados destacaron que la movilidad entre distintos lugares, y la intensidad temporal de esta práctica, les hace sentir ritmos distintos.

Viorela señaló:

Yo vivo y siento el ritmo de forma diferente cuando realizo un viaje en busca de trabajo, para firmar un contrato, o para comenzar un nuevo trabajo. Estoy emocionada y nerviosa. He vivido todas estas experiencias que incluyen ritmos rápidos e intensos. Cuando vuelvo a mi país de vacaciones, el ritmo es más lento, más tranquilo... Cuando estoy con mi familia vivo con nostalgia, con ganas de descansar en una playa. Es cuando desconecto de todo y me siento tranquila y apacible (Mujer, 25 años, Rumania).

En contraste con las percepciones de Simona que pertenece al grupo arrítmico, y que consideraba que la lentitud de su tiempo estaba fuera de control, Viorela describe sus sentimientos como rítmicos, y de acuerdo con los principios de multiplicidad de la polirítmia, distingue entre los ritmos rápidos de la movilidad, retratados en el contexto de la vida social compleja de todos los días, ocupada y agitada, repetitiva y acelerada. Por el contrario, el ritmo lento de las vacaciones puede ser concebido como tranquilo y fluido. Las entrevistas, por lo tanto, ponen de manifiesto la existencia de una multiplicidad de ritmos que los jóvenes experimentan mientras se mueven. Como Edensor y Holloway (2008, 485) señalaron, esta multiplicidad de ritmos se articula en la insistencia de Lefebvre sobre la indisolubilidad del tiempo y del espacio, que «necesitan ser pensados y analizados conjuntamente» (Elden 2004, 7). De

hecho, esta indisolubilidad, en algunos casos, conduce a un cambio rítmico hacia la armonía en la movilidad.

5.3. Hacia el movimiento ¿eurítmico?

La eurtimia, según Lefebvre (2004, 16), consiste en «la unión de ritmos [...] en la cotidianidad normal que tienen como objetivo fortalecer o restablecer la eurtimia» (2004, 68). En el contexto de la movilidad de los jóvenes de la Europa del Este, el estado eurítmico significa establecer algún tipo de estabilidad en los ritmos temporales de movilidad. De los 18 entrevistados que practican la movilidad entre España y otros países, con un cierto ritmo armónico de la movilidad, encontré varias situaciones que ayudan en su clasificación en tres categorías.

En primer lugar, distingo la experiencia de movilidad de los estudiantes que obtuvieron un título extranjero, en este caso en España, y que mantienen el mismo ritmo de retorno a su país de origen. Lindh (1998, 63-64) sugiere que cuando el mismo tipo de trayecto se realiza un número de veces, el proceso de decisión se convierte en rutina. El ritmo se convierte en un hábito o acción que siempre se repite invariablemente, y que, tal como Lefebvre (2004, 39) subraya, «es mecánico» en los seres humanos. Sin embargo, los sentimientos pueden interferir en esta rutina. En este punto, destaco que el concepto de ritmo («Ritm» en rumano; «ritmo» en español, y «Ритъм» (ritum) en búlgaro) vinculado a la rutina, puede tener connotaciones especiales, según el idioma, especialmente para los búlgaros.

Como explicó Ariel:

Viví en España...Pero ahora estudio en el Reino Unido, y por lo general vuelvo a mi país dos veces al año para reunirme con mi familia, en verano y en Navidad cuando cada año, vimos juntos en la televisión el Concierto de Año Nuevo de Viena. Al verlos de nuevo, escuchando la música con ellos, hay una tranquilidad para mí, y de este modo, mantengo mi ritmo [Ритъм (ritum)] habitual (Hombre, 21 años, Bulgaria).

El estado eurítmico de Ariel es la reminiscencia de un ritual, ya que la misma rutina de regreso a casa parece ofrecer la tranquilidad del ritmo melódico, a su tiempo de descanso. Esto puede sugerir que en su regreso por Navidad hay alguna ceremonia ritual unida a un espacio más amplio

de su pertenencia. Por otra parte, esta ordenación rítmica –como Edensor y Holloway (2008, 487) señalaron– fomenta una sensación de vivir en el lugar de uno, por lo que constituyen las rutinas y los patrones de «prácticas sociales, (...) y experiencias que globalizan las nociones de casa» (Mels 2004, 6).

En segundo lugar, me encontré con los entrevistados que mantienen o cambian el ritmo de su movilidad en función de su período de contrato de trabajo o las becas de estudio de las que disfrutan. La disponibilidad de recursos financieros contribuye a los movimientos eurítmicos entre el país de origen y España, que son regulares y ordenados durante todo el año. Sin embargo, siempre existe la posibilidad de que el ritmo se rompa o se vea interrumpido cuando termina el contrato o la subvención.

Como afirmó Claudia:

Tengo un contrato de cinco años. He tenido el mismo ritmo del movimiento durante los últimos tres años. Así es como mi empresa trabaja y me he adaptado a sus ritmos. Otra cosa es lo que sucederá cuando termina el contrato, porque mi contrato de trabajo tiene una fecha de finalización... Tengo miedo de pensar en ello... (Mujer, 28 años, Rumania).

Los comentarios de Claudia revelan que los entrevistados viven sus ritmos actuales, pero al mismo tiempo, son conscientes de que éstos, potencialmente, se pueden perder cuando por ejemplo, finaliza un contrato. Esto puede provocar sentimientos de miedo y ansiedad que muestran que el límite entre la euritmia y la arritmia es, a menudo, frágil. Como Edensor y Holloway (2008, 485) señalaron «cualquier sugerencia de un escenario temporal armónico fijo se disipa, mientras que los ritmos cambian continuamente, se interrelacionan y fluyen en diversas formas y los patrones rítmicos parecen repetitivos y regulares siendo, a veces, interrumpidos o reducidos a períodos de arritmia». El tiempo es paradójico; se pliega y gira [...] – puede ser interrumpido, móvil, e inesperado (Serres y Latour (1995, 58) Por lo tanto, la armonía del ritmo en movimiento es más bien un estado temporal en el contexto global de la movilidad temporal actual.

Por último, he encontrado una tercera categoría excepcional con pocos casos entre los entrevistados: los que tenían un empleo en España correspondiente a su nivel de formación, y que practican la movilidad entre su país y España, regularmente, cuando se van de vacaciones, o cuando practican turismo. Sin embargo, como Lefebvre (2004, 6) señaló, «no hay repetición

idéntica absoluta [...] siempre hay algo nuevo e imprevisto que aparece y se presenta en lo repetitivo».

Ruslan señaló:

Trabajo en la Universidad con un contrato indefinido, soy tan afortunado en ese sentido... y me traslado a mi país de origen una vez al año, en verano. Puedo mantener este ritmo, aunque a veces puede surgir una estancia en el extranjero y tengo que ir allí por un mes o más, pero depende del año (Hombre, 33 años, Bulgaria).

Por lo tanto, las circunstancias pueden cambiar, (Lefebvre 2004, 40) y estas interrupciones proporcionan innovación y armonía en el ritmo. Los entrevistados que tienen un contrato permanente lo evalúan como «suerte». La armonía se refleja, pues, en la seguridad de tener una oferta de trabajo, que a su vez les asegura un ritmo armonioso no sólo en la movilidad, sino también en el trabajo y en el tiempo de descanso. Como Still (1985, 39-42) señaló «debemos aprender a actuar correctamente buscando el equilibrio entre el descanso y el trabajo».

Esto fue lo que explicó Ivana:

Me gusta organizar mis movimientos, sentir y disfrutar el ritmo durante el trabajo, viajando, o descansando. He comprobado que el mantenimiento de un ritmo me da la positividad y la estabilidad en mi vida, y me ayuda a planear mi futuro. Creo en lo que hago (Mujer, 32 años, Bulgaria).

Tener un trabajo permanente, permite a los entrevistados organizar sus movimientos temporales. Ellos quieren mirar hacia adelante, prever y planificar su futuro. De este modo, en el estado de euritmia, la movilidad temporal puede entenderse como «un aspecto de movimiento, pero también como un devenir» (Lefebvre 1996, 230) en el que se envuelven los ritmos cíclicos «en los ritmos armoniosos de la función mental y social» (Lefebvre 2004, 8). Sin embargo, como Edensor (2010b, 15) recuerda, «este estado nunca puede ser total, triunfante, en un conjunto de ritmos que cambian constantemente» y que pueden alcanzar a veces la euritmia, donde la estabilidad persiste, produciendo a veces la multiplicidad polirítmica y, a veces llegando a la arritmia, donde se produce el choque y la pérdida de ritmo. Esto revela que, en la movilidad temporal, las personas están inmersas en una rueda perpetua de cambio rítmico.

6. Apuntes finales: la importancia del análisis del ritmo en la movilidad

Como acabamos de ver, el enfoque del análisis del ritmo de Lefebvre se utilizó no sólo para encontrar un nuevo modo de análisis, sino también para avanzar y mejorar el desarrollo conceptual. Tal como sugirió Lefebvre, los ritmos hay que experimentarlos, y no sólo observarlos desde la distancia. Teniendo en cuenta la ampliación de su teorización, en este capítulo se utilizó un enfoque innovador que no se limita a la mera observación, sino que lo aplicamos como método de ritmo-cualitativo sobre la base de las entrevistas en profundidad y la participación de los mismos entrevistados en el análisis, ya que los participantes explicaron cómo viven el cambio rítmico. Si un observador externo puede distinguir, clasificar y analizar los ritmos detectados en el trabajo de campo, un participante, a través del proceso de la entrevista, puede experimentar las variaciones, repeticiones o interrupciones de ritmos, sentir, interpretar su propia coreografía del cambio rítmico.

Mientras Lefebvre presta atención a cómo los cuerpos registran interacciones de ritmos cíclicos y lineales, ya que cada cuerpo vivo constituye una interacción de las dimensiones biológicas y sociales (Ansell, van Blerk, Hajdu y Robson 2011), esta investigación revela el pensamiento de Lefebvre en los ritmos, con la atención más matizada hacia la dimensión «no lineal», y analiza no sólo la importancia del cuerpo que sirve como un «metrónomo» (Lefebvre 2004,19), sino también la importancia de cuerpo como el estar-en-el-mundo, en movimiento, que percibe, actúa, piensa y siente (Prior 2011, 206). Por lo tanto, la perspectiva de cambio rítmico nos permite explorar las conexiones emocionales y espirituales que se manifiestan en términos de ansiedades, incertidumbres o esperanzas, en la escala de cuerpo y de la mente, como «experiencias divergentes» (Collins y Shubin 2015,97) en la movilidad temporal.

En segundo lugar, los hallazgos que han sido identificados en esta investigación, que son: el cambio rítmico expresado en la movilidad «arrítmica», reflejada por las interrupciones y pérdida del ritmo en movilidad «polirítmica», situada entre la imprevisibilidad y la flexibilidad y la movilidad «eurítmica», compuesta por ritmos diversos y equilibrados, pueden tener aplicaciones más amplias en otros contextos de movilidad. El pensamiento de Lefebvre ofrece a los geógrafos que participan en los estudios de la movilidad, un marco para el análisis de la interacción de los ritmos, teniendo en cuenta el curso de vida fluido que afecta a la experiencia de movilidad. La investigación adicional podría explorar el ritmo, tanto de modo cuantitativo

como cualitativo, como una herramienta analítica sofisticada, para poner de relieve, por ejemplo, los trastornos de los ritmos en la transición del trabajo a la jubilación, desde el matrimonio a la disolución del matrimonio o de tener una familia con niños, a pasar a tener el síndrome del «nido vacío». Las interrupciones también pueden aplicarse al análisis de las experiencias de separación de los padres de los niños durante los procesos de migración de las familias dentro de Europa, o en el ritmo roto de los refugiados –desde niños hasta ancianos– que abandonan sus hogares, en busca de una nueva vida en Europa. Del mismo modo, el cambio rítmico puede ser utilizado para aumentar la movilidad de los migrantes que se mueven en el extranjero con el fin de encontrar el descanso y por lo tanto la armonía en su vida, o en trabajadores altamente cualificados reclutados por las empresas transnacionales, que experimentan el cambio (poli) rítmico en su movilidad.

En tercer lugar, se puede subrayar la importancia de este trabajo en un momento en que la sociedad (los medios de comunicación y los políticos, específicamente), podrían argumentar que las cuestiones más importantes en la investigación sobre la movilidad humana, abarcan en la actualidad, la situación de los migrantes que pierden su vida en el mar Mediterráneo, o el intento de «disciplinar» a los jóvenes radicalizados que huyen a Siria para luchar por el llamado Estado islámico (ISIS). Sin minimizar estos temas acuciantes que afectan a la movilidad global y que requieren un análisis profundo, destaco el tema del cambio rítmico en la experiencia de la movilidad temporal como un fenómeno cada vez más importante. Las adversidades socio-económicas sufridas por los europeos del Este en los últimos 25 años, pero sobre todo, la última recesión europea –que amplifica la tasa de los jóvenes sin empleo en la UE (23%) y, especialmente, España (51,7%)– obligan a los jóvenes a practicar la movilidad en busca de entornos profesionales más dinámicos y ventajosos, y fomentan la expansión de la movilidad dentro de Europa. Analizar el cambio rítmico en la movilidad temporal de los jóvenes, puede, por lo tanto, ayudar a comprender la expansión de la educación superior, la flexibilidad del mercado laboral, la alta temporalidad y la demanda de los empleadores, así como la comprensión de las trayectorias profesionales cada vez más polarizadas para los jóvenes hoy en día, todos ellos hechos que, potencialmente, pueden llegar a ser una prioridad para los responsables políticos europeos para desarrollar medidas dirigidas a promover la creación de empleo.

Para concluir, este capítulo también sugiere la forma en que los jóvenes de la Europa del Este que están en movimiento en la UE son capaces

de crear una «cultura particular de tiempo» (Cwerner 2001,17) en torno a la cuestión de ritmo, a través de sus experiencias y sentimientos participativos. A pesar de su incertidumbre y «temporalidad permanente» (Bailey, Wright, Mountz y Miyares 2002, 125) tienen la nitidez de edificar un curso de vida dinámico que se basa en el cambio rítmico en su movilidad transnacional. De esta manera, el enfoque del ritmo propuesto por Lefebvre ayuda a desarrollar, tal como subraya Edensor, (2010b, 2) un análisis más rico y completo de estas experiencias rítmicas en tiempo y espacio, a la vez que representan cualidades, sensaciones y hábitos intersubjetivos. Este hecho podría hacernos reflexionar, como ha señalado, recientemente, Shubin (2015), acerca de la complejidad de la relación espacio-tiempo en términos de apertura y convivencia.

Capítulo VI

La movilidad intra-europea de los estudiantes gitanos

«Vivíamos en una chabola en las afueras de Madrid... Eran los años noventa...

Un día, los buldóceres arrasaron nuestra casa... Y entonces, decidí que tenía que estudiar, que tenía que formarme para que dejaran de echarme de los sitios.

Integrarme, y así, poder luchar contra la exclusión».

(Mara, estudiante gitana, 22 años, Rumania)

1. Introducción

Este capítulo examina las experiencias de movilidad intra-europea de los estudiantes universitarios de origen gitano de la Europa del Este. Analiza cómo el proceso de movilidad de sus familias en las últimas dos décadas, afecta su identidad e influye en su acceso a la Universidad en diferentes países de la Unión Europea (UE). A diferencia de los demás capítulos, donde se analizan los varios aspectos de la movilidad de los jóvenes de la Europa del Este, únicamente en España, este capítulo utiliza los resultados de la realización de 30 entrevistas en profundidad a estudiantes gitanos de Rumania y Bulgaria, en España, Gran Bretaña, Francia e Italia.

Se considera importante la inclusión de este colectivo en la obra, dado que se trata de estudiantes universitarios que encajan en el perfil de los casos de estudio abarcados aquí. Por el otro lado, a nivel teórico es fundamental su inclusión, puesto que los conceptos que afloran de los discursos de los entrevistados pueden ayudar en la creación del marco teórico de la movilidad vinculado a la identidad de las personas que se mueven.

La investigación argumenta que los entrevistados interpretan y reconstruyen su identidad de acuerdo con su movilidad intra-europea y las diferentes etapas de educación.

En referencia a la específica movilidad de los ciudadanos de origen gitano, Cresswell (2006, 42-43) señaló que ellos escogieron una existencia de semi-nomadismo, destacando que la historia de los gitanos es un compendio de continuo hostigamiento y discriminación a lo largo de los siglos, debido, en gran parte a la

percepción de su movilidad. Como varios autores (Brearley 2001; Sibley 1998; Mayall 1995) señalaron, en la UE ampliada, no solo existe un nivel alto de prejuicios y discriminación en todas las áreas de sus vidas, sino que este tratamiento también parece ser aceptado a todos los niveles, incluso a los niveles más altos de la sociedad europea. En este contexto, inserto la movilidad de los estudiantes gitanos de la Europa del Este, quienes, superando las dificultades de su estatus social, estudiaron e ingresaron en universidades de los países de la UE. Como bien se conoce, muy pocos estudiantes de origen gitano estudian en la Universidad, pero en los años recientes lograron hacerse más visibles.

Además, este capítulo examina una nueva vía de pensamiento sobre la movilidad, a través de las experiencias de los estudiantes gitanos de la Europa del Este y analiza cómo el proceso de movilidad afecta su educación e influye en su acceso a la Universidad en la UE ampliada. Destaca que ellos tienen más oportunidades de vida profesional que los gitanos que se quedaron en sus países de origen en la infancia. Intenta seguir y abrir nuevas dimensiones presentes en el debate de la movilidad, tal como la movilidad entendida como una actividad humana geográfica, impregnada de significado y poder (Cresswell 1999, 176), o la movilidad entendida como formar parte de la movilidad en el mundo. Siguiendo a Findlay *et al.* (2012), quienes afirman que la migración de los estudiantes puede ser percibida como una parte de la movilidad cualificada, este capítulo se refiere a los estudiantes gitanos procedentes del Este de Europa en la UE en el contexto de la migración de estudiantes, como parte de la cultura juvenil de la movilidad (Marcu 2015a).

En primer lugar, analizo cómo los estudiantes gitanos utilizan sus experiencias de movilidad para avanzar en sus estudios y para adquirir habilidades profesionales.

Utilizando la investigación empírica, el capítulo expone cómo la nueva generación de gitanos –los niños que practicaron la movilidad junto a sus padres en la década de los noventa, estudian actualmente un grado universitario. Aunque un importante número de investigaciones (Miskovic 2009; Sobe y Fischer 2009) evidenciaron que el proceso de movilidad de las familias gitanas interrumpen y desorganizan la educación de sus hijos, en lo que a continuación sigue, procuraré ofrecer una aproximación compensatoria, analizando cómo la movilidad en la UE ampliada, puede afectar de modo positivo la educación de los niños gitanos y cómo influye en su acceso a la Universidad. Argumento, pues, que practicar la movilidad a lo largo de la infancia significa aprender una manera de pensar sobre el mundo (Braid 2002). El hecho de haber experimentado la movilidad les ayuda a integrarse mejor en la Univer-

sidades europeas, como ciudadanos europeos. La movilidad se transforma, pues, en una herramienta de aprendizaje que expande sus horizontes a través de la posibilidad de estudiar.

En segundo lugar, el capítulo analiza el modo en el cual algunos estudiantes de etnia gitana pueden esconder su identidad para avanzar en sus estudios, y argumenta que a través de la movilidad, los entrevistados descubren, interpretan, asumen y reconstruyen su pertenencia de acuerdo con el periodo de educación que atraviesan. Se destaca la habilidad que tienen los estudiantes para utilizar los idiomas aprendidos en la infancia a través de la movilidad por varios países, así como los grados universitarios obtenidos, para combatir la discriminación de los gitanos después de acabar sus carreras. Del mismo modo, se explora el papel del conocimiento de idiomas en la reconstrucción de las identidades, y la posibilidad de que el lenguaje pueda ayudar en el cambio de las formas en los que los espacios están organizados. Como demostró Anderson (2001) los niños de los refugiados, generalmente, aprenden más rápido que sus padres el idioma de los países en los que se asientan.

En tercer lugar, se analiza el cambio de actitud de la nueva generación de la comunidad gitana sobre el sistema educativo, destacando que, a través de la educación y de la movilidad, se pueden superar los prejuicios sociales. Argumenta que los estudiantes gitanos interpretan su movilidad estudiantil como una oportunidad para escapar de la discriminación que sufren, y como herramienta para luchar y cambiar de imagen de la población gitana en la UE ampliada. El trabajo de campo reveló que para los estudiantes gitanos, la movilidad es una oportunidad para mejorar su futuro en cualquier parte del mundo, en aquellos casos en los que sus familias tienen poca o ninguna posibilidad de éxito en su país de origen. Asimismo, la movilidad tiene impacto sobre las percepciones de los jóvenes en cuanto a sus oportunidades de progresar en sus vidas profesionales, demostrando el nivel de sus habilidades. En este aspecto, el capítulo sigue el estudio de Shubin y Swanson (2010, 919), que «desenredan» las construcciones discursivas del movimiento en el contexto del poder institucionalizado y señalan cómo la marginación de la vida de los gitanos fue dictada por leyes, por políticas y prácticas discriminatorias. Por lo tanto, su presencia dentro de la sociedad es la fuente de gran parte del trato discriminatorio recibido por la comunidad gitana.

Mediante la elaboración de los aspectos mencionados anteriormente, el capítulo pretende contribuir a la comprensión del complejo cambio de percepciones de la movilidad de los estudiantes gitanos. Después del marco teórico, presento las tendencias en la movilidad, teniendo en cuenta la

política de la UE hacia los estudiantes gitanos. Tras la metodología utilizada, analizo las entrevistas con los estudiantes de la Europa del Este para poner de relieve sus experiencias de educación y sus percepciones acerca de la movilidad. En las conclusiones, reflexiono sobre el significado más amplio de la investigación, para la comprensión de la relación entre la educación, la movilidad y la identidad en la lucha contra los prejuicios y la discriminación. Defiendo la necesidad de integrar las experiencias de los estudiantes gitanos en el análisis de la movilidad, teniendo en cuenta el curso de vida fluido que afecta a las experiencias de movilidad de los jóvenes.

2. Marco teórico: ser estudiante gitano móvil

La ampliación de la UE hacia el Este y el libre movimiento de trabajadores procedentes de los nuevos estados miembros, se tradujo en el aumento de la movilidad en la UE. Rao (2014,2) señaló que las experiencias de movilidad de las personas pueden ser entendidas como intentos de cambiar las dinámicas de relación de dominación social con miras a lograr un mayor grado de igualdad para ellos y sus familias en la sociedad, tanto en términos de oportunidades, como de posibilidades a lo largo del curso de vida (Erikson y Goldthorp 2002). En el marco de la bibliografía de la movilidad de los gitanos, la educación se percibe como el instrumento más importante para recuperar la imagen de marginación de esta población nómada y su exclusión social en la sociedad (Bhopal 2004; Liegeois 1987). De este modo, la educación se interpreta como parte del proceso de integración de las personas móviles en los países de destino, siendo las escuelas centros clave de integración, donde los padres móviles y sus hijos tienen que respetar las instituciones de las sociedades de acogida (Erdal, Bivand, Zaman y Rubab 2016).

En este contexto, las nuevas generaciones de ciudadanos gitanos móviles están más inclinadas a tomar ventaja de las oportunidades de educación. Los hijos de los gitanos europeos que practicaron la movilidad en varios países durante su niñez crecieron y se educaron en los sistemas educativos de la UE. Algunos de ellos lograron entrar en el sistema educativo europeo, y llegar a la Universidad.

Como se conoce, entre las características principales de los movimientos migratorios protagonizados por la población gitana del Este de Europa en los últimos años destaca la relevancia de la familia, apuntada como una de las

principales causas motivadoras del proyecto migratorio, de los recursos movilizables y de la composición de la unidad migratoria.

Los autores destacan la importancia del apoyo familiar a lo largo del proceso de educación. La investigación encontró que la participación familiar en las escuelas mejora el rendimiento de los niños (Dearing, Kreider, Simpkins y Weiss 2006; Epstein 1991). Hay una serie de estudios que exploraron la relación entre los alumnos gitanos y sus familias, las escuelas y los profesores, y el impacto que tienen sobre la participación de los niños gitanos en la educación y en el rendimiento escolar (Flecha y Soler 2013; Bhopal 2004). Como argumentó Bhopal (2004,48), la participación de los padres en el proceso educativo puede ser una de las maneras más eficaces de identificar las barreras a la asistencia a clase, con el fin de lograr la igualdad de oportunidades para los niños gitanos. Además, el aumento del diálogo y la comunicación entre la familia y la escuela ayudan a resolver los problemas académicos y de comportamiento (Hill y Taylor 2004; Sheldon y Epstein 2005). El Fondo de Educación Roma (2010) destaca que comprometer a los padres gitanos en la educación de sus hijos es una forma importante de aumentar las oportunidades de educación de los estudiantes, para ayudarles a mejorar en la escuela y garantizar su acceso a la educación obligatoria.

En el caso de los estudiantes gitanos de la Europa del Este, los investigadores identificaron dos características importantes en el proceso de educación. Por una parte, los autores (Miskovic 2009; Sobe y Fischer 2009) destacaron que la alta movilidad de las familias gitanas interrumpe la educación de sus hijos. Como notó Shubin (2010, 507), las políticas de educación que regulan la escolarización de los niños gitanos describen la movilidad como una razón para interrumpir el aprendizaje, con la subsecuente exclusión de los jóvenes itinerantes. De modo similar, Henderson y Danaher (2012) apuntaron que, para los escolares gitanos que cambian de colegio, los particulares atributos de los diferentes sistemas de educación pueden interferir en la continuidad de su proceso de aprendizaje. Muchas de las dificultades se amplifican cuando los alumnos cruzan las fronteras de su país y viven largos periodos de tiempo en campos, incluso a menudo fuera de las identidades «normales» de ciudadanía. Cuando esto ocurre, significa que tienen un acceso inadecuado a la educación o incluso ausencia total de acceso (Cassity y Gow 2005).

Por tanto, desplazarse de un país a otro puede implicar cambios sociales y culturales que crean retos para los estudiantes (Marcu 2015a). Específicamente en el caso de los estudiantes gitanos de la Europa del Este, diferentes prácticas culturales, diferentes idiomas que se utilizan en

el movimiento, y distintas actitudes presentes durante el proceso de la educación significa que viven la movilidad como una experiencia potencialmente transformadora (D'Andrea 2006) que afecta positivamente su futuro y su vida profesional y personal. Por ejemplo, Valentine, Sporton, Bang y Nielsen (2008, 376) identificaron el uso de varios idiomas como una práctica situada en la (re) construcción de identidades en la movilidad. Los repertorios verbales de los individuos contribuyen a la definición del yo, mientras que los idiomas abren posibilidades para distintas representaciones del yo en diferentes marcos reguladores. Shubin (2010, 507) llamó a este proceso «movimiento fluido», como representaciones de la movilidad en forma de desplazamiento perpetuo, y como resistencia al asentamiento clásico, que refleja el deseo de oposición binaria «casa» y «no-casa» y la aprensión hacia el cambio.

Por otra parte, los investigadores afirman que los estereotipos y suposiciones con respecto al desapego de los gitanos frente a la educación también contribuyeron a la exclusión de los gitanos de la escuela. Estos estereotipos están vinculados a la idea de que los gitanos, con el fin de preservar su cultura, se excluyen de la enseñanza general. Sin embargo, para los estudiantes gitanos móviles, el aprendizaje en diferentes países y escuelas juega un papel importante en la construcción de la identidad y en el desarrollo de habilidades profesionales (Morrow 2009). Siguiendo a Liegeois (1987), Bhopal y Myers (2008, 15) argumentaron que el sentido de oposición a la cultura dominante es un factor importante en la conformación de la identidad gitana.

Otros autores hacen hincapié en que durante el proceso de movilidad, la identidad se modifica continuamente. Powell (2011, 478) afirmó que las identidades constituyen un proyecto reflexivo, haciendo hincapié en su naturaleza múltiple, fluida e inestable, lo que Giddens (1991) llamó el «proyecto del yo». En su trabajo, Brubaker y Cooper (2000) señalaron que las identidades no son simplemente dadas sino que se reconstruyen a través del discurso. Por lo tanto, las identidades nunca pueden ser totalmente fijas; más bien, se trata de un proceso de negociación continua entre las diferentes partes que conforman la identidad, los diversos momentos de tiempo en el que vive el yo, y los diferentes entornos o sistemas de relación de la cual cada uno de nosotros es una parte (Marcu 2015b). Las identidades, pues, se construyen siempre en contra de la diferencia de otro. En este capítulo, argumento que es necesario avanzar en el estudio de la (re) interpretación de la identidad de los estudiantes gitanos, e integrarlos en el marco más amplio de la identidad flexible de los ciudadanos jóvenes que practican la movilidad.

En las entrevistas llevadas a cabo, detecté que los estudiantes gitanos de la Europa del Este, en particular, a pesar de su libertad para experimentar la movilidad, sufren la discriminación y la exclusión durante el proceso de la educación. En consecuencia, pueden ocultar su identidad gitana o «pasar» como no gitanos, por miedo a la estigmatización, o pueden expresarlo y, por lo tanto, contribuir de este modo a la destrucción de los estereotipos acerca de su grupo étnico. El concepto de «pasar», como subrayan Derrington y Kendall (2004), supone disfrazar la verdadera identidad cultural de acuerdo con la suposición de que la vida será menos hostil si dicha información permanece oculta. Las identidades previamente fijadas, centradas en la familia, la clase y el trabajo se fragmentaron tal como lo hizo la naturaleza de la sociedad y las relaciones de capital actúan en contra de la formación de identidades estables debido a la incertidumbre y la duda, que caracterizan la vida moderna. Como señaló Bauman (2001), los individuos se necesitan para construir un sentido coherente de la propia identidad con el fin de «encontrar» un lugar para ellos en un mundo social cada vez más fluido. Con el fin de ser aceptados por la mayor parte de la sociedad, los estudiantes gitanos móviles tienen que adaptar su comportamiento en cierta medida a sus necesidades, lo que implica la transnacionalización de algunas de sus normas y también de sus valores. Su identidad se reconstruye en relación con las actitudes de los demás, durante el proceso de escolarización móvil, y también en relación con su propio proceso de transformación (Marcu 2015b). Como resultado, reconstruyen su identidad ya que, debido a su nivel de educación o de su posición consiguen formar parte de la sociedad. De este modo, se están integrando y avanzan en la lucha contra la discriminación, y la formación de una nueva generación de gitanos en la UE ampliada.

La discriminación es un fenómeno que los estudiantes gitanos de la Europa del Este se vieron obligados a enfrentar desde una edad muy temprana: se les privó de los aspectos importantes de ser niños, dado que las condiciones sociales y las dinámicas discriminatorias suponían que tenían que actuar como adultos antes de tiempo.

Con referencia a los gitanos de la Europa del Este, algunos autores (Marin-Thornton 2014; Ignatou-Sora 2001) señalan que los mismos continúan sufriendo prejuicios y discriminación en su vida cotidiana, y ponen de relieve que la discriminación contra la población romaní es una función de las diferencias de poder entre los romaníes y la mayoría no gitana. Al no formar parte de ninguna estructura de poder europea, ellos constituyen lo que Elias y Scotson (1994) llaman «fuera de lugar», «intrusos» o «desconocidos».

A pesar del aumento de las investigaciones sobre la relación entre la población gitana con la educación, teniendo en cuenta el proceso de la identidad, la exclusión y la discriminación (Crozier, Davies y Szymanski 2009; Deuchar y Bhopal 2013; Levinson 2008), existe una notable falta de investigación empírica en la UE sobre los estudiantes de etnia gitana.

Por lo tanto, en estos tiempos de alta movilidad (Marcu 2015b) es esencial determinar las experiencias de los estudiantes gitanos que practicaron la movilidad con sus familias a lo largo de su infancia, y sus historias de movilidad por varios países de la UE, para re-interpretar la movilidad y la educación, como una estrategia esencial en la lucha contra la discriminación de los ciudadanos gitanos móviles.

3. La movilidad de los gitanos de la Europa del Este en el contexto de las políticas de educación superior de la UE

Durante las dos últimas décadas, decenas de miles de gitanos de Europa del Este practicaron la movilidad y se establecieron en países de la UE. Sus experiencias de movilidad se vieron fuertemente afectadas por la evolución de las políticas europeas contemporáneas sobre la inmigración y la protección de las minorías étnicas (Sigona y Vermeersch 2012).

Con la ampliación de 2007 de la UE a Rumanía y Bulgaria, la población de etnia gitana constituye hoy en día la más grande y más pobre minoría étnica de la Unión Europea. Esta gran minoría ha sufrido y sigue sufriendo tensiones complejas asociadas con su inclusión en la UE (Castañeda 2015,89). Los cálculos aproximados de los investigadores y los responsables políticos sobre los gitanos de la UE indican que este grupo puede comprender aproximadamente 12 millones de personas, mientras que la Dirección General de Empleo y Asuntos Sociales de la Comisión Europea de 2012 indica un número más bajo, comprendido entre 4,5 y 7,5 millones. Las razones de esta carencia de conocimiento incluyen el hecho de que muchos países europeos no hacen un seguimiento o registro de la población gitana, por ejemplo, en Francia. Incluso cuando lo hacen, destaca la desconfianza de los gitanos por revelar su origen étnico debido a la percepción de que tal información será utilizada para su discriminación (Greenberg 2010).

En la Europa del Este, las comunidades gitanas fueron marginadas por las autoridades locales que construyeron grandes muros para excluir y ocultarlas frente a la ciudadanía (Bumbu 2012). En Italia, la población gitana móvil

de la Europa del Este se vio obligada a vivir en «campos» equiparados a los guetos (Clough Marinaro 2009) o fue expulsada del país (Costi 2010). De modo similar, en Francia, se utilizó la brutalidad de la policía para los desalojos forzosos (James 2007) y la población gitana móvil fue expulsada del país (Nicu 2011; Pusca 2010). Esta discriminación que padecen los ciudadanos gitanos móviles por parte de múltiples organismos y actores en Europa, se ha introducido en el círculo vicioso de los estereotipos, que se alimenta por los medios de comunicación y que ha aumentado la aversión pública de sus comunidades. Este hecho se puede observar en el proceso de educación de los jóvenes gitanos. Su asistencia a clase, y las altas tasas de abandono escolar, exceptuando el ciclo primario, es dramáticamente más baja que la media, como resultado de factores como la pobreza extrema, la segregación y la estigmatización. La exclusión sistemática de los gitanos en las escuelas conlleva no sólo a una interiorización de la discriminación sino que en algunos casos significa la asunción de la «normalidad» de esta situación. En 2015, en el Sud-Este de Europa sólo el 18% de los niños gitanos asistió a la escuela secundaria, en comparación con el 75% de la población total, y menos del 1% de la población gitana asistió a la Universidad (Fundación SOROS 2016). El número de estudiantes gitanos de la Europa del Este en las universidades de la UE es mínimo. Dentro de la población gitana, se estima que el 0,02% asiste o asistió a instituciones de educación superior (Comisión Europea 2016).

En comparación con los estudiantes gitanos de grado en sus países de origen, y que participan en programas de integración universitarios, los que practican la movilidad junto con sus familias se matriculan en la Universidad a través de aplicaciones, como ciudadanos europeos, en igualdad de oportunidades con otros jóvenes que estudian en países de la UE.

Para aliviar la dramática situación a la que se enfrentan los ciudadanos gitanos móviles en la UE ampliada, la Comisión Europea aprobó en 2011 un marco europeo de estrategias nacionales de los gitanos, que se centra en cuatro áreas clave: educación, empleo, salud y vivienda. La estrategia, incluida la ampliación de los proyectos de educación a los niños cuyas familias se desplazan de un Estado miembro a otro, representa un desarrollo positivo. A su vez, la Década de la Inclusión Gitana 2005-2015, una iniciativa internacional que reúne a gobiernos, organizaciones intergubernamentales y no gubernamentales, así como la sociedad civil gitana, constituye un «compromiso político sin precedentes por parte de los gobiernos europeos para eliminar la discriminación contra los gitanos y cerrar la inaceptable brecha entre esta población y el resto de la sociedad». El plan de acción en relación con el campo

de la educación superior de la intervención de los Estados, tiene como objetivo el aumento creciente del número de estudiantes y graduados universitarios de origen gitano. A través de programas de la Comisión Europea, se aborda la movilidad en la educación superior y la internacionalización, mediante el fomento de las oportunidades de financiación del programa Erasmus +¹, que ha visto un aumento del 40% en su presupuesto para el periodo 2014-2020.

El Fondo de Educación Roma (REF), es un programa de becas para el tercer ciclo, con el apoyo financiero a los estudiantes gitanos en los programas Erasmus. Se ha pasado de ofrecer 677 becas en 2005 a 1.441 en 2014, en 16 países diferentes (REF 2014, 28). A nivel nacional, Bulgaria (REF 2014) y Rumania (Pantea 2014; REF 2014) han establecido planes de becas nacionales para incrementar el número de estudiantes gitanos que acceden a la educación superior.

4. Metodología

Esta parte de la obra adopta, como en los demás capítulos, un enfoque cualitativo como método de investigación para descubrir las principales características de los entrevistados a través de sus relatos autobiográficos.

Para su realización, llevé a cabo 30 entrevistas en profundidad (16 mujeres y 14 hombres) con los estudiantes gitanos del Este de Europa, durante su estancia en el extranjero. La investigación se realizó entre enero de 2013 y agosto de 2014, en España (6 entrevistas) 4 rumanos y 2 búlgaros (Madrid y Barcelona); en el Reino Unido (8 entrevistas) 6 rumanos y 2 búlgaros (Sheffield y Edimburgo); en Francia (8 entrevistas) 4 rumanos y 4 búlgaros (París y Lyon); y en Italia (8 entrevistas) 4 rumanos y 4 búlgaros (Roma y Florencia).

Todos ellos se trasladaron con sus familias desde sus países entre 1998 y 2003. El nivel de educación de los padres se incluye entre la educación primaria y la educación secundaria incompleta. En el momento de la entrevista, en 2 casos las familias habían regresado a sus países de origen, mientras que 18 viven en los países en los que se realizaron las entrevistas, y donde estu-

1 Erasmus+ es un programa de la Unión Europea en los ámbitos de la educación, la formación, la juventud y el deporte para el periodo 2014-2020. Es el programa único que trata de impulsar las perspectivas laborales y el desarrollo personal, además de ayudar a los sistemas de educación, formación y juventud a proporcionar una enseñanza y un aprendizaje que doten a las personas de las capacidades necesarias para el mercado laboral y la sociedad actual y futura.

dian sus hijos. Las diferencias que encontré en los niveles de vida oscilaban entre la pobreza y un nivel de vida aceptable, por ejemplo, los comerciantes. Todos ellos ingresaron en la Universidad con becas obtenidas a través de aplicaciones. Seis de ellos estudiaron derecho, siete ciencias sociales (sociología, política social, y la enseñanza), tres eran estudiantes de artes, y cuatro estudiaron varias carreras, desde la ingeniería hasta la psicología. Esta distinción es importante, ya que estudiar derecho y ciencias sociales, presumiblemente, conlleva una mayor conciencia de la situación de los gitanos, mientras que las artes es el área donde este grupo tiene mayor tradición. En la mayoría de los casos, sus padres les animaron a estudiar. Cuando llegaron al momento de asistir a la escuela secundaria, sus padres se establecieron en uno de los países de la UE. Más tarde, cuando llegaron a estudiar la escuela secundaria, cambiaron el país de la movilidad una vez más. Todos ellos ingresaron en la Universidad a través de aplicaciones, subvenciones y becas de matrícula y apoyo. Aunque todos comenzaron a estudiar en los asentamientos gitanos en las márgenes de las ciudades europeas, las circunstancias del curso de vida de las familias determinan la trayectoria de educación de sus hijos.

Las entrevistas fueron semi-estructuradas; se pidió a los entrevistados que describieran sus experiencias de movilidad, los antecedentes familiares, sus primeros años, y sus experiencias en la educación desde la guardería hasta la Universidad. Los entrevistados hablaron de la influencia de las personas e instituciones en sus vidas, contaron historias de discriminación, y describieron los cambios en la formación de la identidad, así como sus expectativas para el futuro. Se refirieron a sus historias en los varios países destinados, y su contacto directo con diferentes lenguas y culturas. Las entrevistas se realizaron en rumano, español e inglés y se grabaron con el permiso de los participantes. El análisis de la información desde el punto de vista de los códigos, los conceptos y las categorías, identificaron las relaciones clave entre los datos obtenidos y las conclusiones alcanzadas.

5. *Mendigando sueños*: las trayectorias de movilidad y educación a lo largo de la infancia

Tal como señalamos, para la cultura gitana la familia constituye uno de los valores centrales y sin duda influye en la forma en que se produce y también en la que se vive la experiencia de movilidad. Para la mayor parte de los informantes, la proximidad familiar es un elemento fundamental en sus vidas.

En el trabajo de campo, los entrevistados compartieron sus recuerdos de la movilidad. Señalaron que sus viajes a través de las fronteras se convirtieron en un infierno, sobre todo después de la decepción que sufrieron sus familias cuando acababan en los asentamientos de gitanos en las afueras de varias ciudades europeas. Allí, se enfrentaron a la mendicidad y a la lucha por la supervivencia.

A menudo, acompañaron a miembros de sus familias en trabajos tales como la venta de flores, recogida de chatarra, o, incluso, la adivinación. Hicieron hincapié en cómo la experiencia de la movilidad, a pesar de la escasez, de la miseria y la crueldad, les ayudó a adquirir conocimiento. Recordaron cómo cruzaron las fronteras en malas condiciones, vivieron en chozas, pidieron en las calles de las grandes ciudades, pero al mismo tiempo, fueron a la escuela, impulsados por el deseo de mejorar su situación, y no repetir las mismas historias de sus familias.

Tal como señaló Mijail:

La mendicidad es muy difícil, es humillante y dolorosa. Además, no tienes otra opción porque no tienes papeles. Estábamos siempre en peligro de ser deportados, y la única solución era pedir para sobrevivir. Tuvimos la suerte de que la Comunidad de Madrid nos recibió y nos permitió inscribirnos en la escuela (Hombre, 20 años, Bulgaria, estudiante Política social en la Universidad Complutense de Madrid).

Los entrevistados destacaron que las dos influencias principales en su camino hacia la educación superior fueron la familia y el conocimiento de idiomas. Mientras que algunos autores (Henderson y Danaher 2012; Shubin 2010) observaron que la movilidad puede ser una causa de interrupción del aprendizaje y la posterior exclusión de los estudiantes gitanos, en el trabajo de campo, los entrevistados indicaron que la movilidad no ha interrumpido sus períodos de estudio; por el contrario, señalaron que el hecho de moverse les ayudó, ya que les permitió vivir experiencias transformadoras. Aunque la mayor parte de ellos sufrieron dificultades financieras, todos fueron alentados por sus familias para continuar con su educación en la medida de lo posible. Muchas de las familias contactadas a lo largo del trabajo de campo y en especial las madres, se declararon conscientes de la importancia de la educación y de que sus hijos e hijas fueran a la escuela, aunque ellos no pudieron estudiar. La escolarización de los menores es, pues, uno de los factores clave para entender su estancia en las localidades de destino y uno de los factores

principales que les impulsa a integrarse. Señalamos que, por lo general, el acceso a la escuela de los niños gitanos se produce gracias al trámite de algún intermediario, en algunos casos son vecinos o conocidos de nacionalidad de los países de acogida, y en otros, trabajadores de alguna organización, servicio social o asociación.

A su vez, los jóvenes entrevistados reconocieron que carecen de un modelo a seguir para marcar su camino hacia la educación superior. De hecho, son los únicos entre sus hermanos, hermanas, padres y residentes de sus barrios, incluyendo también a sus compañeros, que están en la Universidad.

Camelia afirmó que:

La familia es tan importante... si tienes la oportunidad de tenerlos a tu lado. Mis padres siempre me animaron a estudiar. Ellos nunca estudiaron, pero me enviaron a la escuela todos los días, y se esforzaron para sobresalir, a pesar de las dificultades. Y nunca he tenido que interrumpir mis estudios debido a nuestra movilidad. Por el contrario, la movilidad me ayudó a aprender muchos idiomas... antes de venir a España, había estado en Alemania, Italia y Francia. Hablo seis idiomas, si se cuenta rumano y romaní (Mujer, 20 años, Rumania, estudiante de sociología en la Universidad de Edimburgo).

Por lo tanto, un aspecto importante que los entrevistados destacan es su conocimiento de idiomas. Las rutas complejas que los estudiantes y sus familias gitanas realizaron para llegar en los países de destino significan que los niños tuvieron la oportunidad de aprender los idiomas de los países por donde vivieron. Los niños en edad escolar que llegan a los países de destino a través de otros países europeos, por lo general, hablan con fluidez idiomas como el italiano, español, francés o inglés, después de haber pasado varios meses o años formativos en uno u otro sistema de formación europea. Ellos usan las lenguas aprendidas a través de la movilidad, para obtener subvenciones y matricularse en la Universidad.

Irina recordó:

Mi familia y yo, antes de llegar al Reino Unido, vivimos en Italia, España y Francia. Esto me ayudó a aprender italiano, español y francés, por lo que al entrar en la escuela secundaria en el Reino Unido, podría hablar todos estos idiomas. Entonces aprendí inglés y no me pareció difícil. Los idiomas que aprendí en los campos en los que viví en mi infancia y adolescencia, me ayudaron a obtener una beca para estudiar en la Universidad.

Además, creo que los idiomas me ayudarán a encontrar un trabajo cuando termine mis estudios (Mujer, 20 años, Rumania, estudiante de sociología en la Universidad de Sheffield).

Como argumenta Wenger (1998, 215), el aprendizaje transforma lo que somos y lo que podemos hacer, es una experiencia de identidad. No es sólo una acumulación de conocimientos e información, sino también un proceso del devenir. Durante las entrevistas con los jóvenes, he encontrado que la forma en que los entrevistados interpretan sus experiencias en la escuela y las expectativas futuras se ve afectada por su estado de identidad étnica.

6. Re-definir la identidad a través de la movilidad y la educación

Los estudiantes que participan en las experiencias de movilidad internacional, exploran su identidad a través de la percepción de la ciudadanía global (Killick 2012). Para los estudiantes gitanos, la movilidad está vinculada al proceso de educación y de su identidad étnica; es casi imposible separarlos ya que están muy estrechamente relacionados entre sí. Como señaló Pantea (2104, 3), los estudiantes universitarios gitanos entran en una fase en que su estado está sujeto a la marginación y a la «otredad» tanto en su país, como en cualquier país de la UE. De hecho, es el proceso de educación el que parece cuestionar su identidad étnica, llevándoles a la confrontación con los miembros de la sociedad mayoritaria, como los maestros y compañeros, que son étnicamente diferentes, tanto de sus familias, como de los miembros de la comunidad cerrada en la que vivieron.

Mis entrevistados eligieron diferentes estrategias para vivir e interpretar su identidad. Algunos de ellos, trataron de asimilarse entre la mayoría de sus compañeros, negándose a ser miembros de la comunidad gitana (Neményi 1999): «No soy gitano... Simplemente soy un estudiante en Gran Bretaña».

Por lo tanto, adoptan la estrategia de ocultar su identidad cultural con el fin de lograr la aceptación de los miembros del grupo dominante; esto se conoce como acto de «pasar» desapercibido (Acton 1974). Algunos de los entrevistados declararon que tuvieron que ocultar su identidad gitana para vivir con sus compañeros en la Universidad; vivieron sus vidas «desde adentro hacia afuera» (Drakakis-Smith 2007, 472) con sus experiencias ocultas dentro de las imágenes dominantes de la movilidad. Sin embargo, esta estrategia sólo es posible para aquellos que tienen una situación económica algo mejor que

la mayoría de la población gitana y que poseen una enseñanza superior a la enseñanza primaria, es decir, que no viven la vida de un «gitano» a los ojos de la mayor parte de la sociedad.

Veselin apuntó:

Yo no me considero diferente a lo demás por ser gitano. El día que ingresé en la Universidad decidí que yo era igual que los demás. En Lyon mis padres tuvieron suerte y fueron ayudados por una familia para encontrar trabajo, cuidando un chalé en las afueras de la ciudad. En mi país, ser gitano significa algo malo, algo que supone sufrir. Por lo tanto, aquí yo no soy gitano (Hombre, 21 años, Bulgaria, Universidad de Lyon).

Algunos de ellos tuvieron experiencias desagradables que les ayudaron a identificarse. Es importante señalar que los problemas de discriminación afectan a la reinserción de los niños gitanos en las escuelas. En los últimos años se produjeron en medios políticos y pedagógicos amplios debates acerca de este tema, y se ha podido constatar como el sistema escolar en países de la UE presenta dificultades para la inserción de menores procedentes de otros países, entre los que se encuentran los niños gitanos. En los centros escolares se producen actos de discriminación, en donde se mezclan actitudes con trasfondo racista y problemas de los propios menores, como puede ser el tema de la falta de higiene, sobre todo para aquellos niños que viven en asentamientos.

Los entrevistados recuerdan que en la escuela tuvieron que pasar por episodios difíciles que les reveló que no todos los comentarios acerca de su identidad son ciertos.

Ivanka recordó:

Cuando era niña, escuché que los gitanos eran sucios y deshonestos y por eso me prometí no volver a admitir que soy gitana. Cuando se te ponía la etiqueta de gitano, significaba que no tenías educación y que tu familia estaba involucrada en actividades ilegales. El año pasado, en la Universidad, un compañero de piso no encontraba su dinero. Me sentí culpable. Después, cuando encontró el dinero le conté la razón de mi reacción. Y le dije que era gitana (Ivanka, 23 años, Bulgaria, estudiante de psicología en la Universidad de Sheffield).

Durante años, la identidad de Ivanka permaneció oculta en su mente; evitaba pensar en ello o reconocerla delante de sus compañeros. Su sueño de la

infancia de no reconocer su identidad, de ser invisible, se convirtió en una realidad, y sus compañeras la reconocieron como uno de ellos. Tuvo que ocurrir el incidente de la pérdida de dinero por parte de su compañero, y del sentido de culpa que tuvo, para que ella reconociera su identidad gitana.

Para algunos de ellos, en cambio, la nueva identidad que adquirieron con el ingreso a la Universidad y el encuentro con otros estudiantes gitanos o no-gitanos resolvió el problema de sus identidades amenazadas, que habían sufrido durante toda su infancia. De este modo, la identidad que los estudiantes universitarios adquirieron al entrar en la Universidad cambió la comprensión negativa de la identidad gitana, en un concepto positivo, y trajo consigo el descubrimiento de que «¡No soy malo! ¡Soy como todos los demás!».

Como explicó Radu:

En Italia, mis compañeros no hacían distinción entre rumanos y gitanos. Siempre fui un «extraño». Ahora, vivo y estudio en el Reino Unido, y soy un ciudadano europeo... global. Dado que acepté mi origen étnico, ya no miro a los gitanos como extraños; Yo soy uno de ellos. Y, al fin y al cabo, los estudiantes somos todos iguales en términos de movilidad. La identidad de cada uno de nosotros no es importante, ya que todos tenemos una identidad global similar (Hombre, 23 años, Rumania, estudiante de ingeniería en la Universidad de Edimburgo).

Elias y Scotson (1994, xvi) encontraron que «los fuera de lugar» internalizan la creencia de que «ellos pertenecen a un grupo de menor virtud y respetabilidad». Un grupo tan estigmatizado no sólo pierde la esperanza y la confianza en sus habilidades, pero también pierde la esperanza de que las relaciones con las poblaciones de acogida puedan ser en algún momento positivas. Sin embargo, como señaló McGarry (2011), la construcción de la identidad global, que ofrece una poderosa articulación de sus múltiples exclusiones, contribuye a la idea de que los gitanos no se perciben a sí mismos como «extraños». Al estar integrados en la comunidad de los estudiantes internacionales, se dieron cuenta de que pueden ser iguales con otros estudiantes que practican la movilidad en todo el mundo. En la definición de sí mismos como ciudadanos del mundo, su objetivo es explorar diferentes culturas con el fin de descubrir y definir su identidad, a pesar de que reconocen al mismo tiempo que ellos saben dónde están sus raíces: saben quiénes son y de dónde vienen (Marcu 2015b).

7. La movilidad como progreso: luchar contra la discriminación

La experiencia de descubrir y aceptar su múltiple identidad global, ayuda a los estudiantes gitanos a comprender su movilidad como libertad y progreso (Cresswell 2010, 21). Mis entrevistados, por una parte, reconocen que obtener una plaza en la Universidad fue un éxito y un avance clave en sus vidas. Por otro lado, se acuerdan de la escuela como un momento fundamental para ellos, ya que se encontraron con la estigmatización y la discriminación por primera vez y tuvieron que lidiar con ser percibidos como «diferentes» en virtud de su origen étnico. En varios países de la UE (el Reino Unido, España, Francia e Italia) las investigaciones indican la existencia de prejuicios y actitudes discriminatorias, frente a los gitanos, tanto en sus comunidades locales como en la escuela (Deuchar y Bhopal 2013, 747). A pesar de que la discriminación, la humillación y la intimidación sufridas durante sus primeros años escolares tuvieron un impacto permanente en la autoestima de los jóvenes, los entrevistados indican sus aspiraciones profesionales y la búsqueda de su lugar en la sociedad, como unas de las prioridades principales para emprender la lucha contra la estigmatización y la discriminación.

Es en este punto cuando ellos perciben su movilidad como libertad y progreso. Como señaló Cresswell (2010) siguiendo a Sennett (1994) las narrativas de la movilidad como libertad y de la movilidad como progreso acompañan las nociones de movimiento circulatorio saludable y moral.

Observé que muchos de ellos estudian carreras de derecho y de enseñanza. La concentración más alta en el ámbito de las ciencias sociales, a menudo, se relaciona con la dificultad de encontrar empleo, característica para todos los graduados universitarios, más aún para los de origen gitano. Las investigaciones más recientes sugieren que los estudiantes universitarios gitanos tienen un nivel socio-económico más alto que la media de los gitanos, pero todavía provienen de un contexto de mayor desventaja en comparación con los estudiantes en la UE (Garaz 2014). Hay un fuerte argumento a favor de los programas de educación superior que, a pesar de que no se dirigen a las comunidades más marginadas, tienen un gran potencial en la formación de una masa crítica de intelectuales gitanos preparados con los conocimientos necesarios para convertirse en defensores públicos de los gitanos, que contradice los estereotipos negativos asociados con su grupo. De este modo, ofrecen el ejemplo de su propia trayectoria profesional, que constituye un valioso capital social para sus compañeros menos afortunados.

Diana señaló que:

Tengo una beca para estudiar un Máster en Derecho en la Universidad Complutense de Madrid. Quiero ser juez para luchar contra la injusticia y la discriminación a la que me enfrenté durante toda mi vida. La vida me enseñó que cuando se te excluye, o cuando se te acusa, se debe buscar la verdad, la justicia (Mujer, 23 años, Rumania, estudiante de derecho en la Universidad Complutense de Madrid).

La obtención de un título universitario aumenta las posibilidades de bienestar económico, el empleo y la realización personal de una persona, pero al mismo tiempo da lugar a la decisión de ser visible o invisible frente a los demás, para apoyar la inclusión social de las personas con dificultades similares, o para perseguir su propia trayectoria personal. De esta manera, los estudiantes de ciencias sociales señalaron que se sienten obligados a utilizar sus conocimientos para mejorar la integración social de las personas gitanas, mientras que los demás entrevistados apuntaron que ellos no son más que un ejemplo que debería ayudar a las futuras generaciones de jóvenes gitanos.

Radomira confesó que:

Nunca olvidaré la discriminación que sufrí en la escuela. Por lo tanto, me gustaría trabajar para las futuras generaciones de jóvenes gitanos, específicamente en la integración de la población gitana joven que practica la movilidad. Ellos necesitan saber que el estudio es esencial y que debe haber algo más en la vida (Mujer, 23 años, Bulgaria, estudiante de derecho en la Universidad de Roma La Sapienza).

Algunos de ellos participaron y siguen participando en actividades políticas. Aprovechan su formación para una carrera exitosa en los sectores público, privado y sin fines de lucro. El hecho de que haya tan pocos alumnos gitanos en las universidades obliga a los estudiantes de esta etnia, a convertirse en líderes o por lo menos en modelos para la juventud gitana; ser agentes en la lucha contra la exclusión social. Sobre todo, los que trabajan en las ONG están decididos a luchar contra la discriminación.

Como señaló Mihai:

Actualmente estoy estudiando un grado en ciencias sociales en la Universidad de Edimburgo y trabajo a tiempo parcial en Oxfam, Escocia, como tra-

bajador de apoyo para la población gitana. Durante los últimos tres años, he estado involucrado en varios programas juveniles de ONG de gitanos, ROMED y en las iniciativas organizadas por el Consejo del Departamento de Jóvenes de Europa. Trataré de luchar contra la discriminación (Hombre, 22 años, Rumania, estudiante de ciencias sociales en la Universidad de Edimburgo).

Por lo tanto, los estudiantes gitanos también concentran sus energías en la defensa de sus propios derechos. Se centran en la participación activa de la juventud en la sociedad civil y en la promoción de la igualdad de oportunidades, en particular, intentando involucrar a los jóvenes móviles vulnerables, incluidos los inmigrantes gitanos.

Con respecto a los prejuicios creados alrededor de los gitanos, los entrevistados señalan que «...el prejuicio es una categoría que tenemos en nuestro cerebro, como resultado de la ignorancia. Es difícil de-construirlo; esto se hace con un gran esfuerzo intelectual y con voluntad». Los jóvenes entrevistados manifestaron querer ser modelos positivos para los niños y jóvenes gitanos en el futuro para ayudar a romper sus círculos de exclusión. A diferencia de sus padres, ellos no consideran su marginalidad «como algo fijo y permanente» (Shubin y Swanson 2010, 927).

Ivanka reflexionó:

No tenemos por qué ser una excepción. Creo que tenemos que cambiar la opinión de la sociedad que nos considera a los gitanos como un grupo étnico marginado a lo largo de la historia. Creo que las escuelas deben tener clases de ciudadanía para que los niños móviles puedan mostrar a otros niños lo que sus vidas representan en realidad. Mis esperanzas y sueños son que un día la cultura gitana fuera aceptada (Mujer, 23 años, Bulgaria, estudiante de psicología en la Universidad de Sheffield).

Los entrevistados se imaginan tener ocupaciones de prestigio, a medida en que descomponen el estigma de inferioridad a través de la auto-estima positiva que construyeron durante el proceso formativo. En consecuencia alientan a los jóvenes móviles de la misma etnia, «estudiar, para luchar por lo que quieren, que no deben sentirse limitados por ser gitano, porque estudiar no significa abandonar su cultura, sino ayudarla a que avance».

8. Apuntes finales

En esta parte de la obra, se observa que los estudiantes gitanos utilizan sus experiencias de movilidad para estudiar y alcanzar las competencias profesionales. Vimos como experimentar la movilidad en su infancia les ayuda a integrarse mejor en las universidades como ciudadanos europeos. En el proceso de la educación, el papel de la familia es fundamental, y es necesario impulsar una mayor participación de los padres de origen gitano. Los hallazgos sugieren que se deben tener en cuenta las cuestiones de diversidad e inclusión, abordando las formas en que los jóvenes gitanos deben integrarse en las escuelas, sobre todo en cuanto a su identidad y posición marginal en la sociedad. Como argumentó Bhopal (2004), la actual política educativa debería repensarse para incorporar las respuestas más eficaces y positivas para el aprendizaje de los gitanos en la escuela.

En segundo lugar, el proceso de movilidad afecta a la (re)construcción de la identidad. Los estudiantes gitanos descubren, interpretan, aceptan y reconstruyen su identidad según el ciclo de educación y la etapa de movilidad que viven. Sus narrativas de identidad no tienen origen en su país natal o en su lugar de residencia, sino que están en constante (re)formulación y se realiza a través de sus movimientos entre varios países e idiomas. Por otro lado, utilizan los conocimientos de idiomas adquiridos a través de la movilidad en la mayoría de los países para avanzar en sus estudios. El aprendizaje de idiomas transforma lo que son y lo que pueden hacer; es una experiencia de su identidad. Por lo tanto, como señaló Wenger (1998, 215) no sólo se trata de una acumulación de conocimientos e información, sino también un proceso de devenir.

En tercer lugar, los estudiantes gitanos utilizan sus experiencias de movilidad en la infancia y sus títulos universitarios como estrategias esenciales en la lucha contra la discriminación, la exclusión y la estigmatización de los ciudadanos romaníes móviles, después de terminar sus estudios. Cambian su actitud hacia el sistema de educación y resaltan que a través de la movilidad y la educación, los prejuicios sociales pueden ser superados. Tal como los entrevistados lo confirman, sugiero pues, que la movilidad de los estudiantes gitanos, no tiene por qué ser una excepción. A través de las prácticas de movilidad innovadoras y de las estrategias para hacer frente a la marginalidad (Shubin, 2010, 517), ellos son capaces de rebelarse contra la discriminación y sus expectativas futuras refuerzan la hipótesis de la aparición de una nueva generación de ciudadanos gitanos.

Tanto la obtención de sus títulos universitarios como la participación en el proceso de organización de los gitanos, les ayuda no sólo a aumentar la conciencia de clase en cuanto a su identidad étnica, sino también les proporciona una fuente de capital social a través de la cual pueden pensar en su futuro profesional. Estudiar derecho y ciencias sociales puede traer una mayor conciencia de los problemas de identidad de los gitanos y, posiblemente, una mejor comprensión de la situación de los mismos en la UE ampliada.

Aunque las entrevistas describen estrategias individuales, es extremadamente importante no pasar por alto las oportunidades, que representan el objetivo final de las medidas políticas hacia los socialmente desfavorecidos, y, especialmente, hacia los estudiantes gitanos. Sus experiencias deben ser analizadas para formular mejores medidas políticas centradas en las prácticas individuales y las compartidas con las familias y las escuelas, con las personas e instituciones con prejuicios. Del mismo modo, la mejora de las políticas podría ayudar a solucionar los dilemas de identidad de la población gitana.

Se necesita más investigación en este campo, sobre todo para profundizar en las estrategias de los gitanos que migraron con sus padres durante la infancia y que aprovecharon su movilidad para estudiar e ingresar en la Universidad. Las respuestas políticas para hacer frente a la educación de los estudiantes gitanos móviles también necesitan mayor reflexión. Sería importante desarrollar prácticas de movilidad innovadoras para integrar a los jóvenes móviles pertenecientes a los grupos vulnerables en los proyectos y fomentar programas de ERASMUS+ o Erasmus MUNDUS para los estudiantes gitanos. Como Shubin (2010, 517) observó, las políticas de inclusión requieren el desarrollo de enfoques favorables a la movilidad como derecho fundamental, donde se reafirma la centralidad del movimiento humano.

Capítulo VII

Vivir en el limbo: la movilidad de los jóvenes rumanos sin hogar en la Comunidad de Madrid

«Las personas sin hogar están obligadas a moverse constantemente no porque vayan a alguna parte, sino porque no tienen adónde ir. Ir a ninguna parte es, simultáneamente, ser de ninguna parte: la falta de vivienda no es solo estar sin hogar, sino también estar sin lugar. A diferencia de la movilidad de un lugar a otro, el movimiento itinerante de los sin techo es un modo de movilidad específica a la condición humana de los sin lugar». (Samira Kawash)

1. Introducción

La principal pregunta de investigación que lanzamos para esta parte de la obra se centra en cómo la movilidad afecta la vida diaria de las personas jóvenes sin hogar. Como Barker y autores (2009) señalan, los jóvenes y el concepto de movilidad están muy unidos, y en esta relación un campo de investigación importante lo tienen los estudios de la movilidad. Por otra parte, las posibilidades de practicar la movilidad configuran la vida diaria de los jóvenes.

La investigación incluida en este capítulo, realiza tres contribuciones esenciales. En primer lugar, se refiere a la investigación sobre el problema de vivir y convivir en la marginación (Valentine 2008), con especial atención a la ciudad y sobre cómo el espacio urbano podría llegar a integrar a los marginados (Amin 2012; Sandercock 2000). Estas y otras narraciones –como las que giran en torno al concepto de «superdiversidad» (Vertovec 2007)– han proporcionado ideas sobre la capacidad de las personas para mezclarse, vivir juntos, cooperar o combatir (Chimienti y van Liempt 2014; Wilson 2014), a lo que se añade la presente investigación analizando cómo se articula la sobrevivencia en los márgenes urbanos.

En segundo lugar, hay que tener en cuenta la bibliografía reciente sobre los matices de la atención en las prácticas de gestión de las personas móviles sin hogar (Cloke, May y Johnsen 2010; DeVerteuil 2014). Adoptando un enfoque crítico por cuanto a la falta de vivienda y a las políticas migratorias y de movilidad (Darling 2014; Desjarlais 1997; Evans 2011; Hall 2013) ob-

servamos cómo las prácticas organizativas y los contextos no sólo contribuyen a la existencia y a la proliferación de las personas marginadas, sino que también intervienen en la manera en que se percibe, se negocia y se realiza el análisis de las experiencias entre los sin techo. Por último, nos proponemos también seguir a los autores que fomentan la comprensión afectiva de la vida en los márgenes (Amin 2014; Desai McFarlane y Graham 2014; Piertese 2013; Simone 2010).

El capítulo, por lo tanto, se centra en investigar cómo se articulan las experiencias cotidianas y las tensiones existentes entre las personas jóvenes sin hogar (Simone, 2011). Pretende ofrecer una comprensión matizada y crítica de cómo la convivencia callejera afecta a las personas. El concepto de frustración, en este sentido, aparece para señalar cómo el proceso de movilidad, la falta de recursos y la supervivencia en la calle está profundamente conectada con la falta de vivienda y los componentes afectivos de la vida en la calle.

Para abarcar todos estos objetivos, y dar respuesta a las preguntas de investigación, el capítulo se estructura en torno a tres temas vinculados a los europeos del Este sin hogar: la movilidad como frustración, la movilidad/inmovilidad como búsqueda y pérdida de lugar, y por último la necesidad de atención de las personas sin hogar por parte de los servicios sociales. Se explora, pues, la relación existente entre la movilidad y los jóvenes sin hogar, destacando el concepto de movilidad frustrada. Los jóvenes entrevistados en esta investigación, en su mayor parte son personas que practicaron la movilidad desde su país en busca de una vida mejor, pero que fracasaron en su intento de encontrar un empleo y se vieron abocados a vivir en la calle. Por ello, el concepto de «movilidad frustrada» encaja muy bien en este contexto.

Como en toda la obra, el capítulo utiliza una metodología cualitativa, con la realización de 25 entrevistas en profundidad a jóvenes, en este caso sólo rumanos – 20 hombres y cinco mujeres, con edades comprendidas entre 19 y 35 años) que sobreviven en las calles de la ciudad de Madrid en condiciones de marginación y de pobreza. Del mismo modo, esta parte de la obra se basa en un amplio trabajo de observación realizado en los distritos del Centro de Madrid y del barrio de Chamartín en el mismo periodo de tiempo, ya señalado.

2. Marco teórico: ser «móvil» y «marginado» en la gran ciudad

Uno de los mayores desafíos en las grandes ciudades europeas, en la actualidad, lo representa la falta de vivienda, que está en aumento en Europa y

afecta a una amplia gama de grupos marginados, incluidos los inmigrantes y los refugiados (FEANTSA 2014). Aunque no conviene generalizar sobre la dinámica contextual específica de la falta de vivienda, sí, es posible aprender de las experiencias cotidianas que pueden existir en diferentes contextos y escenarios (Lancione y McFarlane 2016).

En este capítulo preocupa la complejidad de las relaciones entre los lugares y las personas, en este caso, entre los lugares de la ciudad de Madrid, y los jóvenes rumanos que practican la movilidad en busca de un lugar mejor para desarrollar sus vidas. En definitiva, su movilidad es constante e interrumpida por periodos de inseguridad y exclusión que identificamos como vivir estando en el limbo, o en los márgenes.

Por otra parte, es importante señalar que el movimiento humano nunca es totalmente libre y aleatorio sino que requiere prestar atención y someterse a la intervención social y al sistema existente en un lugar, en este caso en la ciudad de Madrid, que tiene la capacidad de orientar a los jóvenes. En este contexto, la vida de los jóvenes sin techo se caracteriza por altos niveles de movilidad local y global que tienen sus razones para practicar la movilidad, desde la búsqueda fracasada de oportunidades de trabajo, hasta la entrada en el circuito de la droga, o en algunos casos a la huida de la situación familiar en el país de origen. Madrid, se convierte, pues, en uno de los mejores destinos para este tipo de jóvenes que intentan encontrar trabajo en su constante huida de la pobreza.

Siguiendo a Hannam, Sheller y Urry (2006) argumento que los movimientos humanos forman parte de lo que llamamos la búsqueda de un «lugar». Como apunta Massey (1994,154) el lugar representa una constelación de relaciones sociales y de encuentros y un eje central a través del cual se pueden seguir las historias de vida de las personas, llamado por Brah (1996,181) «un enredo de genealogías de dispersión».

Los patrones y tipos de movilidad en la vida de los jóvenes sin hogar también varían. A pesar de que los entrevistados para esta parte de la investigación practicaron por un lado la movilidad transfronteriza desde su país hasta España, y por el otro lado practican a diario la movilidad por la ciudad de Madrid, cambiando incluso el barrio del asentamiento debido a su condición de «sin techo», es importante destacar las vías a través de las que se produce su movilidad. Gran parte de la bibliografía existente sobre las personas «sin techo» abarca la situación de precariedad en la que vive la gente de la calle, la visibilidad/invisibilidad de este colectivo de personas, o la situación de los que piden en la calle (Wardhaugh 1996, 2000; Kawash 1998; Duneier 1999; Gowan 2000).

Mientras que la mayor parte de los jóvenes sin hogar pertenecen a esta última categoría, la experiencia de los jóvenes entrevistados en esta investigación pone de manifiesto que en su caso, no pueden permanecer por periodos prolongados en la misma ubicación, por lo tanto tienen que cambiar a menudo de lugar. Hay que tener en cuenta que para los jóvenes solos es más difícil encontrar un lugar más estable, y que hay conflictos entre las personas sin hogar relacionados con quién ocupó primero el lugar; por lo general, los jóvenes, sobre todo, los que acaban de llegar o los que llevan poco tiempo en el mismo lugar, se tienen que mover más a menudo, por no haberse «ganado» el lugar allí.

Thrift (1996, 159) apunta que la emergencia de los estudios sobre movilidad, sentido de lugar y pertenencia apoya el nuevo paradigma de la movilidad ya señalado (Hannam, Sheller y Urry 2006; Sheller y Urry 2006; Urry 2007). Además, en el marco de la amplia bibliografía sobre la falta de vivienda, la atención se ha centrado también en las experiencias de los sin techo, en cuanto al sentido de lugar (Tomas y Dittmar 1995; May 2000).

Algunos autores (Knowles 2011) incluyen el concepto de «trayecto corto» en el marco de la movilidad global. La importancia de la vida diaria y del movimiento, son fundamentales cuando tratamos lo que consideramos la vida de los jóvenes sin hogar. Jeffrey (2010) apunta que los jóvenes no sólo en las sociedades pobres, sino también en el primer mundo, a menudo pueden verse abocados en la inmovilidad y en la espera, sin que lleguen nunca a tener oportunidades de realizar sus aspiraciones. En esta reflexión, sin embargo, puede haber un riesgo que refuerza la idea de que la movilidad podría pertenecer a los más privilegiados, mientras que los pobres viven en una continua espera, por lo tanto de modo «más lento», con vidas estancadas. En este contexto, la vida de los «sin techo» que practican la movilidad, puede complicar más el análisis. La pobreza, a menudo se describe como *vivir lentamente* instalados en la espera, mientras que los sin techo se asocian con el movimiento perpetuo. El riesgo que aparece en este punto del análisis es que la movilidad de las personas sin hogar se imagina como aleatoria y sin sentimientos de pertenencia a un único lugar. Kawash (1998) señaló que no hay que dar por sentado que las personas están despojadas de sentimientos de pertenencia. Tal como veremos, este hecho se puso de manifiesto también en la presente investigación.

Como apunta Cresswell (2001) existe un vínculo entre la celebración de la movilidad y la relación entre varias clases de movilidad y las personas sin hogar.

Uno de los desafíos de la teorización de las personas sin hogar y la movilidad, es explorar conjuntamente la movilidad local y global, y por lo tanto, los caminos en los que se vinculan, lo que analizaremos a continuación. El enfoque más adecuado para el análisis es la adaptación de las historias de vida a las cuestiones que interesan en este capítulo, como las experiencias de las personas sin techo que practican la movilidad entre varios lugares y el intento de reconstruir las «estructuras de significado» que impulsan, y posteriormente ayudan a dar sentido a las experiencias, comprensiones y comportamientos de un colectivo encontrado en los márgenes de la sociedad.

3. El perfil de los jóvenes rumanos sin techo en Madrid

La ciudad de Madrid, como gran metrópoli representa una configuración urbana esencial que incluye una variedad de procesos locales y globales (Méndez 2008) en los que los extranjeros aprenden a convivir (Sennett 1993). El desempleo, la falta de apoyos y una crisis personal mezclada muchas veces con rupturas afectivas y drogadicción son los ingredientes principales que empujan a los entrevistados a vivir en la calle.

Según el octavo Censo de la Comunidad de Madrid que se llevó a cabo a finales de 2016 en cuanto a las personas sin hogar, en la región había 2.576 las personas que se encontraban en esta situación. Entre ellas, un total de 1.420 personas vivían en la calle. Estas personas se constituyen, a su vez, en 135 agrupaciones de personas, unidas o no, por su lugar de origen, que en un principio tienen el objetivo de protegerse de la violencia del entorno. Los rumanos encabezaban la lista, con un total de 887 personas, organizadas tanto en grandes grupos (como el conformado por 135 personas y situado en el distrito de Fuen-carral-Pardo, o el conformado por 120 personas y situado en el distrito de Arganzuela), como en otros grupos más reducidos, conformados por sólo algunos individuos en los barrios de Usera, Chamberí o Vicalvaro (tabla 1). Les seguían los españoles (que a menudo conviven con otras nacionalidades) y los grupos formados por personas procedentes de países africanos y árabes. También existen muchos grupos mixtos de más de una nacionalidad y otros sobre los que la administración no tiene datos relativos a su origen.

Según los datos y la evidencia empírica, los rumanos sin hogar están presentes en todos los distritos de la capital, pero tienen mayor presencia en el centro. El motivo es que en estas zonas hay más posibilidades de «buscarse la vida» y recursos de asistencia que en las afueras de la ciudad. Sin embargo,

a lo largo del día, muchos de ellos, tal como veremos, exploran otros barrios de la ciudad para intentar ganarse la vida, o se ocultan entre callejones o vegetación y de este modo pasan desapercibidos al margen del tránsito de la ciudad. Asimismo, se les puede ver en la red de metro de la ciudad, tocando instrumentos, bailando y pidiendo limosna.

Tabla 1. Personas sin techo en la ciudad de Madrid. Efectivos de rumanos

N	Distrito	Número Asentamientos	De los cuales (asentamientos donde viven rumanos)	Número personas	De las cuales rumanos
1	Fuencarral – El Pardo	14	11	184	135
2	Moncloa – Aravaca	13	5	133	67
3	Centro	16	5	107	52
4	Arganzuela	12	6	153	120
5	Tetuán	15	12	160	62
6	Hortaleza	7	3	50	28
7	Ciudad Lineal	7	2	89	50
8	Carabanchel	5	3	51	40
9	Chamberí	3	2	38	25
9	Usera	1	1	18	12
10	La Latina	4	2	165	89
11	Chamartín	15	12	111	98
12	Barajas	3	2	32	20
13	San Blas	5	3	54	46
14	Vicálvaro	1	1	7	7
15	Villaverde	3	3	36	36
16	Villa de Vallecas	1	1	32	32
	Total	124	73	1.420	887

Fuente: Ayuntamiento de Madrid, mayo de 2016

Los rumanos que sobreviven en las calles de Madrid proceden de las regiones rumanas de Moldavia, Transilvania y Valaquia. Son jóvenes, en su mayor parte, con edades comprendidas entre 18 y 40 años, aunque también hay personas que superan esta edad. Algunos son familias, pero en su mayor parte están solos, predominando los hombres, que llegaron a Madrid paulatinamente y se instalaron en varios barrios. Por cuanto a las actividades a las que se dedican, los hombres

viven de recoger papeles y cartón de los contenedores, o de recoger chatarra que salen a buscar sobre las 2 de la mañana hasta las 8 o las 12, «según cómo vaya el día», aunque la mayor parte deambulan por la ciudad, en estado de expectación. Las mujeres, sin embargo, sólo pueden dedicarse a la mendicidad.

Por lo tanto, el perfil clásico del joven rumano sin techo, es el que busca la invisibilidad y el anonimato, mientras que el emergente se instala en puentes como el de Ventas o en la pradera junto al Museo de América, siempre en grupos grandes. Como señalan los entrevistados, «Hay cámaras, comercios, y nos sentimos más seguros, y aunque estamos juntos, cada uno va a lo suyo». Por lo tanto, el centro sigue siendo el lugar que más sin techo aglutina, al estar más transitado. Ahí tienen más medios de subsistencia, más recursos sociales y se sienten más protegidos.

Es importante señalar que tanto el trabajo de campo que realicé para este capítulo, como el planteamiento y el análisis de datos han sido sumamente difíciles de llevar a cabo, debido a varios factores: las personas sin hogar se resisten mucho más a la hora de conceder una entrevista, (que además, se realizó en la calle, en el «medio de sus vidas», lo que les puede provocar un sentido de vergüenza y de frustración enorme. Estas personas no sólo llevan años sin trabajar si es que en algún momento lo hicieron, sino que al carecer de alojamiento, tienen biografías traumáticas. Para algunos entrevistados, incluso, sus recuerdos se vieron afectados por problemas de memoria, vinculados a la dependencia de drogas, alcohol o salud mental.

4. La movilidad como frustración

Como venimos señalando, la movilidad humana, en su origen representa una fuente de ilusiones, un abanico de esperanzas, un deseo ferviente de empezar a vivir en otro lugar, para mejorar la vida de la persona quien la emprende. Por ello, al comenzar su proyecto de movilidad, los jóvenes, tienen asumido que intentarán encontrar su lugar en el destino, en el marco de la red de amigos y conocidos o, incluso en solitario.

En su desgarradora entrevista, Daniel, un joven licenciado en un Conservatorio rumano, que llegó a Madrid hace dos años con esperanza y sueños por cumplir, contó su viaje en autobús, señalando la dificultad de llegar a un lugar donde no le esperaba nadie. Aunque conocía el idioma y tenía algunos ahorros, la imposibilidad de encontrar un empleo aunque fuera por debajo de su nivel de formación, le llevó a la trágica situación de vivir en la calle.

Llegué con muchas ilusiones, porque quería hacer un máster de bellas artes en Madrid. Pero las cosas me fueron mal desde el principio. Cuando no pude pagar el alquiler, me vi casi sólo en la calle. Llevo unos cuatro o cinco meses durmiendo aquí [señala uno de los arcos de la Plaza Mayor]. Ya he perdido la cuenta... Vine de Rumania, para buscar mejores horizontes, pero no encontré nada, me quedé sin el dinero ahorrado, me quedé en la calle, literalmente. Duermo aquí, pero de día salgo por la ciudad, me muevo, a ver cómo sobrevivir, a menudo toco el violín en el metro, pero los sitios suelen estar ocupados... (Hombre 20 años).

Para Daniel como para otros jóvenes que entrevistamos, tanto la movilidad global que practicó desde su país hacia España, como la movilidad local que practica a diario para sobrevivir en la ciudad de Madrid, se convirtió en frustración. En el contexto de esta investigación, por lo tanto, lo que podríamos llamar «la movilidad frustrada» se percibe más a menudo en términos puramente negativos: una fuente de ira, desesperación, y percepción de exclusión de todos los lugares, lo que induce a que los jóvenes entren a formar parte de las redes de delincuencia, o de la clase de personas vulnerables y estigmatizadas.

Al llegar a Madrid, la mayor parte de los entrevistados no encontraron alojamiento, y para algunos, aunque quisieron obtener una cama en los refugios nocturnos o hostales, o al tratar de encontrar el camino alrededor de la red de servicios de emergencia fue una experiencia traumática y frustrada especialmente para aquellos que no tenían experiencia previa de dormir en la calle:

Nunca había dormido en la calle, hasta llegar a Madrid. Pero siempre hay una primera vez... La peor parte que llevo, es el despertar, porque hace frío, y necesito ducharme... El tema del aseo es un problema... Me costó encontrar lugares para hacerlo... De hecho, ahora duermo bastante cerca de un sitio de baños. Pero si fuera sólo esto... Es algo más... más complicado, eh... mis padres no saben que vivo en la calle, y además, ya no tengo ilusión... Me apuntaría a algún sitio, para encontrar un techo, o para hacer un curso y encontrar trabajo, pero no sé, no veo ningún tipo de apoyo (Hombre, 26 años).

La movilidad frustrada se traduce, pues, por una parte, por la pérdida de ilusiones y esperanzas en cuanto al futuro, y por la otra parte, por la inseguridad.

ridad y la pérdida de confianza con la situación global y la calidad de la respuesta política y de la intervención frente a esta situación.

Ciprian, otro joven al que entrevistamos en el campamento rumano situado en las proximidades del estadio Santiago Bernabeu, pasaba el día agitando un vaso de plástico que tintineaba por el golpeteo de tres o cuatro monedas de cobre. El sutil movimiento parecía suplicar una limosna a los que salían del aparcamiento subterráneo de Azca. Intentando esconder, tanto el vaso de plástico, como sus lágrimas a punto de brotar, contó:

Tengo pocas cosas, porque no se sabe cuando me tendré que ir de aquí. Vine con mis padres, pero nos fue mal. Vivimos dos años en el Gallinero, con varios conciudadanos pero luego mis padres regresaron a Rumania, y yo salí de allí. Pensé en encontrar algo para trabajar, para ahora llegué a pedir limosna. Cuando saco suficiente para comer voy al Día y me compro un bocadillo... Aquí, la policía no me molesta para nada. Ya me conocen y saben que no bebo, ni robo... Duermo por aquí, cerca, tengo una tienda de campaña y unas mantas... (Hombre, 28 años).

El discurso de Ciprian nuevamente pone de manifiesto la frustración de la movilidad tanto global, por el regreso de sus padres a su país tras vivir en el Gallinero, como su frustración al cambiarse de lugar en Madrid, al no saber exactamente qué hará al día siguiente, y al llegar a pedir limosna. Por lo tanto, observamos cómo la vida callejera afecta a las personas que a través de sus experiencias de movilidad y de vivir en la calle, se sitúan en la espera y en la búsqueda de un lugar.

5. La movilidad como pérdida y búsqueda del lugar

A pesar de articular la experiencia de pérdida, por definición, la noción de búsqueda significa una experiencia anterior de la casa que va más allá de los límites de la residencia para incluir el sentido más amplio de pertenencia, más comúnmente descrito como un «sentido del lugar». Aunque aparentemente similar, la experiencia de la búsqueda es, de hecho, muy diferente de la nostalgia, descrita por Bauman no como el anhelo nostálgico por el hogar, sino como el «sueño de pertenecer: un sueño que lo sitúa firmemente dentro del futuro» (Bauman 1995, 97).

A medida en que las personas sin hogar se mueven dentro, entre, y a través de los lugares, en su mayor parte por necesidad, tales movimientos son susceptibles de tener un impacto significativo, por cuanto al sentido de casa de una persona, pero también de pérdida de una vivienda anterior, o por cuanto a su experiencia de la falta de vivienda.

María, una joven de etnia gitana, que conocí en el centro de Madrid, señaló que:

Yo ya no tengo casa... ni aquí, ni allí, ¿no me ve?... No tengo a dónde volver, porque huí de Rumania. Y uno cuando huye es que no está contento, no tiene casa, pues no tiene adónde volver. Y aquí... ya ve, mi casa es esta plaza donde pido, estos cartones, donde duermo, y está ciudad (Mujer, 32 años).

El discurso de María sugiere que la decisión de alejarse de su lugar de nacimiento, para que finalmente se convierta en una «sin hogar» en Madrid, está configurada por una parte, por el deseo de abandonar su lugar para irse a otro lugar, que casi siempre se valora como «mejor», y por la otra, se relaciona con el sentimiento de vergüenza que tienen las personas que tienen la experiencia de vivir en la calle (Jones 1995).

Para el colectivo de rumanos de origen gitano, practicar la movilidad es la única salida ante la escasez de trabajo y los prejuicios que existen en Rumanía sobre este colectivo (Nacu 2011; Costi 2010). Los gitanos que llegaron a España huyeron de la criminalización de toda la sociedad. A pesar de ello, muchos, incluso entre los más jóvenes dejaron en su país sus casas y sus tierras en los pueblos que abandonaron:

Tengo una casa en Rumania, pero no volveré al pueblo hasta que no me acepten... Prefiero dormir aquí, porque nadie me conoce... Ir por la ciudad cada día, bailar en los semáforos, o pedir en el metro (Hombre, 38 años).

Por lo tanto, para ellos la lucha por establecer un sentido de «casa» está íntimamente conectada a la movilidad que caracteriza su experiencia diaria; del mismo modo, algunos de ellos intentan establecer una clase de continuidad entre sus experiencias actuales y en sus vidas antes de llegar a ser personas sin techo:

Yo antes me movía menos, salía a mi jardín para regar las plantas, pero ahora recorro toda la ciudad para poder comer al final del día. No sé cuánto tiempo tendré que vivir así. Añoro aquél tiempo. Es vergonzoso, pero

por ahora, es lo único que queda. Aunque quisiera regresar a mi país no tendría dinero para hacerlo (Mujer, 22 años).

En el caso de los jóvenes entrevistados que no pertenecen a la etnia gitana, sin embargo, se observa cómo cada uno intenta buscar una alternativa a las coordenadas tradicionales del trabajo y del sentido de casa proporcionado por el contexto creado para la interacción social. Sin embargo, las alternativas deben ser radicalmente adaptadas en un contexto de movilidad, en el cual nadie es permanente —a través del tiempo— o fijo —a través del espacio.

En su discurso, Radu, con el cual hablé en una de las calles aledañas a la Puerta del Sol, y que reconoció que se fue de casa por la situación de su familia, exploró varias vías en su imaginación, para buscar la salida de la situación en la que se encontraba, en busca de un lugar esperanzador en el cual se sintiera protegido:

Me ha pasado esto, vale, estoy viviendo en la calle, desprotegido y cada día es una nueva experiencia de miedo. Pero esto no quiere decir que esta situación permanezca para siempre... Puedo irme a otra parte, o puede que la crisis acabe, o puede incluso que me vaya a un pueblo a vivir... Oí que hay pueblos vacíos en España... A lo mejor me voy allí a tener mi propio jardín, o a ayudar a la gente... Y como te digo esto, también te digo que puedo volver a mi casa... si no encontré una solución (Hombre, 28 años).

Como se desprende de esta cita, las conexiones entre las personas sin hogar y la movilidad permanecen fluidas, dado que algunos jóvenes continúan practicando la movilidad, o planean hacerlo a lo largo de su curso de vida, entre diferentes países, o entre diferentes centros urbanos e incluso rurales. Para ellos, pues, el sentido de casa es global, puede llegar a convertirse en un sentimiento incluido dentro de su movilidad.

Otro de los jóvenes entrevistados, Ion, relató su intento de hacer amigos, para disminuir de este modo su sensación de aislamiento y confusión que pensaba, se debía a la movilidad. Él encontró un espacio en uno de los refugios nocturnos de Madrid, pero como señaló, la constante renovación de los residentes aumentó su soledad. Cuando se le preguntó acerca de las otras personas en el albergue, respondió:

Pensaba en poder hacer amigos... Bueno, nunca he tenido problemas con nadie. No me molesta nadie... Quiero decir, hay gente con la que hablo y me

habla. Pero...eran sólo conocidos, la gente salía y entraba... no iba a visitar a nadie en su habitación, tampoco a mí me visitaba nadie... Me encontraba muy sólo, pero rodeado de gente... Cuando la soledad llegó a ser tal... me fui... además, echaba de menos hablar mi idioma. Ahora, al menos oigo algunas palabras en rumano alrededor, y me siento... como decirte... tranquilo, como... más, como más... cerca de casa... (Hombre, 32 años).

El fragmento de entrevista de Ion pone de manifiesto que para él, los sentimientos de sentido de lugar y de casa se vinculan primero a la amistad, que según él le ofrece más posibilidades de sentirse integrado, «en casa», y en segundo lugar, a su idioma, que al oírlo, y al poder dialogarlo, le resulta más próximo al sentimiento «de estar en casa». Observamos, por lo tanto, que por un lado nos encontramos con la búsqueda, por el otro lado, con la pérdida, y finalmente, a veces, con el (re)encuentro del sentido lugar.

6. La gestión de las personas móviles sin hogar en Madrid

La juventud, como edad en el contexto del curso de vida, acompaña la comprensión social del desarrollo, libertad, potencial, esperanzas, frustraciones o miedos. Estas comprensiones sociales complejas de lo que significa ser joven y vivir en la calle son, pues, materializadas a través del tratamiento que la sociedad da a los jóvenes, y de los servicios sociales y públicos que se ofrecen a los jóvenes de la calle.

En España, la Estrategia Nacional para personas sin hogar (2015), parte de un enfoque integral, que se basa en la defensa de los derechos humanos, en la unidad de acción, en la prevención y actuación temprana y en la orientación de soluciones hacia la disposición de una vivienda. Hay algunas líneas estratégicas importantes como la prevención, la sensibilización, la seguridad, la restauración del proyecto de vida y la mejora de la información. Entre las principales medidas destacan algunas como favorecer el acceso a sistemas de rentas mínimas, el fomento de la mediación familiar, impulsar el apoyo en situaciones de pérdida de vivienda, mejorar la empleabilidad, favorecer contrataciones por las empresas de inserción o crear una Red de Recursos para estas personas, a efectos informativos.

La Comunidad de Madrid, a su vez, desde hace más de una década, viene poniendo en marcha acciones planes de Inclusión y acciones a favor de la integración de las personas sin hogar. El último «Plan de Inclusión de Perso-

nas sin Hogar de la Comunidad 2016-2021» (Comunidad de Madrid 2016), incluye acciones para avanzar en la mejora de las condiciones de vida de las personas que carecen de hogar, apuntando hacia el logro de que ninguna persona se vea sin otra opción que la de vivir en la calle. El Plan, que cuenta con un presupuesto de 170 millones de euros, abarca iniciativas en los ámbitos del empleo, la salud, los servicios sociales y, por supuesto, los recursos de alojamiento. En particular, propone una transición desde el modelo de alojamiento de gran dimensión hacia otros recursos más personalizados, siguiendo las pautas de los modelos «Housing Led» y «Housing First», que se apoyan en la disposición de un hogar como base para restaurar las capacidades de las personas que se han visto abocadas a la vida en la calle.

La cuestión, sin embargo, se complica, cuando se trata de personas extranjeras en la situación de quedarse sin hogar. En su mayor parte, como venimos señalando, los extranjeros, en este caso, los rumanos, son personas que pernoctan en espacios inadecuados y se encuentran en peores condiciones de vida.

Para poder abordar la última parte del capítulo, en el contexto de análisis de este trabajo es importante señalar que entre los entrevistados –ninguno estaba empadronado en el momento de la entrevista, y tampoco habían pasado en algún momento por la Embajada o el consulado rumanos para registrarse; además, no tenían contacto con ningún trabajador social, y en el momento de la entrevista no acudían a albergues o comedores sociales.

Para comprender el por qué del aislamiento vivido por los jóvenes rumanos sin hogar, es necesario señalar que ellos intentan vivir más allá del orden, y de la combinación de modos formales e informales de vigilancia y factores institucionales que, habitualmente, estructuran el movimiento. Las entrevistas resaltan que los jóvenes manifiestan su necesidad de atravesar el espacio público de modo particular debido a su falta de vivienda y, sobre todo al estar sujetos a otros tipos de vigilancia, como la policía, debido a su edad y en muchos casos, a su modo de actuar: practicar la mendicidad, como es el caso de las jóvenes gitanas que sorprendimos varias veces mendigando en el centro de la ciudad, pero también en la red de metro.

Por cuanto a la vigilancia, si bien existen otras capas de control en la vida de mis participantes (por ejemplo, los servicios de inmigración, el sistema de prestaciones, los servicios sociales), dos tipos –la policía y la existencia de otros jóvenes– se identifican como dando forma a su movimiento cotidiano en el espacio público de la ciudad de Madrid. La necesidad de manejar estos riesgos duales –la policía y «los otros»– resultaron de las entrevistas que fueron parte

de mi investigación. El conjunto de estos dos factores es importante para comprender el por qué del aislamiento y el rechazo de los jóvenes rumanos de aproximarse a los servicios de la ciudad y al apoyo que le puedan brindar.

Mucho tiempo tuve miedo de la policía... Por no tener los papeles en regla... por no tener... un techo... pero me di cuenta de que si te empiezan a conocer, y ven que no robas, que te metes en tus asuntos, te dejan en paz... Aún así, hay que ir vigilando porque nunca se sabe (Hombre, 32 años). Tengo miedo a los otros, por esto no me acerco a los albergues. Si se enteran de que no tengo empadronamiento y de que no hablo bien español, son capaces de delatarme... Por esto aguanto el frío aquí fuera. Y de día, procuro ir lo mejor posible... como si supiera siempre a dónde voy... a pesar de, simplemente, deambular (Hombre, 28 años).

Por tanto, a diferencia de los españoles que se someten a procesos de intervención y, en muchas ocasiones, con éxito, a pesar de los problemas (alcoholismo, adicciones, salud mental) que les aquejan, para los rumanos, estar en la calle constituye una forma de vida, por lo que rechazan sistemáticamente los recursos que se les ofrecen. Ello se debe a que la problemática múltiple que sufren hace muy compleja la intervención. A veces, han perdido las costumbres y habilidades que permiten su desenvolvimiento en un grupo convencional, por lo que requieren una atención adaptada a sus necesidades.

Vivir en los márgenes de la sociedad y tener que pedir para ganarse la vida complica mucho la intervención de los servicios sociales. Aunque hay también personas que reconocen que:

Para ir a los albergues tienes que separarte de tu familia, porque no son mixtos y además hay que tener dinero para desplazarse... En mi caso, es diferente... Yo no voy, porque pierdo mi sitio... cada uno pide en su sitio, el de al lado es de otro. Además, me gusta ser independiente, que no me controlen... (Hombre, de 32 años).

Entre los que recogen la chatarra, el problema que levantan, además es de almacenamiento:

¿Dónde guardas la chatarra en un albergue? La solución no está pensada con la mentalidad de quien la necesita... ¿Yo? He perdido a mi familia, he perdi-

do el trabajo de camionero que tenía... No tengo ya nada... Por lo tanto, en esta época de mi vida, me toca recoger chatarra... (Hombre, 33 años).

Cuando le pregunté qué era lo que quería, contestó:

Quiero tener un techo... pero quiero tener también independencia... Si soy pobre, ¿por qué me controlan, por qué me vigilan? (Hombre, 33 años).

El perfil clásico, el de Marian, tiene como denominador común haber pasado por una suma de pérdidas que le han abocado a la situación de exclusión. Pérdida de la familia, del trabajo, de los ingresos, de la salud, de la autoestima, lo que les provoca desarraigo, soledad, abandono y aislamiento. Unas circunstancias opuestas a la de los rumanos de etnia gitana; de ahí que, pese a estar compartiendo la calle, lo hagan de forma distinta. Sin embargo, a todos les asalta el mismo miedo por la vigilancia «nos vigilan por ser diferentes, por venir de fuera, por ser gitanos rumanos».

Por ello, tal como se señaló en el plan de integración de la CAM existen problemas para que todas las personas, independientemente de su nacionalidad, fueran convenientemente atendidas en los servicios de empleo, salud o incluso servicios sociales.

Además, tanto la Comunidad como el Ayuntamiento se han declarado favorables a fomentar sistemas alternativos a los clásicos albergues. Se trataría de aplicar modelos ya señalados como el «*Housing Led*» y «*Housing First*», es decir, facilitar pisos como base de la recuperación personal de estas personas. Un modelo que ya se está probando ya en la ciudad de Madrid: el objetivo del gobierno municipal es llegar a ofrecer 70 de estos pisos en 2017 (Comunidad de Madrid 2016). Esta opción, la de una vivienda, aunque sea compartida, podría ser también una solución para los rumanos sin techo, como ciudadanos europeos, pero siempre y cuando se empadronen en la ciudad.

7. Apuntes finales

A modo de conclusiones, señalo la importancia de fomentar la comprensión humana y afectiva de la vida en los márgenes de la sociedad. Del mismo modo, la intervención de los servicios sociales podría representar un factor importante para contribuir a la integración de las personas sin techo en la

sociedad. Por cuanto a los extranjeros, en este caso los jóvenes rumanos se necesitan algunas medidas que, considero, son de real importancia para lograr una inserción en la sociedad.

En primer lugar, en un marco institucional, apuntamos que sería necesaria la firma de protocolos de colaboración con el Consulado Rumano para el trabajo social internacional con extranjeros sin hogar. Hasta ahora no se ha establecido una cooperación con los consulados de los países de donde proceden los grupos principales de extranjeros sin hogar en Madrid, en este caso, con el Consulado rumano. En el marco jurídico, sería importante que los jóvenes sin hogar pudieran realizar el Empadronamiento en la capital, según el barrio cuyas calles habiten. El empadronamiento de las personas sin hogar se debería configurar como un instrumento de intervención con el usuario. Del mismo modo, sería importante que los jóvenes sin hogar pudieran tener asesoramiento jurídico para que puedan ejercer sus derechos y denunciar delitos de los que han sido víctimas.

En segundo lugar, el acceso a la vivienda sirve como un recurso para crear confianza, generar procesos de recuperación, elevar las expectativas y lograr el acceso al conjunto de recursos de salud, prestaciones, formación o empleo. En este sentido, sería importante intentar desarrollar, también en el caso de las personas extranjeras, el modelo Housing First para el trabajo con las personas sin hogar que están en peores condiciones – por ejemplo, pisos compartidos entre varios jóvenes rumanos en edades parecidas, que pudieran insertarse en la sociedad, empadronarse, aprender el idioma en el caso de que no lo conozcan, y buscar empleo. Como vimos, los jóvenes entrevistados tienen tendencia a aislarse, por lo tanto, el hecho de compartir podría implicar la aceptación de un acompañamiento intensivo semanal, así como el respeto a la vivienda y a la convivencia con los compañeros y vecinos.

En tercer lugar, la mejor calidad de atención a las personas sin hogar podría significar el respeto en su trato, la escucha de sus necesidades, la personalización, la consideración de su intimidad, la adaptación a sus condiciones y la confianza de la persona en los profesionales de los recursos. Podría, pues, incidir directamente en la accesibilidad y eficacia del sistema. Del mismo modo, sería interesante la asistencia a las personas rumanas, por parte de un voluntariado joven de la misma nacionalidad, por el conocimiento del idioma y por la cercanía que se pudiera establecer.

En el cuarto lugar, se deberían mejorar los métodos y las fuentes de información sobre las personas sin hogar en Madrid. En el ámbito municipal no se cuenta con estrategias específicas, salvo en el caso de Madrid capital. El con-

junto de recursos es difícil de conocer ya que no se dispone de información agregada que reúna todos los servicios específicos (públicos o de las organizaciones de la sociedad civil). Tampoco se ha delimitado una cartera de servicios dirigidos a las personas sin hogar. Pese al considerable valor de bases de datos como la correspondiente al servicio de Renta Mínima de Inserción, la información sobre las personas sin hogar –social, laboral, sanitario– no se halla reunida en una base común. Se podría concluir que la ayuda pública a las personas sin hogar no está suficientemente sistematizada ni ha contado con suficientes herramientas de coordinación.

Por último, en términos cualitativos, tras realizar esta investigación, considero que la información sobre personas sin hogar en la región es deficitaria. El Plan de la CAM señala la necesidad de realizar estudios monográficos sobre los perfiles menos visibles. Para ello, sería importante contar con la participación y la consulta a las personas sin hogar.

Como ha señalado recientemente Darling (2017), en la ciudad deberían encontrarse las responsabilidades políticas de una nueva política de atención a las personas sin hogar, centrada en la micro política de la vida cotidiana en los márgenes de la sociedad, y en ello se centra la contribución de este capítulo.

Capítulo VIII

La movilidad y el proceso de integración

«Aquellos dominios de la acción que se han especializado en la transmisión de la cultura, la integración social o la socialización de los jóvenes descansan sobre un médium de acción comunicativa y no pueden ser integrados ni por el poder ni por el dinero. La integración social va más allá de las fronteras, de linajes y dialectos».
(Jürgen Habermas)

1. Introducción

Este capítulo adopta, por un lado, una comprensión más amplia de las prácticas de movilidad que no se puede describir simplemente en términos de reubicación física, sino que hace hincapié en la complejidad y la naturaleza dinámica del viaje. Sugiere una conceptualización más amplia del concepto de integración que reconoce los cambios de las trayectorias de movilidad de los ciudadanos, en este caso de los jóvenes de la Europa del Este. Según apunta Burrell (2006) estos inmigrantes parece que se «acomodaron en la movilidad» antes que asimilarse en sociedades diferentes».

Una conceptualización diferente de la integración de los inmigrantes requiere el despliegue del discurso que tiende a adoptar una posición predefinida de que su movilidad es un problema para los responsables políticos. Con este fin, los estudios de la geografía humana pero también de la sociología, requieren más investigación cualitativa para comprender mejor las experiencias de los inmigrantes, sus interacciones con los empleadores y los problemas de la integración dentro de las comunidades locales (Hickman, Crowley y May 2008; Jentsch 2007). De manera similar, las investigaciones del campo de la economía tienden a pasar por alto las relaciones culturales y sociales que forman la base para los vínculos transnacionales de los inmigrantes y su integración en las comunidades de acogida. Este capítulo intenta abordar estos problemas mediante el uso de un enfoque interdisciplinar para poner de manifiesto la importancia de las diferentes dimensiones de la integración de los inmigrantes, lo que destaca su compromiso dinámico y hete-

rogéneo, con las nuevas comunidades de acogida, en el caso que nos ocupa, con España.

2. Conceptualizar la integración en el contexto de la movilidad humana

La «integración de los inmigrantes» se refiere a los procesos sociales de inclusión de los individuos en las comunidades de destino, a la creación de relaciones de cooperación entre las personas, y a sus actitudes hacia la sociedad (Bosswick y Heckmann 2006; Penninx 2004). El término «integración» tiene que expresar la relación óptima entre los inmigrantes y el país receptor, y ha de tener en cuenta sus experiencias concretas.

Los investigadores identifican varias dimensiones de la integración (Heckmann 2000 y Schnapper 2003; Spencer y Cooper 2006). De este modo, Vertovec (2003) destaca tanto los desafíos específicos particularmente relevantes para la integración de los migrantes «móviles», que están en el centro de esta obra, como las relaciones controvertidas que tienen con el mercado de trabajo, las limitaciones temporales para determinar su adaptabilidad, las normativas sobre su movilidad y las redes creadas, y la transformación de los factores socio-culturales de la integración. Teniendo en cuenta el trabajo de Vertovec, en este capítulo se desarrolla un marco conceptual tridimensional para tener en cuenta la variedad de las experiencias de integración de los jóvenes de la Europa del Este en España.

En primer lugar, se considera la integración como un proceso relacional bidireccional y no como un resultado en forma de «éxito» o «fracaso» de los inmigrantes jóvenes, a la hora de instalarse en un nuevo país, en este caso en España. Se trata de una conceptualización más fluida de la integración, como una adaptación mutua, tanto de las personas que practican la movilidad, como de la sociedad de acogida, en el intento de superar las barreras y dar el paso a la inclusión de los recién llegados (Weil y Crowley 1999). Esta conceptualización hace hincapié en que tanto los inmigrantes, como las instituciones anfitrionas son actores iguales que comparten la responsabilidad de la integración (Ager y Strang 2008).

En segundo lugar, se estudia la integración como un proceso dinámico con el fin de observar las trayectorias y el potencial de inversión de la integración de los inmigrantes de la Europa del Este. Varios estudios sugieren que los inmigrantes pueden integrarse hasta un cierto punto en una dimensión (es decir, el mercado de trabajo) pero quedan excluidos en otra por ejemplo, en el ámbi-

to cultural (Portes y Rumbaut 2001). Del mismo modo, pueden ser integrados «como una subclase excluida» llamada por (Musterd 2003) «asimilación segmentada». Algunos autores (Spencer y Cooper 2006) señalan que los inmigrantes de la Europa del Este se integran desde el primer momento, dado que, en su mayor parte, al ser ciudadanos de la UE tienen los mismos derechos de igualdad que los nativos, en el empleo y en los servicios públicos. Por el contrario, en este capítulo, se adopta un enfoque que acepta la naturaleza incierta de su integración. En tercer lugar, se percibe la integración como un proceso cambiante, que por un lado afecta a las personas que se están integrando, y por el otro lado afecta a las sociedades receptoras. Los recientes debates sobre la integración han sido testigos del cambio de la estrecha comprensión de este concepto como una «completa absorción» de las culturas inmigrantes a una integración multicultural más amplia (Haque 2010). Sin embargo, hay una necesidad de abordar la naturaleza cambiante de la integración como un proceso que implica la (re)invención de las prácticas inmigrantes y del intercambio de elementos de las culturas y tradiciones de los inmigrantes económicos en la comunidad de acogida (Alba y Nee 2003; Watson 2009). En este capítulo se intenta desarrollar una definición de la transformación de la integración, que tiene en cuenta el reconocimiento mutuo de las diferencias existentes entre la sociedad de acogida y las personas que practican la movilidad.

Esta conceptualización más amplia de la integración refleja formas y patrones cambiantes de las vidas móviles de los inmigrantes de Europa del Este. En la siguiente sección se reunirán algunas perspectivas sobre la movilidad para resaltar las características clave de los estilos de vida móviles, que afectan a la integración de los inmigrantes en las comunidades españolas.

3. Movilidad-integración

En el intento de vincular las tres dimensiones de la integración, en este capítulo se adopta un enfoque tridimensional para la comprensión de la movilidad: «la integración como factor relacional», «la integración como factor incierto», y «la integración como proceso de transformación.»

En primer lugar, el factor relacional es una característica clave de la movilidad, que se define como «una manera de tener una relación, dialogar y entender el mundo» (Adey 2010, XVII).

El análisis de las prácticas de los jóvenes del Este de Europa se centra, en primer lugar, en las relaciones sociales que se establecen entre las salidas y

llegadas (Cresswell 2006) y, en segundo lugar, en los ordenamientos sociales que determinan su capacidad de adaptación a nuevos contextos (Eade y Valkanova 2009; Urry 2007).

Por un lado, los investigadores de los campos de la economía y la geografía utilizan el enfoque de las redes para explicar las decisiones de las personas a emigrar, y cómo viven a caballo entre sus países de origen y de destino (Epstein y Gang 2006; Ho y Hatfield 2011). Por otro lado, los elementos materiales (remesas) e inmateriales (expectaciones, responsabilidades) de las redes ayudan a los inmigrantes a reconciliar las espacialidades potencialmente conflictivas de la inmigración y adaptarlas a nuevos contextos, a través de la superación de las diferencias culturales y de la reducción de los costes de búsqueda por cuanto a la información sobre el mercado laboral (Epstein 2010; Zaiceva y Zimmermann 2008). Debido a la heterogeneidad, la reciprocidad, y la flexibilidad de las relaciones en red, este enfoque es, particularmente útil para el análisis de la integración fluida de los inmigrantes de Europa del Este.

En segundo lugar, me centraré en la naturaleza incierta del proceso de movilidad, que ofrece conexiones directas con mi interés en las trayectorias imprevisibles de la integración de los inmigrantes. Como vimos a lo largo de esta obra, la inseguridad y la incertidumbre crean en los jóvenes las habilidades para desarrollar la flexibilidad en la toma de decisiones y la capacidad de supervivencia existente en los seres desarraigados, que viven lejos de casa. Por un lado, los desplazamientos migratorios son inciertos ya que responden al cambio, forma, intensidad y alcance de las prácticas socio-económicas en movimiento, y también al cambio que supone llegar al nuevo país (Burrell 2006).

En el contexto de los estudios geográficos, la incertidumbre se vincula a la toma de decisiones flexibles sobre los planes de carrera y la negociación de las diferencias culturales en el proceso de adaptación a las nuevas realidades (Cook, Dwyer y Waite 2011; Shubin 2012). Por otra parte, la incertidumbre que genera el proceso de movilidad afecta la integración en la sociedad de acogida, especialmente en términos de seguridad en el empleo y la duración de la estancia en el extranjero. Para muchos europeos del Este, las experiencias previas de desempleo, y de los inciertos cambios socio-políticos vividos en sus países, les ayudan en el arduo proceso de adaptación a la realidad de otro país (Galasinski y Galasinska 2007).

En tercer lugar, consideramos el hecho de estar en movimiento como un «paso» hacia la transformación que abre oportunidades para los cambios personales y modifica las situaciones socio-económicas en los países de destino.

Por un lado, el proceso de movilidad se percibe como un proceso que ayuda a los inmigrantes en el desarrollo personal y la mejora de su capital humano (Drinkwater, Eade y Garapch 2009; Galasinska 2010; Solnit 2001). Por otro lado, la movilidad transforma los lugares donde los inmigrantes llegan e intentan instalarse.

La movilidad de los europeos del Este en España produjo cambios tanto en la infraestructura física de los canales de acceder al empleo, como en las actitudes culturales y las expectativas de los empleadores con respecto a la integración económica y social de los inmigrantes (McCollum y Findlay 2011; Ruhs y Anderson 2010). Este análisis de la movilidad transformadora se adapta al intento de conceptualizar la integración como un proceso cambiante, tanto en términos de las estrategias individuales y socio-económicas, como de las respuestas a su movimiento a través de las fronteras.

Para esta parte de la obra, se tuvieron en cuenta las variables de la integración como factor relacional, la integración como factor incierto, y la integración como proceso de transformación.

4. La integración como factor relacional: la relación entre salidas y llegadas

El movimiento de los inmigrantes de Europa del Este a un nuevo país implica períodos de «vivir entre dos mundos» que reúne los viajes tanto de forma simbólica, como física (Urry 2007). En primer lugar, los inmigrantes hacen frente al sentido de la distancia y de la ruptura de la familia, cuando viven en España, mientras mantienen los vínculos con sus países de origen. Como indican los jóvenes entrevistados:

La integración es un viaje, un pasaje por así decirlo entre mi ciudad y Madrid. Trabajé en varios países antes de llegar a España, a Madrid. De cada lugar me llevé algo, y aquí estoy con todo el cúmulo de mi equipaje. No sé lo que me he dejado en el camino. Tal vez todo, tal vez nada... (Hombre, 27 años, Rumania).

Como demuestra esta cita, los inmigrantes consideran su integración como un «paso» que atraviesa los espacios y su vinculación entre el hogar y las comunidades de acogida de forma simultánea. Evidencia la pérdida y la dispersión que desafía el sentido de la distancia. El «yo» se moldea tanto me-

diante las nuevas relaciones creadas en España, como mediante las distancias y las redes que caracterizan su antigua «casa». Los inmigrantes desarrollan «redes parcialmente conectadas a sus vidas, en tiempo y espacio» (Clifford 1994), lo que les ayuda a conectar su ubicación física en España y viajar, metafóricamente, entre diferentes casas. Su toma de decisiones acerca de la participación en las comunidades de acogida está vinculada a las conexiones existentes con las comunidades de migrantes, que fomentan la integración a través de la reducción de costes y proporcionan apoyo práctico sobre el mercado de trabajo local.

El trabajo de campo realizado demuestra una estrecha relación existente entre la movilidad para reunirse con la familia y la integración, lo que sugiere que las redes familiares tienen una influencia positiva en las habilidades de los inmigrantes a integrarse en nuevas comunidades. Los entrevistados destacaron el papel de las remesas, la información y el dinero para financiar los movimientos de algún familiar y facilitar su reubicación. Tal como señala Epstein (2010) las redes proporcionan apoyo práctico y aumentan las oportunidades de integración de los inmigrantes.

Las relaciones familiares y de la comunidad, sin embargo, también implican la existencia de elementos no tangibles que afectan a la integración de los móviles. En particular, la investigación sobre la inmigración laboral revela el apoyo emocional significativo de las familias que participan en el proceso de inmigración que ayuda a los recién llegados a relacionarse con las comunidades de acogida (Cook, Dwyer y Waite 2011; Drinkwater, Eade y Garapich 2009).

Del mismo modo, los resultados cualitativos obtenidos subrayan la importancia de las afiliaciones emocionales y de los sueños sobre el futuro para definir su sentido de integración:

Para muchas personas búlgaras, Madrid es una vía de escape. Empiezan soñando con ir a Madrid y conectar con la comunidad búlgara allí, mientras todavía están de camino. Yo trabajé muchos años en Italia antes de llegar a España donde está mi familia... ¿Pero cómo puedes integrarte en Italia, si tu cabeza está en Madrid, en España? (Hombre, 30 años, Bulgaria).

Esta cita sugiere que las relaciones entre los migrantes y las sociedades de acogida incluyen una red compleja de presencias y ausencias, lo que no podría estar relacionado con la apariencia física y las dislocaciones. Se demuestra que la presencia social de los actores puede ser retenida a pesar de

su ausencia física, mientras que su compromiso con la familia y la fidelidad a la comunidad en otras ubicaciones (búlgaros en Madrid) producen complejos paisajes de pertenencia. Las topologías relacionales de los inmigrantes se desarrollan en diferentes contextos y combinan diferentes elementos de la movilidad (memorias, sueños, personas, objetos) en la creación de un sentido diferente de la integración. Todos estos elementos contribuyen a la creación de otro perfil de inmigrante que percibe la integración de modo diferente.

En segundo lugar, varios autores (Piore 1979; Roberts 1995) destacaron los vínculos entre el tiempo, las orientaciones temporales, y los compromisos sociales y económicos de los inmigrantes en el país anfitrión. En línea con los estudios empíricos previos (Drinkwater, Eade y Garapich 2009), observamos que existe una relación positiva entre la duración del tiempo de permanencia en España y la integración, lo que sugiere que cuanto mayor sea el tiempo que los jóvenes entrevistados participen en la vida comunitaria y lleven a cabo una búsqueda activa de trabajo y para encontrar empleo, mayor será la probabilidad de que los migrantes estén integrados en la comunidad local.

El análisis de las entrevistas nos ayuda a investigar más la relación entre el tiempo y la integración. El tiempo pasado en el extranjero es un período de negociación de los ritmos antiguos, mientras que las nuevas rutinas de trabajo en las diferentes modalidades de experiencias temporales ayudan al inmigrante a integrarse en los nuevos contextos.

Para la movilidad laboral en particular, no sólo el período real de estancia en el extranjero, sino también las expectativas que se tienen acerca de la duración del trabajo (duración de los turnos de trabajo) y el ritmo de vida en el extranjero juegan un papel importante en su integración (Cwerner 2001). Los entrevistados enlazan entre sí diferentes narrativas temporales y periodos de tiempo en relación con las normas sociales y culturales en los contextos de origen y destino. Mientras que en la Europa del Este, su experiencia de cambio temporal suele estar vinculada a cambios rápidos y bruscos entre las diferentes etapas (Galasinska 2010), los inmigrantes también aceptan la necesidad de una planificación estratégica y la preparación para diferentes momentos de sus carreras en el extranjero. Tal como explicó Simina, una joven rumana:

Es difícil planificar tu futuro desde Rumania. Aprendes esto al llegar a España... Primero, tuve un trabajo en un albergue, luego un trabajo en un hotel, donde me encontré con amigos de la Europa del Este, que me dieron consejos acerca de lo que tengo que hacer para conseguir un trabajo en mi

especialidad que es derecho de empresas... ahorré dinero... Finalmente, me uní a un bufete de abogados... Y siento que pertenezco a España después de todo (Mujer, 29 años, Rumania).

Esta cita demuestra la disposición de algunos jóvenes a vivir con flexibilidad temporal y esperar el tiempo necesario para lograr la independencia económica, lo que les permite establecer vínculos de larga duración con la sociedad de acogida. En este caso, las expectativas temporales están vinculadas a la necesidad de aceptar las nuevas modalidades temporales de la vida, para coordinar las actividades dentro de las redes de inmigración (obtener asesoramiento, planificación del trabajo), y negociar compromisos locales (clubes de jóvenes, tertulias), que ayuden a los inmigrantes a integrarse en los nuevos paisajes sociales.

Es cierto que la integración en el marco de la movilidad es más difícil de lograr, precisamente por la estrecha relación existente entre las numerosas salidas y llegadas; sin embargo, el rumbo actual de la movilidad humana en una sociedad globalizada se traduce, tal como se señaló en la introducción de la obra, por estancias de corta duración, sobre todo en la edad joven. Por ello, la integración cambia de significado y no se percibe como algo duradero en el tiempo, sino más bien, como un estado de «estar bien», de encajar en la sociedad de acogida, con todo lo que ofrece, y con todo lo que la persona móvil puede llegar a ofrecer. La integración en su definición más propia para el proceso de movilidad, se convierte, pues, en un periodo de tiempo pasado en armonía y concordia, en el «respiro» entre la salida, la llegada y otra vez la salida.

5. La adaptabilidad de los jóvenes «móviles»

El carácter relacional de los desplazamientos migratorios llama la atención sobre las oportunidades de desarrollar valores y aspiraciones similares a los de la comunidad de acogida. Los estudios, tanto en la geografía (Dobson, Latham y Salt 2009) como en la economía (Constant y Zimmerman 2008) señalan que la adaptación de los inmigrantes a las nuevas comunidades implica la negociación de las relaciones sociales y los significados culturales, los valores y las prácticas. El lenguaje y los factores culturales (comportamientos, actitudes) se identifican como elementos clave que afectan a las posiciones sociales de los inmigrantes en la sociedad receptora.

La capacidad de los ciudadanos de la Europa del Este de aprender idiomas, en este caso de aprender el idioma español contribuye a su integración, ya que pueden tener beneficios sociales y económicos. Tal como demuestra el trabajo de campo, la mayor parte de los entrevistados aprendieron el idioma en España, una vez llegados, aunque existe también una minoría que había estudiado el idioma en la Universidad o en el Instituto Cervantes. El hecho de conocer el idioma español, y además, en el caso de los estudiantes de segundo y tercer ciclo, otros idiomas, como el inglés o el alemán, les abre las puertas del mercado laboral en España con más facilidad.

Camelia señaló:

Estudié español en Rumania, de pequeña... e inglés. Me licencié en Químicas por la Universidad de Edimburgo, y ahora estoy haciendo el doctorado en el Instituto de Estudios Químicos de Tarragona... El inglés fue esencial para que me emplearan, pero también el español... Tuve como algo, como un plus, en comparación con otros candidatos. La verdad es que saber el idioma te abre todas las puertas, es la primera vía de sentirse uno integrado... (Mujer, 24 años, Rumania).

El discurso de Camelia pone de manifiesto el hecho de que ser móvil, supone aprender de cada sociedad en la que se vive, y crear un bagaje cultural que ayude en la integración en el país receptor.

Sin embargo, el aprendizaje de las prácticas lingüísticas y culturales es un proceso de doble vía e implica la adaptación mutua tanto de los inmigrantes, como de la sociedad de acogida. La migración y movilidad supone la traducción y reinención de los significados culturales de los migrantes y el desarrollo de nuevas conexiones con la sociedad local (Watson 2009).

En este sentido, es importante destacar que la etapa de movilidad en la cual está inmersa la comunidad de los rumanos, búlgaros, moldavos o ucranianos en España, brinda la oportunidad de que los ciudadanos interactúen tanto con sus comunidades, como con la comunidad española.

A título de ejemplo, señalamos las jornadas de puertas abiertas organizadas periódicamente por la Embajada de Rumania en España, donde se reúnen expertos tanto de España como de Rumania, especialistas en consultoría jurídica, mass-media, construcciones, telecomunicaciones, consultoría de negocios, agricultura y turismo. Por lo tanto, se subraya la apertura que tiene la Embajada rumana para el conocimiento y el apoyo de su comunidad en España, ya que propone la creación de un mecanismo flexible de consultoría en

temas económicos y de negocios para destacar, de este modo, las oportunidades de colaboración entre compañías rumanas y españolas tanto en Rumania como en España.

Vinculado a ello, tal como señaló recientemente la Embajadora de Rumania en España, es la rumana, «...una comunidad muy integrada en la sociedad española. Las afinidades latinas entre los dos pueblos han propiciado la facilidad y la rapidez del aprendizaje de la lengua española por los rumanos de España; asimismo, los rumanos se adaptan a la cultura y a la mentalidad española y, en general, los españoles tienen una actitud positiva hacia los rumanos» (Dancu 2017). Por lo tanto, también vista desde la prismática de la cultura, la integración supone un proceso de interacción continua entre las dos sociedades.

Daniel apuntó:

En la reunión intervinieron tanto empresarios rumanos como españoles... Creo que fue un buen encuentro, porque las propuestas que surgieron promueven la comunidad de gente de negocios, tanto de los rumanos en España, como de los españoles en Rumania (Hombre, 38 años, Rumania).

De esta cita se desprende la realidad de un mundo en movimiento, cuando los ciudadanos españoles también circulan como ciudadanos móviles en una Europa ampliada, pueden escoger para su proyecto de movilidad, países de la Europa del Este, para invertir o buscar empleo. La importancia de Rumanía y de Bulgaria, (incluso de Moldavia y de Ucrania) ha aumentado, sobre todo para los rumanos y los búlgaros desde su entrada como miembros de pleno derecho en la UE. Por ejemplo, en el caso de Rumania, durante los últimos años el país se ha convertido en un importante centro de producción de sectores como el de electrónica, o tecnología de la información y de la comunicación (TIC). En 2015 este país creció un 3,8%, debido al incremento de las exportaciones y al avance generado por la demanda interna. Para 2016 el “Fondo Monetario Internacional” (FMI) estimó un crecimiento de un 3,9% y de un 3,4% para 2017. Estos hechos animan a los ciudadanos españoles a invertir en este país.

Por lo tanto, el proceso de integración en la UE es más que nunca un proceso de interacción entre dos o varias comunidades. Hay, pues, una relación positiva entre la participación en eventos de la comunidad y la probabilidad de integración.

Quizás deberíamos integrarnos más todavía... Me gustaría que contaran más con nosotros... y que también nosotros reaccionáramos más en cuanto

de verdad lo hicieran. Hay todavía algo allí que debería funcionar mejor... Todavía somos tratados como pobres, como inmigrantes que piden... que esperan, que vienen de fuera... (Hombre, 36 años, Rumania).

De esta cita se desprende que los entrevistados consideran se necesitaría más participación de los europeos del Este a las acciones emprendidas por la comunidad de acogida. Aún tratándose de colectivos muy numerosos y que se declaran integrados, se puede observar un cierto «encapsulamiento» en sus comunidades de origen, sobre todo en los municipios donde las comunidades de rumanos son muy representativas, como Coslada, Castellón de la Plana o Alcalá de Henares. Tal como señala Shubin (2010) la perspectiva relacional también tiene que implicar el desarrollo de un «vocabulario» intercultural en forma de actitudes y comportamientos compartidos.

No se puede buscar... Bulgaria o Rumania en España. Digo yo... que al vivir aquí, hay que vivir también como aquí, ¿no? Aunque hay que comer más tarde lo normal o cenar a media noche... Y esto es válido también para el trabajo. Hay que adaptarse a los horarios de españoles... si hay que salir a las nueve de la noche del trabajo, pues, se sale... (Hombre, 29 años, Bulgaria).

Como demuestra esta cita, la conciencia cultural puede ayudar a romper los estereotipos sobre los modos de interacción y mejorar la confianza de los jóvenes. La integración socio – cultural funciona, pues, como un proceso en el cual tanto los inmigrantes, como la población local aprenden cómo ajustar sus reivindicaciones para superar ciertas preferencias culturales que regulan el comportamiento y el acceso a los recursos. Como resultado, la competencia cultural desarrollada afecta positivamente las posibilidades de los inmigrantes para mejorar sus perspectivas de empleo, pero también abre oportunidades para que las comunidades de acogida locales reduzcan la distancia cultural y comparta patrones culturales para una integración más eficaz.

6. Movilidad insegura e integración

6.1. Decisiones flexibles

Desde la perspectiva geográfica, el concepto de la movilidad del inmigrante está a menudo vinculado a la inseguridad (Spellman 2008). Desde la decisión

de practicar la movilidad hasta la búsqueda de trabajo y el aprendizaje de nuevas rutinas y adquisición de habilidades, la inseguridad se instala en sus vidas y les acompaña de modo continuo (Burrell 2006).

Simona reflexionó sobre su proceso de movilidad:

Como inmigrante, tienes que ser capaz de vivir con la inseguridad y la incertidumbre. La situación de Moldavia fue tan dramática que estamos acostumbrados a todo... a adaptarnos a los cambios y a ser flexibles. No importa cómo y cuándo, nosotros siempre estamos a punto de movernos, de buscar, de aprender (Mujer, 24 años, Moldavia).

El viaje incierto de los inmigrantes de la Europa del Este sugiere la naturaleza cambiante de su integración, que a menudo está vinculada a experiencias pasadas en sus países de origen. La incertidumbre no es sólo un recuerdo de un evento real (por ejemplo, la dramática situación familiar vivida en su país), sino también un hábito adquirido que les ayuda a tomar decisiones flexibles. La costumbre de vivir con la incertidumbre representa una síntesis de la serie de acciones que les ayuda a desarrollar habilidades técnicas para lidiar con el estrés y la alienación:

En Ucrania estamos acostumbrados a lidiar con el estrés, y los planes cambian rápidamente. Ni siquiera estamos acostumbrados a tener días de fiesta. Siempre trabajamos, o estamos buscando trabajo. No importa el sector, hay que adaptarse, porque hay que vivir (Hombre, 26 años, Ucrania).

El hábito de vivir con la incertidumbre crea lo que Bauman (2007) describe como «tiempos líquidos», y que, para los inmigrantes de la Europa del Este en España son tiempos de vivir en una comunidad nueva en la que existen interrupciones súbitas y en las que las trayectorias cambian rápidamente. Como resultado, la incertidumbre guía las decisiones que se han de tomar en el movimiento, y que afectan al proceso de integración.

Svetlana señaló que:

Llegué a España en un viaje de negocios de dos semanas, pero decidí quedarme y probar, porque encontré un empleo aquí. Y así llevo dos años... por lo tanto, si tu trabajo funciona, decides quedarte e integrarte en esta sociedad... (Mujer, 29 años, Ucrania).

Por lo tanto, la flexibilidad y la incertidumbre permiten a los inmigrantes de la Europa del Este superar los retos que plantean la movilidad a un nuevo país, y los obstáculos con los que se enfrentan en el acceso a las organizaciones del mercado de trabajo y de la comunidad. En mi trabajo de campo, en el momento de las entrevistas, aproximadamente el 50% de los entrevistados no sabían cuánto tiempo iban a permanecer en España; un 35% de los inmigrantes señalaron que deseaban permanecer a largo plazo, pero alrededor de un 15% estarían dispuestos a irse si su situación económica empeoraría. Estos resultados apuntan a la naturaleza dinámica de la integración de los inmigrantes, en donde ellos pueden estar bien integrados en una dimensión (por ejemplo, en el empleo), pero mantienen su distancia en el proceso de integración social en las comunidades españolas.

Del mismo modo, los estudios existentes subrayan la importancia de la incertidumbre que afecta a los jóvenes en las decisiones de emigrar y su adaptación a la vida en el país de acogida (Burda 1993; O' Connell 1997). Entre los entrevistados, muy pocos declararon que habían participado activamente en la búsqueda de empleo antes de trasladarse a España.

Una joven estudiante explicó que:

Mi familia y yo no teníamos una meta, tampoco pensamos mucho en el destino. Llegamos aquí, huyendo de nuestras deudas en Bulgaria. Lo que sí aprendí aquí, es que hay que ahorrar un poco de dinero para sentirse seguro... (Mujer, 24 años, Bulgaria).

Según este ejemplo, los entrevistados esperan obtener ganancias en el destino, debido a que las oportunidades de permanecer en su país eran muy limitadas. La naturaleza temporal y circular de la movilidad con origen en la Europa del Este vincula el riesgo existente en el mercado laboral del país de origen, al riesgo existente en el mercado laboral del país de acogida (Dustmann 1997). Por ello, las personas adoptan estrategias flexibles en su toma de decisiones para la cobertura de estos riesgos o para diversificar los riesgos y acumular ahorros preventivos. Las políticas dinámicas de integración que apoyan este tipo de estrategias de aversión al riesgo, pueden fomentar la sensación de control que tienen los jóvenes sobre sus vidas, la promoción de la autoestima, y por lo tanto, la capacidad de mejorar su participación en la sociedad (Yuval-Davis 2004).

6.2. Incertidumbres

La segunda fuente de incertidumbre para los inmigrantes está vinculada a los resultados de sus movimientos. Tal como apuntó Maria,

Vine a España para ganar dinero y volver a estudiar en mi país, Rumania, y cambiar de profesión. Pero encontré trabajo en España y decidí quedarme. No sé por ahora qué resultado tendré, pero lo que sí sé es que ahora mismo, veo una salida a mi vida profesional (Mujer, 30 años, Rumania).

Como muestra este ejemplo, la movilidad desigual de los inmigrantes implica la redefinición de los significados del éxito y el fracaso en la sociedad de acogida. La aceptación de la incertidumbre ayuda a las personas a redefinir sus expectativas y adaptarse a la vida en el extranjero.

Ya es conocido que desde una perspectiva económica, el proceso migratorio implica tener resultados inciertos por cuanto a los salarios y al empleo, especialmente en el caso de la movilidad temporal (Dustmann 1997). Esta incertidumbre puede deberse a la falta de información sobre el empleo antes de llegar a España. A menudo, los inmigrantes son empleados en trabajos que no coinciden con su formación o con el conjunto de sus habilidades y experiencia en trabajos no relacionados con sus cualificaciones. Los resultados de la investigación indican que hay una fuerte relación entre la falta de trabajo y la falta de integración lo que sugiere que las experiencias de integración de los jóvenes de la Europa del Este dependen de si sus conocimientos están siendo plenamente utilizados en la comunidad de acogida.

La incertidumbre también afecta a la duración del período de la movilidad y al tiempo que permanecen en los países de destino (Galar y Stark 1991). En este estudio una gran mayoría de los jóvenes entrevistados de la Europa del Este manifestaron su descontento con la falta de puestos de trabajo en sus países de origen, y sobre todo, con los sueldos bajos obtenidos.

Hay poco trabajo en nuestro país. Y muy mal pagado... Hemos venido a España porque estamos hartos de la situación vivida... (Mujer 36 años, Moldavia).

Prácticamente la mitad de los entrevistados destacaron que no sabían cuánto tiempo iban a permanecer en España, y vincularon la incertidumbre a las perspectivas de empleo. Un 30% señaló que experimentaron al menos

un periodo de inactividad, y el 25% afirmó que su situación económica había empeorado en los seis meses anteriores a la entrevista. Apuntaron que «...no queremos vivir aquí para perder el tiempo», «queremos aprender al menos algo nuevo, estudiar».

Ello pone de manifiesto el hecho de que los inmigrantes de la Europa del Este a menudo abrazan la incertidumbre como una condición que ofrece oportunidades para la preparación, el estímulo y el desarrollo de sus planes. Por lo tanto, las estrategias de integración pueden construirse para ayudar a los inmigrantes a superar sus sentimientos de desarraigo y de compartir las incertidumbres del movimiento.

La incertidumbre manifestada por la falta de información sobre el país anfitrión también contribuye al desajuste entre las expectativas de los inmigrantes antes de irse de sus países y la realidad de su empleo en el extranjero (McCall y McCall 1987). Una cuarta parte de los entrevistados señaló que las condiciones de trabajo en España fueron mejores de lo esperado, mientras que un 30% señalaron que experimentaron condiciones de trabajo peores de lo que esperaban antes de iniciar su movilidad. Esto pone de manifiesto que hay una relación directa entre los que encontraron mejores empleos de lo que esperaban y su probabilidad de integración en España. Por lo tanto, ofrecer una mejor información a los ciudadanos que llegan de otros países, puede ayudar a redefinir sus expectativas de integración, apoyando la conciliación entre las diferencias sociales y culturales existentes entre los extranjeros y los autóctonos.

7. La movilidad transformadora y la integración

7.1. Transformación individual

Como observamos en este capítulo, pero también a lo largo de esta obra, la movilidad humana ofrece oportunidades para el cambio personal, la auto-realización, pero también se convierte en vía de escape para salirse del orden establecido (Solnit 2001).

Ioanna admitió que:

Me fui de mi país, porque tenía que seguir la tradición de la familia, que era estudiar medicina como lo hicieron mi abuelo y mi padre. Yo quería hacer otra cosa...Emprender algo por mí misma tras finalizar la carrera. Y

puedo decir que he tenido muchos trabajos diferentes, en varios países... Como migrante, aprendí lo duro que es ser emprendedora (Mujer, 38 años, Bulgaria).

Este ejemplo sugiere que, para algunos jóvenes, sus viajes proporcionan significados más allá de las realidades definidas por sus familias. En tal sentido, ellos apuestan por practicar la movilidad para obtener mejores salarios y mejores condiciones de trabajo. Oliveira (2007) hace hincapié en que las características personales (por ejemplo, el carácter empresarial y los altos niveles de aspiración que los migrantes tienen), ayudan a mejorar su acceso a los recursos y a los mercados de trabajo en los países de acogida, lo que contribuye a su integración en los nuevos contextos socio-económicos.

La transformación personal de los jóvenes inmigrantes de la Europa del Este a menudo está vinculada a las presiones ejercidas por las comunidades de acogida, para adaptarse a sus formas (Hickman, Crowley y May 2008). Sin embargo, muchos entrevistados rechazan la idea de que el Estado puede ser responsable de sus éxitos y fracasos.

Corina apuntó que:

No podemos culpar al Estado español de nuestros problemas. Antes, en nuestros países luchábamos mucho sin esperar nada... Ahora tampoco podemos dejar nuestras vidas al azar... Sabemos que si no luchamos nosotros, nadie lo hará por nosotros. Hay que mirarse al espejo antes de actuar y no esperar nada de nadie. (Hombre, 34 años, Rumania).

Esta cita demuestra la ambigüedad normativa de la adaptación a nuevos contextos y la variabilidad de la integración. Mientras que los migrantes pueden verse afectados negativamente por su incapacidad a seguir las normas de comportamiento y socialización priorizados por las instituciones de España, también perciben las ayudas como un inconveniente. Las experiencias de los jóvenes europeos del Este demuestran que el apoyo del Estado en sus países de origen fue muy limitado, y el uso de la ayuda del gobierno estaba vinculado a la marginación (Burrell 2006). En consecuencia, los entrevistados para esta investigación a menudo consideran que el Estado no está obligado a apoyarles en la búsqueda de empleo (Galasinski y Galasinska 2007). Por otra parte, sí tienen acceso al Estado de Bienestar, puesto que al ser ciudadanos europeos pueden acceder a los servicios de la sanidad española, en igualdad de derechos que los ciudadanos autóctonos.

Como apunta Laura:

Estar en España significa poder ir al médico como un ser humano normal, aunque no tengas trabajo... Cosa que no puedo hacer en mi país donde el sistema de salud está muy mal...y no sólo que no puedas ir, sino que el sistema está muy mal, nunca sabes lo que puedas encontrar... (Mujer, 30 años, Rumania).

La cita pone de manifiesto el hecho de que los europeos del este valoran de modo positivo la situación privilegiada que consideran que tienen en España, al poder acceder a la sanidad. También es cierto, y así lo demuestran los estudios de campo llevados a cabo, que durante los años más arduos de la crisis (2011-2015), hubo casos cuando a los europeos del Este no se les atendían en los servicios de atención primaria si no tenían trabajo en el momento de la visita al médico de cabecera:

Al ver que tenía apellido rumano, me mandaron a mi casa, diciéndome que la prueba era cara y no me la quisieron hacer (Mujer, 28 años, Rumania).

La movilidad también puede transformar un inmigrante y desarrollar el capital humano individual (Eaton y Rosen, 1980). Como vimos más arriba, existe una relación significativa entre el conocimiento del idioma español y el proceso de integración, y ello mejora el compromiso que tiene el inmigrante con la comunidad laboral local, el mercado y la empleabilidad. Además, aproximadamente el 12% de los entrevistados había llevado a cabo la formación para el empleo actual, y mis estimaciones revelan una positiva (aunque débil) relación significativa entre el trabajo, la formación y la inserción. Por lo tanto, el desarrollo de habilidades y conocimientos de los jóvenes inmigrantes en la comunidad de acogida alienta a un mayor grado de integración.

7.2. La transformación de la situación socio-económica

Los trayectos de transformación de los ciudadanos móviles también contribuyen al cambio de las sociedades a las que se trasladan. Ellos crean campos transnacionales de actividad, a través de las relaciones sociales y de negocios con las comunidades inmigrantes y con la sociedad de acogida. En primer lugar, las movilidades frecuentes y múltiples con origen en la Europa del

Este, han dado lugar a la creación de redes de agencias de contratación y a la formación de organizaciones de apoyo, que cambiaron las relaciones en la organización del trabajo y empleo en las comunidades de acogida. En el caso de los rumanos, tal como se señaló al principio, en 2017 residían en España 1.005.564 rumanos, lo que representa el 17 % de la población extranjera en el país, y el aumento interanual ha sido de 12.000 personas (Ministerio de Empleo y Seguridad Social 2017). Según la encuesta de población activa de la UE, los nacionales rumanos que viven en España sufren especialmente el problema del desempleo, puesto que un 36,4 % de los económicamente activos están desempleados, frente a un 23,3 % de los nacionales españoles. La tasa de empleo de los ciudadanos rumanos en edad de trabajar (15-64 años) es del 50,8 %. Por lo tanto, según las cifras existentes, esta comunidad, (a la que se suma la comunidad de búlgaros) tienen serios problemas para encontrar un empleo en España. La libre circulación de los trabajadores es una de las libertades fundamentales inscritas en el Tratado de la UE. Supone para los ciudadanos de la UE el derecho a trasladarse libremente a otro Estado miembro para trabajar sin necesidad de permiso de trabajo y, a tal efecto, a residir en él. Sin embargo, el Tratado de Adhesión a la UE de Bulgaria y de Rumanía de 2005 estableció que, durante un período transitorio de un máximo de siete años, los Estados miembros tenían la opción de restringir el acceso de los trabajadores rumanos y búlgaros, total o parcialmente; en diciembre de 2012, dicha restricción se amplió por un año más, y se levanto en el caso de los rumanos, apenas en 2014 (Ministerio de Empleo y Seguridad Social, 2015).

Por otra parte, como apuntan las investigaciones empíricas, los empleadores de los países desarrollados de la UE se aprovechan de la situación precaria de los europeos del Este y a menudo les ofrecen trabajo sin hacerles contratos laborales. Como apunta Muñoz Comet (2014, 47) en España, al igual que en otros países del sur de Europa, la necesidad de nuevos trabajadores para ocupar los puestos de trabajo de nivel bajo ha sido un factor fundamental en el acceso al empleo del colectivo extranjero en las dos últimas décadas. Los extranjeros trabajan, principalmente, en aquellas actividades que ofrecen más riesgos e incertidumbre, como es el empleo temporal, los puestos de trabajo con salarios bajos y la ocupación en pequeñas empresas y en sectores intensivos en mano de obra (Martín, López-Roldán y Molina 2011, en Muñoz Comet 2014, 47).

En este estudio, los entrevistados también observaron que su modo vida de movilidad fluida afecta las reacciones de los empleadores en España:

Ion señaló:

Nuestro director aprendió muy pronto cómo hacer frente a los inmigrantes. Él no nos hacía un contrato, pero al ver que nos movíamos bastante entre nuestro país y España, nos ofrecía vacaciones flexibles... Y esto hacía que la gente se sintiera bien acogida, aunque no tenía contrato, porque uno podía ir y volver según las necesidades familiares (Hombre, 35 años, Rumania).

La disponibilidad de mano de obra migrante transformó el empleo local, hecho que influyó en el proceso de integración. Se observó como los europeos del Este fueron tratados por muchos empleadores como trabajadores temporales que pueden ser contratados como mano de obra altamente flexible a través de las agencias de empleo, utilizando el enfoque de «probar antes de emplear» (McCollum *et al.* 2012), sobre todo en los sectores de la construcción y doméstico.

Cambié muchos trabajos en casas, cuidando a personas mayores, a niños o haciendo limpieza. Es cierto que tenía mucha flexibilidad para viajar a mi país, pero nunca tuve contrato de trabajo. Tampoco importaba porque siempre encontraba algo, como externa o por horas (Mujer, 32 años, Bulgaria).

Esta cita demuestra que los jóvenes inmigrantes entrevistados a menudo realizan trabajos a corto plazo y por un período incierto, encajando directamente en el mercado laboral español, que se está convirtiendo junto al británico, en uno de los más flexibles en Europa (Blanchflower y Lawton 2008). La intensa movilidad produjo cambios en la infraestructura del mercado de trabajo (flexibilidad de los mercados) y las preferencias culturales de los empleadores. De este modo, cambió también el contexto en el que los migrantes buscaron la integración. En primer lugar, algunas empresas de trabajo temporal ofrecieron ayuda a los inmigrantes a instalarse en España gracias a un alojamiento, o ayudándoles a obtener números de seguro nacional necesarios para la apertura de cuentas bancarias, lo que les facilitó la integración en las comunidades de acogida. Sin embargo, y como se pudo comprobar con las generaciones de personas mayores, la falta de pensiones, el pago por enfermedad, y los salarios más bajos, a menudo pueden influir en el proceso de integración, que se presenta más bien «segmentado».

En segundo lugar, como vimos más arriba, las demandas de flexibilidad y la utilización de los canales de búsqueda de empleo también pueden alentar a los jóvenes inmigrantes a integrarse en España. Varios jóvenes entrevistados en esta obra, indicaron que a pesar de la precariedad inicial, mediante el envío

de los hijos a la escuela y la compra de casas, sus padres lograron obtener mejores empleos a largo plazo.

En tercer lugar, los estudios ponen de relieve el efecto transformador de la movilidad en la situación económica de los ciudadanos móviles a través de salarios más altos y mejores oportunidades de trabajo. En esta investigación, a pesar de la precariedad vivida, la mayor parte de los entrevistados declaró que había experimentado un aumento de sus ingresos con la movilidad a España, indicando claramente una mejora de su situación económica, incluso de las de sus familias. Por otro lado, casi la mitad de los entrevistados apuntaron que los inmigrantes tienen perspectivas de trabajo positivas para los próximos doce meses. Los datos obtenidos también sugieren que los europeos del Este valoran cada vez más la posibilidad de convertirse en trabajadores autónomos en España. Según los datos ofrecidos por la Unión de Profesionales y Trabajadores Autónomos (UPTA) de España, en el año 2015 el número de trabajadores autónomos de origen rumano aumentó a 28.638 frente a 25.854 en 2014; mientras que en el caso del colectivo búlgaro el aumento fue de 5.417 frente a 4.933 en el mismo periodo de tiempo. Este hecho puede reflejar el mayor control que los trabajadores autónomos tienen sobre sus condiciones de trabajo, el tipo de trabajo, y las perspectivas de empleo, que contribuyen a una mayor satisfacción en el trabajo, y, en consecuencia, tienen un impacto positivo en el bienestar general y en la integración de los ciudadanos en el marco del proceso de movilidad.

8. Apuntes finales

La comprensión relacional de la movilidad de los jóvenes del Este de Europa subraya la necesidad de desarrollar un enfoque fluido y global de la integración. Por un lado, los resultados empíricos sugieren que las redes permiten a los inmigrantes construir comunidades, tanto en sus países de origen, como en los países de acogida y combinar diferentes elementos de la movilidad (memorias, personas, objetos) en el desarrollo de su sentido de pertenencia a nuevos contextos. Las emociones transnacionales, los sueños de futuro, o las relaciones familiares complejas redefinen la base espacial para que las personas que practican la movilidad logren integrarse en España.

En segundo lugar, la movilidad incierta de los migrantes de Europa del Este aboga por la aproximación a la integración, ofreciendo prioridad a la apertura y la experimentación. En vez de percibir la incertidumbre del movi-

miento como un factor de desestabilización en la sociedad española y en los mercados de trabajo, la incertidumbre puede interpretarse como un elemento clave de la movilidad, como resultado de la innovación y del espíritu emprendedor de los inmigrantes (Pels 1999). Tal como sugiere el análisis, las estrategias en la toma de decisiones flexibles de los jóvenes entrevistados implican la aceptación de la incertidumbre con el fin de reducir al mínimo los riesgos asociados tanto en los países de origen, como en los mercados de trabajo de los países receptores, en este caso, de España. Por lo tanto, la movilidad requiere de compromiso político de integración que abraza la incertidumbre como una oportunidad para crear nuevas conexiones y para atender a las diferentes expectativas de los ciudadanos que la practican. En lugar de ser sólo un atributo de los migrantes, esta conceptualización de la integración contribuye, pues, a debates más amplios sobre la necesidad de aceptar la incertidumbre como la unión de todos los actores en el contexto de la inmigración (Bauman 2007). Este hecho cuestiona las preguntas sobre las razones y el por qué del interés de abordar el concepto de integración según las explicaciones clásicas de la inmigración (Goss y Lindquist 1995). Del mismo modo, requiere que el concepto de «incertidumbre» entre a formar parte de la compleja articulación de reglas y recursos proporcionados para la adaptación de los inmigrantes. La aceptación del concepto de la incertidumbre puede ayudar a catalizar las sociedades de destino, rechazar los ordenamientos «fijos» existentes en los estudios de la migración, y proporcionar una nueva contribución a nuestra comprensión de los procesos de integración en el marco de la movilidad humana (Cox 2009).

En tercer lugar, una interpretación transformadora de la movilidad apunta hacia la posibilidad de cambiar los enfoques de integración de los inmigrantes en España. Este enfoque ofrece condiciones cambiantes que se observan en las formas e intensidades de las prácticas de la movilidad o de apertura que desafían los estereotipos estáticos de los inmigrantes en busca de apoyo estatal en el destino, evitando de este modo el compromiso en las comunidades de acogida. Tal como sugieren los resultados empíricos, la integración de los ciudadanos móviles de la Europa del Este consiste en la creación de oportunidades para su auto-realización, y el desarrollo de políticas de apoyo en el empleo (prácticas de contratación, normas laborales, y el cambio de actitudes hacia los inmigrantes y ciudadanos móviles). Por lo tanto, el enfoque del potencial transformador de la movilidad se dirige a un desafío clave en los estudios de la movilidad: la exploración de los vínculos entre el movimiento individual y la creación de nuevas comunidades móviles (Castles 2003; Urry 2007).

Las políticas inclusivas para la integración de los europeos del Este en España, por tanto, requieren del desarrollo de un «pensamiento móvil» (Cresswell 2006), y de la comprensión relacional y transformadora de sus vidas inseguras y de su precario trabajo transnacional.

Este capítulo también pone de manifiesto la importancia de desarrollar diferentes enfoques y ritmos de análisis de la integración de los ciudadanos móviles en el siglo XXI, acorde con las nuevas conceptualizaciones sobre el proceso global de movilidad que lo caracteriza. También proporciona un desafío para las políticas de integración más incluyentes, exponiendo las oposiciones binarias (temporal-permanente, presente-ausente) impuestas a los migrantes. Finalmente, destaca las capacidades que tienen los ciudadanos móviles de la Europa del Este, y las oportunidades que deberían tener, para contribuir de modo más eficaz al desarrollo socio-económico y cultural de España, realidad que a menudo se pasa por alto en todas las esferas de la sociedad.

Conclusiones finales de la obra: hacia la comprensión de la movilidad humana en el siglo XXI

«Dentro de veinte años, estarás más decepcionado por las cosas que no hiciste que por las que decidiste hacer. Así que suelta las amarras, empieza a navegar y aprovecha los vientos a tu favor. Explora. Sueña. Descubre». (Mark Twain)

Utilizando como caso de estudio a los jóvenes Europeos del Este que en los últimos años practican con intensidad la movilidad hacia España, la obra se propuso añadir elementos fundamentales para la comprensión de un nuevo marco teórico que destaque la contribución de los estudios de movilidad al campo de investigación de las migraciones internacionales.

El marco teórico cuyo objetivo fue explicar la contribución de la obra, presentó características fundamentales a través de las que se puede distinguir, comprender y enriquecer el marco de las migraciones internacionales a raíz de la introducción del concepto de movilidad.

Para contestar a las preguntas de investigación lanzadas al principio de la obra, señalo que entre los ciudadanos procedentes del Este de Europa, los que practican la movilidad con la mayor intensidad son los jóvenes de clase media, en busca de un presente y futuro, que les asegure la estabilidad profesional. Sin embargo, tal como vimos, el proceso de movilidad humana en sí, exige flexibilidad y disposición continua para ir cambiando de espacio y de lugar frecuentemente. Por ello, tal como se señaló, no existen límites fijos en la movilidad. El significado de estas realidades supone que el mundo global actual está diseñado para que las cosas, las ideas, los capitales, e incluso las personas tengan las competencias de fluir, de ser móviles, de estar incluidas en una red global «de paredes finas» que los unan. La capacidad de ser «fluido» en un mundo global es, pues, más propensa a la juventud.

Y para que esta navegación social o «aventura móvil» se pudiera llevar a cabo, un papel importante en el escenario global dibujado en las últimas décadas en la UE, fue la apertura de la frontera hacia el Este de Europa. En

los últimos casi treinta años ocurrieron acontecimientos excepcionales que afectaron la circulación de las personas. De ser unas poblaciones estáticas, viviendo con el miedo del exilio forzado, de la frontera asesina, sin poder salir siquiera de sus pueblos y ciudades natales, los ciudadanos de la Europa del Este se convirtieron, gracias a la apertura fronteriza y al proceso de integración europea, en ciudadanos móviles. Fue un camino lento, con controles férreos al principio, con necesidad de visados de tres meses, posteriormente, y finalmente, tras la ampliación de la UE en 2007, para Rumania y Bulgaria, con la libertad de practicar la movilidad, con un pasaporte europeo, o incluso con el DNI. Por cuanto a los moldavos y ucranianos, si bien a comienzos del trabajo de campo realizado para esta obra, aún necesitaban un visado para poder circular por el espacio Schengen, el proceso de la apertura fronteriza hacia el Este continuó, y en la actualidad, tal como comprobamos, estos ciudadanos tienen ya firmados convenios con la UE para poder salir de sus países con pasaportes biométricos y estancias de noventa días en el extranjero.

En conclusión, para la mayor comprensión de este proceso, señalo que el concepto de movilidad desarrollado en la obra tiene como punto de partida la transformación del mapa geopolítico de Europa. De este modo, el proceso de migración iniciado en los años noventa, tras la caída de los regímenes dictatoriales de la Europa del Este, se transformó, paulatinamente, en movilidad, a medida en que la UE, amplió sus fronteras hacia el Este, favoreciendo de este modo, la libre circulación de los ciudadanos por el espacio comunitario. Es, pues, en este marco en el que se tiene que comprender la inclusión del concepto de movilidad defendido en esta obra, en el amplio marco de las migraciones internacionales.

Del mismo modo, la obra analizó el contexto del desempleo en la UE, como factor desencadenante de la movilidad de los jóvenes, abarcando la flexibilidad, la educación, las herencias familiares y las políticas europeas. Como se comprobó, las transiciones de la juventud hacia la independencia económica y la edad adulta son cada vez más difíciles y prolongadas. Las características distintivas de los mercados de trabajo de los jóvenes reflejan cambios estructurales en el empleo, mayores demandas de flexibilidad laboral, nuevas necesidades de cualificación, nuevos patrones de movilidad y polarización creados por legados familiares, e incremento de la intervención política y la inversión de la UE. El nexo de las transiciones entre las cualificaciones, la integración en el mercado de trabajo y la independencia económica de los jóvenes durante las próximas décadas será crítico en una serie de dimensiones.

En primer lugar, la falta de participación en el empleo remunerado regular puede dar lugar a un círculo vicioso en términos de reconocimiento, valor y bienestar. En términos económicos, afecta a la acumulación de materiales a largo plazo y a las oportunidades creadas, ya sea para vivir independientemente o para formar una familia. En segundo lugar, las consecuencias de las trayectorias diferenciadas son socialmente divididas. Dentro de los países, así como en toda la UE, se crean elementos de una política muy escéptica por parte de los gobiernos, para satisfacer sus necesidades. Esta experiencia afecta los valores, aspiraciones y actitudes de los jóvenes. Y en tercer lugar, en un nivel muy individual, las consecuencias de las barreras encontradas al intentar realizar la transición a la edad adulta independiente, a través del empleo, la vivienda y la formación de la familia, tendrán un efecto añadido en relación con las tendencias demográficas y de fecundidad. Por estas tres razones, las consecuencias del desempleo de los jóvenes hoy en día dejarán un legado a largo plazo y posiblemente una cicatriz, para su identidad futura. Del mismo modo, podría modificar las oportunidades existentes para los jóvenes europeos en diferentes partes de Europa, y lo que es más importante, el modo en el cual ellos valorarán tanto el Proyecto Europeo, como los políticos que lo dibujan y manejan.

En esta obra se partió de la idea de que la movilidad temporal de los jóvenes, podría entenderse como una respuesta a las oportunidades ampliadas de elección individual, así como a una mayor demanda de flexibilidad frente a la incertidumbre. Basándose en una muestra de jóvenes de clase media, procedentes de cuatro de los países de la Europa del Este, los resultados no son exhaustivos. Sin embargo, al enfocarse en el papel del desplazamiento físico y exploratorio, en lugar de asumir cómo la movilidad está relacionada con la elección y el riesgo durante la transición a la edad adulta, se han descubierto varios aspectos nuevos.

Tal vez lo más importante es la observación de que la movilidad de los jóvenes también se utiliza como estrategia de evasión en relación con la demanda de logros y éxitos, y como medio para evadir el fracaso. Mientras que la presión para lograr el éxito parece estar ausente, en las comunidades temporales de jóvenes móviles de la Europa del Este en España, esta presión con la que se confrontan a diario, forma parte del contexto social. Por ello, la presión social vinculada a la incertidumbre es un asunto teóricamente significativo, y debería ser explorado detenidamente en futuras investigaciones.

Para seguir contestando a las preguntas de investigación iniciales, es cierto que hay diferencias sociales entre los jóvenes que pueden/o no practicar la

movilidad. Aunque el anhelo de ser «móvil» lo tienen tanto los jóvenes que desean estudiar en el extranjero, o los que desean trabajar, como los que buscan abandonar la precariedad y vulnerabilidad de sus propios países, mediante la obra, se comprobó que la probabilidad de ser móvil con más o menos éxito lo tienen los jóvenes de clase media y alta. Como señalamos, en esta obra abordamos a los jóvenes de clase media, y comprobamos que se necesitan recursos para afrontar sus estudios y su vida en el extranjero. La fricción y la desigualdad a la que aludimos, afecta pues, de modo diferente a los estudiantes, a los trabajadores, o a los jóvenes que se ven abocados a vivir en la calle por falta de recursos. Los entrevistados del trabajo de campo aprendieron a enfrentarse a la oportunidad y a la incertidumbre, con la pasión de la juventud, y se consideran integrados en la sociedad española por el hecho de saber, de buscar, de aprender a diario a convivir, a comunicarse y a ser flexibles, como cualquier ciudadano europeo. En algún momento de sus vidas, en cuanto la transición de la juventud a la vida adulta se aproxime a su fin, ellos tenderán a establecer límites. Mientras tanto, seguirán buscando un lugar que les acoja en un tiempo y un espacio móvil.

Para avanzar en la contribución al marco teórico de la movilidad humana, se indagó, asimismo, en el concepto de movilidad desigual. De este modo, se observó el comportamiento de los estudiantes después de la ampliación de la UE a la Europa del Este, en el contexto de las diferentes estrategias familiares transnacionales, en términos de experiencias y estrategias de la vida. En esta parte de la investigación, se consideraron las nociones de *habitus* y de capital de Bourdieu (2005, 1986) que proporcionaron marcos teóricos esenciales para la comprensión de las experiencias de los estudiantes. El estudio ilustra, específicamente, el modo en el cual los estudiantes utilizan la movilidad como estrategia de vida transnacional para mejorar tanto las perspectivas de sus carreras como las de su futuro. Por lo tanto, la estrategia del curso de vida de la movilidad les ayuda a aumentar su conjunto de habilidades y posicionarse mejor en el mercado laboral competitivo. Para la mayoría de los jóvenes entrevistados, la auto-percepción fue que su decisión de estudiar en el extranjero formaba parte de una estrategia para construir su carrera y desarrollar una trayectoria de movilidad internacional. Como argumentan Findlay *et al.* (2012, 128), los entrevistados consideran que su experiencia internacional podría desarrollarse de forma ventajosa en sus futuras trayectorias profesionales. Por tanto, su movilidad puede interpretarse como una oportunidad para cambiar, escapar del aislamiento e introducir la movilidad de los europeos altamente cualificados con origen de la Europa del Este y destino España, en la

movilidad europea global. La creciente movilidad de los estudiantes también podría conducir al aumento de la movilidad de los trabajadores. Por consiguiente, las personas que practicaron la movilidad en la etapa estudiantil son más propensas a ser móviles cuando entran en el mercado laboral.

Haciendo uso del enfoque del ritmo de Lefebvre, se realizó, a continuación, una contribución teórica y empírica, poniendo de relieve cómo el análisis de los ritmos se podría aplicar a la exploración de las experiencias de movilidad temporal de los jóvenes en España después de la ampliación de la UE. El objetivo fue seguir desarrollando las ideas de Lefebvre y presentar nuevas aportaciones conceptuales para avanzar en la comprensión geográfica del ritmo en relación con la movilidad transnacional durante el curso de vida.

En tal sentido, la noción de «cambio rítmico» como un aporte conceptual incorpora otra dimensión vivida del ritmo, que nos permite volver a pensar en la arritmia, poliritmia y euritmia, como claves esenciales para la exploración de las experiencias de movilidad temporales durante el curso de vida. El análisis de estos elementos confirma el argumento de que el contexto socio-económico de la UE, junto con los diferentes estatus profesionales de los jóvenes que participan en la movilidad temporal crea ritmos multidimensionales que se pueden romper, pueden ser mixtos o tal vez, armoniosos. Por lo tanto, el cambio rítmico da forma a las experiencias de los jóvenes que presentan dificultades y oportunidades en la movilidad temporal. Esto conduce a la conexión entre el cambio rítmico y la movilidad transnacional y su subjetividad (Jeffrey 2008, 754), que «puedan transformar el curso de vida de los jóvenes» (Ansell, van Blerk, Hajdu y Robson 2011, 537).

La obra examinó, asimismo, las experiencias de movilidad de los estudiantes de origen gitano del Este de Europa y analizó cómo el proceso de movilidad afecta a su identidad, que a su vez influye en su educación y en su acceso a la Universidad en diferentes países de la UE. Mediante análisis, se puso de relieve la necesidad de avanzar en la investigación actual e insertar a los estudiantes gitanos de la Europa del Este en el contexto de la movilidad de los estudiantes, con los mismos derechos que los demás ciudadanos de la UE, como parte de la cultura de la movilidad. Se dio voz a los estudiantes gitanos para obtener una comprensión de su experiencia educativa y sus expectativas sobre la lucha contra los prejuicios gitanos en el futuro.

El capítulo supone un pequeño comienzo en la comprensión de una nueva forma de interpretar las experiencias de movilidad de los estudiantes gitanos. Los entrevistados que participaron en este estudio serán los futuros, probablemente los primeros intelectuales de origen gitano de la UE. Ellos ya han al-

canzado la educación superior a pesar de sus circunstancias, y sus entrevistas demuestran que esto no hubiera sido posible sin el apoyo de sus familias o de las becas universitarias que apoyan a los estudiantes con talento procedentes de entornos desfavorecidos. Debido a su persistencia, talento y suerte, ellos superaron las desventajas existentes y sus circunstancias, a menudo, adversas. Sus historias representan historias de «éxito». Asimismo, se trató de averiguar lo que les hizo posible superar la marginación y la exclusión social, y comprender cómo se convirtieron en agentes de su propia integración social. Las entrevistas de estos estudiantes universitarios son interesantes debido a que sus casos son en muchos aspectos únicos, y también porque establecen un ejemplo positivo para otros miembros de grupos socialmente excluidos. La misma particularidad de sus experiencias revela el conocimiento necesario para abordar problemas complejos, y cómo los factores tales como la resistencia les ayuda a superar las desventajas iniciales.

Los obstáculos y los inconvenientes de la «vida móvil» se captaron con más evidencia, al analizar las experiencias de vivir en la calle, de los jóvenes rumanos marginados en la ciudad de Madrid. Con ello, pretendí ofrecer una comprensión crítica de cómo la vida callejera afecta a las personas. Aunque entre los extranjeros la falta del empadronamiento y el aislamiento impide su alojamiento en los albergues de la capital, se detectaron aún grandes incertidumbres sobre las razones por las que las personas llegan a quedarse sin vivienda y por las que no se alojan en los centros que ofrecen las instituciones. Todo ello apunta a la necesidad de avanzar en el conocimiento del fenómeno para que se pueda formar un diagnóstico global e integral. Por lo tanto, destacamos la necesidad de estudios capaces de captar la experiencia de movilidad de las personas sin hogar y el impacto de esa movilidad sobre cualquier construcción posterior del hogar, pero con un enfoque más amplio que una consideración de las experiencias de un número reducido de personas. Al mismo tiempo, esas experiencias sólo pueden tener sentido cuando se relaciona con un cuadro más preciso de la naturaleza y de la lógica de los movimientos de las personas sin hogar.

El análisis del proceso de movilidad de los jóvenes Europeos del Este, culminó con el estudio de su integración en España mediante la adopción de un enfoque interdisciplinar. Se consideró que utilizar este enfoque puede ofrecer una más amplia conceptualización del concepto de movilidad, que ayude en la comprensión de integración de los inmigrantes en las sociedades receptoras. A través del análisis, se contribuyó a los debates creados acerca de las subjetividades translocales (Conradson y McKay 2007) y la responsabilidad

globalizada, que abogan por la necesidad de ampliar los límites de la responsabilidad y estudiar la participación inmigrante en contextos extranjeros tanto sobre la base tanto de su emociones, como de sus afiliaciones materiales. Siguiendo a McCollum y Findlay (2011), redefino, pues, el concepto de integración fluida como un medio para aprovechar las redes transnacionales de apoyo, las obligaciones complejas de los inmigrantes, los campos culturales y emocionales, y la creación de un sentimiento de pertenencia a España, incluso cuando están lejos.

Por otro lado, las prácticas híbridas (físicas, simbólicas, metafóricas) de los jóvenes móviles que se examinan en esta última parte, abogan por un enfoque holístico de cara a la integración. La investigación sugiere que tanto los jóvenes móviles como los residentes de larga duración se enfrentan a la necesidad de ajustarse a las narrativas temporales y a las normas socio-culturales provenientes de múltiples contextos. Por lo tanto, las estrategias de integración necesitan desafiar el monopolio implícito de las preferencias culturales, y desarrollar oportunidades para el fomento del capital cultural entre las comunidades móviles y la sociedad de acogida. Esta comprensión relacional de la integración apoya en el desarrollo de puentes entre los ciudadanos extranjeros y la sociedad autóctona, asentados más allá de las narrativas de «asimilación» y de «multiculturalismo», que puede reforzar la marginalidad y oposición del inmigrante (Spencer y Cooper 2006).

La obra tuvo como finalidad la contribución teórica y empírica de los estudios de la movilidad al amplio marco teórico de las migraciones internacionales. Las nuevas geografías de la movilidad humana se están vislumbrando, en un contexto en el cual los jóvenes emprenden cada vez con mayor intensidad nuevos caminos en busca de realizar sus ideales profesionales y vitales.

Con todo, antes de finalizar la obra, señalo la importancia que tienen los estudios de movilidad humana con especial incidencia a los jóvenes. De cara al futuro, por lo tanto, y para seguir avanzando y contribuyendo a la teoría de la movilidad humana en el siglo XXI, sería interesante indagar en cómo los jóvenes –en este caso los procedentes del Este de Europa– han creado una cultura de la movilidad capaz de tejer redes de cooperación entre sus países de origen y España. En tal sentido, en futuras obras, sería importante investigar el papel de la segunda e incluso de la tercera generación de inmigrantes y ciudadanos móviles procedentes de la Europa del Este en España, la relación inter-generacional, su comportamiento relacionado tanto al país de origen como a España, y su modo de vida. El estudio de estas movilidades específicas, podría servir como modelo para los estudios acerca de los jóvenes

españoles que recorren actualmente Europa y el mundo, en busca de lugares propicios para desarrollar su actividad profesional. Del mismo modo, la cultura de la movilidad de los jóvenes del Este de Europa en España podría servir como modelo de convivencia e integración en los países de acogida, tanto para los demás colectivos de migrantes que pueblan el país y el continente europeo, como para las sociedades receptoras.

Por lo tanto, finalizo este libro con un llamamiento tanto a los investigadores que dedican parte de sus investigaciones a los estudios de juventud, como a los jóvenes investigadores, destacando su vital importancia en estos tiempos de cambios y de intensas moviidades. Las aportaciones conceptuales y empíricas presentadas en esta obra representan modestas herramientas para seguir indagando en la contribución del concepto de movilidad al amplio campo de estudio de las migraciones internacionales, en el siglo XXI.

Bibliografía

- Abler, R. Adams J. y Gould, P. (1971). *Spatial Organization: The Geographer's View of the World*. Englewood Cliffs NJ: Prentice Hall.
- Ackers, L. (2005). Moving people and knowledge: scientific mobility in the European Union. *International Migration* 43(5): 99-129.
- Acton, T. (1974). *Gypsy Politics and Social Change*. London: Routledge and Kegan Paul.
- Adey, P. (2006). If mobility is everything then it is nothing: towards a relational politics of (im) mobilities. *Mobilities* 1(1):75-94.
- _____. (2010). *Mobility*. London: Routledge.
- Ager, A. y Strang, A. (2008). Understanding integration: a conceptual framework. *Journal of Refugee Studies* 21(2):166-191.
- Ahmed, S. (2004). *The Cultural Politics of Emotion*. Edinburgh: University of Edinburgh.
- Alba R. y Nee V. (2003). *Remaking the American Mainstream: Assimilation and Contemporary Immigration*. Cambridge: Harvard University Press.
- Alonso Benito, L.I., Fernández, Rodríguez, C.J. e Ibáñez Rojo, R. (2017) Juventud y percepciones de la crisis: precarización laboral, clases medias y nueva política. *Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales*. 37: 155-178.
- Allen, J y van der Velden, R (2001). Educational mismatches versus skill mismatches: Effects on wages, job satisfaction and on-the-job search. *Oxford Ford Economic Papers* 53: 434-452.
- Amin A (2002). Ethnicity and the multicultural city: living with diversity. *Environment and Planning A* 34: 959-80.
- _____. (2012). *Land of strangers* Cambridge: Polity Press.
- Anacka, M. y Fihel, A. (2012). Return migration to Poland in the post-accession period. En B. Galgoczi, J. Leschke y A. Watt (Coord.), *EU labour migration in troubled times: Skills mismatch, return and policy responses* (pp. 169-210). Aldershot, UK: Ashgate.
- Anderson, B. (2000). *Doing the Dirty Work: The Global Politics of Domestic Labour*. New York, Zed Books London.
- _____. (2001). You don't belong here in Germany. On the social situation of refugee children in Germany. *Journal of Refugee Studies* 14:187-99.
- Ansell N. van Blerk, L. Hajdu F. y Robson E. (2011). Spaces, times, and critical moments: A relational time – space analysis of the impacts of AIDS on rural youth in Malawi y Lesotho. *Environment and Planning D* 43: 524-544.
- Anxo, D. y O'Reilly, J. (2001). Regulating working time transitions. En G.Schmid, y B. Gazier (Coord.), *Full employment and labour market dynamics: Social integration by transitional labour markets* (pp. 339-364). Cheltenham, UK: Edward Elgar.
- Axhausen, KW. (2007). Activity spaces, biographies, social networks and their welfare gains and externalities: some hypotheses and empirical results. *Mobilities* 2(1): 15-36.

- Bailey A.J., (2009). «Population geography: life-course matters.» *Progress in Human Geography* 33: 407-418.
- Bailey, A.J. Wright, R.A. Mountz, A. y Miyares, IM. (2002). (Re)producing Salvadoran transnational geographies. *Annals of the Association of American Geographers* 91:125-144.
- Balaz, V. y Williams, A.M. (2004). 'Been there, done that': international student migration and human capital transfers from the UK to Slovakia. *Population Space and Place* 10 (3): 217-237.
- Ballinger P. (2012). Borders and the rhythms of displacement, emplacement and mobility. En TM.Wilson and H. Donnan H (Coord.) *A Companion to Border Studies* Wilson (pp.387-404). New York: John Wiley & Sons Chichester.
- Barcevičius, E. Iglicka, K. Repečkaitė, D. y Žvalionytė, D. (2012). *Labour mobility within the EU: The impact of return migration*. Eurofound. [Consulta 15 septiembre 2016]
<http://www.eurofound.europa.eu/publications/htmlfiles/ef1243.htm>
- Barker, J. P. Kraftl, J. Horton, y Tucker, F. (2009). The road less travelled – new directions in children's and young people's mobility. *Mobilities* 4.1: 1-10.
- Basch, L. Glick Schiller, N. y Blanc-Szanton, C. (1992). *Towards a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity and Nationalism Reconsidered*. New York: New York Academy of Sciences.
- Bauman Z. (1995). *Life in Fragments: Essays in Postmodern Morality*. Oxford: Basil Blackwell, Oxford.
- ____ (1998). *Globalization: The Human Consequences*. London: Polity Press.
- ____ (2000). *Liquid Modernity*. Cambridge: Polity.
- ____ (2001). *The Individualized Society*. Cambridge: Polity.
- ____ (2007). *Liquid Times: Living in an Age of Uncertainty*. Cambridge: Polity Press.
- Beck, U. (2000). *What is Globalization?* Malden, MA: Polity Press.
- Bell, D. N. F. y Blanchflower, D. G. (2011). Young people and the Great Recession. *Oxford Review of Economic Policy* 27: 241-267.
- Bergson H. (1910). *Time and Free Will*. London: Swan Sonnenschein.
- Berloff, G. Modena, F. y Villa, P. (2011). *Inequality of opportunity for young people in Italy: Understanding the role of circumstances* (ECINEQ Working Paper: 2011-241).
- Berman, E. Bound, J. y Machin, S. (1998). Implications of skill biased technological change: International evidence. *The Quarterly Journal of Economics* 113: 1245-1279.
- Berthoud, R. y Gershuny J. (2000). *Seven Years in the Lives of British Families: Evidence on the Dynamics of Social Change from the British Household Panel Survey*. Bristol: Policy Press.
- Bhopal, K. (2004). Gypsy Travellers and Education: Changing Needs and Changing Perceptions. *British Journal of Educational Studies* 52:47-64.
- Bissel, D. (2007). Animating Suspension: Waiting for Mobilities. *Mobilities*, 2(2): 277-298.
- ____ y Fuller, G. (2009). The revenge of the still. *M/C Journal* 12(1): 23-45
- ____ (2009). Visualising everyday geographies: practices of vision through travel-time. *Transactions of the Institute of British Geographers* 34: 42-60.
- Blossfeld, H. P. (2005). *Globalization, uncertainty and youth in society*. London: Routledge.
- ____ H. Golsch K. y Rohwer G. (2012). *Event History Analysis with Stata*. Abingdon: Psychology Press.
- Blanchflower, D. Lawton, H. (2008). The impact of the recent expansion of the EU on the UK labour market, DP 3695, Bonn: Institute for the Study of Labor.
- Blossfeld, H-P. Klijzing, E. Mills, M. y Kurz, K. (2005). *Globalization, uncertainty and youth in Society*. London: Routledge.

- Blunt, A. (2007). Cultural geographies of migration: mobility, transnationality and diaspora. *Progress in Human Geography* 31: 684-694.
- Bourdieu, P. (1984). *Distinction: A social critique of the judgment of taste*. London: Routledge y Kegan Paul.
- _____. (1986). The forms of capital. En J.G. Richardson J G (Coord.), *Handbook of Theory and Research in the Sociology of Education* (pp. 241-258). New York: Greenwood Press.
- Bourdieu, P. (2005). *Habitus* en J. Hillier, J. Rooksby, (Coords.). *A Sense of Place*. (pp. 43-49) Aldershot: Ashgate.
- Bosswick, W. Heckmann, F. Integration of migrants: contribution of local and regional authorities, European Foundation for the Improvement of Living and Working Conditions, 2006. [en línea] <<http://www.eurofound.eu.int>> [Consulta: 14 enero 2016].
- Brabete, A. y Gruia, A. (2013). La segunda generación de europeos del Este en España, bajo la mirada móvil de los progenitores. *Revista de Estudios Europeos* 62:145-164.
- Brah, A. (1996). *Cartographies of diaspora: contesting identities*. London: Routledge.
- Braid, D. (2002). *Scottish traveller tales: lives shaped through stories*. Mississippi: University of Mississippi Press.
- Boeri, T. (2011). Institutional reforms and dualism in European labor markets. En O. Ashenfelter, y D. Card (Coord.), *Handbook of labor economics* 4, (pp. 1173-1236). Amsterdam:Elsevier.
- Brearley, M. (2001). The Persecution of Gypsies in Europe. *American Behavioral Scientist* 45(4):588-599.
- Brinton, M. (2011). *Lost in transition: Youth, work, and instability in postindustrial Japan*. New York: Cambridge University Press.
- Brooks, R. y Waters, J. (2009). A second chance at 'success': UK students and global circuits of higher education. *Sociology* 43 (6):1085-1102.
- Brown L. (2009). The transformative power of the international sojourn: an ethnographic study of the international student experience. *Annals of Tourism Research* 36: 502-521.
- Brubaker, R. y Cooper, F. (2000). Beyond identity. *Theory and Society* 29:1-47.
- Bruzelius, C. Chase, E. y Seeleib-Kaiser, M. Semi sovereign welfare states, social rights of EU migrant citizens and the need for strong state capacities. Social Europe, 2014. [en línea] <<http://www.social-europe.eu/wp-content/uploads/2014/12/RE3-Seeleib.pdf>> [Consulta: 12 febrero 2016].
- Buck, N. y McFall S. (2011). Understanding society: design overview. *Longitudinal and Life Course Studies* 3(1): 5-17.
- Buchel, F. y Battu H. (2003). «The theory of differential overqualification: Does it work?» *Scottish Journal of Political Economy* 50: 1-16.
- _____. y van Ham, M. *Over education, regional labour markets and spatial flexibility* (IZA Discussion Paper No. 424). Bonn: IZA. 2002. [en línea] <http://www.iza.org/en/webcontent/publications/papers/viewAbstract?dp_id=424> [Consulta: 16 junio 2016].
- Bukodi, E. y Goldthorpe, J. H. (2011). Class origins, education and occupation attainment in Britain. *European Societies* 13: 347-375.
- Burda M. (1993). The determinants of East-West. German migration: some first results. *European Economic Review Papers and Proceedings* 37: 452-461.
- Burrell K. (2006). *Moving lives: narratives of nation and migration among Europeans in post-war Britain*. Aldershot: Ashgate.
- Bynner, J. (2005). Rethinking the youth phase of the life-course: The case for emerging adulthood? *Journal of Youth Studies* 8: 367-384.
- Cachón, Rodríguez, L. (2003). *Inmigrantes jóvenes en España. Sistema educativo y mercado de trabajo*. Madrid, Edición Injuve.

- Cairns, D. (2008). Moving in Transition: Northern Ireland Youth and Geographical Mobility. *Young* 16 (3): 227-249.
- Cairncross, F. (2001). *The Death of Distance 2.0: How the Communications Revolution will Change our Lives*. London: Texere Publishing.
- Card, D. Kluve, J. y Weber, A. (2010). Active labour market policy evaluations: A meta-analysis. *Economic Journal* 120: 452-477.
- Casner-Lotto, J. y Barrington, L. Are they really ready to work? Employers' perspectives on the basic knowledge and applied skills of new entrants to the 21st century U.S. workforce. Washington, DC: Partnership for 21st Century Skills, 2006. [en línea] <<http://files.eric.ed.gov/fulltext/ED519465.pdf>> [Consulta: 21 junio 2016].
- Cass N. Shove E. y Urry J. (2005). Social exclusion, mobility and access. *The Sociological Review* 53: 539-555.
- Castagnone, E. Nazio, T. Bartolini, L. y Schoumaker, B. (2015). Understanding transnational labour market trajectories of African-European migrants: Evidence from the MAFE Survey. *International Migration Review* 49(1): 200-231.
- Cassity, E. y Gow, G. (2005). Making Up for Lost Time: The Experiences of Southern Sudanese Young Refugees in High Schools. *Youth Studies Australia* 24 (3): 51-55.
- Castañeda, H. (2015). European Mobilities or Poverty Migration? Discourses on Roma in Germany. *International Migration* 53:87-99.
- Castells M. (1996). *The Rise of the Network Society*. Oxford, Blackwell.
- ____ (2000). *The Rise of the Network Society*. Oxford: Blackwell.
- ____ (2003). Towards a sociology of forced migration and social transformation. *Sociology* 37:13-34.
- CEDEFOP, (2010). *The right skills for silver workers: An empirical analysis* (CEDEFOP Research Paper No. 8). Luxembourg: Publications Office of the European Union.
- Chapman, M. y Protero R. M. (1983). Themes on circulation in the third world. *International Migration Review* 17: 597-632.
- Chimienti, M. y van Liempt I. (2014). Super-diversity and the art of living in ethnically concentrated urban areas. *Identities* 22: 19-35.
- Christiansen, C. Utas, M. y Vigh, H.E. (2006). Introduction: navigating youth, generating adulthood. En C. Christiansen, M. Utas, y H.E. Vigh, (Coords.), *Navigating Youth, Generating Adulthood: Social Becoming in an African Context*. (pp.9-28) Uppsala: Nordic Africa Institute.
- Chung, H. y van Oorschot, W. (2011). Institutions versus market forces: Explaining the employment insecurity of European individuals during (the beginning of) the financial crisis. *Journal of European Social Policy* 21: 287-301.
- Chung, H Bekker, S. y Houwing, H. (2012). Young people and the post-recession labour market in the context of Europe 2020. *European Review of Labour and Research* 18, 301-317.
- Clark, A. y Postel-Vinay, F. (2009). Job security and job protection. *Oxford Economic Papers*, 61: 207-239.
- Clifford, J. (1994). Diasporas. *Cultural Anthropology* 9:302-338.
- Cloke, P. May, J. y Johnsen, S. (2010). *Swept up lives? Reenvisioning the homeless city* Oxford: Blackwell.
- Clough Marinaro, I. (2009). Between Surveillance and Exile: Biopolitics and the Roma in Italy. *Bulletin of Italian Politics* 1(2):265-287.
- Coe, N. M. Jones, K. y Ward, K. (2010). The business of temporary staffing: A developing research agenda. *Geography Compass* 4 (8):1055-1068.
- Coles, T. E. Duval, DT. y Hall, CM. (2004). Tourism, mobility and global communities: new approaches to theorising tourism and tourist spaces. En *Global Tourism* W. Theobald (Coord.), (pp 463-481) Oxford: Heinemann.

- Colley, H. David, J. y Diment, K. (2007). Unbecoming teachers: towards a more dynamic notion of professional participation. *Journal of Education Policy* 22 (2):173-193.
- Collins, FL. (2009). Connecting 'home' and 'here': personal homepages in everyday transnational lives. *Journal of Ethnic and Migration Studies* 35: 839-860.
- ____ (2012a). Transnational mobilities and urban spatialities: notes from the Asia-Pacific. *Progress in Human Geography* 36: 316-336.
- ____ (2012b). Researching mobility and emplacement: Examining transience and transnationality in international student lives. *Area* 44: 296-304.
- ____ y Ho, K.C. (2014). Globalising higher education and cities in Asia and the Pacific. *Asia Pacific Viewpoint* 55 (2): 127-131.
- ____ y Shubin, S. (2015). Migrant times beyond the life-course: the temporalities of foreign English teachers in South Korea. *Geoforum* 62: 96-104.
- Comisión Europea, *Draft Commission Joint Employment report* (COM [2014] 906), 2014. [en línea]
 <http://ec.europa.eu/europe2020/pdf/2015/jer2015_en.pdf> [Consulta: 25 junio 2016].
- Comisión Europea, European higher education in the world. COM (2013) 499 final Eurostat, Labour Force Survey, 2014 [en línea].
 <<http://ec.europa.eu/eurostat/web/lfs/data/database>> [Consulta: 28 junio 2016].
- Comisión Europea, Implementing the Youth Opportunities Initiative: First steps taken (SWD 98). Commission Staff Working Document, 2012a [en línea]
 <<http://ec.europa.eu/social/BlobServlet?docId=7625&langId=en>> [Consulta: 23 junio 2016].
- Comisión Europea, Reducing early school leaving: Efficient and effective policies in Europe (Conference report) 2012b [en línea].
 <http://ec.europa.eu/education/events/2012/documents/esl-report_en.pdf> [Consulta: 23 junio 2016].
- Comisión Europea, (2012c). *Employment and social developments in Europe 2012*. Luxembourg: Publications Office of the European Union.
- Comisión Europea, An Agenda for New Skills and Jobs (COM [2010] 682), 2010 [en línea]<<http://www.projetatoms.eu/wp-content/uploads/2014/07/Council-recommendation-of-28.06.11-on-policies-to-reduce-early-school-leaving-.pdf>> [Consulta: 22 junio 2016].
- Comisión Europea, (2011). Report from the Commission to the Council on the Functioning of the Transitional Arrangements on Free Movement of Workers from Bulgaria and Romania (SEC 1343 final) Brussels, 11 Nov COM(2011) 729 final.
- Comunidad de Madrid 'Plan de Inclusión de Personas sin Hogar de la Comunidad 2016-2021', 2016 [en línea]
 <www.madrid.org/cs/Satellite?c...ComunidadMadrid%2FEstructura> [Consulta: 15 abril 2016].
- Comisión Europea, (2007). *Towards common principles of flexicurity: More and better jobs through flexibility and security*. Luxembourg: Office for Official Publications of the European Communities.
- Conradson, D. y Latham, A. (2005). Transnational urbanism: attending to everyday practices and mobilities. *Journal of Ethnic and Migration Studies* 31: 227-233.
- Consejo Europeo, (2011). *Council recommendation on policies to reduce early school leaving* (2011/C 191/01, OJEC, 1.7.2011).
- Constant, A. y Zimmermann, K. F. (2008). Measuring ethnic identity and its impact on economic behavior. *Journal of the European Economic Association* 6: 424-433.
- Cook, J. Dwyer, P. y Waite, L. (2011). Good relations' among neighbours and workmates? The everyday encounters of Accession 8 migrants and established communities in urban England. *Population, Space and Place* 17:727-741.
- Costi, N. (2010). The specter that haunts Italy: the systematic criminalization of the Roma and the fears of the Heartland. *Romani Studies* 20(2):105-136.

- Cox, D. (1987). Motives for private income transfers. *Journal of Political Economy*, 95: 508-546.
- Cox, P. (2009). Young people, migration and metanarratives: arguments for a critical theoretical approach. En T Geisen, y C Reigel (Coords.) *Jugend, Partizipation und Migration* (pp 51-67). Wiesbaden: VS Verlag.
- Crapanzano, V. (2004). *Imaginative horizons. An essay in literary philosophical anthropology*. Chicago: University of Chicago Press.
- Cresswell, T. (1999). Embodiment, power and the politics of mobility: the case of female tramps and hobos. *Transactions of the Institute of British Geographers* 24:175-192.
- _____. (2001). *The tramp in America*. London: Reaktion Books.
- _____. (2006). *On the Move: Mobility in the Modern Western World* London: Routledge.
- _____. (2010). Towards a politics of mobility. *Environment and Planning D Society and Space* (28):17-31
- _____. (2011). *Mobilities I Catching up* Progress in Human Geography 35(4) 550-558.
- _____. (2012). *Mobilities II Still*. Progress in Human Geography 36 (5) 645-653.
- _____. (2014). *Mobilities III Moving on*. Progress in Human Geography 38(5):712-721.
- Crozier, G. Davies, J. y Szymanski, K. (2009). Education, identity and Roma families: teachers perspectives and engagement with INSETRom training. *Intercultural Education* 20 (6):537-548.
- Cwerner S.(2001). The times of migration. *Journal of Ethnic and Migration Studies* 27: 7-36.
- D'Andrea, A. (2006). Neo-nomadism. *Mobilities* 1(1):95-119.
- Dancau, G. (2017) Estos 10 años en la UE representan para Rumanía un período de modernización y desarrollo. *The Diplomat in Spain*. 29 de Mayo de 2017.
- Dahrendorf, R. (1979). *Life Chances*. Chicago: University of Chicago Press.
- Darling, J. (2014). Another letter from the Home Office: reading the material politics of asylum. *Environment and Planning D: Society and Space* 32 484-500.
- _____. (2017). Forced migration and the city: irregularity, informality, and the politics of presence. *Progress in Human Geography* 41(2) 178-198.
- De Certeau, M. (1984). *The Practice of Everyday Life*. Berkeley: University of California Press.
- De Graaf-Zijl, M. y Nolan, B. (2011). Household joblessness and its impact on poverty and deprivation in Europe. *Journal of European Social Policy*, 21: 413-431.
- De Verteuil, G. (2014). Does the punitive need the supportive? A sympathetic critique of current grammars of urban injustice *Antipode* 46: 874-93.
- De Witte, H. y Naswall, K. (2003). «Objective» vs. «Subjective» job insecurity; consequences of temporary work for job satisfaction and organizational commitment in four European countries. *Economic and Industrial Review* 24:149-188.
- Dearing, E. Kreider, H. Simpkins, S. y Weiss, H. (2006). Family involvement in school and low-income children's literacy: Longitudinal associations between and within families. *Journal of Educational Psychology* 98:653-664.
- Deleuze, G. (1994). *Difference and repetition* New York: University Press.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1986). *Nomadology: The War Machine*. New York: Semiotext(e).
- Derrington, C. y Kendall, S. (2004). *Gypsy Traveller Students in Secondary Schools: Culture, Identity and Achievement*. Stoke on Trent: Trentham Books.
- Desai, R. McFarlane, C. y Graham, S. (2014). The politics of open defecation: informality, body, and infrastructure in Mumbai. *Antipode* 47: 98-120.
- Desjarlais, R. (1997). *Shelter blues: sanity and selfhood among the homeless*. Philadelphia PA: University of Pennsylvania Press.
- Deuchar, R. y Bhopal, K. (2013). 'We're still human beings, we're not aliens': promoting the citizenship rights and cultural diversity of Traveller children in schools: Scottish and English perspectives. *British Educational Research Journal* 39:733-750.

- DGEAS Dirección General de Empleo y Asuntos Sociales de la Comisión Europea (2014).
- Dobson, J. Latham, A. y Salt, J. (2009). *On the move? Labour migration in times of recession*. London: Policy Network.
- Dolton, P. y Siles, M. (2003). The determinants and consequences of overeducation. En F. Buchel, F. A. de Grip, y A. Mertens, A. (Coords.) *Overeducation in Europe* (pp. 189-217). Cheltenham, UK: Edward Elgar.
- Drakakis-Smith, A. (2007). Nomadism a moving myth? Policies of exclusion and the Gypsy/ Traveller response. *Mobilities* 2 (3):463-487.
- Drinkwater, S. Eade, J. Garapich, M. (2009). Poles apart? EU enlargement and the labour market outcomes of immigrants in the UK. *International Migration* 47: 161-190.
- Duneier, M. (1999). *Sidewalk*. New York Farrar: Straus and Giroux.
- Dustmann, C. (1997). Return migration, uncertainty and precautionary savings. *Journal of Development Economics* 52: 295-316.
- Duval, DT. (2004). *Conceptualizing return visits: a transnational perspective en Tourism, Diasporas and Space*. London: Routledge.
- Eade, J. y Valkanova, Y. (2009). *Accession and Migration: Changing Policy, Society and Culture in an Enlarged Europe* Aldershot, Hants: Ashgate.
- Eaton, J. y Rosen, H. (1980). Taxation, human capital and uncertainty. *American Economic Review* 70: 705-715.
- Edensor, T. y Holloway, J. (2008). Rhythmanalysing the coach tour: the Ring of Kerry, Ireland. *Transactions of the Institute of British Geographers* 33: 483-501.
- ____ (2010a). Walking in rhythms: Place, regulation, style and the flow of experience. *Visual Studies* 25: 69-79.
- ____ (2010b). Introduction: Thinking about rhythm and space. En T. Edensor T (Coord.), *Geographies of rhythm: Nature, place, mobilities and bodies* (pp.1-18) Farnham: Ashgate.
- Eichhorst, W. Boeri, T. De Coen, A. Galasso, V. Kendzia, M. y Steiber, N. (2014). «How to combine the entry of young people in the labour market with the retention of older workers?» *IZA Journal of European Labor Studies*, 3 (19).
- Ekhaugen, T. (2009). Extracting the causal component from the intergenerational correlation in unemployment. *Journal of Population Economics* 22: 97-113.
- Elden, S. (2004). *Understanding Henry Lefebvre*. London: Continuum.
- Elder, G. Johnson, M. y Crosnoe, R. (2004). The emergence and development of life course theory. En J. Mortimer y M. Shanahan (Coords.), *Handbook of the Life Course* New York: Springer
- Elias, N. y Scotson, G.L. (1994). *The Established and the Outsiders*. New York: Sage Publications.
- Elliott, A. y Urry J. (2010). *Mobile Lives*. New York: Routledge.
- Epstein, G. (2010). Informational cascades and decision to migrate. En G. Epstein e I Gang (Coords.), *Migration and Culture (Frontiers of Economics and Globalization* (pp. 25-44). Bingley, Yorkshire: Emerald Group.
- ____ y Gang I. (2006). The influence of others on migration plans. *Review of Development Economics* 10: 652-665.
- Erdal, M. Bivand, A. Zaman, B, y Rubab, A (2016). Going Back to Pakistan for Education? The Interplay of Return Mobilities, Education, and Transnational Living. *Population, Space Place* 22: 836-848.
- Erikson, R. y Goldthorp, J. (2002). Intergenerational inequality: A sociological perspective. *Journal of Economic Perspectives* 16(3):31-44.
- Erlinghagen, M. (2008). Self-perceived job insecurity and social context: A multi-level analysis of 17 European countries. *European Sociological Review*, 24: 183-197.

- Esping-Andersen, G. y Regini, M. (2000). *Why deregulate labour markets?* Oxford: UK: Oxford University Press.
- Estrategia Nacional integral para personas sin hogar (2015-2020) Consejo de Ministros, 2014 [en línea] <<https://www.msssi.gob.es/ssi/familiasInfancia/inclusionSocial/docs/ENIPSH.pdf>> [Consulta: 13 abril 2016].
- Eurofound, (2012). *NEETs: Young people not in employment education or training: Characteristics, costs and policy responses in Europe*. Luxembourg: Publications Office of the European Union.
- Eurofound, Young people and temporary employment in Europe. Luxembourg: Publications Office of the European Union, 2014 [en línea] <http://eurofound.europa.eu/observatories/emcc/comparative-information/young-people-and-temporary-employment-in-europe> [Consulta: 12 mayo 2016].
- European Trade Union Confederation/European Trade Union Institute. (2014) «Crisis takes its toll: Disentangling five years of labour market developments» en *Benchmarking working Europe* (Chapter 2). Brussels, Belgium: European Trade Union
- Evans, J. (2011). «Exploring the (bio)political dimensions of voluntarism and care in the city: the case of a 'low barrier' emergency shelter.» *Health & Place* 17: 24-32.
- Eurostat 2015 [en línea] <http://ec.europa.eu/eurostat/statisticsexplained/index.php/Unemployment_statistics> [Consulta: 15 mayo 2016].
- Favell, A. (2008). The new face of east-west migration in Europe. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 34: 701-716.
- FEANTSA, (2014). Confronting homelessness in the framework of the European Semester 2014 FEANTSA, Brussels.
- Feijten, P. (2005). Life Events and the Household Career. Eburon: Delft.
- Feijten, P. y Mulder, C. (2002). The timing of household events and housing events. *Housing Studies* 17: 773-792.
- Ferguson, J. y Gupta, A. (2002). Spatializing states: toward an ethnography of neoliberal governmentality. *American Ethnologist* 29: 981-1002.
- Ferro, A. (2004). Romanians abroad: a snapshot of highly skilled migration. *Higher Education European* 29 (3): 381-392.
- Findlay, A. McCollum, D. Coulter, R. y Gayle, V. (2015). New mobilities across the life course: a framework for analysing demographically linked drivers of migration. *Population, Space and Place* 21: 390-402.
- ____ King, R. Smith, F. Geddes, A. y Skeldon, R. (2012). World class? An investigation of globalisation, difference and international student mobility. *Transactions of the Institute of British Geographers* 37(1):118-131.
- Flecha, R. y Soler, M. (2013). Turning difficulties into possibilities: engaging Roma families and students in school through dialogic learning. *Cambridge Journal of Education* 43 (4):451-465.
- Fondo de Educación Roma (2014). *Annual report*. Bucarest, Rumania: Roma Education Fund.
- Frändberg, L. y Vilhelmson, B. (2003). Personal mobility: a corporeal dimension of transnationalisation. The case of long-distance travel from Sweden. *Environment and Planning A* 35: 1751-1768.
- ____ (2015). Acceleration or avoidance? The role of temporary moves abroad in the transition to adulthood. *Population Space and Place* 21: 553-567.
- Frank, R. H. (1978). Why women earn less: the theory and estimation of differential over qualification. *American Economic Review* 68(3): 360-373.

- Franklin, A. y Crang, M. A. (2001). The trouble with tourism and travel theory? *Tourist Studies* 1(1): 5-22.
- Freeman, R. B. *Labour market institutions without blinders: The debate over flexibility and labour market performance* (NBER, Working Paper No. 11286). Cambridge, MA: National Bureau of Economic Research, 2005. [en línea] <<http://www.nber.org/papers/w11286>>[Consulta: 17 mayo 2016].
- Galasinska, A. (2010). Leavers and stayers discuss returning home: Internet discourses on migration in the context of the post-communist transformation. *Social Identities* 16: 309-324.
- Galasinski D. y Galasinska, A. (2007) Lost in communism, lost in migration: narratives of the post-1989 Polish migrant experience. *Journal of Multicultural Discourses* 2 47-62.
- Galgoczi, B. Leschke, J. y Watt, A. (2009). *EU labour migration since enlargement: Trends, impacts and policies*. Aldershot, UK: Ashgate.
- ____ (2012). *EU migration and labour markets in troubled times: Skills mismatch, return and policy responses*. Aldershot, UK: Ashgate.
- Gallie, D. (1994). Are the unemployed an underclass? Some evidence from the social change and economic life initiative. *Sociology* 28: 737-757.
- Galor, O. y Stark, O. (1991). The probability of return migration, migrants' work effort and migrants' performance. *Journal of Development Economics* 35: 399-405.
- Garaz, S. (2014). Affirmative Action as a Tool for Increasing Access to Higher Education for Ethnic Roma. *European Educational Research Journal* 13(3):295-311.
- Gardiner M. (2000). *Critiques of everyday life*. London: Routledge.
- Genda, Y. (2005). *A nagging sense of job insecurity: The new reality facing Japanese youth*. Tokyo: International House of Japan.
- Geserick, C. (2011). *Ablösung vom Elternhaus. Ergebnisse aus dem Generations and Gender Survey GGS 2008/09* [Leaving the parental home. Results from the Generations and Gender Survey GGS2008/09] (OIF Working Paper No. 76). Austrian Institute for Family Studies, University of Vienna.
- Giraldo, A. y Trivellato, U. (2006). Assessing the «choosiness» of job seekers. An explanatory approach and evidence for Italy. *Labour*, 20: 1-36.
- Giddens, A. (1991). *Modernity and Self-Identity: Self and Society in the Late Modern Age*. Cambridge: Polity.
- Glick Schiller, N. Basch L. y Szanton Blanc C. (1995). From immigrant to transmigrant: theorizing transnational migration. *Anthropological Quarterly* 68: 48-63.
- Glystos, N. (2009). Theoretical considerations and empirical evidence on brain drain: grounding the review of Albania's and Bulgaria's experience'. *International Migration* 48:108-130.
- Gogia, N. (2006). Unpacking corporeal mobilities: the global voyages of labour and leisure. *Environment and Planning A* 38: 359-375.
- Goss, J. y Lindquist B. (1995). Conceptualizing international labor migration: a structurationist perspective. *International Migration Review* 29: (2) 31-51.
- Gough, K.V. y Franch, M. (2005). Spaces of the street: socio-spatial mobility and exclusion of youth in Recife. *Children's Geographies* 3: 149-166.
- Gowan, T. (2000). Excavating 'globalization' from street level: homeless men recycle their pasts. En M. Burawoy, J.A. Blum, S. George, Z. Gille y M. Thaye (Coords.), *Global ethnography* (99.89-94). Berkeley: University of California Press.
- Granovetter, M. S. (1973). The strength of weak ties. *American Journal of Sociology* 78: 1360-1380.
- Gregg, P. Scutella, R. y Wadsworth, J. (2010). Reconciling workless measures at the individual and household level. Theory and evidence from the United States, Britain, Germany, Spain and Australia. *Journal of Population Economics* 23: 139-167.

- ____ y Wadsworth, J. (2000). *Two sides to every story: Measuring worklessness and polarisation at household level* (Centre for Economic Performance Working Paper No. 1099).
- Green, F. (2009). Subjective employment insecurity around the world. *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society*, 2: 343-363.
- ____ y McIntosh, S. (2007). Is there a genuine under-utilization of skills amongst the over-qualified? *Applied Economics* 39: 427-439.
- Greenberg, J. (2010). Report on Roma education today: From slavery to segregation and beyond. *Columbia Law Review* 110: 919-1001.
- Griffiths, M. Rogers, A. y Anderson, B. (2013). Migration, time and temporalities: review and prospect *Compass Oxford*.
- Güell, M. y Petrolongo, B. (2007). How binding are legal limits? Transitions from temporary to permanent work in Spain. *Labour Economics* 14: 153-183.
- Gupta, A. y Ferguson, J. (1992). Beyond 'culture': Space, identity, and the politics of difference. *Cultural Anthropology* 7:6-23.
- Hadjivassiliou, K. Kirchner Sala, L. y Speckesser, S. (2015). *Key indicators and drivers of youth unemployment* (STYLE Working Papers, STYLE-WP01/2015; CROME, University of Brighton).
- Hägerstrand, T. (1987). Human interaction and spatial mobility: retrospect and prospect. En P Nijkamp y S Reichman (Coords.) *Transport Planning in a Changing World* (pp 11-28). Gower, Aldershot: Hants.
- Halfacree, K. (2012). Heterolocal identities? Counter-urbanisation, second homes and rural consumption in an era of mobilities. *Population, Space and Place* 18(2): 209-224.
- Hall, S. (2013). Super-diverse street: a 'trans-ethnography' across migrant localities. *Ethnic and Racial Studies* 38: 22-37.
- Hall, C. M. (2005). Reconsidering the geography of tourism and contemporary mobility. *Geographical Research* 43: 125-139.
- Hall, P. (1993). Policy paradigms, social learning, and the state: The case of economic policymaking in Britain. *Comparative Politics* 25: 275-296.
- Hall C. y Williams, A. M. (2002). *Tourism and Migration: New Relationships Between Production and Consumption*. Boston, MA: Kluwer Academic.
- Hannam, K. Sheller, M. y Urry, J. (2006). Editorial: Mobilities, immobilities and moorings. *Mobilities* 1(1): 1-22.
- Hanushek, E. A. Woessmann, L. y Zhang, L. (2011). *General education, vocational education and labor market outcomes over the life-cycle* (IZA Discussion Paper No. 6083). Bonn, Germany: IZA.
- Haque, Z. What works with integrating new migrants? Lessons from international best practice. Runnymede Trust, 2010 [en línea] <<http://www.runnymedetrust.org>> [Consulta 17 noviembre 2016].
- Harvey, D. (1990). *The Conditions of Postmodernity: An Enquiry into the Origins of Cultural Change*. Oxford: Blackwell Publishing.
- Hauvette, M. (2010). Temporary youth migration and European identity. En D Cairns (Coord.), *Youth on the Move: European Youth and Geographical Mobility* (pp. 47-58). Gower: Aldershot, Hants.
- Haverig, A. (2011). Constructing global/local subjectivities: the New Zealand OE as governance through freedom. *Mobilities* 6: 103-123.
- Headey, B. y Verick, S. (2006). *Jobless households: Longitudinal analysis of the persistence and determinants of joblessness using HILDA data for 2001-03* (Melbourne Institute Report No.7) Melbourne Institute of Applied Economic and Social Research, University of Melbourne, Australia.
- Heath, S. y Calvert, E. (2013). Gifts, loans and intergenerational support for young adults. *Sociology*, 47: 1120-1135.

- Heckman, J. J. (2000). Policies to foster human capital. *Research in Economics*, 54: 3-56.
- ____ y Schnapper, D. (2003). *The Integration of Immigrants in European Societies*. Stuttgart: Lucius and Lucius.
- Held, D. McGrew, A. Goldblatt, D. y Perraton, J. (1999). *Global Transformations: Politics, Economics and Culture*. Cambridge: Polity.
- Hénard, F. Diamond, L. y Roseveare, D. (2012). Approaches to internationalisation and their implications for strategic management and institutional practise. A guide for higher education institutions. OECD Higher Education Programme IMHE.
- Henretta, J. C. Wolf, D. A. van Voorhis, M. F. y Soldo, B. J. (2012). Family structure and the reproduction of inequality: Parents' contribution to children's college costs. *Social Science Research* 41: 876-887.
- Heyes, J. (2011). Flexicurity, employment protection and the jobs crisis. *Work Employment and Society* 25: 642-657.
- Hickman, M. Crowley, H. y Mai, N. (2008). *Immigration and Social Cohesion in the UK*. York: Joseph Rowntree Foundation.
- Hill, S. Youth unemployment is overstated. *Social Europe Journal*, 2012. [en línea] <<http://www.socialeurope.eu/2012/07/youth-unemployment-is-overstated>> [Consulta 19 noviembre 2016].
- Hill, N. y Taylor, L. (2004). Parental school involvement and children's academic achievement: Pragmatics and issues. *Current Directions in Psychological Science* 13:161-164.
- Ho, E. y Hatfield, M. (2011) Migration and everyday matters: sociality and materiality. *Population, Space and Place* 17: 707-713.
- Holdsworth, C. (2013). *Family and Intimate Mobilities*. Harmondsworth: Palgrave Macmillan.
- Hörschelmann, K. (2011). Theorising life transitions: geographical perspectives. *Area* 43:378-83
- Huxley, M. (2008). Space and government: governmentality and geography. *Geography Compass* 2: 1635-1658.
- Instituto Nacional de Estadística Notas de Prensa, 2016. [en línea] <<http://www.ine.es/prensa/np980.pdf>>[Consulta 21 noviembre 2016].
- Inkson, K. y Myers, B. (2003). The big OE': self directed travel and career development. *Career Development International* 4:170-181.
- Janelle, DG. y Gillespie, A. (2004). Space – time constructs for linking information and communication technologies with issues in sustainable transportation. *Transport Reviews* 24: 665-677.
- Jarvis, H. Pain, R. y Pooley, C. (2011). Guest editorial: Multiple scales of time-space and life-course. *Environment and Planning A* 43: 519-524.
- Jeffrey, C. (2008). *Writing. Environment and Space* 26: 954-958.
- Jeffrey, C. (2010). Timepass: Youth, class, and time among unemployed young men in India. *American Ethnologist* 37: 465-481.
- Jentsch, B. E. (2007). Migration integration in rural areas: evidence from new countries of immigration. *International Journal on Multicultural Societies* 9:1-12.
- Jimenez-Ramirez, M. (2015). Citizenship, Education and Social Exclusion: Good Practice in Teaching and the Risk of Educational Exclusion in Compulsory Secondary Education. *Journal of Educational, Cultural and Psychological Studies* 12: 117-141.
- Jimenez-Ramirez, M. (2012) Actuaciones socio-comunitarias y educativas inclusivas con alumnado en riesgo de exclusión social *Revista de Investigación en Educación* 10(2):62-78.
- Johnson-Hanks J. (2002). On the limits of life stages in Ethnography: Toward a theory of vital conjunctures. *American Anthropologist* 104: 865-880.
- Jones, G. (1995). *Leaving Home*. Buckingham: Open University Press.

- Jorgensen, H. y Madsen, P. K. (2007). *Flexicurity and beyond: Finding a new agenda for the European social model*. Copenhagen, Denmark: Djof Publishing.
- Kaczmarczyk, P. y Okolski, M. (2008). Demographic and labour market impacts of migration on Poland. *Oxford Review of Economic Policy* 24: 599-624.
- Kahanec, M. y Fabo, B. (2013) Migration strategies of crisis stricken youth in an enlarged European Union. *Transfer: European Review of Labour and Research*, 19: 365-380.
- ____ y Zimmermann, K. F. (2010). *EU labor markets after post-enlargement migration*. Berlin, Germany: Springer.
- Kahn, L. M. (2010). Employment protection reforms, employment and the incidence of temporary jobs in Europe: 1996-2001. *Labour Economics* 17: 1-15.
- Katz, C. (2004). *«Growing up global: Economic restructuring and children's everyday lives*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Kauffman, V. Bergman M. y Joye, D. (2004). Motility: Mobility as Capital. *International Journal of Urban and Regional Research* 28 (4): 745-56.
- Kawash, S. (1998). The homeless body. *Public Culture* 10 (2): 319-39.
- Kesselring S. y Vogl G. (2010). Travelling, where the opponents are: business travel and the social impacts of the new mobilities regimes. En JV. Beaverstock. B. Derudder
- Killick, D. (2012). Seeing-ourselves-in-the-world: developing global citizenship through international mobility and campus community. *Journal of Studies in International Education* 16(4):372-389.
- King, R., (2002). Towards a new map of European migration. *International Journal of Population Geography* 8(2):89-106.
- ____ Findlay, A.M. Ahrens, J. y Dunne, M. (2011). Reproducing advantage: the perspective of English school leavers on studying abroad. *Globalisation, Society Education* 9 (2):161-181.
- ____ y Raghuram, P. (2013). International student migration: mapping the field and new research agendas. *Population, Space and Place* 19 (2): 127-137.
- ____ y Cela, E. Fokkema, T. y Vulnetari, J. (2014). The migration and well-being of the zero generation. *Population, Space and Place* 20: 728-738.
- ____ y Lulle, A. (2015). Rhythmic Island: Latvian migrants in Guernsey and their enfolded patterns of space-time mobility. *Population, Space and Place* 21: 599-611.
- Knight, J. (2010). Internationalization and the competitiveness agenda. En L. M. Portnoi, V. D. Rust, y S. S. Bagley (Coords.), *Higher education, policy, and the global competition phenomenon* (pp. 205-218). New York: Palgrave Macmillan.
- Knijn, T. (2012). Three policy paradigms and EU policies on young adults. En Knijn, T (Coords.), *Work, family policy and the transition to adulthood in Europe* (pp. 17-38). Houndmills, UK: Palgrave Macmillan.
- Knowles, R. (2006). Transport shaping space: differential collapse in time-space. *Journal of Transport Geography* 14: 407-425.
- ____ (2011). Cities on the move: navigating urban life. *City* 152:136-53.
- Korpela, M., (2009) When a trip to adulthood becomes a lifestyle: western lifestyle migrants in Varanasi, India. En M. Benson y K. O'Reilly (Coords). *Lifestyle Migration: Expectations, Aspirations and Experiences*, (pp. 15-30). Farnham: Ashgate.
- Kurz, K. y Blossfeld, H. P. (2004). *Home ownership and social inequality in comparative perspective*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Lain, D. Hadjivassiliou, K. Corral Alza, A. Isusi, I. O'Reilly, J. Richards, V., y Will, S. (2014). Evaluating internships in terms of governance structures. *European Journal of Training and Development* 38: 588-603.
- Lancione, M. y McFarlane, C. (2016). Infrastructural becoming: sanitation and the (un)making of life at the margins. En I Farias y B Anders (Coords.), *Urban cosmopolitics* (pp. 45-62). London: Routledge.

- Larner, W. y Walters, W. (2004). Globalization as governmentality. *Alternatives* 29 495-514.
- Larsen, J. Urry, J. y Axhausen, KW. (2007). Networks and tourism: mobile social life. *Annals of Tourism Research* 34(1): 244-262.
- ____ Axhausen, KW. y Urry, J. (2006). Geographies of social networks: meeting, travel and communications. *Mobilities* 1:261-283.
- Lefebvre, H. (1991). *The Production of Space*. London: Blackwell.
- ____ (1996). *Writings on Cities* Oxford: Blackwell.
- ____ (2002). *Critique of everyday life Volume II*. Foundations for a Sociology of the Everyday London: Verso.
- ____ (2004). *Rhythmanalysis: Space, time and everyday life* London: Continuum.
- Levinson, M. (2008). Issues of empowerment and disempowerment: Gypsy children at home and school. *International Journal of Citizenship Teaching and Learning* 4 (2): 70-78.
- Levitt, P. y Glick Schiller, N. (2004). Conceptualizing simultaneity: a transnational social field perspective on society. *International Migration Review* 38: 1002-1039.
- Li, F.L.N. Findlay, A. Jowett, A. y Skeldon, R. (1996). *Migrating to learn and learning to migrate: a study of the experiences and intentions of International student migrants*. *International Journal of Population Geography* 2: 51-67.
- Liegeois, J.P. (1987). *School Provision for Gypsy and Traveller Children: a synthesis report*. Luxembourg, European Communities Commission, Office for Official Publications of the European Communities.
- Lindh, C. (1998). *Decision processes in discretionary long-range travel*. Department of Infrastructure and Planning Royal Institute of Technology, Stockholm.
- Lippert, R. (1999). Governing refugees: the relevance of governmentality to understanding the international refugee regime. *Alternatives* 24: 295-328.
- Liversage, A. (2009). Vital conjunctures, shifting horizons: high-skilled female immigrants looking for work. *Work Employment & Society* 23: 120-141.
- Long, D. (2011). *Longitudinal Data Analysis for the Behavioral Sciences*. London: Sage.
- MacDonald, R. Shildrick, T. y Furlong, A. Benefits street and the myth of workless communities. *Sociological Research Online*, 19(3):1. 2013 [en línea]
<<http://www.socresonline.org.uk/19/3/1.html>> [Consulta: 13 noviembre 2016].
- Macmillan, L. (2014). Intergenerational wordlessness in the UK and the role of local labour markets. *Oxford Economic Papers* 66: 871-889.
- Mahler, S.J. (1998). Theoretical and empirical contributions towards a research agenda for transnationalism En: M.P. Smith y L.E. Guarnizo (Coords.), *Transnationalism from Below*. (pp.78-89). New Brunswick NJ: Transaction Publishers.
- Marcu, S. (2009). The geopolitics of the eastern border of the European Union: The case of Romania-Moldova-Ukraine. *Geopolitics* 14(3):409-432.
- ____ (2010a). *Del Este al Oeste. Geopolítica fronteriza e Inmigración de la Europa Oriental a España*. Salamanca: Ediciones Universidad Salamanca.
- ____ (2010b). Fronteras de cristal de la inmigración: Visión de los inmigrantes del Este europeo en España. *Arbor* 744: 721-736.
- ____ (2012a). *De Rusia a España: movimientos migratorios transfronterizos en la Eurasia del siglo XXI*. Madrid: Editorial UNED
- ____ (2012b). Emotions on the move: Belonging, sense of place and feelings identities among young Romanian immigrants in Spain. *Journal of Youth Studies* 15(2):207-223.
- ____ (2013). La movilidad transfronteriza de Rumanos en España en tiempos de crisis. *Revista Internacional de Sociología (RIS)* 71(1):115-141.
- ____ (2014a). Between migration and cross-border mobility: Return for development and Europeanization among Moldavian immigrants. *Journal of Southeast European and Black Sea* 14(1):83-107.

- _____. (2014b). Geography of belonging: nostalgic attachment, transnational home and global mobility among Romanian immigrants in Spain. *Journal of Cultural Geography*, 31(3): 326-345.
- _____. (2014c). Mobility and Identity in a Wider European Union: Experiences of Romanian migrants in Spain. *European Societies* 16(1): 136-156.
- _____. (2015a). From the *marginal* immigrant to the *mobile* citizen: reconstruction of identity of Romanian migrants in Spain. *Population, Space and Place* 21: 506-17.
- _____. (2015b). Uneven experiences of mobility. Life-strategy expectations among Eastern European undergraduate students in the UK and Spain. *Geoforum* 58:68-75.
- _____. (2016). Learning Mobility Challenging Borders: Cross-border Experiences of eastern European Immigrants in Spain. *Mobilities* 11(3): 343-361.
- _____. (2017). *Tears of time*: a Lefebvrian rhythmanalysis approach to explore the mobility experiences of young Eastern Europeans in Spain. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 42(3): 405-416.
- Marin Thornton, G. (2014) «The Outsiders: Power Differentials between Roma and Non-Roma in Europe.» *Perspectives on European Politics and Society* 15(1):106-119.
- Martín, A. López-Roldán P. y Molina, O. (2011). Movilidad ascendente de la inmigración en España: ¿asimilación o segmentación ocupacional? *Papers*, 96(4): 1335-1362.
- Martin, J. (2012). *Quality apprenticeships: The search for the holy grail*. Conferencia: Understanding and Influencing Young People's Early Labour Market Experiences, London, England.
- Martin, J. y Grubb, D. (2001). *What works among active labour market policies: Evidence from OECD countries' experiences* (OCDE Labour Market and Social Policy Occasional No. 35). Paris, France: Organisation for Economic Co-Operation and Development.
- Massey D., (1993). Power-geometry and a progressive sense of place, En J Bird, B Curtis, T. Putnam, B. Robertson, L Tickner (Coords.), *Mapping the Futures: Local Cultures, Global Change* (pp. 59-69) London: Routledge.
- _____. (1994). *Space, Place and Gender*. Cambridge: Polity Press.
- Mavromaras, K. McGuinness, S. y King Fok, Y. (2009). Assessing the incidence and wage effects of overskilling in Australian labour market. *The Economic Record*, 85(268): 60-72.
- Mavroudi, E. y Warren, A. (2013). Highly skilled migration and the negotiation of immigration policy: Non-EEA postgraduate students and academic staff at English universities. *Geoforum* 44: 261-270.
- May, J. (2000). Of nomads and vagrants: single homelessness and narratives of home as place. *Environment and Planning D: Society and Space* 18: 737-759.
- _____. y Thrift N. (2001). *Timespace: Geography of temporality* London: Routledge.
- Mayall, D. (1995). *English Gypsy-Travellers and State policies*. Hatfield: University of Hertfordshire Press.
- Mayer, P. The 'normal' mobility of tourism: a research outline, 2007. [en línea] <<http://www.cosmobilities.net/>> [Consulta 14 septiembre 2016].
- McCall, B. McCall J. (1987) A sequential study of migration and job search. *Journal of Labour Economics* 5: 452-476.
- McCollum, D. Findlay, A. (2011) Employer and labour provider perspectives on Eastern European migration to the UK, WP 14, ESRC Centre for Population Change, Dundee.
- _____. Findlay, A. Shubin, S. Apsite, E. y Krisjane, Z. (2012). The role of recruitment agencies in imagining and producing the 'good' migrant. *Social and Cultural Geographies* 14: 145-167.
- McDowell, L. (2005). *Hard Labour: The Forgotten Voices of Latvian Migrant Volunteer Workers*. London: UCL Press.
- McGarry, A. (2011) The Roma Voice in the European Union: between National Belonging and Transnational Identity. *Social Movements Studies* 10 (3):283-297.

- McGoldrick, K. y Robst, J. (1996). Gender differences in overeducation: A test of the theory of differential over qualification. *American Economic Review: AEA Conference Proceedings* 86, 280-284.
- McGuinness, S. (2003). University quality and labour market outcomes. *Applied Economics* 35: 1943-1955.
- ____ y Wooden, M. (2009). Overskilling, job insecurity and career mobility. *Industrial Relations: A Journal of Economy and Society* 48: 265-286.
- Mead, L. M. (1986) *Beyond entitlement: The social obligations of citizenship*. New York, NY: Free Press.
- Mels T. (2004). *Reanimating places: A Geography of rhythms*. Aldershot: Ashgate
- Méndez, R. (1998). Inmigración y mercados de trabajo urbanos: tendencias recientes en la región metropolitana de Madrid. *Scripta Nova* 12: 256-280.
- Ministerio de Empleo y Seguridad Social, 2015 [en línea]
<<http://www.empleo.gob.es/index.htm>> [Consulta 10 julio 2015].
- Ministerio de Empleo y Seguridad Social, 2017 [en línea]
<http://www.empleo.gob.es/index.htm> [Consulta 10 julio 2015].
- Miskovic, M. (2009). Roma education in Europe: in support of the discourse of race, Pedagogy, *Culture & Society* 17:2, 201-220.
- Morel, N. Palier, B. y Palme, J. (2012). *Towards a social investment welfare state? Ideas, policies and challenges*. Bristol, CT: Policy Press.
- Morokvasic, M. (2004). Settled in mobility: Engendering post-wall migration in Europe. *Feminist Review*, 77:7-25.
- Munt, I. (1994). The «other» postmodern tourism: culture, travel and the new middle classes. *Theory, Culture and Society* 11: 101-123.
- Muñoz Comet, J. La inserción laboral de los inmigrantes en el mercado de trabajo español. Efectos del cambio del ciclo económico. Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2014 [en línea] <<http://eprints.ucm.es/26013/1/T35427.pdf>> [Consulta: 12 agosto 2016].
- Murphy-Lejeune, E. (2002). *Student mobility and narrative in Europe: The new strangers*. London: Routledge.
- Musterd, S. (2003). Segregation and integration: a contested relationship. *Journal of Ethnic and Migration Studies* 29: 623-641.
- Nacu, A. (2011). The Politics of Roma Migration: Framing Identity Struggles among Romanian and Bulgarian Roma in the Paris region. *Journal of Ethnic and Migration Studies* 37(1):135-150.
- Nazio, T. (2008). *Cohabitation, family and society*. London, England: Rutledge.
- Newman, K. (2012). *The accordion family: Boomerang kids, anxious parents, and the private toll of global competition*. Boston, MA: Beacon Press.
- Nowok, B. van Ham M. Findlay, AM. y Gayle, V. (2013). Does migration make you happy? A longitudinal study of internal migration and subjective well-being. *Environment and Planning A* 45(4): 986-1002.
- O'Connell P. (1997). Migration under uncertainty: 'try your luck' or 'wait and see'. *Journal of Regional Science* 37: 331-347.
- O'Higgins, N. (2012). This time it's different? Youth labour markets during «the great recession.» *Comparative Economic Studies* 54: 395-412.
- OCDE Organisation for Economic Co-Operation and Development, *Off to a good start? Jobs for youth*. Paris, France, 2010, [en línea]
<<http://www.oecd.org/els/offtoagoodstartjobsforyouth.htm>> [Consulta 19 noviembre 2016]
- ____ *Free movement of workers and labour market adjustment. Recent experiences from OECD countries and the European Union*. Paris, France, 2012ª, [en línea] <<http://www.oecd.org/els/immigration/>>

- oecdilibrary.org/social-issues-migration-health/free-movement-ofworkers-and-labour-market-adjustment_9789264177185-en> [Consulta 12 noviembre 2016].
- _____. (2012b) Organisation for Economic Co-Operation and Development. *Employment outlook 2012*. Paris, France, 2012b
- _____. (2013). Education indicators in focus-2013/05.
- _____. Organisation for Economic Co-Operation and Development. (2014a). Labour market integration of immigrants and their children: Developing, activating and using skills. In *International Migration Outlook 2014*. Paris, France.
- _____. (2014b). Skills Outlook 2015: Youth, Skills and Employability, OCDE Publishing
- Oliveira, C., (2007). Understanding the diversity of immigrant entrepreneurial strategies, En L. P. Dana (coord.), *Handbook of Research on Ethnic Minority Entrepreneurship: A Co-evolutionary View on Resource Management* (pp 61-83). Cheltenham, Glos: Edward Elgar.
- Ong, A. (1999). *Flexible Citizenship: the Cultural Logics of Transnationality*. Durham: Duke University Press.
- Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2012a) *Global employment trends for youth 2012*. Geneva, Suiza.
- O'Reilly, K. (2000). *The British on the Costa Del Sol. Transnational identities and local communities*. London: Routledge.
- Paasi, A. y Zimmerbauer, K. (2016). Penumbra borders and planning paradoxes: Relational thinking and the question of borders in spatial planning. *Environment and Planning A* 48(1): 75-93.
- Pantea, M.C., (2014). Affirmative action in Romania's higher education: Roma students' perceived meanings and dilemmas. *British Journal of Sociology of Education* 36(6): 896-914.
- Paugam, S. y Zhou, Y. (2007). Job insecurity. In D. Gallie (Ed.), *Employment regimes and the quality of work* (pp. 179-204). Oxford, UK: Oxford University Press.
- Penninx, R. Spencer, D. y Van Hear, N. (2008). Migration and integration in Europe: the state of research», COMPAS.
- Pels, D. (1999). Privileged nomads: on the strangeness of intellectuals and the intellectuality of strangers. *Theory, Culture and Society* 16: 63-86.
- Petroff, A. (2016a). Turning points and transitions in the migratory transitions in the migratory trajectories of skilled Romanian immigrants in Spain. *European Societies* 18(5): 438-459.
- _____. (2016b). Reversing the brain drain: evidence from a Romanian brain networking organization. *International Migration* 54(5): 122-135.
- Piertese, E. (2013). Grasping the unknowable: coming to grips with African urbanisms. En E. Piertese y A. Simone A (Coords.), *Rogue urbanism. Emergent African cities* (pp. 19-35). Auckland Park, South Africa Jacana Media.
- Piketty, T. (2014). *Capital in the twenty-first century*. Cambridge, MA: Belknap Harvard.
- Pineda, P. Moreno, V. y Belvis, E. (2008). The mobility of university students in Europe and Spain. *European Education Research Journal* 7 (3): 273-288.
- Piore, M. J. (1979). *Birds of Passage: Migrant Labor and Industrial Societies* Cambridge: Cambridge University Press.
- Poria Y. Atzaba-Poria N. y Barrett M. (2005). Research note: the relationship between children's geographical knowledge and travel experience: an exploratory study. *Tourism Geographies* 7: 389-397.
- Portes, A. y Rumbaut R., (2001). *Legacies. The Story of the Immigrant Second Generation* Berkeley: University of California Press.
- Powell, R., (2011). Gypsy-Travellers and Welfare Professional Discourse: On Individualization and Social Integration. *Antipode* 43:471-493.
- Prior, N. (2011). Speed, rhythm, and time-space: museums and cities. *Space and Culture* 14:197-213.

- Purcell, K. (2010). *Flexible employment, student labour and the changing structure of the UK labour market in university cities*. Centro de Estudos da Metropole Texto para discussao No.007.
- Quintini, G. (2011). *Over-qualified or over-skilled: A review of the existing literature* (OECD Social, Employment and Migration Working Paper No. 121). Paris, France: Organisation for Economic Cooperation and Development.
- Rabikowska, M. y Burrell, K. (2009). The Material Worlds of Recent Polish Migrants: Transnationalism, Food, Shops and Home. En: K. Burrell, K. (Coord.), *Polish Migration to the UK in the 'New' European Union*. (pp.98-112). Farnham: Ashgate.
- Radu, D. y Martin, R. (2012). Return migration: The experience of Eastern Europe. *International Migration* 50 (6):109-128.
- Raghuram, P. (2013). Theorising the spaces of student migration. *Population Space and Place* 19 (2):138-154.
- Rahul, C. y De Wit, H. (2014). Challenges and opportunities for global student mobility in the future: A comparative and critical analysis. Bernhard Streitwieser: Symposium Books.
- Rao, N., (2014). *Migration, education and socio-economic mobility*. New York: Routledge.
- Reuschke, D. (2010). Living apart together over long distances. *Erdkunde* 64: 215-226.
- Roberts, B. (1995). Socially expected durations and the economic adjustment of immigrants. En A. Portes (Coord.), *The Economic Sociology of Immigration* (pp. 42-86). New York: Sage Foundation.
- Robertson, T. G. y Tickner, L. (1993). *Mapping the Futures: Local Cultures, Global Change*. London: Routledge.
- Rodriguez-Pose, A. y Fratesi, U. (2004). Between development and social policies: The impact of European Structural Funds in Objective 1 regions. *Regional Studies*, 38: 97-113.
- Rodríguez Rodríguez, V (2004) Turismo residencial y migración de jubilados. *Mediterráneo económico* 5: 233-253.
- Ruhs, M. y Anderson B. (2010). Introduction. En M. Ruhs y B. Anderson (Coords.) *Who Needs Migrant Workers?* (pp.1-14) Oxford: Oxford University Press.
- Russell, H. y O'Connell, P. (2001). Getting a job in Europe: The transition from unemployment to work among young people in nine European countries. *Work, Employment and Society*, 15: 1-24.
- Ryan, P. (2001). The school-to-work transition: A cross-national perspective. *Journal of Economic Literature* 39: 34-92.
- Sandercock, L. (2000). When strangers become neighbours: managing cities of difference. *Planning Theory & Practice* 1: 13-30.
- Saraceno, C. (2012). *Cittadini a Metà: Come Hanno Rubato I Diritti Degli Italiani* [Citizens in the middle: How they stole the rights of Italians]. Milan, Italy: Rizzoli.
- Sassen, S. (2002). *Global Networks, Linked Cities*. New York: Routledge.
- Savage, M. Warde, A. y F. Devine (2005). Capitals, assets and resources: Some critical issues. *British Journal of Sociology* 56(5): 31-48.
- Scarpetta, S. Sonnet, A. y Manfredi, T. (2010). *Rising youth unemployment during the crisis*. (OECD Social, Employment and Migration Working Papers No. 106). Paris, France: Organisation for Economic Cooperation and Development.
- Sennett, R. (1993). *The fall of public man*. London: Penguin.
- Schmid, G. (2012). *New skills and jobs in Europe: Pathways towards full employment* (Report for the European Commission). Directorate General for Research and Innovation.
- Serres, M. y Latour, B. (1995). *Conversations on science, culture, and time*. Ann Arbor: The University of Michigan Press.

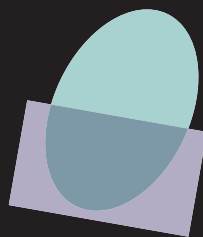
- Shaw, S. y Thomas, C. (2006). Discussion note: social and cultural dimensions of air travel demand: hyper-mobility in the UK? *Journal of Sustainable Tourism* 14: 209-215.
- Sheldon, S. y Epstein, J. (2005). Involvement counts: Family and community partnerships and mathematics achievement. *Journal of Educational Research* 98:196-206.
- Sheller, M. y Urry, J. (2006) The new mobilities paradigm. *Environment and Planning A* 38:207-226
- ____ (2011). *Mobility* Sociopedia.isa DOI: 10.1177/205684601163.
- ____ (2014) The new mobilities paradigm for a live sociology. *Current Sociology* 62(6): 789-811.
- ____ y Urry, J. (2016) Mobilizing the new mobilities paradigm. *Applied Mobilities* 1: 10-25.
- Shove, E. (2002). Rushing around: coordination, mobility and inequality, Department of Sociology, Lancaster University.
- Shubin, S. (2010). Cultural dimensions of poverty in rural Ireland and Russia. *Transactions of the Institute of British Geographers* 35: 555-570.
- ____ y Swanson, S. (2010). I'm an imaginary figure: Unravelling the mobility and marginalization of Scottish Gypsy Travellers. *Geoforum* 41:919-929.
- ____ (2012). Living on the move: mobility, religion and exclusion of Eastern European migrants in rural Scotland. *Population, Space and Place* 18: 615-627.
- ____ (2015). Migration timespaces: a Heideggerian approach to understanding the mobile being of Eastern Europeans in Scotland. *Transactions of the Institute of British Geographers* 40: 350-361.
- Sibley, D. (1998). Problematizing exclusion: Reflections on space, difference and knowledge. *International Planning Studies* 3(1):93-100.
- Sigona, N. y Vermeersch, P. (2012). The Roma in the new EU: policies, frames and everyday experiences. *Journal of Ethnic and Migration Studies* 38(8):1189-1193.
- Simonazzi, A. y Villa, P. (1999). Flexibility and growth. *International Review of Applied Economics* 13: 281-311.
- Simone, A. (2010). *City life from Jakarta to Dakar: movements at the crossroads*. London: Routledge.
- Simone, A. (2011). The surfacing of urban life. *City* 15: 355-64.
- Simpson, P. (2008). Chronic everyday life: rhythm-analysing street performance. *Social and Cultural Geography* 9: 807-829.
- Simpson, K. (2005). Dropping out or signing up? The professionalisation of youth travel. *Antipode* 37: 447-469.
- Skeggs, B., (2004). *Class, Self, Culture*. London: Routledge.
- Sklair, L. (2001). *Transnational Capitalist Class*. The Wiley-Blackwell Encyclopedia of Globalization.
- Smith, A. y Stenning, A. (2006). Beyond household economies: articulations and spaces of economic practice in postsocialism. *Progress in Human Geography* 30: 190-213.
- Sobe, N. y Fischer, M. (2009). Mobility, migration and minorities in education. En R. Cowen R y A Kazamias (Coords.), *International Handbook of Comparative Education Springer International Handbooks of Education* 22: (pp.359-371).
- Solnit, R. (2001). *Wonderlust: A History of Walking* London: Verso.
- Solow, R. M. (1998). What is labour market flexibility? What is it good for? *Keynes Lecture in Economics: Proceedings of the British Academy* 97: 189-211.
- Spellman, W. (2008) *Uncertain Identity: International Migration Since 1945*. London: Reaktion Books.
- Spencer, S. y Cooper B. (2006). Social integration of migrants in Europe: a review of the European literature 2000-2006, Paris: OCDE.

- Stenning, A. (2005). Post-socialism and the changing geographies of the everyday in Poland. *Transactions of the Institute of British Geographers* 31:113-27.
- Still, W. (1985). *Rhythms of rest and work*. Aberdeen: Gilcomstone South Church.
- Stone, J. Berrington, A. y Falkingham, J. (2014). Gender, turning points and boomerangs. *Demography* 51: 257-76.
- Stratford, E. (2014). *Geographies, mobilities and rhythms over the life-course: adventure in the interval*. New York: Routledge.
- Swartz, T. T. Kim, M. Uno, M. Mortimer, J. y O'Brien, K. B. (2011). Safety nets and scaffolds: Parental support in the transition to adulthood. *Journal of Marriage and Family* 73: 414-429.
- Tangian, A. (2011). *Flexicurity and political philosophy*. New York: Nova Science.
- Teichler, U. (2009). Internationalisation of higher education: European experiences. *Asia Pacific Education Review* 10(1): 93-106.
- Thulin, E. Vilhelmson, B. (2005). Virtual mobility of urban youth: ICT-based communication in Sweden. *Tijdschrift voor Economische en Sociale Geografie* 96: 477-478.
- Tolia-Kelly, D. (2004). Materializing post-colonial geographies: examining the textural landscapes of migration in the British South Asian home. *Geoforum* 35:675-88.
- Tomas, D. y Dittmar, H. (1995). The experience of homeless women: an exploration of housing histories and the meaning of home. *Housing Studies* 10: 468-493.
- Tsing, A. (2005) *Friction: An Ethnography of Global Connection*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- UNICEF Informe Annual, 2000, [en línea], <https://www.unicef.org/spanish/publications/index_4291.html> [Consulta, 14 julio, 2016].
- Urry, J. (1990). *The Tourist Gaze: Leisure and Travel in Contemporary Societies*. London: Sage.
- ____ (2000). *Sociology Beyond Societies: Mobilities for the Twenty First Century*. London: Routledge.
- ____ (2007). *Mobilities* Oxford: Polity.
- Valentine, G. Sporton, D. Bang, K. y Nielsen, B. (2008). Language use on the move: sites of encounter, identities and belonging. *Transactions of the Institute of British Geographers* 33:376-387.
- ____ (2008). Living with difference: reflections on geographies of encounter. *Progress in Human Geography* 32: 323-37.
- Van de Kaa, D. (2004). Is the second demographic transition a useful research concept? *Vienna Yearbook of Population Research* 2: 4-10.
- Van Lancker, W. (2012). The European world of temporary employment: Gendered and poor? *European Societies* 14: 83-111.
- Van de Werfhorst, H. G. (2011). Skill and education effects on earnings in 18 Countries: The role of national educational institutions. *Social Science Research*, 40: 1078-1090.
- Vertovec, S. (2003). Migration and other modes of transnationalism: towards conceptual crossfertilization. *International Migration Review* 37: 641-665
- ____ (2007). Super-diversity and its implications. *Ethnic and Racial Studies* 30: 1024-54.
- Vidal, J. (2003). Quality assurance, legal reforms and the European higher education area in Spain. *European Journal of Education* 38 (3), 301-313.
- Vigh, H.E. (2006a). *Navigating Terrains of War: Youth and Soldiering in Guinea Bissau*. NewYork: Berghahn Books.
- ____ (2006b). Social death and violent life chances. En C. Christiansen, M. Utas y H.E. Vigh, H.E. (Coords.) *Navigating Youth, Generating Adulthood: Social Becoming in an African Context*. (pp. 31-60). Uppsala: Nordic Africa Institute.
- Vinken, H. (2007). New life course dynamics? Career orientations, work values and future perceptions of Dutch youth. *Young* 15 (1): 9-30.

- Viruela, R. (2006). Inmigrantes rumanos en España: aspectos territoriales y procesos de sustitución laboral. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona: X: 222.
- _____. (2016). La movilidad interna e internacional de los inmigrantes rumanos durante la crisis. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona: XX:536.
- Voitchovsky, S. (2014). Occupational downgrading and wages of new member states immigrants to Ireland. *International Migration Review* 48: 500-537.
- Yuval-Davis, N. (2004). Borders, boundaries, and the politics of belonging. En S. May, T. Modood y S. Squires (Coords.), *Ethnicity, Nationalism and Minority Rights* (pp. 214-230). Cambridge: Cambridge University Press.
- Wardhaugh, J. (1996). Homeless in Chinatown': deviance and social control in Cardboard City. *Sociology* 30(4): 701-16.
- _____. J. (2000). *Sub city: young people, homelessness and crime*. Aldershot: Ashgate.
- Waters, J. (2005). Transnational family strategies and education in the contemporary Chinese diaspora. *Global Network* 5 (4): 359-377.
- _____. (2006). Geographies of cultural capital: education, international migration and family strategies between Hong Kong and Canada. *Transactions of the Institute of British Geographers* 31:179-192.
- Watson, S. (2009). Performing religion: migrants, the church and belonging in Marrickville, Sydney. *Culture and Religion* 10: 317-338.
- Weil, P. y Crowley, J. (1999). Integration in theory and practice: a comparison of France and Britain. En S. Vertovec (Coord.), *Migration and Social Cohesion* (pp. 100-116). Cheltenham, Glos: Edward Elgar.
- Wenger, E. (1998). *Communities of Practice: Learning, Meaning, and Identity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Wilson, W. J. (1987). *The truly disadvantaged: The inner city, the underclass, and public policy*. Chicago, IL: University of Chicago Press.
- Wilthagen, T. y Tros, F. (2004). The concept of «flexicurity»: A new approach to regulating employment and labour markets. *Transfer: European Review of Labour and Research* 10: 166-181.
- Winton, A. (2005). Youth, gangs and violence: analyzing the social and spatial mobility of young people in Guatemala City. *Children's Geographies* 3: 167-184.
- Wolter, S. C. y Ryan, P. (2011). Apprenticeship. En E. Hanushek, S. Machin, y L. Woessmann (Coords.), *Handbook of economics of education* 3 (pp. 521-576). Amsterdam: Elsevier.
- Zaiceva, A. y Zimmermann, K. (2008). Scale, diversity, and determinants of labour migration in Europe. *Oxford Review of Economics Policy* 24: 427-451.

El fenómeno de la movilidad humana con el cual nos confrontamos a principios del siglo XXI aumentó el interés de los investigadores por el movimiento de la población y, en particular, por el de los jóvenes. Utilizando el caso de estudio de los jóvenes europeos del Este en España, la obra realiza un avance en la comprensión del marco teórico y empírico de la movilidad humana en la actualidad. Pretende ofrecer una vía innovadora para plantear nuevas preguntas de investigación sobre las prácticas de movilidad de los jóvenes en la Unión Europea ampliada. Defiende la idea de que la movilidad se puede (re)conceptualizar como una interpretación de las experiencias acumuladas por los ciudadanos móviles en tiempo y espacio, explotando nuevos desarrollos en el análisis cualitativo que permitan comprender y responder a los retos de la sociedad actual.

Silvia Marcu, Científica Titular del CSIC, es Doctora en Geografía por la Universidad Complutense de Madrid (2000). Su investigación aborda la movilidad de los europeos del Este en España y la geopolítica fronteriza. Ha publicado cinco libros de autor y numerosos artículos científicos en revistas de prestigio y alto impacto internacional, como *Transactions of the Institute of British Geographers*, *Mobilities*, *Geoforum*, o *Population, Space and Place* entre otras. A través de sus obras, pretende contribuir al debate sobre la movilidad humana actual.



serie
investigación

14



UNIVERSIDAD
COMPLUTENSE
MADRID